

TOMO X

La esfera social y las fracturas étnicas, estamentales y sanguíneas.

Capítulo 01

Introducción. La gestación de una sociedad de clases: una hipótesis para el caso de Buenos Aires.

La naturaleza de la sociedad colonial fué en nuestra historiografía, desde el mismo siglo XVIII, motivo de denodados e inconclusos debates, expresados en la producción intelectual y cultural (literaria y jurídica). En las actividades literarias propias de los letrados coloniales el cultivo de los textos clásicos no estaba ajeno.¹ No es extraño entonces que el famoso debate alrededor de las nociones de virtud y nobleza, que fueron lugar común entre los humanistas del Renacimiento Europeo, haya llegado a través de clásicos latinos como Salustio,² o a través de las obras de los renacentistas Europeos como el Dante, Maquiavelo o Erasmo,³ o de las obras de Buonaccorso da Montemagna, Giovanni Francesco Poggio Bracciolini y Giovanni Nenna,⁴ existentes para entónces sólo en las bibliotecas de algunos clérigos.⁵ A través de la Utopía de Tomás Moro, el Inca Garcilaso de la Vega había por ejemplo alcanzado a ponderar la noción de virtud.⁶ Es en ese sentido entónces, que en este tomo venimos a analizar el grado en que el debate de estas nociones venía a reproducir o a transformar las estructuras sociales, y con ellas transformar también las estructuras culturales, políticas y económicas.

Al igual que en el Perú, Chile y el Alto Perú, en el Río de la Plata se registraron entonces viajeros ilustres que dejaron testimonio de su recorrido. Casi cuarenta años después que Concolorcorvo (1773) relatará sus impresiones del Río de la Plata,⁷ Azara (1809) fué el primer intelectual, que dió fundamentos al mito de la denominada excepcionalidad argentina, descubriendo la existencia de una igualdad étnica, social y económica en el Río de la Plata;⁸ y por consiguiente de una profunda desigualdad en el resto de las colonias españolas de América.⁹ Sostenía Azara, quien sin duda debía hallarse muy influído por la lectura Ilustrada de Jovellanos (1794),¹⁰ que entre los españoles (incluye los criollos blancos) radicados en esta región de la América Española reinaba "...la más perfecta igualdad, sin distinción de nobles ni de plebeyos. No se conocen entre ellos ni feudos, ni sustituciones ni mayorazgos".¹¹ También Brackenridge (1927), un diplomático Norteamericano que escribió unas Memorias de Viaje por América del Sur, repite a Azara al afirmar que no había en Buenos Aires "...familias de viejo arraigo" y que a diferencia de otros lugares coloniales "...la igualdad general dominante parecía atraer a los hombres a una unión más estrecha".¹² Descartada la obvia desigualdad étnica entre blancos y miembros de las castas, marcada por la línea del color, la desigualdad entre los mismos españoles era desconocida tanto por Azara como por Brackenridge. ¿Era esta percepción real o estuvo encubierta por el auge mercantil vigente en los años que Azara y Brackenridge escribieron sus

Memorias?. Responder a este interrogante y a estos enigmas es parte del trabajo de este escrito.

Las afirmaciones de Concolorcorvo, de Azara y de Brackenridge fueron repetidas indistintamente por un sinnúmero de historiadores, ensayistas y políticos, sin beneficio de inventario alguno. A mediados del siglo pasado, apremiados por la necesidad política de manipular ficciones orientadoras,¹³ Berro (1843-51), Mitre (1859) y Alberdi (1886) reiteraron los juicios de Azara y de Brackenridge.¹⁴ López (1883), sin citar a Azara, pero por intermedio de su padre, el político y poeta y testigo de la época, Vicente López y Planes,¹⁵ se refiere al grupo dirigente de Buenos Aires en tiempos del Virrey Vértiz, como a una clase de "enriquecidos", sugiriendo con esa generalizada caracterización lo opuesto a una aristocracia, que según el mismo López requería para su formación del elemento del tiempo, expresado en cuatro o cinco generaciones.¹⁶

Las interpretaciones Positivistas de las diferencias raciales, era profundamente escéptica acerca del progreso socioeconómico y la movilidad social consiguiente de las minorías étnicas. La genealogía del concepto positivista de raza remonta sus relaciones de semejanza y filiación al de casta y guerra de castas, vigente en los análisis escolástico e iluminista, pero es más abarcable pues incluye a los mestizos. La genealogía de los conceptos de clase social y lucha de clases remonta sus vínculos de semejanza y filiación a los de estamento y conflictos estamentales respectivamente, vigentes en los análisis y narrativas escolástico-renacentista e iluminista. Y la genealogía de los conceptos positivistas de herencia y oligarquía remonta sus relaciones de semejanza y ascendencia al de linaje (alcurnia, abolengo, prosapia), vigente en el análisis escolástico. Pero la introducción de los nuevos conceptos positivistas de evolución y progreso tiñeron toda la trama conceptual con una novedad revolucionaria inhallable en los análisis previos. A fines del siglo pasado, en plena efervescencia del positivismo y del progreso indefinido, Ramos Mexía (1887) llegó a afirmar, fundado en estas mismas expresiones de Azara, consagradas por Mitre, López y Alberdi, que merced a que el núcleo de la sociedad Rioplatense fué siempre español, a diferencia de aquellas otras regiones donde hubo que conquistar civilizaciones indígenas como la Incásica, pudo en ella

"...subsistir la igualdad y dar a su sociabilidad ese carácter democrático e industrial que la caracteriza y que tanto diversifica la sociabilidad del país argentino de la del Perú y Chile".¹⁷

Pero la lectura que Mitre, Alberdi y Ramos Mexía no hicieron de Azara es cuando dos páginas más adelante, del mismo escrito, este último autor (Azara) afirma que en dicha región de América "...muchas personas fundan durante su vida gran número de capellanías eclesiásticas o legas".¹⁸ Estas fundaciones, agregaba Azara, "...aumentan [en su número] de manera, que tal carga será pronto inaguantable en aquel país".¹⁹ La carga a que se refería Azara en este profético párrafo era en apariencia puramente financiera. Así como el mayorazgo era según Azara --fuertemente influido por el pensamiento fisiocrático-- un grave obstáculo para el desarrollo agrícola; las capellanías preanunciaban --por analogía-- los obstáculos económicos que significarían para el desarrollo urbano de Buenos Aires.²⁰ No obstante esta reflexión, Azara eludió considerar explícitamente en ese extraviado párrafo la carga social que --para el naciente espíritu capitalista-- implicaría la desigualdad generada en la familia rioplatense por los mecanismos gentilicios y dinásticos,²¹ vigentes en la designación de los patronos capellánicos, en la aplicación de la legislación matrimonial (Real Pragmática),²² y en la vigencia del derecho de abolengo (tanteo,²³ y retracto,²⁴).

Pero es recién a comienzos del siglo XX que se reinicia en Buenos Aires una lucha ideológica acerca de la herencia sociológica dejada en la América española por el régimen colonial, entre una corriente crítica hegemonizada primero por García (1900), seguida luego por Rivarola (1905, 1908), Justo (1915), e Ingenieros (1918), continuada a mediados del siglo XX por autores profundamente influidos por el Marxismo como Puiggrós (1940), Romero (1946), Bagú (1952) y Peña (1970); y otra

corriente de pensamiento oficial liderada por el mismo Ramos Mexía (1887), y autores positivistas como Bunge (1903, 1913) y Ayarragaray (1904, 1920). Las interpretaciones Marxistas de las diferencias raciales, sostuvieron que el progreso socioeconómico y la movilidad social consiguiente de las minorías étnicas no los llevaba necesariamente a una progresiva asimilación. La genealogía del concepto Marxista de lucha de clases remonta sus vínculos de semejanza y filiación a los de guerra de castas, vigente en los análisis y narrativas escolástico-renacentista e iluminista. Pero la introducción del nuevo concepto Marxista de modo de producción permeó toda la trama conceptual con una innovación semántica ausente en los análisis anteriores.

Esta lucha ideológica no cesó en la última post-guerra ni ha cesado aún en la historiografía Rioplatense.²⁵ En un claro intento por desvirtuar la naturaleza patriarcal, etnocéntrica, nepótica, clerical, señorial y estamental de la sociedad colonial rioplatense y desvalorizar una hipotética naturaleza radical de la Revolución de Mayo, tanto Palacio (1954, 1965) como Zorraquín Becú (1961), aseguraron que los propósitos de los revolucionarios no fueron sociales ni económicos, sino eminentemente políticos. Palacio --fundado en López (1883), y en el testimonio de un funcionario de la corona (Miguel Ignacio Fernández) que no alcanzó a arraigarse-- se refirió a la elite colonial porteña con el desprecio típico de un "hidalgo" del interior, caracterizándola como "aristocracia horteril", y a sus miembros como "...advenedizos en el orden del linaje y de la cultura", sugiriendo con ello, aunque desde una perspectiva ideológica distinta, el mismo igualitarismo que Azara y Brackenridge observaran.²⁶ En tanto que para Zorraquín, influido por Palacio, la Revolución no tuvo el aspecto de una lucha o fractura social entre clases diversas y opuestas --tesis sorprendentemente similar a lo que sostuvo antes Heisse (1951) para el caso Chileno-- pues los revolucionarios

"...ni querían perseguir a otras clases, ni aspiraban a implantar reformas fundamentales en el régimen de propiedad, el trabajo, o el comercio. Querían en cambio organizar un gobierno propio --lo cual tenía que conducir tarde o temprano a la independencia-- y orientar a ese gobierno conforme a las ideas que entonces predominaban universalmente".²⁷

Romero (1946), Corona Baratech (1951), Mariluz Urquijo (1970) y Molina (1991), este último en forma póstuma, reiteraron las tesis de Azara y de Brackenridge.²⁸

Pero un análisis historiográfico economicista llevó necesariamente a una interpretación clasista de la estructura social. La formación de los mercados de mano de obra minera y rural se hallaba frenada por la persistencia del modo de producción campesino. La huída del mundo campesino y del consiguiente pago del tributo y la prestación de la mita, la lograban los indígenas mediante diversos mecanismos, entre ellos la fuga y el enrolamiento en la burocracia (Renta de Tabaco y Naipes), la iglesia (sacristanes y cantores) y las milicias, donde los fueros burocrático, militar y eclesiástico conferían la inmunidad frente a los Subdelegados de Real Hacienda y sus constantes revisitas.²⁹ Como consecuencia de estas prácticas pre-modernas el trabajo jornalizado de los trajinantes y los arrieros se vió beneficiado.³⁰ El estudio de la campesinización y proletarianización de la mano de obra minera, rural y encomendil de los mundos andino y subandino,³¹ se extendió posteriormente al análisis de las regiones Rioplatenses. Mientras hay quienes sostienen una tesis teñida de economicismo --de que la alta rotación de la fuerza de trabajo rural obedeció al impacto de la demanda estacional de la producción de trigo y cueros sobre el mercado de mano de obra--³² hay también quienes sostienen la tesis contraria, de que obedeció esencialmente a las pautas culturales de la población rural, que incidían en la oferta de mano de obra.³³

Sin embargo, en el sentido apuntado por Held (1993), ¿pueden los análisis historiográficos que toman en cuenta las fracturas modernas (económicas, políticas y sociales), no prestar consideración a las fracturas pre-modernas (étnicas, estamentales y clánicas) fundadas en análisis antropológicos?, ¿los estereotipos antiguos de la pureza o limpieza de sangre, la representatividad corporativa, la

primogenitura y la varonía capellánicas, el sufragio estamental, el celibato sacerdotal, la venalidad capitular, devinieron o no en mitos institucionales racionales? ¿al no tomar en cuenta estas fracturas y mitos no estaría engendrando el análisis historiográfico bloqueos epistemológicos graves? ¿era el etnocentrismo y la desigualdad del Antiguo Régimen Colonial semejante al vigente durante la modernidad?. No contestar estos interrogantes también correrían el riesgo de no poder explicar porqué las revoluciones y las fragmentaciones nacionales ocurrieron. Las interpretaciones ecologistas de las diferencias étnicas, fundadas en el Darwinismo social y en la ecología cultural, sostuvieron que el progreso socioeconómico y la movilidad social consiguiente de las minorías étnicas debiera llevarlas a una progresiva asimilación en la sociedad anfitriona.³⁴

Por el contrario, los estudios fundados en el análisis sociológico desarrollado por la escuela funcionalista han juzgado a las sociedades como sistemas cuyo *modus operandi* depende de sostener un equilibrio en el flujo total de demandas y recursos entre el sistema, sus subsistemas y su entorno.³⁵ De aquí que, cualquier perturbación que afecte gravemente el equilibrio de los flujos de demandas y recursos en una sociedad, deja a sus integrantes en un estado de incongruencia o inconsistencia de status (Merton, 1949 y Lenski, 1954), y a la sociedad en un estado de disfunción (Johnson, 1966) o desequilibrio social (Hagopian, 1974), propenso a los cambios revolucionarios. El análisis funcionalista se caracterizó en sociología por su complejidad teórica Parsoniana y Mertoniana. La genealogía del concepto de elite remonta sus relaciones de semejanza, ascendencia y filiación a los de patriciado y aristocracia, vigentes en los análisis y narrativas renacentistas, iluministas y positivistas. Y la genealogía del concepto de status remonta sus relaciones de semejanza y ascendencia a los de orden o rango, vigente en los análisis y narrativas escolásticos e iluministas. Pero la introducción de los nuevos conceptos de equilibrio, modernización y regeneración organizacional impregnaron toda la trama conceptual con una marca revolucionaria inexistente en los análisis que lo precedieron. Finalmente, mientras los primeros estudios fundados en el análisis estructuralista, desarrollado por los asimilacionistas (Gordon, 1964; Hechter, 1971; y Bonacich, 1973), priorizaron en la noción de etnicidad los contenidos culturales, sosteniendo que las inter-acciones y aculturaciones precedieron a las asimilaciones,³⁶ los últimos enfoques (Smith 1981; Horowitz, 1985; y Van Den Berghe, 1981) enfatizaron la forma politizada, en la que los movimientos étnicos han sido vistos como resultado de los procesos de modernización mismos.³⁷ Los desajustes y tensiones, para el neo-institucionalismo, no había que buscarlos en las contradicciones entre las estructuras económicas y las estructuras político-institucionales, como lo hicieron los estudios inspirados en Gramsci, sino en la polaridad entre las estructuras formales y las diversas políticas cotidianas. En el mundo colonial hispánico, diversos mecanismos --tales como la alternativa, el nepotismo, la limpieza de sangre, el tanteo, el retracto, los fueros, el régimen capellánico, etc.-- otorgaban privilegios que beneficiaban a distintos grupos sociales según su relativa correlación de fuerzas. En efecto, por el proceso político de la alternativa,³⁸ cualquier español peninsular podía, al momento de las elecciones capitulares, reclamar el derecho a ser elegido para una alcaldía.

El estudio de la identidad étnica variaba según la región geográfica a considerar. Mientras en los estados nortños de los Estados Unidos las burguesías locales se pensaban a sí mismas en términos económicos o de clase, el patriciado criollo en América Latina tomaba conciencia de su identidad en términos raciales o de casta, entendiéndose por este último término la posición social ocupada en un amplio abanico de innumerables cruzamientos étnicos.³⁹ Más aún, analizando la experiencia contemporánea de la descolonización de Asia y Africa, ocurrida en la última pos-guerra, Lemarchand (1968), Kuper (1971) y Connor (1972), concluyen que la descomposición de los sistemas jerárquico-étnicos condujo a menudo a una considerable transformación social que fué acompañada de una formidable cuota de violencia.⁴⁰ Para Endrek (1966), Góngora (1975) y Cotler (1978), analizando el espacio colonial del antiguo virreinato peruano, el proceso de diferenciación interna de las clases sociales no habría podido desarrollarse pacíficamente debido principalmente a los obstáculos que le oponían los elementos étnicos. McCaa, Schwartz y Grubessich (1979), y McCaa (1984) concluyen que

la expansión capitalista en América Latina en lugar de acelerar el crisol de razas reforzó la estratificación racial. En efecto, en la América Latina colonial al no haber el mismo espacio socio-político para todos, es la línea del color o de castas la que se convierte, según Halperín Donghi (1969), en un doloroso instrumento de control y de exclusión social, envenenando de sentimiento anti-peninsular a todos sus inculcados, principalmente a los miembros de la élite, comprendidos en esa escala cromática, que procuraban un lugar en ese margen tan estrecho.⁴¹ Sin embargo, para México, Pietschmann (1987) ha afirmado que el color de la piel no siempre operaba como un estigma excluyente, pues si al grupo dominante y clientelístico le convenía incorporar a sus propias filas elementos sociales de otro color no dudaba en hacerlo.⁴² Y para el Brasil, Viotti da Costa (1966) probó que las relaciones entre señores y esclavos podían variar conforme al nivel de desarrollo de las diversas áreas: se humanizaban en momentos de crisis o desajuste, cuando la economía comercial retrocedía a los niveles de subsistencia; y se agravaban cuando el carácter capitalista de la empresa agraria se acentuaba y las fazendas se especializaban.⁴³ No obstante, para Andrews (1980) y Brown (1986), fundados en la persistencia entre las "naciones" negras del modo de producción tribal, ni siquiera el fenómeno de la Independencia, pese a sus "buenas intenciones", quebrantó la continuidad del tipo de segregación racial, heredado de la colonia.⁴⁴ En tanto que para Roig (1982), la lucha de castas fué el particular modo en que se dió la lucha de clases y la lucha entre las fracciones de clase en el mundo colonial.⁴⁵ Esta es también la posición sustentada por los antropólogos culturales para explicar el rol del mestizaje en el mundo colonial decimonónico. Mientras González Casanova (1965) y Wolpe (1975) acuñaron la noción de colonialismo interno para entender el rol del mestizaje en Sudamérica y Sudafrica; Stoler (1992) se funda en la noción de frontera interior,⁴⁶ para entender el rol del mestizaje en el Sudeste Asiático.⁴⁷ Fisher (1984), Anderton (1986) y McCaa (1993) han estudiado recientemente la conciencia de identidad étnica, los matrimonios mixtos y sus correlatos de endogamia entre las nacionalidades soviéticas, la inmigración fronteriza y las minorías étnicas neoyorquinas.

Basados en estos análisis, varios investigadores Latinoamericanistas propusieron la existencia de una relación entre clase social y segregación étnica, donde el capital comercial y la amplitud y dinamismo de los mercados laborales e inmobiliarios impulsaban a las cerradas sociedades de casta a un sistema abierto de clases.⁴⁸ La reducción relativa de la distancia entre las castas sería prueba suficiente del proceso de movilidad social ascendente. ¿Transitarían las castas cerradas de la sociedad campesina andina un proceso hacia un sistema abierto de clases con la sólo presencia del mercado y el capital comercial? Contestar afirmativamente conduciría, según Golte y la Cadena (1983), a serias anomalías y refutaciones, pues la formación, amplitud y dinamismo de los mercados de mano de obra rural se hallaba frenada no solo por la persistencia del modo de producción campesino o parcelario sino también por la persistencia del modo de producción comunal o de subsistencia.⁴⁹

A diferencia entonces del mundo andino donde como hemos visto persistía el modo de producción comunal o de subsistencia, en el Río de la Plata, Johnson (1974) probó que el fácil acceso a los oficios artesanales para los miembros de las castas, especialmente para los inmigrantes negros del Brasil, permitió a estos últimos un potencial para la seguridad económica que les hubiera sido negada dentro de la forma corporativa tradicional. En forma similar, Rosal (1988) probó que el frecuente acceso de los negros libres a la propiedad inmueble urbana, permitió a estos últimos un potencial para la movilidad social que les hubiera sido negada dentro de la estructura estamental tradicional. Sin embargo, ¿ese potencial para la movilidad social se consolidó? ¿las compraventas de chacras, tiendas y casas eran seguidas por las compraventas de los esclavos que las poblaban?,⁵⁰ ¿transitarían los miembros de las castas cerradas de la esclavitud urbana colonial un proceso hacia un sistema abierto de clases con la sólo presencia del mercado y el capital comercial? Contestar afirmativamente conduciría también, a resultados erróneos, pues la formación, amplitud y dinamismo de los mercados de mano de obra esclava urbana se hallaba frenada por la persistencia de un modo de producción comunal o de subsistencia representado por las llamadas naciones africanas.⁵¹

Amén de la cuestión puramente étnica, por el mecanismo burocrático de la llamada limpieza de sangre, se fomentó también un estereotipado étnico que condicionó a los vecinos criollos o españoles americanos de las diversas ciudades a percibirse a sí mismos como poseedores de características raciales superiores a las de los indios, negros y mestizos. La pretensión de probar nobleza de nacimiento no era, según algunos intelectuales como Roig (1982) y Robinson (1979), un ardid ni un mecanismo legal mal visto en ese entonces, sino una vía legítima "...para asegurar una determinada posición social".⁵² En efecto, por el proceso inquisitorial de limpieza de sangre cualquier individuo podía, entre los momentos del bautismo, el matrimonio y el fallecimiento, 'ennoblecarse' legalmente, es decir cambiar un status por otro. Y por los procesos judiciales del tanteo,⁵³ el retracto,⁵⁴ y el régimen capellanico, propio del derecho de abolengo, cualquier individuo podía, al momento de escriturarse la venta de un dominio, reclamar la posesión hereditaria de bienes inmuebles urbanos y rurales o de rentas capellánicas. La mayoría de los padres que se oponían al matrimonio de sus hijos vivían angustiados no solo por los efectos raciales sino también por los efectos estamentales que una filiación ilegítima, un grado menor en la proximidad genealógica con el fundador de una stirpe o un matrimonio desigual -- desde el punto de vista de la nobleza del nacimiento -- podía desencadenar. La evidencia que confirmara el temor de una ascendencia plebeya podía ser verificada en los libros parroquiales. Estas corrientes de pensamiento han concluido que al igual que la conciencia de clase no surge automáticamente del modo de producción, ni la conciencia étnica de la nacionalidad, el origen geográfico o los atributos raciales; la conciencia estamental tampoco surge automáticamente de condiciones objetivas, sino que es social y políticamente producida a través de las continuas y repetidas interacciones entre grupos humanos.⁵⁵

Si identificamos como factor determinante de la crisis o fractura revolucionaria que siguió al período de euforia de mediados del siglo XVIII o lo que se dió en denominar proceso de recolonización Borbónica, correspondiente a la etapa final del primer estadio globalizador de Mignolo (1995), la falta de oportunidades de movilidad ascendente en la estructura social dominante --tal como lo procura Stone (1965, 1972) para la Inglaterra del siglo XVII, y Socolow (1978) para el Río de la Plata del siglo XVIII, fundados ambos en los esquemas funcionalistas de Johnson (1964, 1966)-- al no lograr estos grupos en ascenso el status y el poder consistentes con la riqueza alcanzada, la frustración consiguiente habría generado en los períodos y lugares analizados situaciones potencialmente revolucionarias.⁵⁶ La competición y los conflictos aparecerían, según un ensayo de Goldstone (1986) acerca de la revolución inglesa, si la movilidad social descendente amenazara las familias patricias existentes o si la movilidad social ascendente elevara a tantos recién llegados que numerosos miembros del patriciado, viejos y nuevos, se verían excluidos de las prerrogativas a las que ellos consideraban ser acreedores.⁵⁷ En estos casos, Goldstone (1986) sostiene que la movilidad social derivaría en un cambio y un desplazamiento revolucionarios.

Posteriormente, Higley, Burton y Field (1990) sostuvieron que la inestabilidad política y la consiguiente discontinuidad institucional se originaba en la frecuente desunión y/o divergencia entre las elites. Para enfatizar la importancia de la autonomía de lo político, Lachmann (1990) sostuvo la hipótesis que lo que determina la formación de nuevas clases sociales como la burguesía y nuevos modos de producción como el capitalismo son las contradicciones y fracturas pre-modernas, no clasistas, que se dieron en llamar contradicciones secundarias o conflictos en el seno de las elites,⁵⁸ y no lo que tradicionalmente se dió en llamar crisis económicas, o contradicciones principales o fundamentales, o lucha de clases, o guerras de liberación nacional, o crisis fiscales y mineras. En cuanto al tradicional análisis de clase, este fué cuestionado recientemente desde diversos análisis historiográficos.⁵⁹ En una primer línea, Elster (1985), fundado en la obra de Moses Finley, niega la supuesta necesidad de la correspondencia entre las clases sociales y los sujetos o actores colectivos. Una segunda línea de razonamiento, que niega rotundamente la posibilidad de que la ecuación clase-sujeto sea válida en sociedad alguna, ha tomado a su vez dos formas distintas en la literatura pos-marxista. Una primer forma de negación, que desarrollan Hirst (1977) y Hindess (1985), sostiene la

imposibilidad de conceptualizar las clases como sujetos históricos debido a la circunstancia de carecer de los medios discursivos de deliberación, decisión y ejecución requeridos para atribuirseles la condición de actores sociales. Una segunda forma, planteada por Laclau y Mouffe (1987), sostiene la sobredeterminación e inestabilidad de toda identidad y la compleja multiplicidad de interpelaciones a la que los sujetos históricos están expuestos. Ross (1995), procedente de la antropología política, sostiene que el grado de conflictividad de una sociedad es función inversa de la pluralidad de fracturas pre-modernas y modernas (teorías de los vínculos reforzantes y cruzados) y función directa de la intensidad de su desarrollo económico, político y social (teoría de la complejidad política). Últimamente, Gorski (1993) ha planteado, a contrapelo de los análisis Marxistas y estructuralistas, fundado en Max Weber y ampliando y profundizando las perspectivas de Foucault (1975-83) y de Elias (1993), que las estrategias disciplinarias inherentes a la organización de actores colectivos (facciones, partidos, sectas, etc.) deben haber interpelado tanto a las elites organizadoras de instituciones como a la plebe y las clases subalternas.⁶⁰ Finalmente, para las corrientes neo-conservadoras y post-modernas, lo determinante en las negociaciones eran las innovaciones morales y culturales y no las económicas, tecnológicas o demográficas. Según Fukuyama (1996), los cambios en el primer nivel, el de la ideología, precipitan cambios en el segundo nivel, el de las instituciones, y los cambios en el tercer nivel --el de la sociedad civil o espacio entre el mercado y el estado-- han dependido por su lentitud en un grado aún desconocido de las intensidades y características del cuarto nivel: el nivel de la cultura.⁶¹

En cuanto a la fractura o crisis social no-clasista que precedió a la Revolución de Independencia, ejemplificada en las acciones colectivas urbanas y rurales (esclava y campesina), y en el intenso mestizaje que dió lugar al nacimiento de la conciencia criolla, fué ocultada en el caso del Río de la Plata por los mitos de la igualdad entre españoles (en la acepción equivalente a habitante blanco), la docilidad de los esclavos y las mujeres y la benignidad de la compulsión existente. Entre las acciones colectivas urbanas, las peticiones o representaciones, serenatas y cencerradas, acompañadas con ingredientes culturales (música, canto, representaciones plásticas), eran --aplicando los puntos de vista de Tilly (1976, 1978) y Aminzade (1981)-- acciones colectivas propias del corporativismo y el comunismo del Antiguo Régimen colonial.⁶² En cuanto a la resistencia esclava y campesina, Azara (1809,1943) fué el primero,⁶³ en fundar los mitos de la excepcionalidad argentina y la supuesta benignidad que el régimen esclavista manifestó en estas regiones.⁶⁴ Sin embargo, la creciente relevancia que fué adquiriendo la población de color libre, y con ella el mayor número de fugas, cimarronaje y bandolerismo, así como de la creciente conciencia de su identidad criolla, fué exigiendo otras respuestas a la vigencia de dichos mitos. Ultimamente, hubo quienes como Hobsbawm (1972) hicieron hincapié en los estrechos lazos que habrían ligado a los bandoleros con los campesinos y las capas marginadas. Por el contrario, una tendencia revisionista reciente (Slatta, 1987) desestimó dichos lazos e hizo hincapié en los vínculos que los ligaron con la elite. Finalmente, una última tendencia (Scott, 1985,1990) puso énfasis en la protesta rutinaria, o en las formas diarias y espontáneas de resistencia, fuera de los límites de los movimientos colectivos y organizados, constituidos por instrumentos como la fuga, el robo, la calumnia y el sabotaje. Respecto de la fuga y el bandolerismo, hasta el momento se conocen numerosos trabajos;⁶⁵ y entre los referidos al bandolerismo rural guerrillero y la desertión militar, inaugurados en Europa por Hobsbawm (1972), los de Archer (1982), Schwartz (1989), Pérez (1989), Salvatore (1992), Joseph (1990) y Slatta (1987, 1991).⁶⁶

En el capítulo 1, analizamos la gestación de una sociedad de clases en el caso de Buenos Aires colonial. Una minoría intermediaria y su impacto en una sociedad dividida, el caso de los Portugueses en el Buenos Aires de comienzos del siglo XVII, es estudiado en el capítulo 2. En el capítulo 3, analizamos la movilidad social en el comercio, específicamente el caso de la corporación mercantil de Buenos Aires en el siglo XVIII. En el capítulo 4 estudiamos las fracturas étnicas en la identidad de la sociedad colonial y el estigma de la impureza racial en las Impugnaciones Matrimoniales y las Recusaciones Capitulares. Las fracturas estamentales en la sociedad colonial, así como los privilegios nobiliarios, la legitimidad y la 'Limpieza de Sangre' en las impugnaciones matrimoniales y las

recusaciones capitulares son estudiadas en el capítulo 5. En el capítulo 6, analizo las fracturas sociales del género y la sexualidad en la estructura de la sociedad colonial. En el capítulo 7, estudio los indígenas del Río de la Plata y su impronta política en la formación de una fuerza de trabajo colonial a comienzos del siglo XVII. En el capítulo 8 analizo la fuga esclava como resistencia rutinaria y cotidiana. En el capítulo 9 estudio el mito de la docilidad esclava y el bandolerismo en la historia colonial Rioplatense. Y en el capítulo 10, analizo el campo familiar como espacio de lucha, en especial el nepotismo y las incompatibilidades de sangre en la Argentina moderna.

NOTAS

¹ ver Camarero, 1967; y Pagés, 1983.

² sus obras las poseían las bibliotecas del Oidor de la Real Audiencia de Charcas Antonio Martínez de Luján de Vargas, y los Protectores de Indios de la Audiencia de Charcas Antonio Porlier, y Miguel Martínez de Escobar y Coronado (Ripodas Ardanaz, 1975, 534).

³ El Principe Cristiano de Erasmo, de "El Banquete" de la Divina Comedia.

⁴ repetidas por Bartolomé dei Sacchi Platina, autor del *De Principe Vero* (Francfort, 1608); Cristóbal Landino, autor de *Dialogi de nobilitate animas*, comento sopra la Comedia de Dante; y Domingo Alberti, autor de *Della vita e Virtù del V. P. Luigi La Nuzza* (Palermo, 1692).

⁵ Mitchell, 1938, 176; Charlton, 1965, 84; Davis, 1967, 434; y Holmes, 1973, 128, citados por Skinner, 1987, I, 66, 103-104, y 263-264. Sobre la virtud en Maquiavelo, ver Rinesi, 2003, 91.

⁶ ver Arocena 1949; Cox, 1965; y Durán Luzio, 1976.

⁷ manifestó no saber que en esa región existiere mayorazgo alguno (Concolorcorvo, 1942, capítulo II, 47. Su verdadera identidad era Alonso Carrió de la Vandra. Acerca de este descubrimiento ver Real Díaz (1956), Vargas Ugarte (1961-63), Borello (1982), y Díaz-Jove Blanco (1993).

⁸ Glick y Quinlan, 1975, 78-83.

⁹ Con respecto a la Revolución de Independencia de los Estados Unidos, para Zuckerman (1994), la obra de Wood (1992), acerca del radicalismo de dicha Revolución, subestima el rol jugado por la raza, el género y la etnicidad (Zuckerman, 1994, 698). Sin embargo, Wood ha replicado sosteniendo que en el mundo pre-moderno existió una opresión general que subsumía las opresiones sufridas por los esclavos y las mujeres, que comprendía no solo a estos últimos sino también a la gran mayoría de los varones blancos, y que su eliminación debía necesariamente preceder a la sufrida por los negros y las mujeres (Wood, 1994, 706-707). Debo esta referencia a la gentileza de mi colega Carlos A. Mayo. Más aún, Huston (1993) refiere que la teoría acerca de la distribución de la riqueza prevaleciente en la era revolucionaria norteamericana estaba fundada en cuatro axiomas: 1) la teoría de la propiedad o valor del trabajo; 2) la política económica de la aristocracia; 3) las leyes de la primogenitura; y 4) la proporción de la población por la superficie de tierra. De acuerdo con el segundo axioma, las políticas económicas de la aristocracia culpables de distorsionar la distribución de la riqueza fueron los gravámenes fiscales sin la correspondiente representación, el establecimiento de una burocracia repleta de militares y clérigos parásitos, el favoritismo gubernamental, la erección de una iglesia oficial, y la emisión de papel moneda (Huston, 1993, 1083-1087).

¹⁰ La causa principal del desprestigio de la nobleza la veía Jovellanos en los mayorazgos y en las Leyes de Toro, cuya Ley 40 incorporaba el derecho de representación. Puesto que para fundar un

mayorazgo no se requirió mas la calidad de noble, cualquier familia de mediana fortuna encontró en esta liberalidad una puerta para incorporarse a la hidalguía (Millar, 1978, 86). Esta tesis, Millar la confirma con la lectura de Vicens Vives, 1969, 307; Clavero, 1974, 126-128 y 136; y Domínguez Ortiz 1973, 118. Sorprende que no cite a González (1945).

¹¹ Azara, 1982, t.II, cap. XV, p.272, citado por Ramos Mexía, 1915, 198.

¹² Brackenridge, 1927, 182 y 283.

¹³ En el sentido señalado por Shumway (1992).

¹⁴ Mitre, 1940, VI, 58-60; Alberdi, 1886, volumen IV, II Parte, Capítulo II, p.262; y Myers, 1995, 67.

¹⁵ si bien por matrimonio con Doña Lucía Petrona Riera y Merlo pertenecía a la élite política y mercantil porteña, por sus padres no lo era. En efecto, era hijo de Domingo López, natural del Valle de Bedoya, Obispado de Palencia, sobrino de Alejo, Pascual y Miguel Planes, este último dueño de una casa-panadería, y nieto materno de José Planes y Francisca Javiera Espinosa. Esta última, su abuela materna, natural de Buenos Aires, habría sido hija natural de Andrés Espinosa y Antonia de Melo. Esta sospecha la infiere del hecho que su partida matrimonial no menciona a sus padres (JR, items 4591 y 5766; y FB, IV, 312).

¹⁶ López, 1913, I, 425.

¹⁷ Ramos Mexía, 1915, 194.

¹⁸ Azara, 1982, 274.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Debo esta reflexión al diálogo que mantuve con mi amigo poeta José González Ledo, asiduo lector de Augusto Barcia Trelles.

²¹ estos podían ser agnáticos o cognáticos, siendo los primeros un sistema de descendencia unilineal simple, donde las obligaciones y los deberes para con los parientes del padre eran distintos a los mantenidos para con los parientes de la madre; y los segundos un sistema de descendencia unilineal doble, donde las obligaciones y los deberes para con los parientes del padre o de la madre son muy similares.

²² ver Lavrin, 1985, 46; y Socolow, 1991.

²³ facultad que por ley o costumbre jurídica tiene una persona para adquirir algo con preferencia a los compradores y por el mismo precio. Se distingue del retracto por el momento de su ejercicio, que en el tanteo es previo a la enajenación de la cosa (Ossorio y Florit, 1968, XXV, 1055).

²⁴ Derecho establecido en favor de los parientes colaterales para que en el caso de venderse una finca familiar o un esclavo de la familia a una persona extraña, pudiesen retraer esa finca o ese esclavo. Estas instituciones trabaron la formación de la renta y el salario, fuente material de la gestación de la burguesía (debo esta reflexión a mi amigo y colega Ezequiel Raggio).

²⁵ Permítaseme citar mis propios trabajos publicados en 1990 y 1992.

²⁶ Palacio, 1965, I, 138.

²⁷ Zorraquín Becú, 1961, 63. Según Heisse, "la independencia fué una revolución puramente política: reemplazó la monarquía por la república y la burocracia metropolitana por la criolla. No produjo cambio alguno en la estructura social, ni en la vida económica, ni en la mentalidad del chileno" (Heisse, 1951, 44).

²⁸ Romero, 1946, 1956, 50; Corona Baratech, 1951, 120; y Molina, 1991, 48.

²⁹ permítaseme citar mi próxima ponencia, registrada como Saguier, 1994d.

³⁰ ver Glave, 1989; y Contreras, 1986.

³¹ Carmagnani, 1963; Spalding, 1974; Murra, 1987; Zulawski, 1984, 1987; Saguier, 1986a; Saignes, 1987; Stern, 1987; y Tandeter, 1992.

³² Amaral (1987, 1989); y Gelman (1989, 1992 y 1993).

³³ Mayo (1984, 1987); Salvatore (1991 y 1992); Brown y Salvatore (1987); y Salvatore y Brown (1989).

³⁴ Burgess, 1925; McKenzie, 1925; Park, 1926; y Duncan y Luberson, 1959. Para más información, ver Harris, 1979, 71-75.

³⁵ Merton, 1949; Lenski, 1954; Smelser, 1963; Johnson, 1964, 1966; Tiryakian, 1967; Jessop, 1972; y Hagopian, 1974; citados por Goldstone, 1980.

³⁶ ver Gordon (1964), Hechter (1971), Bonacich (1973) y Saguier (1985).

³⁷ Kurien, 1994, 388.

³⁸ Sistema electoral por el cual en las elecciones anuales de alcaldes ordinarios, se elegía simultáneamente como alcaldes de primero y segundo voto a un criollo y un peninsular, que en la práctica equivalía a un sistema de cuotas por mitades, es decir del 50% para cada uno de ambos grupos étnicos. Tiene sus antecedentes en el siglo XVII, en los Cabildos seculares, cuando los oficios capitulares fueron repartidos entre encomenderos y no encomenderos, por lo general peninsulares (Doucet, 1974, 383); y en las Ordenes Religiosas cuando en los capítulos conventuales se elegían peninsulares y criollos por mitades (Tibesar, 1955; González Echenique, 1962; y Lavallé, 1993, 165-166).

³⁹ para el caso de Guatemala, ver Megged (1992).

⁴⁰ Lemarchand, 1968, 21, 25; y Kuper, 1971, 99-100, citado por Domínguez, 1985, 55-56.

⁴¹ Halperín Donghi, 1969, 39-40; y 1979, 56-57.

⁴² Smith, 1992, 516.

⁴³ Viotti da Costa, 1966, 254-256 y 442, cit. en Hunold Lara, 1988, 101.

⁴⁴ Andrews, 1980, 142-151.

⁴⁵ Roig, 1982, 21.

⁴⁶ acuñada por Fichte en su famoso Discurso a la nación Alemana.

⁴⁷ Balibar, 1990, citado por Stoler, 1992, 516.

⁴⁸ Chance y Taylor (1977, 1979), Valdés (1978), Seed (1982), Seed y Rust (1983) y Wu (1984), citados en Anderson, 1988, 211.

⁴⁹ Golte y de la Cadena, 1983, 17-19; cit. por Mossbrucker, 1990, 15; y Mossbrucker, 1990, 53.

⁵⁰ debo esta reflexión a mi discípula Alejandra Mancuso.

⁵¹ Andrews, 1980, 142-151.

⁵² Roig, 1982, 26.

⁵³ Facultad que por ley o costumbre jurídica tiene una persona para adquirir algo con preferencia a otros compradores y por el mismo precio. Se distingue del retracto por el momento de su ejercicio, que en el tanteo es previo a la enajenación de la cosa (Ossorio y Florit, 1968, XXV, 1055).

⁵⁴ Derecho establecido en favor de los parientes colaterales para que en el caso de venderse una finca familiar o un esclavo de la familia a una persona extraña, pudiesen retraer esa finca o ese esclavo. Estas instituciones trabaron la formación de la renta y el salario, fuente material de la gestación de la burguesía (debo esta reflexión a mi amigo y colega Ezequiel Raggio).

⁵⁵ Smith, 1992, 513.

⁵⁶ Una tercer ola progresiva, perteneciente a la extensa primer ola de Huntington (1991), y coincidente con la fase de crecimiento de la primer onda larga de Kondratiev, con el primer ciclo ideológico de Rivarola (1936), y con la primer etapa de crecimiento de Ortiz (1977), debe ser aquella producida por el proceso de recolonización y secularización Borbónicas, más conocido por el período de las Reformas Borbónicas, que incluía políticas revisionistas de la Contra-Reforma, tales como la expulsión de los Jesuitas, y que culminara con la Revolución de Independencia (1810), seguida por una tercer contraola regresiva alimentada por la existencia de la santa Alianza.

⁵⁷ Goldstone, 1986, 285.

⁵⁸ en la tradición Marxista este tipo de contradicciones habrían sido de naturaleza no antagónica.

⁵⁹ Caínzos López, 1989.

⁶⁰ Gorski, 1993, 274.

⁶¹ Fukuyama, 1995, 8. Debo el conocimiento de la existencia del Journal of Democracy en la Universidad de San Andrés al Prof. Sebastián Saiegh.

⁶² Sewell, 1990, 527-52; y Tarrow, 1993, 87 y 88). Según Tarrow (1993), no es posible identificar las organizaciones corporativas con los conflictos reactivos y las asociaciones modernas con

los conflictos pro-activos, pues mientras algunos de los movimientos modernos más espectaculares combinan identidades comunales y corporativas con reclamos proactivos, las asociaciones secundarias modernas como los sindicatos utilizan reclamos reactivos y competitivos (Tarrow, 1993, 74).

⁶³ seguido por Brackenridge (1927), Vidal (1820), Parish (1839), Gálvez o Quesada (1883), e Ingenieros (1937).

⁶⁴ "...Tratamos tan bien a nuestros esclavos, que no hay ejemplar de haber estos procurado libertad, pudiéndola conseguir yéndose a unir con los indios infieles que en todas partes nos cercan" (Azara, 1943, 20-21).

⁶⁵ Price (1981) trae al respecto una nutrida bibliografía. Entre los referidos al cimarronaje se destacan: los de Deschamps Chapeaux (1969), Iduate (1982) y González Moreno (1986) para Cuba; el de Patterson (1981) para Jamaica; el de Beckles (1984) para Barbados; los de Picó (1986), Sued Badillo y López Cantos (1986), y Rivera (1991) para Puerto Rico; los de Mullin (1972), Genovese (1976), Windley (1983) y Finkelman (1988) para los Estados Unidos; el de Plá (1972) para el Paraguay; los de Kápsoli (1975) y Flores Galindo (1984) para el Perú; los de Goulart (1971,1972), Moura (1972), Luna (1976), Vilela Santos (1983) y Reis (1986) para el Brasil; el de Magallanes para Venezuela (1972); y los de Borrego Plá (1973) y Paz Rey (1980) para Colombia.

⁶⁶ Varios de estos trabajos me han sido imposible consultarlos, desde Buenos Aires.

TOMO X

Capítulo 2

"Una minoría intermediaria y su impacto en una sociedad dividida. El caso de los portugueses en el Buenos Aires de comienzos del siglo XVII"

(publicado en 1985 en el *Hispanic American Historical Review* [Albuquerque], 65 [3], 467-491; bajo el título: "The Social Impact of a Middleman Minority in a Divided Host Society. The Case of the Portuguese in the Early Seventeenth Century Buenos Aires", registrado en el **HLAS**, v.48, 1986, ítem 2833)

La teoría del crisol de razas.

Recientemente, algunos eruditos extranjeros se han involucrado en este viejo debate, argumentando que la teoría del crisol de razas no explica satisfactoriamente el amplio efecto de la inmigración extranjera. Mientras Samuel Baily ha sugerido que la categoría de pluralismo cultural es más apropiada que la teoría del crisol de razas, Mark D. Zuchman cree, en el caso de Córdoba del siglo XIX, que los frecuentes matrimonios entre extranjeros y criollos no liberó a la Argentina de tensiones étnicas y hostilidad hacia la amalgamación.¹ Siguiendo esta línea metodológica, intentaré analizar en este artículo el impacto social de la inmigración, teniendo en cuenta no sólo los diferentes conceptos de raza, grupo étnico o nacionalidad, y los conceptos de integración, aculturación, asimilación, acomodamiento, diferenciación, discriminación y desintegración, sino también la hipótesis de que el logro de la elevada movilidad económica y social proveyó una fuerte razón para esperar una declinación en la identificación étnica o en la identificación nacional.²

La naturaleza de la inmigración portuguesa.

La discusión de la naturaleza de la inmigración portuguesa hacia Hispanoamérica a principios de siglo XVII, variará de acuerdo a que los consideremos una minoría étnica, nacional o religiosa; o deseando o no deseando integrarse a la sociedad anfitriona (en otras palabras, deseando o no deseando perpetuar la diferenciación étnica y cultural); o una minoría nacional dominante, intermediaria u opresiva; y finalmente si admitimos que gozaron de la oportunidad de desplazarse de una posición intermediaria a una posición dominante.

De acuerdo con las Leyes de Indias, a pesar del hecho que la dinastía Habsburga era entre 1580 y 1640 la que regía a tanto Portugal como España, los colonos de los imperios coloniales de España y Portugal retuvieron su propia identidad nacional y sus fronteras, y no podían comerciar entre sí. La mayoría de los colonos criollos veían a la elite Portuguesa como una raza extranjera que debía quedar separada de la mayoría criolla, mientras que los Portugueses plebeyos eran vistos como parte de las castas. Los estereotipos típicamente aplicados a los judíos por los antisemitas --ambiciosos, esforzados, taimados, clánicos, astutos, inteligentes-- fueron siempre aplicados a los comerciantes Portugueses.³ En forma similar, los estereotipos aplicados a los esclavos africanos fueron también a menudo aplicados a

los Portugueses plebeyos. Los marineros Portugueses que tripulaban los barcos que traficaban desde el Africa occidental al Brasil y el Rio de la Plata eran predominantemente mulatos, y probablemente sanguíneamente relacionados con los Africanos vendedores de los esclavos que transportaban.

Aunque los criollos podrían haber considerado a la afinidad religiosa como un vínculo unificador, de hecho veían a los portugueses como extranjeros, y estos visualizaban a los criollos como distintos. Los portugueses tendían a ser despectivos con los criollos, considerándolos débiles y letárgicos, hombres que "...no tienen deseo de arriesgar o aceptar peligros por tierra o mar para ganarse el sustento".⁴ Esto no era para nada una actitud excepcional por parte de los Portugueses. Donde quiera que los Portugueses ejercieran el colonialismo, practicaban alguna discriminación racial.⁵

Como cualquier nacionalidad oprimida (los canadienses franceses en Canadá, los flamencos en Bélgica),⁶ los portugueses en Buenos Aires se asemejaban a una minoría intermediaria, o a una minoría amortiguadora. A diferencia de las minorías oprimidas, sin embargo, las minorías intermediarias no estaban dirigidas a satisfacer demandas laborales. A juicio de Edna Bonacich, las minorías intermediarias se hallan "...en sociedades en donde hay una amplia brecha entre elites y masas, con el grupo minoritario sirviendo para llenar la brecha ...tanto externa como internamente".⁷ Un papel similar fue jugado por los grupos mercantiles holandeses, británicos, y franceses en la Sevilla del siglo XVII.⁸ La minoría portuguesa manejaba un negocio entre Europa y Africa occidental por un lado, y Veracruz, Cartagena, Lima y Buenos Aires, en el otro. Dentro del Río de la Plata, la minoría portuguesa elevaba el precio de las mercancías que pasaban por sus manos, y recibía un gran provecho de estas simples transacciones.

La sociedad anfitriona.

En contraste, sin embargo, a los hindúes en Africa oriental, o a los armenios en la Turquía otomana, retratados por Edna Bonacich, la minoría intermediaria portuguesa en el Buenos Aires del siglo XVII enfrentaba una sociedad anfitriona cuya elite estaba profundamente dividida entre grupos de intereses opuestos y de orígenes nacionales distintos (criollos y españoles). La presencia de esta minoría intermediaria influyó fuertemente en la relación entre la elite y las masas (indios y negros), así como entre aquellos dos grupos de elite. Al mismo tiempo, esta relación contradictoria dividía a los portugueses intermediarios en colonos y en residentes temporales o itinerantes. La mayoría se volvía colono, invirtiendo en tierra, casándose, e involucrándose en la política local. Con todo, una minoría continuaba comportándose como residente temporal, moviéndose de un pueblo a otro, y evitando cualquier tipo de establecimiento definitivo.

La aculturación es generalmente un prerequisite para la integración o asimilación.⁹ Planteo usar este último término no como un concepto concerniente sólo a la "capacidad adaptativa" del grupo inmigrante, o a las "variables macroambientales de la sociedad anfitriona", como argumentó Bernard Wong,¹⁰ sino como un concepto mucho más amplio incluyendo lo que Milton Gordon ha llamado asimilación estructural, o el ingreso a gran escala en asociaciones, fraternidades, e instituciones de la sociedad anfitriona, en un nivel de grupo primario.¹¹

También pretendo utilizar el concepto de acomodamiento para referirme a la primera fase del proceso de asimilación. Samuel Baily utilizó este término para referirse a la fase en que "...los inmigrantes desarrollan el conocimiento, habilidad y organización que les permite funcionar efectivamente". A diferencia de Baily, quien medía el acomodamiento por cuan rápido y cuan fácilmente los inmigrantes eran capaces de encontrar hogar y empleo, planeo medirlo por cuan

rápidamente los colonos portugueses fueron capaces de obtener la asimilación política, económica y marital.¹² Para el estudio de la asimilación relativa o diferenciada (identidad étnica) del inmigrante individual, tomaré en consideración: la cantidad y calidad (identidades profesionales) de los colonos y los residentes temporarios; y las ventajas y desventajas económicas, políticas y sociales de la sociedad anfitriona.

La región de Buenos Aires (Río de la Plata) se diferenciaba de otras regiones hispanoamericanas densamente pobladas por indios, como Lima, Veracruz, Cartagena, Tucumán o Córdoba, en que en aquellas áreas los criollos eran blancos y se consideraban a sí mismos españoles; y los españoles o peninsulares, excepto en Tucumán y en Córdoba, monopolizaban el comercio exterior. En la región de Buenos Aires, sin embargo, los criollos eran, hacia el siglo XVII, una población mestiza que se consideraba a sí misma separada no sólo de los indios, sino también de los españoles o peninsulares y de los portugueses. En realidad, los criollos de Lima, Veracruz, y Córdoba se oponían fuertemente a que sus hijas se casaran con inmigrantes portugueses, un importante factor para que los mercaderes portugueses se mantuvieran como residentes temporarios en vez de volverse colonos. Por contraste, en Buenos Aires, la división entre españoles o peninsulares y criollos redujo la hostilidad y el prejuicio contra los portugueses.

La miscegenación entre blancos e indios.

En Buenos Aires, la miscegenación entre blancos e indios tenía casi un siglo de antigüedad (incluyendo la historia de Asunción del Paraguay, desde donde vinieron los fundadores de la ciudad de Buenos Aires). Dado que la heterodoxia religiosa fue estrictamente prohibida en la Hispanoamérica colonial, la región geográfica, el rango, y el estado económico eran en el Buenos Aires del siglo XVII los determinantes principales en la posesión de un cargo público, en la elección de un cónyuge, y en la adquisición de propiedad privada. Múltiples conflictos siguiendo las líneas geográficas se desarrollaron entre criollos, portugueses y españoles. Estos conflictos geográficos (nacionales o regionales), sin embargo, no impedían la formación de ciertas alianzas económicas. Los mercaderes portugueses, algunos españoles, y los criollos, se agruparon a menudo en Buenos Aires, en el siglo XVII, para defender las rutas comerciales atlánticas o marítimas contra otros españoles y criollos que anhelaban una producción orientada hacia el mercado interno.

La presencia de los estamentos.

En contraste con las sociedades burguesas, las sociedades premodernas no poseen sólo a la clase social como una categoría para la estratificación social, sino principalmente a los estamentos. La presencia de los estamentos y de las formas de propiedad correspondientes, no permitieron emerger al elemento de clase como la única categoría. Indudablemente, el proceso de desarrollo histórico no prohibía la variabilidad dentro de cada estamento. Podía ser posible, entonces, discernir divisiones de clase; pero la identificación con un elemento particular (por ejemplo: la vecindad) era más importante que las formas específicas de dependencia en el interior de un estamento. La existencia de estamentos no coincide con la existencia de clases. Un grupo particular de individuos puede poseer un estatuto legal similar, pero pertenecer a estamentos sociales de características totalmente diferentes.¹³

El concepto de criollo, español o portugués se volvió marcadamente contradictorio en la sociedad de Buenos Aires del siglo XVII, al permitir identificar a un miembro del vecindario (un tipo de elite) o a un no residente. A diferencia de los indios, esclavos y extranjeros itinerantes, algunos colonos y sus familias tenían asignados los títulos de estantes y vecinos (residentes). Aunque los

últimos gozaban del derecho de adquirir bienes raíces y encomiendas de indígenas, así como del derecho de volverse miembros del Cabildo y la Milicias, los estantes tenían sólo el derecho de trabajar como minoristas, artesanos, soldados y jornaleros en chacras y estancias.¹⁴

La cualidad estamental de vecino.

La cualidad estamental de vecino también confería el privilegio de participar en las vaquerías (caza de ganado salvaje) y en la exportación de trigo y harina al Brasil. Los vecinos eran clasificados en una escala que abarcaba cinco grados de prioridad o prelación. Además, la promoción de la categoría estamental de vecino hacia aquella categoría política de regidor (miembro del Cabildo) traía consigo crecientes oportunidades de obtener mercedes de tierra, encomiendas, licencias para vaquear, y permisos de exportación.¹⁵ Los primeros colonizadores, que arribaron con el General Juan de Garay, el fundador de Buenos Aires, en 1580, les fue asignado el título de primeros pobladores y gozaban de cuotas más altas de harina y tasajo para exportar. Los pobladores más recientes, apodados por este sistema de gradación como quintos pobladores, les eran otorgadas cuotas más bajas.¹⁶

La división entre la clase y rango dominante, y la clase y rango dominada, no coincidía en el Río de la Plata con las diferencias de nacionalidad o de clase social. Los criollos españoles o los portugueses no constituían grupos separados y homogéneos; el gobierno colonial estaba fuertemente dividido por una línea estamental más que por una línea de clase o de diferenciación nacional. Así como los comerciantes mayoristas y los funcionarios públicos, criollos, españoles o portugueses, formaban parte del estamento dominante, los artesanos, pulperos y mercachifles, españoles, criollos o portugueses, formaban parte del rango dominado. Causando una nueva fragmentación del rango dominante, la penetración del capital comercial perturbaba y confundía al antiguo sistema de clase y estamento (encomendero), construido parcialmente sobre los linajes y privilegios, sobre las distinciones estamentales, jerárquicas y hereditarias.

Aunque las elites criollas se distinguían de los pobladores de elite Portugueses que entonces controlaban el comercio exterior de Buenos Aires, no todos ellos descendían de conquistadores y primeros pobladores. Como es bien sabido, la mayoría de los primeros 64 pobladores fundadores de Buenos Aires fueron criollos nacidos en Asunción. Entre 1580 y 1582, sin embargo, 21 de los fundadores (o el 33%) volvieron a Asunción; y veinte años más tarde, en 1602, solo siete de los fundadores criollos originarios permanecieron en Buenos Aires.¹⁷ La inmigración española y portuguesa comenzó a llenar la brecha dejada por esta emigración. Un miembro de la elite criolla puede entonces fácilmente ser cualquier hijo o hija de una mujer criolla y de un comerciante Portugués. Debido a la escasez de mujeres Portuguesas, mucho más intercambio sexual debe haber tomado lugar entre varones Portugueses y mujeres criollas que entre varones Peninsulares y mujeres criollas. Aquellos varones Portugueses que se mezclaban con negras, mulatas, o indias pertenecían obviamente a un estamento plebeyo.

Aparte de distinguirse de los portugueses, los criollos de la elite también se distinguían de los españoles de la elite (los blancos), quienes entonces controlaban la burocracia de Buenos Aires y procedían de diferentes provincias o regiones españolas. Pero, a diferencia de Potosí, donde los criollos de la elite identificaban a los españoles como castellanos, vascos, andaluces, gallegos, catalanes o andaluces, en Buenos Aires, el estado étnico regional entre españoles no tuvo vida o fuerza alguna fuera del grupo español.

Los criollos de la elite colonial.

Aunque inferiores en poder a los españoles peninsulares, los criollos de la elite estaban estrechamente conectados entre ellos, y con frecuencia jugaban el papel de sus auxiliares, sirviendo en las filas de la iglesia y el ejército, dirigiendo sus propiedades rurales, y actuando como mediadores o "intermediarios del poder" (por ejemplo: pulperos, sacerdotes y capataces) entre españoles e indios.¹⁸ Una brecha en el sistema de poder existía por un lado tanto entre los niveles blanco e indio como por otro lado entre los españoles y criollos, y las minorías intermediarias como las portuguesas. Cuanto más amplia era esta brecha, más grande era la necesidad de "intermediarios del poder".¹⁹

Como resultado de las reformas tridentinas y las influencias erasmianas y del creciente número de criollos en la iglesia del Río de la Plata, la burocracia eclesiástica estaba en sus filas mucho más abierta con respecto a la existencia de los "intermediarios del poder", que lo que estaba el resto de la burocracia colonial.²⁰ Había amplias oportunidades para los criollos de la elite para ejercer presión política dentro del cabildo Eclesiástico. Todos los miembros más encumbrados de este cuerpo, durante este periodo, incluyendo el diácono, el archidiacono, y los canonigos, eran criollos de origen Paraguayo. Tan grande era esta oportunidad y la disponibilidad de presbíteros criollos que en 1617 el Gobernador Hernandarias escribió al Rey pidiéndole que ahorrara el gasto de mandar presbíteros por cuanto había muchos presbíteros criollos (la mayoría de ellos mestizos) disponibles.²¹ Es comprensible entonces, porque el Cabildo Eclesiástico estaba cerradamente asociado con los productores orientados hacia el mercado interno, que eran predominantemente criollos. Estos intereses económicos y sociales continuamente desafiaron al Obispo en Buenos Aires, quien estaba abiertamente conectado con los comerciantes orientados hacia el mercado externo.

Los criollos de la elite también estaban agrupados con los españoles en lo que respecta a los castigos, como muestra la costumbre de discriminar la forma de castigo asignada a los criollos y los indios. Por ejemplo, cuando en 1631, Pedro Cajal, un Chileno criollo, hijo natural de Juan Cajal, Oidor de la Real Audiencia de Chile, y el indio sastre Juan Puma fueron hallados culpables de robar la Tesorería Real de Buenos Aires, Cajal fue sentenciado al deguello, y Puma a la horca.²²

Los criollos plebeyos.

Por otra parte, los criollos plebeyos, aunque más elevados estamentalmente que los negros y los indios, estaban estrechamente conectados a ellos. Los criollos plebeyos a menudo tenían trabajos similares a aquellos de los negros libertos o indios, y vivían junto con ellos en concubinato. La falta de censos detallados nos impide llegar a cualquier firme estimación cuantitativa de su número. No obstante, la información esporádica sobre la historia social de la campaña provee algunas claves para entender su composición étnica. Tan temprano como octubre de 1585, el Tesorero de Buenos Aires, Hernando de Montalvo, reveló la existencia en la campaña de un vasto número de mozos malentrenidos (vagos), que no eran ni blancos ni indios ni negros, y que asolaban chacras y estancias.²³ Los registros del Cabildo también revelan el uso del contradictorio término de **mestizo** para caracterizar a un plebeyo criollo. En un caso que asumo en 1669, una prostituta que fue expulsada a Santa Fe fue caracterizada como mujer mestiza de **mal vivir**.²⁴

El concepto de mestizo se volvió extremadamente contradictorio en la sociedad de Buenos Aires del siglo XVII. Podía identificar tanto a un miembro de la elite criolla como a un criollo plebeyo. En un caso que aconteció en la década de 1660, cuando el mestizo Domingo Gonzalez Cabezas (hijo natural de Simon Gonzalez de Acosta y la mestiza Catalina Cabezas) devino administrador de la encomienda de indios Tubichaminí y de una veintena de indios Serranos del pago de la Magdalena

(que habían pertenecido previamente a Catalina Guerrero, hija de Alonso Guerrero de Ayala), el término fue usado en el primer sentido.²⁵

La movilidad económica y social.

La existencia de una diferenciación social dentro de la población portuguesa residente en Buenos Aires no significa que no existió absolutamente ninguna movilidad social entre ellos. La antigua división española de la sociedad estamental en forma de rangos, estáticos en principio, era lo suficientemente elástica en las economías de los centros comerciales coloniales como para proveer oportunidades para elevarse de los rangos sociales más bajos hacia posiciones de alto status social. Porque la movilidad económica y social ascendente era posible, aún los portugueses plebeyos de la ciudad a principios del siglo XVII, tenían un poderoso incentivo para asimilar o, en otras palabras, para experimentar un fuerte descenso en la identificación étnica. Considerando que la conciencia étnica se amortigua en la medida en que los miembros de los grupos étnicos alcanzan un más alto status social, de acuerdo con Cohen (1977), una clase social más alta y algunas formas de identificación étnica eran incompatibles.²⁶ Es sabido que, en el período de rápida penetración del capital comercial, algunos portugueses plebeyos fueron capaces de acumular capital comenzando con sus negocios al por menor o sus artesanías. Por ejemplo, Antonio de Pino, que empezó como herrero, también devino un terrateniente; Alfonso Caraballo, que comenzó como carpintero, también devino un terrateniente y el socio marital de una mujer perteneciente a la elite criolla; y Cristóbal de Torres, que comenzó como zapatero y pulpero, finalizó como terrateniente y candidato a un puesto capitular.²⁷ Cuando quiera que las condiciones económicas no estaban dadas y la posibilidad de acumular capital era muy estrecha, sin embargo, el proceso diferenciador entre los Portugueses plebeyos y los Peninsulares se fortaleció. En este caso, los plebeyos Portugueses y Españoles, recurrían a intermediarios mercantiles o no se quedaban por mucho tiempo en Buenos Aires. Tan pronto como podían se marchaban al Alto Perú o a Chile, donde las ganancias eran más altas. De aquí que, en periodos de crisis, la intermediación y la movilidad geográfica reemplazaba la movilidad social.²⁸ Finalmente, los Portugueses y los españoles plebeyos gozaban de una mayor oportunidad de ascender la escala social que la que gozaban los criollos plebeyos. Estos últimos rara vez cambiaban de status, y raramente se mudaban de su localidad nativa.

Mientras que los portugueses plebeyos ascendían en la escala social en forma individual, apenas si existía competencia y prejuicio social. Pero cuando los mercaderes portugueses ascendieron como grupo en la escala social, se entró a experimentar un incremento de la competencia social, y por lo tanto, del prejuicio social, como una reacción defensiva para preservar el orden social más antiguo. Los portugueses de la elite fueron vistos crecientemente como una raza, y aún a veces, como una herejía, más que como una nacionalidad.

Como Buenos Aires resultó incorporada al comercio mundial en los primeros cuarenta años del siglo XVII, cambiaron las discriminaciones en los privilegios burocráticos, basadas en los orígenes geográficos (nacionales o regionales). En el grupo mayoritario, como el formado en Buenos Aires a principios del siglo XVII por españoles y criollos de la elite (beneméritos), sus miembros mantenían puntos de vista opuestos con respecto al tratamiento de los migrantes portugueses.

Aunque en 1580 Felipe II se convirtió en el gobernante de dos imperios (España y Portugal), las Cortes de Tomar (1581) establecieron que los dos reinos debían mantenerse separados. No obstante, la prohibición mercantil entre sus factorías coloniales (Buenos Aires con Bahía en Sudamérica, y Macao con Manila en el Sudeste asiático) se entró a relajar cuando los Holandeses amenazaron la

seguridad de ambos imperios.²⁹ Los Beneméritos, productores orientados hacia el mercado interno, creían que la identidad criolla debía ser reforzada mediante una política discriminatoria contra los inmigrantes, tales como los Portugueses, privándolos de aculturarse y de asimilarse, y desalentando a las elites criollas de casar a sus hijas con foráneos. Este punto de vista era abiertamente apoyado por Hernandarias, el primer Gobernador criollo de la Provincia del Río de la Plata, que tenía asiento en Asunción, así como por toda la facción Benemérita, ayudando así a polarizar la estructura social y política de Buenos Aires en dos claras facciones o estamentos.

Para seguir una fructífera política discriminatoria contra los Portugueses gobernados por el Catolicismo Habsburgo, la facción Benemérita (formada por miembros de la elite criolla y peninsular) tenia que recurrir a muy sutiles argumentos religiosos.. En 1619, el Capitán Manuel de Frias, consul general del Río de la Plata, un fuerte adherente de los Jesuitas, y un representante de los productores orientados hacia el mercado interno, propusieron a la corona española un extenso memorandum rogando para que se inaugurara una oficina Inquisitorial en Buenos Aires, con el propósito de detener las numerosas arribadas de "nuevos cristianos Portugueses, anteriormente judios", que amenazaban la pureza de la religion y constituian un monopolio economico, por cuanto "...muchos de ellos eran ricos y poderosos y muy conocedores sobre toda clase de mercancias y esclavos".³⁰ En contraste con la Inquisicion Mexicana o Peruana, sin embargo, la Inquisición en Buenos Aires no encarceló a ningun judío.³¹ A pesar del éxito que obtuvo el Cap. Frías para establecer una oficina inquisitorial, las oportunidades para los Portugueses Conversos (Cristianos Nuevos) de participar en el mercado español se incrementaron con la muerte de Felipe III en 1621, y con la elevación al poder del Conde Duque de Olivares, quien buscó recurrir a todo tipo de medios comerciales para sacar al Imperio Español de su crisis. De acuerdo con Caro Baroja, "asientos, rentas y licencias comerciales eran otorgadas a un gran número de conversos Portugueses, con la expectativa que la economía general se fortaleciera".³²

De acuerdo con la información brindada por Besio Moreno, el número de pobladores Portugueses en 1643 alcanzó a 108 cabezas de familia, o un total de 370 individuos de origen Portugués, mientras que el número total de habitantes en Buenos Aires era de sólo dos mil.³³ Pero si tenemos en cuenta la información brindada por Lafuente Machain, entonces el numero de varones Portugueses en 1643 fue levemente más alto, alcanzando la cifra de 144 individuos. De acuerdo con Lafuente, el número total de Portugueses que arribaban a Buenos Aires era de 209 hombres. De este último número debemos deducir a 45 que eran transeuntes y no permanecieron en el área, a 11 que no podían ser considerados residentes porque permanecieron solteros, a 7 que arribaron despues de 1643, y 2 que se fueron para el Alto Perú antes de 1643. Si analizamos el numero de Portugueses que entraron a Buenos Aires, encontramos que en 1643, de acuerdo con Besio Moreno, 95 de las 108 cabezas de familia de Portugueses inmigrantes, o el 88%, se habían establecido definitivamente. Por otro lado, si tomamos las cifras brindadas por Lafuente Machain, entonces el porcentaje disminuía al 69%, o 144 sobre 209 hombres.³⁴

La aculturación de los migrantes extranjeros.

La evidencia sobre la aculturación de los migrantes extranjeros aparece al menos conflictiva.³⁵ Los migrantes extranjeros, como los portugueses, estaban forzados a hacer de la mayoría dominante (criollos y españoles) su grupo de referencia para la adopción del lenguaje, la moneda, la dieta, los pesos y medidas, la indumentaria, los objetos de culto religioso, y los patrones de ocio, ley y costumbres morales.

La evidencia de la integración (goce de derechos y privilegios iguales) de colonos portugueses

también aparece conflictiva. Por un lado están los ejemplos de los colonos portugueses de la elite quienes, deseando la integración en la sociedad dominante, aprendieron español, adoptaron la vecindad de Buenos Aires, fueron activos en la escena política de Buenos Aires, se casaron con mujeres criollas, y hasta tuvieron hijos que más tarde entraron en órdenes religiosas españolas.³⁶ Los pobladores Portugueses pueden haber quedado enteramente leales a su minoría grupal, pero estaban, al mismo tiempo, a diferencia de los Portugueses itinerantes, bajo la necesidad de relacionarse con los valores y las expectativas de los criollos y peninsulares de la elite.³⁷ En el caso de los pobladores Portugueses, como Gil Gonsález de Moura, Pedro Home Pessoa de Saa, y Amador Vaez de Alpoin, los valores y las expectativas criollas fueron alcanzados. Estos pobladores Portugueses se casaron con mujeres criollas, invirtieron en propiedades urbanas y rurales, y participaron en expediciones militares contra los indios hostiles, la principal tarea requerida por el establishment criollo para adquirir status de poblador.³⁸ Como símbolo del ajuste a una sociedad colonial que experimentaba un proceso de incorporación al comercio mundial, la propiedad solariega aparentaba ser un indicador apropiado. De aquí que, las casas eran usualmente adquiridas por individuos que poseían un fuerte compromiso para poblar Buenos Aires. Los migrantes procedentes de Europa tendían a evitar este compromiso hasta que estaban determinados que Buenos Aires ofrecía ventajas reales sobre sus previas áreas de residencia.

Por otra parte, existe evidencia de una minoría portuguesa plebeya e itinerante (mercachifles, pulperos, mercaderes menores y sastres) que nunca se establecieron permanentemente en la ciudad anfitriona, generalmente alquilaban sus moradas, no se casaban con criollas de la élite, estaban periódicamente segregados de la sociedad porteña, y hasta retornaban a Brasil o a Portugal a causa de la persecución étnica y religiosa.³⁹

Con todo, uno puede llegar a la conclusión acerca de la general noción de acomodamiento sugerido por Bailly (1983) midiendo cuan rápidamente y con cuanta frecuencia los colonos portugueses fueron capaces de obtener la vecindad, ser admitidos como funcionarios públicos, artesanos o pulperos, ser empleados en el comercio, y/o estar casados con mujer criolla. La concesión de permisos para entrar a la ciudad (licencias de inmigración) y practicar profesiones liberales y artesanías se volvió un claro instrumento para la asimilación cultural. Cuando Buenos Aires encaraba amenazas de invasión militar, el Cabildo reaccionaba emitiendo más licencias de inmigración que las usuales para enviar la inmigración Portuguesa al interior, fuera del alcance de potenciales invasores Holandeses. Cuando los Holandeses amenazaron con invasiones militares en 1616, 1633, y 1637, trece, doce y treinta y tres licencias, respectivamente, fueron otorgadas a los Portugueses (ver Tabla I).⁴⁰ Para emitir licencias de inmigración, las autoridades coloniales siempre requerían de los beneficiarios el otorgamiento de fianzas. Este procedimiento burocrático implicaba una suerte de relación de compadrazgo. Los fiadores o padrinos eran en un sentido cultural como puentes entre la sociedad criolla de Buenos Aires y los Portugueses recién llegados. Para lidiar con sus patrones criollos o peninsulares, los Portugueses debían familiarizarse con las costumbres y las instituciones sociales de la sociedad de Buenos Aires. Los comerciantes criollos y peninsulares a menudo proveían de fianzas a favor de los Portugueses que arribaban. La Tabla I provee una lista de 64 Portugueses recién llegados que fueron detenidos, así como de los nombres de aquellos que libraron fianzas (de \$300 pesos cada una) para su libertad. En forma similar, los pasajeros foráneos inmigrantes estaban obligados a encontrar fiadores, muchos de los cuales depositaban fianzas para más de una persona. Por ejemplo, Dionisio Fernandez y Lucas Medrano, un notario, cada uno de ellos depositó pagos en efectivo o fianzas para cinco diferentes pasajeros.⁴¹ Finalmente, los inmigrantes foráneos no podían a veces procurarse de fiadores. En estos casos, tenían que depositar algo como garantía o encarar una estadía en la cárcel.⁴² Por ejemplo, Bartolomé Beloso, un propietario de navíos, tuvo que depositar como garantía dos esclavos, Domingo y Francisco, ambos de la Costa de Guinea.⁴³

Los intermediarios de poder.

La gente que actuaba como "puente" no era mero "intermediario cultural" sino también "intermediarios de poder", ejerciendo el mismo en dos diferentes niveles (las comunidades locales y las extranjeras) y "derivando su poder en un nivel por su éxito en otro nivel".⁴⁴ La intermediación fue hecha posible por una "discontinuidad en el poder y en los sistemas de comunicación de los segmentos de la mayoría y la minoría y por la posibilidad de distribuciones de recursos por un intermediario".⁴⁵ De 48 intermediarios, solo siete, o el 15%, detentaban posiciones políticas. El más famoso y más eficiente intermediario con tal posición fue Juan de Vergara, el intelectual orgánico de la facción Confederada. Al proseguir una política integrativa, los Confederados, comerciantes orientados hacia el mercado externo, confiaban en aliados que no podían alardear de ancestros que habían sido señores de indios y tierras, y favorecían la asimilación de las minorías foráneas, tales como la de los Portugueses, al fomentar a las minorías para que demandaran derechos políticos y económicos, alcanzando así un importante aliado en su larga lucha contra la facción Benemérita. Por ejemplo, Vergara era capaz de obtener el apoyo para Juan Cardoso Pardo. En marzo 1619, Cardoso Pardo, un maestro de escuela que también había sido un valet del Teniente-Gobernador Francés de Beaumont y Navarra, y de Juan de Vergara, su candidatura como Defensor de la Real Hacienda fue drásticamente desafiada por el Alguacil Mayor Francisco González Pacheco.⁴⁶ De igual manera, en 1623, el candidato de Manuel Cabral para el Cabildo fue desafiado por el Regidor Diego de Trigueros sobre bases similares. De nuevo, Juan de Vergara, quebrando la política Confederada de no invocar alcurnia para ganar un puesto, alabó la contribución del padre de Cabral, Amador Váez de Alpoin, a la ciudad de Buenos Aires, logrando ganar la opinión de los cabildantes en su favor.⁴⁷ También hizo lo que pudo en 1624 para defender a Cristóbal de Torres, un candidato para un puesto capitular, contra las objeciones fundadas en el hecho de que Torres había sido un zapatero y un pulpero.⁴⁸ En una versión muy similar, cuando la facción Confederada gobernaba el Cabildo, trataba de proteger a los pobladores Portugueses contra cualquier amenaza Benemérita. Cuando Simón Madera, un Portugués, sufrió la destrucción de su chacra, porque el Cap. Pedro Gutiérrez, un criollo Benemérito, dejó su caballo y ganado pastorear libremente, el Cabildo decidió aceptar la astronómica cifra de mil pesos como compensación por la ofensa.⁴⁹ La facción más fuerte, en este caso particular, la facción Confederada, era la única capaz de maximizar su poder de negociación, gracias al haber impuesto standards morales, ideológicos y políticos más altos. Por el contrario, los criollos eran mucho menos exitosos en tratar de proteger sus intereses. En 1618, un tiempo en que cuando los intereses de la facción Confederada controlaban el Cabildo, Bernardo de Leon, el Depositario General, que favorecía la facción Benemérita, desafió la elección al Cabildo del peninsular Francisco Muñoz, sobre la base de la necesidad de tener uno de los alcaldes y la mitad de los regidores ocupados por criollos. La propuesta no logró ganar el apoyo oficial porque muchos criollos eran Beneméritos.⁵⁰

Además, mientras los pulperos eran los principales intermediarios entre las masas y la elite, los barberos y los sastres eran los principales intermediarios dentro de la elite. Los mayordomos, los capataces y los maestros artesanos recurrían a los pulperos y a los barberos cada vez que tenían que resolver un conflicto. Los pulperos, la mayoría de ellos de origen portugués, que trabajaban en Buenos Aires, podían hablar con una diversidad de vecinos mientras administraban sus almacenes. Porque estaban siempre en un lugar, mucha gente, incluyendo los conductores de carretas, podían divulgar chismes, ponerse al día en las últimas noticias, y pedirles transmitir mensajes. Se volvían así, como los propietarios de cafés de Jeremy Boissevain, en "lazos claves en la red de información" del Buenos Aires colonial.⁵¹ Por la misma razón, algunos residentes de Buenos Aires se encontraban en las pulperías para ponerse al día con las últimas noticias. Además, los conductores de carros, los arrieros,

los fleteros de ganado, y los mercachifles itinerantes eran los principales intermediarios entre lugares geográficos diferentes. Los conductores de carros estaban preparados para recibir, recodificar y transmitir el mensaje o el chisme a lo largo de una senda seleccionada de sus propias redes.

La asimilación económica de los inmigrantes Portugueses en la primera mitad del siglo XVII puede ser observada también analizando el comportamiento de una muestra del Censo de 1643, el único existente para ese período.⁵² Esta muestra, ilustrada en la Tabla II, comprende 20 comerciantes Portugueses.⁵³ Algunos aspectos de esta Tabla necesitan elucidación.. Primero, pareciera que el tiempo promedio que un comerciante necesitaba para incorporarse a la actividad mercantil fluctuaba (de acuerdo a la Columna A) en alrededor de seis años. Esto sugiere que no era tan sencillo entrar al comercio. Esta claro que en la presencia de un comercio ilegal altamente organizado, la incorporación en él requería un detallado conocimiento de la burocracia estatal, conocimiento que requería tiempo para ser adquirido. Como es bien sabido, la existencia de un comercio ilegal requería de un aparato burocrático corrupto. Segundo, la columna B muestra que el promedio de tiempo en el cual los comerciantes registraban alguna actividad notarial fluctuaba alrededor de nueve años y medio. Finalmente, podemos notar que los comerciantes que registraban un gran número de años entre la última transacción y el Censo de 1643 eran, de acuerdo a la columna E, aquellos con pesadas inversiones en chacras y ganado. Esto explicaría porque renunciaron a sus actividades mercantiles tan temprano.

Finalmente, el otorgamiento de licencias matrimoniales era el principal mecanismo para cambiar el proceso de integración de simple aculturación a asimilación real. A diferencia de Richard M. Bernard, que usaba el término asimilación marital para referirse al "intermatrimonio" como el origen de una sociedad de "crisol de razas", planteo usar el primer término no sólo como un concepto concerniente al desarrollo de nuevos grupos familiares mezclados, sino también, como sugiriera Milton Gordon, como un subproducto de la asimilación estructural.⁵⁴ Más aún, el argumento aquí es que, a diferencia de factorías internas, tales como Tucumán y Charcas, donde la movilidad social ascendente estaba inextricablemente ligada al matrimonio con extranjeros, en factorías como Buenos Aires, poblada por migrantes foráneos, la movilidad social ascendente estaba muy a menudo asignada al matrimonio con descendientes de conquistadores españoles. Esto es así aun hoy mismo. Debido a la legislación española, sin embargo, a los extranjeros en la América española no les estaba permitido casar con mujeres criollas. Pero, como un resultado indirecto de la incorporación de Buenos Aires en el comercio mundial, a los Portugueses finalmente se les permitió casarse con mujeres criollas. En 1606, el Obispo Cristóbal de Loyola disintió con el Gobernador Hernandarias sobre la interpretación de la Real Orden de 1602. Loyola consideraba que la expulsión de los Portugueses era negativa para la ciudad.⁵⁵ De manera que Loyola persuadió a Hernandarias de la necesidad de revocar esta Real Orden. Esto fue posible debido a la intensa competición política entre los dos intereses económicos en pugna.

Luego que esta controversia fuera ganada por Loyola, los gobernadores y los cabildos de igual manera comenzaron a permitir el cruce matrimonial de mujeres criollas con inmigrantes Portugueses. En contraste con Cartagena, donde los criollos tenían fuertes prejuicios contra los Portugueses (solo 32 de 184 Portugueses, o el 17%, casaron con mujeres criollas), en Buenos Aires los comerciantes Portugueses alcanzaron una asimilación marital mucho más alta.⁵⁶ La ausencia de mujeres Portuguesas contrarrestada por el abrumador número de mujeres criollas, obviamente contribuyó a la creciente exogamia. Aunque el índice de exogamia para los criollos era también alto, las razones para este particular incremento eran diferentes. Un número considerable de criollos, especialmente mujeres, se casaban con extranejos.

Antes de la rebelión Portuguesa de 1640, el porcentaje de mujeres criollas que se casaban con criollos era más bajo que el de varones criollos que se casaban con criollas. De 500 cabezas de hogar criollas estimadas por Besio Moreno para 1628, 413 residentes criollos, o el 83%, eligieron esposos criollos para sus hijas.⁵⁷ Un patrón inverso se dió entre los Portugueses. El porcentaje de mujeres Portuguesas que se casó con Portugueses era más alto que el de los varones Portugueses que casaban con Portuguesas. Diecinueve sobre un centenar de varones Portugueses consistentemente eligieron esposas Portuguesas. Si revisamos el origen étnico y geográfico de las mujeres seleccionadas como esposas por los pobladores Portugueses en el Buenos Aires del siglo XVII, concluimos que mientras mas de la mitad de aquellos 145 pobladores Portugueses registrados en la lista de Lafuente Machain experimentaron una asimilación marital matrimoniando mujeres criollas, hijas de Peninsulares, o descendientes de conquistadores, y solo una minoría matrimonio mujeres Portuguesas (ver Tabla III).

A diferencia de los residentes pertenecientes a la elite Portuguesa, quienes, gracias a comunes valores sociales, gozaban de la posibilidad de alcanzar una rápida asimilación marital con la elite criolla, los Portugueses plebeyos eran automáticamente excluidos de ella. La asimilación marital de pobladores Portugueses plebeyos ocurría solo a través de mujeres negras, mulatas o indias. Sólo cuatro pobladores Portugueses, o el 3%, estaban en esta categoría. De aquí que, podamos concluir que 110 Portugueses varones de un total de 145, o el 76%, experimentaron una asimilación marital matrimoniando mujeres criollas de la elite.⁵⁸

Aparte del rol desempeñado por la etnicidad en la discriminación de los matrimonios, la política jugaba un muy importante rol en reducir la heterogamia. Los candidatos matrimoniales Beneméritos se casaban exclusivamente con mujeres de su grupo. Como los Beneméritos favorecían un alto grado de conciencia parental y de descendencia señorial o de linaje, fomentaban los matrimonios cruzados entre primos y primos paralelos. Por ejemplo, Gonzalo de Carvajal, un cabildante Benemérito, casó con la hija de Francisco de Salas Videla, otro líder Benemérito de alto prestigio. De igual manera, Cristóbal Remon, otro importante líder Benemérito, casó con la hija de Cristóbal Naharro, uno de los primeros Beneméritos. En forma semejante, como los candidatos varones Confederados se encontraban imposibilitados de cortejar a las hijas de los Beneméritos, terminaban por casarse exclusivamente con mujeres de familias Confederadas. Juan Cardoso Prado, un controvertido maestro de escuela Portugués, casó con la hija de Hernán Suárez Maldonado, un famoso Confederado. Los Capitanes Francisco Pérez de Burgos y Alonso Guerrero de Ayala, ambos Confederados, casaron con las hijas de Mateo Leal de Ayala, el hombre que orquestó la mayoría de las transacciones ilegales. Finalmente, Francisco de Manzanares, otro militante Confederado, casó con la hija de Francisco Pérez de Burgos, y el General Sebastián de Orduña con la hija de Francisco Manzanares.⁵⁹

Los matrimonios de vecinos Portugueses con mujeres españolas o criollas estaban arreglados por medio de la institución socio-económica del arras, una suerte de dote, que implicaba solo un décimo de los activos del novio. Muchos de estos Portugueses eran comerciantes que huían de la persecución de la Inquisición, que había sido instalada en Oporto y Bahía durante la década de 1620 para erradicar los elementos heréticos. De acuerdo a una muestra de trece casos, el valor de las arras se incrementó en ese tiempo a un 30% del valor de las dotes. Obviamente, el hecho de que las familias criollas eran económicamente modestas, y las Portuguesas muy ricas, hacía que la contribución marital de estos últimos fuera mayor que la de aquellos. Sin embargo, existían familias criollas, que desaprobaban la idea de mejorar su status económico matrimoniando sus hijas con extranjeros prósperos, y trataban de contrabalancear la situación casándolas con compañeros criollos.

Por otro lado, cuando Buenos Aires se aisló del comercio mundial, era difícil para un poblador

criollo, miembro de la elite, encontrar maridos extranjeros ricos para sus hijas. Los padres criollos abandonaban sus prejuicios étnicos y nacionales, y consentían en algunos pocos casos casar sus hijas con mulatos excepcionales.⁶⁰

A pesar de la intensa asimilación que tuvo lugar a comienzos del siglo XVII, los prejuicios y sentimientos xenofóbicos se preservaron vivos en la elite dominante de Buenos Aires. Por ejemplo, hubo casos excepcionales de mujeres jóvenes que fueron contra la voluntad de sus padres (constituyendo un severo quiebre de las costumbres) rehusándose a casarse con varones Portugueses y eligiendo en cambio, criollos. En un caso, en 1633, Ana Hernández y Rojas, hija de Juan Martín de Amorín y Magdalena Hernández de Rojas, recurrió a un tribunal eclesiástico para oponerse a su padre, quien deseaba casarla con Francisco Alvarez, un rico comerciante Portugués, contra su voluntad. En su lugar, eligió casarse con Francisco Ramos Cabral, un criollo de origen Portugués y Paraguayo, hijo de Sebastián Ramos, un Portugués, y de Gerónima Méndez, una criolla descendiente de conquistadores. Francisco Ramos, a pesar de su origen Portugués, era un pobre vecino feudatario (en términos políticos un Benemérito).⁶¹ En este caso en particular, la población se dividió entre aquellos que eran Portugueses, que tomaron partido por el padre de Ana, y áquellos que eran criollos, que tomaron partido por Ana Hernández. Aunque el sumario sobreviviente del registro eclesiástico no nos revela la decisión de la iglesia, de acuerdo con el testamento de Ana Hernández, ella finalmente se casó con su amante criollo, Ramos Cabral, y no con el Portugués Alvarez.⁶² Esto sugiere que los prejuicios acerca de la antigüedad y el señorío algunas veces superan los intereses económicos. Pero cuán dividida estuvo la sociedad anfitriona? Simplemente perpetuó el cisma entre criollos y españoles, o sus miembros celebraron nuevas alianzas para reforzar su posición social inestable? Los casos que comprendían severos conflictos entre comerciantes criollos y españoles y entre Beneméritos y Confederados asomaron en el mismo comienzo de la historia del Río de la Plata.

Para resumir, concluyo a partir de la evidencia incorporada en este capítulo que, a diferencia de las minorías dominantes y oprimidas, que enfrentaron barreras religiosas profundas que les impedían experimentar cualquier tipo de asimilación, una minoría intermediaria, como la de los inmigrantes portugueses en el temprano siglo XVII de Buenos Aires, aprendieron el lenguaje nativo (el español), invirtieron en el mercado de tierras, se casaron con mujeres criollas locales y se involucraron en la política local. Además, a diferencia de los portugueses en Veracruz, Cartagena y Lima, los migrantes portugueses en Buenos Aires no experimentaron ningún tipo de persecución religiosa. Dada esta movilidad económica y social, podemos entender por qué la minoría portuguesa en Buenos Aires en el siglo XVII fue asimilada tan rápidamente, cambiando de una posición intermediaria a una dominante, así como por qué han evitado siempre una estrategia de diferenciación nacional.

NOTAS

¹ Bailly, 1980, 32-48; y Szuchman, 1977, 24-50.

² Sobre el concepto de integración y desagregación, ver Clark, 1960, 16-17; y Kolb, 1965, 656-657. Sobre el concepto de asimilación y nacionalización, ver Price, 1969, 185-186; y Deutsch, 1966, 120-150.

³ Medina, 1900; Torre Revello, 1930; y Lewin, 1939.

⁴ Lewin, 1958; citado en Israel, 1975, 129.

⁵ Boxer, 1963, 81.

⁶ Sobre el rol jugado por los flamencos y los canadienses franceses en Bélgica y Quebec, ver Loh, 1975, 217-247.

⁷ Bonacich, 19, 583-594.

⁸ Sancho de Sipranis, 1960.

⁹ Para un contraste entre asimilación y aculturación, ver Teske y Nelson, 1974, 351-368; Dupront, 1965, 7-36; y Watchel, 1979, 135-136.

¹⁰ Wagley y Harris, 1958; y Wong, 1978, 337.

¹¹ Gordon, 1964, 70-71.

¹² Baily, 1983.

¹³ Zelin, 1979, 66-69.

¹⁴ Rosa, 1974, 35-36.

¹⁵ Rosa, 1974, 35; y Gelman, 1983, 280.

¹⁶ Lafuente Machain, 1944, 183.

¹⁷ Lima, 1980, 20.

¹⁸ Cope, 1981, 39.

¹⁹ Firth, 1965; y Wells, 1979, 399-415.

²⁰ las proposiciones erasmianas filtradas en los libros de Venegas del Busto y de Fray Luis de Granada, relativas a los rituales, las ceremonias y los sacramentos, en especial del matrimonio, muchas de ellas entresacadas de textos latinos, fueron identificadas en un principio como un desafío ideológico, luego fueron condenadas como herejía, y acabaron siendo prohibidas en 1612, por el Index o Índice español.

²¹ Olaechea Labayen, 1977, 501.

²² Peña, 1916, 55-60.

²³ Madero, 1939, 297-344.

²⁴ Acuerdos, X, 342.

²⁵ Una vez que la encomienda se volvió vacante, Gonzalez Cabezas, no obstante su "espureo" origen, le fue otorgada su administración luego de haber abonado los tributos que no se habían recaudado desde hacía un año. Su yerno, Domingo Martínez Pantoja, quien heredó esta vieja encomienda, devino también Protector de Naturales. Mas luego, en 1715, el mismo Martínez Pantoja administró una encomienda de indios Pampas que perteneció a Ana Rendon, viuda del Cap. Diego Lopez Camelo (Fernandez Burzaco, 1977, 77, y AGN, Tribunales, Protocolos, Registro 2, 1714-16, f.317).

- ²⁶ Cohen, 1977, 1008.
- ²⁷ Peña, Francisco de Cespedes, p.9; y AGN, v.11, f.523.
- ²⁸ Adams, 1970, 316.
- ²⁹ Boxer, 1974, 70.
- ³⁰ Zorraquin Becu, 1952, 139; Molina, 1948, 160; e Israel, op. cit., 124.
- ³¹ Medina, 1887; 1899; y 1905. Tambien ver Lea, 1908; Lewin, 1950; Wiznitzer, 1961; Liebman, 1970; y Tejado Fernandez, 1954, capitulo 6.
- ³² Caro Baroja, 1963, 40-48, citado por Hordes, 1982, 29-30.
- ³³ Besio Moreno, 1939; y Slicher van Bath, 1979.
- ³⁴ Lafuente Machain, 1931.
- ³⁵ Ots Capdequí, 1931; y Domínguez Company, 1955, 114.
- ³⁶ Sierra, 19, 148.
- ³⁷ Allport, 1954, 38.
- ³⁸ Labougle, 1941, 135-139; y Marfany, 1940, 22.
- ³⁹ ver Siu, 1952, 34-45.
- ⁴⁰ Acuedos, V, 16, 286.
- ⁴¹ AGN, Sala IX, Escribanias Antiguas, v.23, f.58; v.17, f.483; v.23, f.382, 59, y 64; v.19, f.298, 277, y 276; v.23, f.165; y v.9, f.517.
- ⁴² Para mayor informacion acerca del rol jugado por la fianza de pasajeros en el comercio colonial español, ver Lorenzo Sanz, 1979-80, I, 123.
- ⁴³ AGN, v.23, f.200.
- ⁴⁴ Adams, 19, 315-327.
- ⁴⁵ Wells, 19, 399-415.
- ⁴⁶ Cordero, 1979, 280; y Saenz Valiente, 1939, 138-141.
- ⁴⁷ Acuerdos, IV, 131.
- ⁴⁸ Peña, Don Francisco de Cespedes, p.9.
- ⁴⁹ AGN, Sala IX, v.10, f.188.

⁵⁰ Acuerdos, III, 356.

⁵¹ Tomado prestado de Boissevain, 1974, 156.

⁵² Este Censo no es valido para generalizaciones mas extensas. Por cuanto en ese año en particular el trafico de esclavos ya habia colapsado y los comerciantes Portugueses itinerantes habrian huido a ciudades mas prosperas.

⁵³ La Tabla II incluye dos tipos de columnas, una encabezada con numeros y otra con letras. Las columnas encabezadas con numeros consisten en informacion cruda. Incluye la siguiente informacion: fechas de nacimiento y de arribo del comerciante, la ocupacion declarada al momento del arribo, el monto de la dote, los años de actividad mercantil, el numero y monto de las transacciones crediticias notarialmente registradas relativas a adelantos monetarios para el trafico de esclavos, el numero de esclavos fiscal y censalmente declarados, y finalmente, el monto de activos declarados en el Censo de 1643. Las columnas encabezadas con letras consisten en calculos basados en previas columnas. La columna A ilustra el numero de años entre el arribo del comerciante y la primer transaccion notarial registrada; la columna B ilustra el numero de años entre la primera y la ultima transaccion registrada; y las columnas C y D incluyen la edad del comerciante al momento del Censo y al tiempo de la ultima transaccion registrada y la fecha del Censo.

⁵⁴ Gordon, 19, 80.

⁵⁵ Carbia, 1914, 60; y Garreton, 1933, 332-333.

⁵⁶ Vila Vilar, 1979, 183-185.

⁵⁷ Besio Moreno, op. cit., 383.

⁵⁸ Lafuente Machain, Los portugueses...

⁵⁹ Gammalsson, 1980.

⁶⁰ Este fue el caso, en 1705, cuando Pascual Salvatierra y Maria Montalvo, una pareja de pequeños chacareros del pago de Monte Grande, acordaron casar su hija Maria con Marcos, un mulato de 21 años de edad, hijo de Isabel, mulata, que era casi blanco, de linda cara y rasgos, de larga cabellera que casi cubria sus hombros, de cuerpo bien formado, y derecho de pies y de piernas" recientemente liberado por Magdalena Valero (AGN, v.65, f.467.).

⁶¹ Molina, 1956, 177-178.

⁶² Una vez que enviudo de Ramos, Doña Ana contrajo segundas nupcias con Luis Garcia Seño y murio en 1697 a la edad de 84 años (AGN, v.31, f.225; v.54, f.300; y v.56, f.345).

TOMO X

Capítulo 3

La movilidad social en el comercio. El caso de la corporación mercantil de Buenos Aires en el siglo XVIII.

Para el estudio de la estructura social colonial, el análisis de la movilidad social en el seno de la actividad mercantil misma mereció una atención principalísima. Diversos autores señalaron la importancia que tuvieron los conflictos de los mercaderes, con los encomenderos primero y con los terratenientes después, y las diversas resistencias generadas contra el movimiento ascensional de una pequeña burguesía mercantil.¹ Garavaglia (1970) distinguió diferentes sectores de comerciantes según que comercializasen "efectos de Castilla", alternaran dichas operaciones con el tráfico de "productos de la tierra", exportaran "frutos del país", remesaran metálico al exterior, o impulsaran merced a la ligazón con la burocracia colonial "nuevas empresas comerciales tales como el comercio triangular". Borchart de Moreno (1984) y Booker (1993) también estudiaron los comerciantes del México dieciochesco, distinguiendo los almaceneros de los comerciantes, los cuales según ellos hasta cierto punto eran intercambiables. Socolow (1985), Heredia Herrera (1987) y García Vera (1989), distinguieron también entre comerciantes (mayoristas), mercaderes (minoristas), tratantes (proveedores) y mercachifles (ambulantes), así como diferenciaron entre los comerciantes españoles diversos sectores según su nacionalidad de origen (vascos, andaluces, gallegos, castellanos, catalanes, etc.).² Al igual que Martínez Peláez (1971) para el caso de Guatemala, en el Río de la Plata deberíamos señalar como miembros de ese embrión pequeño burgués a los productores no artesanales, manufactureros, explotadores de mano de obra asalariada, como los propietarios de taonas, panaderías, hornos de ladrillo, fábricas de jabón, etc.

Las distintas categorizaciones del comercio.

Las distintas categorizaciones fueron fluctuando a lo largo del período colonial. En principio la legislación española afirmaba la superioridad del comercio al por mayor y la inferioridad del por menor.³ Si bien al comienzo los conceptos de comerciante y mercader fueron sinónimos, a fines del siglo XVIII habían pasado a significar, a juzgar por las referencias que brinda Molas (1985), "distintas actividades económicas y diferentes condiciones sociales". El comerciante pasó a representar a los mayoristas o mercaderes de lonja y el mercader a los minoristas o mercaderes de vara, en especial a los tenderos y mercaderes de tienda abierta. En la Nueva España, José de Gálvez había dividido a la comunidad mercantil en tres clases: los almaceneros, los tenderos y los distribuidores de telas.⁴ Si el comerciante se iniciaba como maestro o capitán de barco o como auxiliar de comercio (dependiente, mancebo, o mozo de tienda), o era habilitado en calidad de socio trabajador, podía al cabo de un tiempo en que acumulaba un capital propio o desposaba a la hija de su patrón o de su compañero, pasar a

desempeñarse respectivamente como patrón de comercio, socio capitalista, compañero, mercader de tienda abierta o almacenero de caldos y frutos.

El pasaje de una categoría minorista o subordinada a otra mayorista o dominante, se sucedía así de una forma permanente. De acuerdo con Tutino (1976), los cajeros en México podían ascender a mercaderes, estos a comerciantes, y estos últimos a almaceneros. El comerciante podía iniciarse también como tratante, el cual llegó a contener una significación intermedia, inferior al gran comerciante monopolista y superior a la del simple tendero. Por cierto este no era el caso de los mercachifles o mozos de pulpería los cuales por ser analfabetos les estaba prácticamente vedado el ascenso a las categorías superiores. La categoría más baja era la de regentear baratillos, la que se destacaba por no pagar derechos de composición o alcabala alguna, siendo sus integrantes por lo general miembros de las castas. De aquí que la existencia de una sociedad de castas tampoco era ajena al proceso de estamentalización que se gestaba en la esfera de la circulación. No por iniciarse como mozos de tienda, los aspirantes ignoraban el arte del comercio. A todos los mozos de tienda asalariados se les entregaban los géneros con el compromiso de dar cuenta y razón de lo vendido para el cargo o descargo que les correspondiere.⁵ De aquí que todo mozo de tienda debía necesariamente saber leer y escribir al extremo de conocer el arte contable del debe y el haber.

La mano de obra calificada que emigraba de España.

La mano de obra calificada que emigraba de España hacia sus colonias en América tenía dos formas de lograr su objetivo. O bien firmaba un convenio de servidumbre en el punto de partida, lo cual le garantizaba pasaje y mantenimiento gratuito, o bien se endeudaba en el puerto de partida bajo la promesa de pagar su pasaje luego de arribar a destino.⁶ Esta última vía, la más común, ofrecía a los acreedores en España la dificultad de poder lograr el reembolso del monto acreditado --teniendo en cuenta las enormes distancias-- para lo cual debía librar los consiguientes poderes especiales a sus parientes o amigos más próximos en el puerto de destino. Por otro lado, esta vía le ofrecía a los mozos amanuenses la ventaja de poder elegir a su patrón. También le ofrecía la ventaja de poder dotarse de la información acerca del mercado de trabajo necesaria para negociar las condiciones de su eventual contrato de trabajo. La primer vía no le otorgaba a los mozos amanuenses opción alguna respecto a la persona de su futuro patrón y a las condiciones de trabajo. Tampoco le ofrecía a ambas partes incentivos para renegociar los términos del contrato, dada su ignorancia de las condiciones vigentes en el mercado de trabajo del puerto de destino.

El servicio personal registrado.

El servicio personal registrado era un mecanismo crediticio donde el trabajo humano era alquilado. La demanda que los mercaderes tenían de mano de obra calificada para administrar sus tiendas estaba basada en el cálculo del valor descontado de sus ganancias netas futuras, luego de deducir los costos esperados que dichos mozos le devengaran. El valor actual de los mozos dependía entonces del valor esperado del servicio producido por el amanuense en cada año del contrato, el costo esperado de mantenimiento, supervisión y entrenamiento, y la tasa de descuento. Ambas vías de contratación le ofrecían a los comerciantes la ventaja de poder controlar el tiempo y el esfuerzo del trabajo de sus amanuenses con mayor rigor que si fueran hombres enteramente libres. El pasaje de una categoría de comisionistas o habilitados a otra de patrones o mercaderes por cuenta propia se sucedía de una forma ininterrumpida en el espacio colonial Rioplatense. Los futuros comerciantes, primero acumulaban habilidad comercial como mozos, mancebos o dependientes. Al cabo de uno a tres años si el mozo le inspiraba absoluta confianza, el patrón le armaba tienda como habilitado corriendo así los

mozos más riesgos y necesitando menos consejos, para finalmente independizarse volviéndose dueños de tienda o almacén.

Los contratos de habilitación y riesgo compartido.

Por estar extremadamente difundidos los contratos de renta proporcional y riesgo compartido (compañías de capital e industria o habilitaciones) la probabilidad o riesgo de pérdidas mercantiles fué en tiempos coloniales bastante baja. En efecto, en las escrituras de fiado, es decir contratos de renta fija y riesgo desigual, cargaban con la mayor parte o la totalidad del riesgo empresario quienes corrían con la responsabilidad de saldar la renta (deudores). Por el contrario, quienes debían cobrar solamente dicha renta (acreedores) cubrían su riesgo, por lo general, con la presencia de los correspondientes fiadores, o con la prenda o pignoración de la mercadería adelantada a crédito. En cambio, bajo contratos de renta proporcional, tal el caso de las compañías o sociedades de capital en negocios comerciales, el riesgo era compartido.

En una palabra, un dueño de tienda o almacén en lugar de empleados o mozos a sueldo preferiría consignatarios habilitados, por cuanto estos tienen un interés directo en escuchar, recordar y hacer caso a sus recomendaciones. De igual forma, cuanto menos conocedor del oficio sea el empleado (joven o recién llegado como inmigrante) aceptará en mayor grado ser habilitado que cobrar un sueldo, por cuanto el incentivo de la habilitación estimulará a que el dueño le ayude extendiéndole créditos más baratos con condiciones de pago menos onerosas. Pero no siempre la retribución de los consignatarios o habilitados era sólo a porcentaje. En numerosos casos el registrero se obligaba a otorgar además de un porcentaje, viáticos del orden del peso diario a cada habilitado que se internare con mercadería.

El momento del inicio de la carrera mercantil.

La suerte desigual corrida por los mozos de tienda varió según en qué momento histórico del comercio iniciaron su carrera mercantil. Una circunstancia era iniciarse antes de las Ordenanzas del Comercio Libre (1778), cuando aún estaba prohibido la extracción de metálico del Alto Perú vía Buenos Aires --salvo que mediaran licencias de internación-- otra circunstancia era iniciarse luego de instaurarse dichas Ordenanzas, cuando la prohibición de extraer metálico del Alto Perú se invirtió en perjuicio de Lima; y otra oportunidad muy distinta, era iniciarse cuando como consecuencia de las guerras Europeas (la Guerra de los Siete Años, la Guerra de la Independencia Americana, las Guerras de Coalición durante la Revolución Francesa) la introducción de mercaderías de Castilla desaparecía.

El rol del parentesco.

La iniciación en la carrera mercantil tenía mucho que ver con el parentesco. Gerónimo Matorras se inició como mozo de tienda del que luego fué su suegro Antonio de Larrazábal, para luego ser a su vez maestro de una generación de prósperos comerciantes. Torivio Antonio de Viaña,⁷ y Joseph de San Pedro Lorente,⁸ comerciantes de intenso giro, entraron a la Casa de Matorras ganando ocho pesos al mes. El Procurador Francisco de Alva, a nombre de Miguel Fernández de Velazco, marido de Juana María Tadea Matorras, declara en 1788 que Matorras fué

"...un hombre de giro y de los más acaudalados del lugar; que habiendo resuelto pasar a España llevó consigo a Lorente en calidad de sirviente de donde regresó con él traiedo el gobierno del Tucumán y una negociación de más de 200.000 pesos".⁹

No pudiendo manejar la negociación por sí mismo, Matorras la puso luego

"...a cargo de Lorente, como apoderado y Depositario de todo su caudal, y confianza,...habiéndosele posesionado más libremente de todo este manejo después de su fallecimiento por habersele nombrado de albacea".¹⁰

El mismo Lorente reconoce que Matorras, después de iniciarse como comerciante en Buenos Aires, y de obtener en premio de sus notorios servicios, el Gobierno de la Provincia del Tucumán

"...pasó conmigo a España, donde con motivo de varias condiciones con que se le concedió el gobierno, y créditos que lograba, contrajo varias dependencias para su regreso a esta, también en mi compañía, como su dependiente: haziéndome aún después que se condujo a su Gobierno, su apoderado y depositario de sus confianzas en el manejo de sus asuntos".¹¹

Aparentemente embarcados en la tesis de la existencia de una fuerte movilidad social en el comercio colonial, Carretero (1970) y Sebreli (1985) insisten en subrayar el origen plebeyo de la burguesía terrateniente, ejemplificando el caso paradigmático de Juan Estéban Anchorena. La circunstancia de haber poseído Anchorena pulpería significaba por el contrario un cierto poder económico. La verdad del caso es que Anchorena se inició como mozo de tienda de la casa comercial de Domingo de Ibarra y no como mozo de pulpería, para lo cual se requería de un elemento extremadamente escaso en aquellos tiempos, cual era la capacidad de llevar libros contables, lo que a su vez requería ser alfabeto y estar dotado de cierta educación, por elemental que ella fuere.¹² Sólo los mercaderes o comerciantes se hallaban obligados a llevar libros por tener que manifestar periódicamente al Receptor de Alcabalas los negocios que hacían. Los boticarios, carniceros, panaderos, maestros artesanos y demás oficios minoristas no estaban obligados a llevar libros y por ello en su gran mayoría eran analfabetos. Por otro lado, en la mayoría de dichos casos su giro comercial era tan pequeño que no les daba para emplear un mozo que les llevara eventuales libros contables.¹³

Siguiendo a Lipset (1951), tal vez sea infundado el deducir los antecedentes familiares de un individuo del hecho de que su primer empleo en el comercio haya sido muy bajo o de que haya recibido escasa educación. De todas maneras, era más probable que las personas cuyos padres estaban en buena posición recibieran más educación y hubieren comenzado su carrera en una ocupación "superior" que aquél cuyos padres eran pobres.¹⁴ Puesto que un alto nivel educativo estaba estrechamente vinculado a un estamento elevado, todo exámen de las influencias familiares sobre la elección ocupacional debía tomar en cuenta la forma desigual en que se distribuían las oportunidades para la educación entre los hombres provenientes de diferentes estratos sociales.¹⁵ La capacidad de leer y escribir valorizaba a los candidatos a mozos de tienda a los ojos de sus eventuales patronos. De ahí que la educación en tiempos coloniales, antes que una forma de consumo, fué un ingrediente activo para la producción de servicios administrativos públicos o privados.

Naturaleza del consumo y de las pautas morales de los mercaderes.

Pero lo definitivo para la asignación estamental de los mercaderes-burócratas no fué la legitimidad del origen ni la cantidad de sus ingresos sino la naturaleza del consumo y de las pautas morales que practicaban. La necesidad que padecían los comerciantes-burócratas de reforzar el prestigio que se derivaba de su ocupación y riqueza los inducía a incurrir en altas pautas de consumo, que incluían afiliaciones a ordenes militares y religiosas, fundaciones de capellanías y patrimonios y adquisiciones de limpieza de sangre. Un sólo caso se registró en que como consecuencia de las

actividades mercantiles desempeñadas en el Río de la Plata una familia navarra había alcanzado el Marquesado. Caro Baroja (1985) relata como Juan Bautista de Iturralde, amigo de Juan de Goyeneche y tío de Pedro de Astrearena, había alcanzado en Madrid el Marquesado de Murillo.¹⁶ Pero lo que Caro Baroja ignora en su estudio es que un pariente de Iturralde, José Norberto Iturralde, vecino de Madrid, había concertado en Buenos Aires, entre 1736 y 1745, media docena de operaciones de fiado por valor de diez mil pesos plata.¹⁷

De acuerdo con la información brindada por Lohmann Villena (1947), en el distrito de la Real Audiencia de Buenos Aires se asignaron nueve afiliaciones en la Orden de Santiago, nueve en la de Carlos III, una afiliación en la Orden de Santiago, y otra en la de Calatrava. Sin embargo, la frecuencia de afiliaciones caballerescas en el Buenos Aires virreinal distaba de aproximarse a la frecuencia vigente en Charcas o Chile y menos aún a la vigente en Lima. Para el caso de la Orden de Santiago, cuando Buenos Aires contaba con nueve caballeros, Charcas y Chile contaban con 21 y Lima con 230. En el caso de la Orden de Carlos III, mientras Buenos Aires contaba con nueve caballeros, Charcas contaba con once, Chile con quince, y Lima con 42. La desproporción era más acentuada aún en los casos de las órdenes de Alcántara y Calatrava. Mientras Buenos Aires contó con un sólo caballero de la Orden de Calatrava, Lima contaba con 96. En forma similar, mientras Buenos Aires contó con un sólo caballero de la Orden de Alcántara, Chile contaba con 6 y Lima con 33. El ingreso de cada nuevo afiliado a una orden militar era un evento de gran trascendencia social y cultural, pues era la excusa para organizar banquetes, bailes y funciones de teatro, y los lugares obligados donde evaluar el prestigio social de cada vecino. Cuando el Contador de las Cajas Reales Francisco Cabrera ingresó a la Orden de Carlos III, Luis Sabatini informaba a Miguel Ryan el 29 de diciembre de 1785 que el 6 de enero del nuevo año de 1786

"...el Caballero Contador Cabrera se cruzará de la Real Orden de Carlos tercero, el Sr. Intendente debe ser su padrino el qual esta preparando una gran funzi3n para el medio día y en la misma noche habrá un gran baile en casa del crucificado, estas son las [noticias] importantes de este pueblo [Buenos Aires], como la de que la misma noche del 6 se vuelve abrir este famoso teatro cuio nuevo empresario es el insigne Don Alonso Vélez".¹⁸

Amén del ingreso a órdenes militares y religiosas y de la fundación de capellanías, los grandes comerciantes y altos funcionarios consumían sus ingresos en "lujosos vestidos, coches, calesas, quintas, solares, y caballos de regalo", así como incurrían en la reacción arqueológica de requerir informes genealógicos con los cuales legitimar su rauda acumulación. Si bien el recurrir a los Informes de Limpieza de Sangre ocurrieron antes de las Reformas Borbónicas, a partir de su implementación estos Informes se multiplicaron. Ya en 1759 Asencio de la Torre,¹⁹ otorgaba un poder a Pedro Iribarren para que verificara el linaje de sus abolengos.²⁰ La preocupación por la legitimidad de la filiación también generaba toda suerte de poderes especiales. En 1764, Felipe Santiago del Pozo,²¹ libraba un poder a un vecino de Santa Fé, Joaquín Maciel, para que "...haga informaci3n plena de mi nacimiento y de si soy hijo de Bernardino del Pozo y Teresa Ximenez Naharro".²² La petici3n para que se les reciba informaci3n de testigos con que probar limpieza de sangre fué solicitada por Joaquín Marín,²³ natural de Montevideo, en 1772,²⁴ Domingo Antonio de Jesús en 1789,²⁵ Manuel Perdriel en 1791,²⁶ Joseph de Echevarría por su suegro Francisco Ramos y Pérez en 1792,²⁷ Antonio de Dorna y Azevedo en 1793,²⁸ y Juan José Rocha en 1797.²⁹

Aquellos comerciantes porteños que no se trasladaban hasta las provincias interiores para realizar las mercancías que importaban de España preferían enviar a sus hijos, sobrinos o primos, para que operando como dependientes abrieran tiendas transitorias hasta liquidar las remesas de mercancías

que les confiaban. Mas el exclusivo parentesco, no era garantía de cumplimiento y lealtad en las operaciones mercantiles, cuando la distancia no permitía ejercer un control periódico y directo, y las tentaciones de Potosí para malgastar los dineros, eran muchas. En el caso de Don Juan de Osamiz y Urtubey, le fué adelantado por su primo hermano Juan Antonio de Lezica y Osamiz seis remesas por valor de \$98.820 entre 1776 y 1783. Pero dicho Osamiz

"...ingrato y desconocido leños de corresponder a tantas finezas, y de dar cumplimiento a sus obligaciones, no sólo no ha procurado remitir los caudales correspondientes para pagar a su benefactor, pero leños de ello tengo [Lezica]) puntuales y expresas noticias de que su conducta es despreciable, y que en lugar de aplicarse a su snegocios dedica el tiempo a sus devaneos, y disipa los bienes de modo que causa escándalo y a mi me produce un perjuicio inmenso".³⁰

El modelo de movilidad social.

Tampoco toda movilidad social fue sólo ascendente, pues dábanse casos en que la movilidad zigzagueaba de acuerdo con la buena o mala racha experimentada en el comercio. Cuanto más bajo se hallaba un comerciante en la jerarquía mercantil más inestable era la posición detentada. Por otro lado, el descenso social provocado por el derrumbe comercial llevaba a toda suerte de desintegración y desmoralización, desde el divorcio hasta el suicidio, pasando por la liquidación de los bienes muebles (mano de obra esclava) e inmuebles, urbanos y rurales.

El modelo de movilidad social descendente ilustrado por la figura retórica "padre comerciante, hijo caballero, nieto pordiosero" fué sugerido por Mörner (1983) como hipótesis a verificar. Para evitar dicha decadencia los comerciantes españoles trataban por todos los medios de asimilar exclusivamente a sus propios compatriotas, trayéndolos de España, para así luego habilitarlos y casarlos con sus hijas y/o sobrinas. De la muestra de 124 mozos o dependientes de comerciantes citados en la Tabla B-I, que operaron en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII, comprobamos que 17 dependientes, es decir el 13%, fueron hijos de los mismos mercaderes listados, y un número no determinado aún, fueron parientes.³¹ De aquí que el proceso de diferenciación socio-económico se habría hallado en este caso parcialmente restringido por el rol inmovilizador que cumplía el parentesco en la movilidad social de la población mercantil.

En un gran número de casos, los dependientes o mozos se trasladaban al interior del Virreinato, para cumplir con las tareas encomendadas por sus patrones. El caso de Rafael de los Reyes y Serrano,³² es el de un mozo de tienda de un gran comerciante, como Francisco Alvarez Campana, que de mozo en Buenos Aires pasó luego a ser su apoderado en Potosí.³³ El caso de Antonio Benito Fragueyro,³⁴ es el de un joven gallego, mozo del comerciante José Gómez Psychoto,³⁵ que migra a Córdoba, donde contrae matrimonio con la hermana o sobrina de su patrón, Agustina del Corro.³⁶ El caso de Julián Gálvez es el de un joven nacido en Murcia, mozo del comerciante Cristóbal de Aguirre --veinte años mayor que Gálvez, especializado en el tráfico con Paraguay-- que migra a Santa Fé, donde casa en 1784 con María Gregoria Troncoso y Mendieta.³⁷ El caso de Manuel de Tezanos, mozo de Joaquín Pintos, es el de un Santanderino, nacido en Caguéniga, 26 años menor que Pintos, que se casa con una hija o sobrina de su patrón, Juana Pintos.³⁸ Los casos de Salvador Alberdi, mozo de Antonio López García; Pedro Antonio de Zavalía,³⁹ mozo de Domingo Belgrano Pérez; José de las Muñecas, mozo de Juan Bautista Azcuénaga; y Jose Elías Velarde, mozo de Cecilio Sánchez de Velazco; es el de mozos que migran al Tucumán, donde contraen matrimonio con hijas de la elite local. En el caso de Alberdi con Josefa Rosa Aráoz, hija del Capitán Javier Aráoz y Paz de Figueroa, que fuera Alcalde de Hermandad en 1775, y de Petrona Valderrama; en el de Zavalía con Gertrudes Laguna, hija de Miguel

Laguna y de Francisca Bazán, y en segundas nupcias con María Josefa de Lami y López de Velasco, hija de Pedro Lami y de María Petrona Lami y López de Velasco;⁴⁰ en el de Muñecas con Elena Alurralde, hija de Miguel Alurralde y de Josefa de Villagra López;⁴¹ y en el de Velarde con María Teresa Villafañe.⁴² Algunos comerciantes llegaron a emplear en forma sucesiva a diversos mozos de tienda. Joaquín Pintos llegó a emplear hasta cuatro mozos, incluido su hijo Miguel. Antonio de las Cagigas, Casimiro Francisco de Necochea, Juan de Osorio, Tomás Antonio Romero, Gaspar de Santa Coloma y José Francisco Vidal llegaron a emplear simultáneamente, a tres mozos. La Tabla B-I nos ilustra de la gran proporción de comerciantes que llegaron a emplear hasta dos mozos.⁴³ Y la Tabla B-II nos ilustra de la gran proporción de mozos de tienda que llegaron a trabajar hasta con dos comerciantes. Bentura Cobiaga sirvió de mozo de tienda a José Pastor Lezica y a Francisco Javier de Riglos. Vicente Gainza sirvió a José Blas de Gainza y a Lucas José de Islas. Quirce Giner a Miguel Sáenz de Baños y a Manuel del Cerro Rubio. Tomás Méndez a Bentura Miguel Marcó del Pont y a su cuñado Julián Díaz de Vivar.

Naturaleza jurídica de la relación mercantil entablada.

A los efectos de identificar mejor el estamento o categoría de un mercader era preciso en algunos casos determinar la naturaleza jurídica de la relación mercantil entablada, en el sentido de administración, habilitación o compañía. Las partes envueltas en los litigios tenían en cuenta la condición de patrón o compañero con que se carteaban entre sí así como la forma en que se rendían cuentas mutuamente. En los autos entre Manuel Duarte,⁴⁴ y Gregorio López de Vigo,⁴⁵ ventilado en 1775, el primero alegaba que a vista de lo que Vigo dice "...no se puede dudar de que el negocio no fué de compañía, pues [Vigo] no llama a mi parte [Duarte] por su compañero, sino por su Patrón".⁴⁶ La forma con que se rendían cuentas mutuamente también traslucía la naturaleza jurídica concertada. En los autos citados, Duarte manifestaba que "...cuando los negocios son de compañía al fenecerse ésta, se saca primero el principal de todos los efectos que hay en ser".⁴⁷ De haber sido el negocio que Vigo administraba de compañía "...deberían estos efectos entrar con aquellos a subsanar el principal para que así quedare cubierto".⁴⁸

El coincidir la calidad de patrón de una empresa comercial con la de compañero de una sociedad comercial amortiguaba la diferenciación económica entre capitalistas y empresarios. Cuando dicha dualidad no podía amortiguarse se sucedían conflictos de toda índole que llegaban en algunos casos a los estrados judiciales. En el caso de la compañía, el riesgo era compartido por igual en la medida que los socios resultaban en situación de igualdad. Pero cuando la compañía era una sociedad de capital e industria, donde un socio ponía el capital en mercancía y el otro su propio trabajo sin mediar la garantía de un fiador, es indudable que el socio capitalista corría un riesgo mayor que el socio trabajador. En ese sentido, la encomienda o factoraje se asimilaría según Martínez Gijón (1970) a una suerte de compañía de capital e industria o habilitación, donde el compañero que no aporta con dinero a la formación del capital social sería un compañero que aporta sólo su trabajo o industria. Al parecer la única diferencia con la compañía radicaría en la mayor gravedad de las penas que podrían ser impuestas a los factores o encomenderos en caso de incumplimiento de la obligación. Sin embargo, esta asimilación era resistida por quienes aportaban el capital.⁴⁹

En los puertos de entrada, a diferencia de las provincias interiores, la comercialización de los productos importados, denominados efectos de Castilla, merecía toda suerte de maquinaciones con tal de eludir los gravámenes fiscales, establecidos con el fin de controlar el contrabando. Por ejemplo, en el Buenos Aires de fines del siglo XVIII, Francisco Ximénez de Mesa, el Administrador de la Aduana porteña, ampliamente conocido por fraudulento, nos manifiesta la existencia de almaceneros tenderos

que vendiendo al por menor lo que han traído por su cuenta de España, quieren les valga la calidad de almaceneros y no la de tenderos.⁵⁰ Esta confusión de funciones derivó en una "...controversia de opuestos intereses, que trae perturbación, e irá en mayor incremento si la autoridad no lo fija", pues los almaceneros que vendían al por menor no pagaban la alcabala debida, mientras que los tenderos cargaban con el peso del gravamen.⁵¹ Para dificultar el contrabando, la corona buscaba, según Lucena Salmoral (1982), evitar la confusión entre mayoristas (comerciantes) y minoristas (mercaderes y bodegueros), entre tenderos de mercadería importada y vendedores de frutos de la tierra, y entre pulperos y artesanos. Los propios agentes mayoristas del monopolio gaditano en Buenos Aires se esforzaban para que sus habilitados en el comercio minorista no se mezclaran en tratos ilícitos.⁵²

La movilidad ascendente de ciertas fracciones mercantiles quedó ilustrada en la legislación y la moral de la época y en la resistencia que dicha movilidad generó, ejemplificada en los numerosos juicios de disenso matrimonial que entonces se dirimieron en los estrados judiciales. Esta resistencia, como es obvio, obstaculizaba de diversas formas el funcionamiento normal del mercado crediticio. Una de las categorías más bajas en la pirámide mercantil estaba dada por los que regenteaban pulperías,⁵³ los cuales se caracterizaban por ser criollos y por menudear exclusivamente víveres y provisiones del país, a diferencia de los tenderos que eran por lo general peninsulares y menudeaban exclusivamente mercadería importada. Pese a su escasa relevancia estamental, para ser pulpero se exigían determinadas condiciones étnicas y sociales, que restringían la movilidad social ascendente. Los miembros de las castas, responsables del despacho de pulperías, por ejemplo, no podían ser artesanos ni ejercer oficios artesanales.⁵⁴ Los mercaderes y tenderos trataban a su vez de evitar la competencia y el ascenso estamental de los pulperos. La primera vez que los mercaderes nombraron a los comerciantes de bándola o tragín, también llamados pulperos volantes, fué en oportunidad de un litigio donde en el afán de rebajarlos a un estamento inferior al de los tenderos los llamaron buhoneros, revendedores, o mercachifles. En su réplica, los llamados buhoneros recuerdan que entre los mercaderes "...apenas se contarán cuatro o cinco cuyos padres no se hubieren iniciado como mercachifles y pulperos, y en cortísimo número los que por sí mismos no se hubieren iniciado como tales".⁵⁵

Entre las motivaciones sociales por las cuales se tenía a los pulperos en menos, el bando del 13 de febrero de 1788 nos revela que "...las pulperías son causa de que los que están juntos bebiendo les conviden, les provoquen a gastar, y con este motivo ni los créditos de sus amos estén seguros, ni el servicio de sus casas esté cumplido, viviendo incomodados".⁵⁶ La inseguridad que los pulperos difundían la expresa con elocuencia dicho bando cuando revela que en los Archivos se hallarán procesos obrados contra pulperos ocultadores de robos y cooperadores al fraude de esclavos, "...se encontrará también esclavos indiciados en robos, que han hecho a pulperos, por haberles dado acogida con sus pulperías".⁵⁷ Finalmente, el mismo bando se preguntaba "...¿cuántos pulperos han sido depositarios del dinero que los esclavos defraudaban a sus amos para tener con que libertarse?".⁵⁸

Entre las razones que diferenciaban a las tiendas de las pulperías, este último expediente nos refiere también que en las tiendas

"...no hay [las mismas] concurrencias que en las pulperías, no ai las guitarras, no ai las bebidas, no ai juegos. En las pulperías si [las hay], luego estas se deben celar como ocasionadoras de las desgracias y ruinas del vecindario".⁵⁹

De ahí que, esta realidad aconsejaba que en los casos en que las pulperías obraban también como tiendas

"...coloquen o más arriba o más abajo su tienda para que las mercancías no se mezclen con el despacho de abastos [pulperías], por que éstos deben tener precisamente el mostrador a la puerta, como oficinas donde se temen las desgracias".⁶⁰

De nada podía servir para remedio de desgracias, a juicio del Intendente de Policía, el que se ampare con licencia en el ejercicio de pulperos sólo a los que tuvieron un principal (capital) de \$500, pues los excesos en el año 1800

"...se cometen indistintamente en las pulperías de grueso y corto principal, y el estar más o menos abastecidas no aumenta ni disminuye el desorden, sino que en todas se nota la concurrencia de gente ociosa y mal entretenida, a que son consiguientes las más tristes y sensibles desgracias".⁶¹

La movilidad económica y social ascendente era vista con sospecha por aquellos comerciantes que empleaban a mozos asalariados en sus tiendas y pulperías. En un temprano caso que llegara a los estrados judiciales Juan de Mosquera,⁶² un testigo en una causa ejecutiva iniciada en 1732 por Nicolás de la Quintana, dice del demandado Juan Antonio Aldao que pasó:

"...de la esfera baja de oficial de carpintero que es su ejercicio a otra más alta que no a podido lograr [aún], asta el manejo de mis bienes el que logró con precaución de ser mozo soltero".⁶³

Otro testigo afirma haber oído decir y ser público y notorio en Buenos Aires, que Aldao

"...cuando se puso en la administración de la referida tienda tenía porción de herramientas de carpintería y torno a la inglesa que según oyó decir valdría hasta \$800 a mil pesos".⁶⁴

Frente a estos pretendidos estigmas, Aldao intenta minimizar la acusación y sin abdicar de su pasado afirma que

"...el tiempo que yo estuve trabajando en dicha tienda fueron dos días ocupándome sólo en hacer una mesa de campaña para el dicho Gobernador Don Juan de Armaza con quien había yo de hacer viaje a la Provincia del Tucumán, y en casa de dicho Gobernador le estuve también componiendo dos cajas, y cuatro taburetes de campaña".⁶⁵

Mas adelante, también reconoce Aldao que hizo en su oficio artesanal, que distaba el de ser el de un vulgar carpintero, "...una cuna curiosa en forma de coche moda a la inglesa".⁶⁶

Los desempeños duales de oficios.

La simultaneidad en el desempeño dual de los oficios de artesano y pulpero también era vista con sospecha. En un caso acontecido entre 1768 y 1776, Antonio Troyano,⁶⁷ dueño de una pulpería, en los autos con su paisano Alonso Reina,⁶⁸ dice que "...el manejo de una pulpería, ya en vender, y ya en salir a comprar, y cobrar lo que se fía, no puede dar lugar a usar de otro ministerio [como la sastrería]".⁶⁹ Esta oposición a desempeñar otro oficio obedecía fundamentalmente al temor que Troyano tenía de que el dinero con el que Reina compró un negro esclavo proviniera de los ingresos de su pulpería. Este temor era reforzado por el hecho de que si fuera cierto que los ingresos con los que Reina compró el negro provenían de su oficio de sastre "...no era regular se hubiese sugetado a la penosa tarea de pulpero y sirviente de otro", por lo visto un oficio subalterno. Es obvio entónces, para

la mentalidad de Troyano, que el desempeño simultáneo de los oficios de sastre y pulpero, amén del perjuicio material que le podía causar, ofendía la necesaria igualdad social de los oficios que un solo vecino podía desplegar, amenazando así la estabilidad social del Buenos Aires colonial.

Los juicios de disenso matrimonial.

Los numerosos juicios de disenso fundados en la Real Pragmática de Carlos III reflejan la honda preocupación de estos mercaderes por el status y el prestigio social de sus futuras nueras. Aprovechando la circunstancia de que dicha Pragmática prescribía diligencias previas que debían anteponerse a los esponsales Marcos José de Riglos libró un poder en 1789 a su hijo Francisco Javier de Riglos,⁷⁰ residente en Potosí, para que se oponga formalmente en la Curia Eclesiástica de Arequipa "...a el subrepticio matrimonio que a contraído mi hijo Rafael José de Riglos con Bernardina Cáseres".⁷¹ De igual forma, Miguel Fernández de Azebedo,⁷² otorgó un poder en 1787 a Bernardino López, vecino de Santiago de Chile, "...para que pueda presentarse ante cualquier Juez a efecto de que se le impida el casamiento que allí pretende mi hijo Joaquín Fernández".⁷³

Los juicios de disenso matrimonial revelan también la resistencia de los integrantes de ciertos estamentos mercantiles a admitir a miembros de otros estamentos o jerarquías tenidos en menor categoría. Cuando Germán Albitro objetó en 1785 a Carlos Fornier como pretendiente de su hija Feliciano, Fornier alegó en su descargo que

"...no hay desigualdad en la sangre ni en el ejercicio, pues yo soy un hombre blanco y bien nacido, y si tengo casa de Fonda, esto no me impide, cuando el padre de la referida tiene en esta Ciudad tienda pulpería pública en la calle del Cabildo, con que sacamos que el susodicho no se halla dotado de causa racional y justa para negar su consentimiento al matrimonio, por que con él ni se ofende gravemente al honor de la familia, ni menos se perjudica a el estado".⁷⁴

Como el propio texto lo ilustra sobradamente lo que en aquella sociedad ofendía el honor de una familia y perjudicaba la estabilidad del estado era la desigualdad étnica, estamental y profesional entre los contrayentes de un matrimonio. Si bien la desigualdad sanguínea era la más obvia, la desigualdad estamental y las diferencias en el ejercicio profesional eran las que más dificultades ofrecían. En efecto, Fornier planteaba en su caso que una casa de fonda no tenía porqué ser tenida en menos que una pulpería. La igualdad estamental y profesional entre las partes era un requisito sinequanon que difícilmente se cumplía en una sociedad profundamente alterada por una legislación comercial que ofrecía numerosas oportunidades económicas a nuevos aspirantes a ascender socialmente.

Mas no siempre la mudanza de artesano a tendero garantizaba prosperidad económica y ascenso social. Cuando en 1790 Juan Rodríguez por "darle gusto" a las aspiraciones de ascenso social de su mujer Sebastiana Calbo, muda de profesión convirtiendo su taller en tienda de mercaderías, su falta de experiencia en el oficio de tendero acabó "...con los pocos fondos que me había proporcionado mi primer ejercicio".⁷⁵ Tal fué su descalabro financiero que en 1799 --al fracasar en sus ambiciones de ascenso-- su mujer "...me tomó cruel ojeriza" y con "...escándalo me profesa antipatía", habiendo terminado por iniciarle un juicio de divorcio.

En conclusión, podemos afirmar, sobre la base de los innumerables casos suscitados en el comercio de fines del siglo XVIII, aquí relatados, que la fragmentación social subsistente entre los mercaderes asfixiaba a las fuerzas vitales de la sociedad colonial. En efecto, los Consulados debían

representar a las fuerzas vivas de la sociedad, pero por efecto de mecanismos discriminatorios y anti-democráticos la mayor parte de la población mercantil activa estaba discriminada de la actividad comercial mayorista. Los obstáculos encontrados en el Consulado y en cada uno de los Cabildos contribuyó a frenar la movilidad social existente así como a obstaculizar la transición hacia formas de sociedad más próximas al tipo de una sociedad burguesa, alimentando por consiguiente las condiciones del proceso revolucionario que se dió a comienzos del siglo XIX.

NOTAS

¹ En el criterio de Arcila Farías (1946), los cosecheros y mercaderes criollos de la Venezuela del siglo XVII, una vez que dispusieron de barcos propios, miraron con hostilidad a las naves metropolitanas que tomaban carga para Veracruz, y trataron de entorpecer su comercio, hasta lograrlo e imponerse finalmente en el mercado mexicano (Arcila Farías, 1946, 91 y 451). Más tarde, en el siglo XVIII, dichas rivalidades entre el "comercio nativo" y los intereses de la Compañía Guipuzcoana se reiteraron. La historiadora brasileña Lahemeyer Lobo (1985) sostiene que la burguesía mercantil local brasileira, atacó el régimen monopolista de flotas al igual que condenaba el abuso en la elevación de los precios de mercancías y fletes, la preferencia por las embarcaciones de mayor porte y la extrema demora con que las flotas procedentes de Lisboa arribaban a Bahía (Lahemeyer Lobo, 1985, 172). Para Ramos Pérez (1967), los productores de trigo chilenos observaban con disgusto como las naves limeñas tomaban en Valparaíso carga para el Callao y trataron de intervenir en el tráfico, hasta lograr controlar parcialmente el mercado Peruano. Los historiadores Floyd (1961) y Lindo-Fuentes (1984), aseguran que los productores de índigo salvadoreños y hondureños veían igualmente, con resentimiento, como los comerciantes residentes en Guatemala controlaban el tráfico de índigo, imponiendo sus precios de monopolio. A su vez, en su estudio sobre Guatemala, Martínez Peláez (1971) descubre que el embrión pequeño burgués estaba integrado por los comerciantes que no se beneficiaban con el monopolio y que no gozaban de relaciones exclusivas con las casas españolas, y que por eso mismo se hallaban en un plano de desventaja frente a las mismas. Finalmente, para Golte (1980), la abolición del reparto de mercancías en el mundo andino frustró la posibilidad de que los Corregidores de pueblos de indios se constituyeran en un embrión burgués. Asimismo, para Tandeter (1980), los productores de plata Altoperuana (azogueros), fueron incapaces de iniciar un proceso de acumulación de capital, pese a la extraordinaria bonanza geológica experimentada, debido fundamentalmente a la ingente sobrecapitalización del trabajo mitayo oculta en los altos arrendamientos devengados a la élite propietaria ausentista. En efecto, pese al postrer boom minero experimentado por el Alto Perú, a mediados del siglo XVIII, la élite Altoperuana --a diferencia de otras élites agro-mineras, como la de Antioquia en Colombia (Ospina Vázquez, 1956; Safford, 1965; y Dávila L. de Guevara, 1990)-- habría sido incapaz de liderar un proceso de acumulación de capital, y de engendrar un comportamiento empresarial y un patrón de inversiones diversificadas. El reparto mercantil y la azoguería, habrían fracasado como proyectos de acumulación "burguesa", el primero a juicio de Golte, "...debido a sus contradicciones internas, a la resistencia del poder colonial y a la de cuantos resultaban perjudicados por el proceso de acumulación y monopolio comercial" (Golte, 1980, 206); y el segundo, a juicio de Tandeter (1980), debido a la delicada ecuación que la demografía mitaya (cuya adquisición absorbía los beneficios brutos) mantenía con la geología del cerro del Potosí.

² para el caso del Río de la Plata en el siglo XVIII, permítaseme citar a Saguier, 1994b, 1994c, 1994d, y 1994e.

³ Según el capítulo IX de las Ordenanzas de Bilbao, todo Mercader Tratante y comerciante por mayor debía llevar el Libro Borrador o Manual, el Libro Mayor, el Libro para el asiento de cargazones

o facturas, y el Copiador de cartas. También estaba obligado a formar balance, y sacar razón de estado de sus dependencias activas y pasivas de tres en tres años. En el Libro de cargazones se asentaba por menor todas las mercaderías que se recibían, remitían, o vendían con sus marcas, números, pesos, medidas, y calidades expresando su valor, apuntandose el día, cantidad, precio, y sujeto comprador. Por otro lado, en toda tienda donde se vendía al por menor debía tenerse por lo menos un libro en que se fueran formando todas las cuentas de mercaderías, que se compraren y vendieren al fiado, con la expresión de nombres, fechas, cantidades, plazos, y calidades. Acerca de los privilegios del fuero consular vis a vis los fueros capitular, eclesiástico y militar, permítaseme citar a Saguier, 1994a.

⁴ Brading, 1975, 147.

⁵ Archivo General de la Nación (AGN), Sala IX, Tribunales, Leg. D-2, Exp. 9, fs.128.

⁶ Acerca de la financiación de la carrera de Indias, ver Bernal, 1992.

⁷ natural de Lamedo, Montañas de León, marido de Francisca Ignacia Pérez, hija de Juan Mateo Pérez y Ana María Dávila (Fernández de Burzaco, VI, 262).

⁸ Natural de Sevilla, hijo de Antonio de San Pedro y de Patricia Lorente; marido de Petrona de la Llama, natural de Buenos Aires, hija de Pedro de la Llama y Micaela Arévalo Tufiño; hermana de Pascual de la Llama; y suegro de Bautista de Olazábal, nacido en Irún (Fernández de Burzaco, IV, 207; y V, 57; y Jáuregui Rueda, 1989, ítem 5606).

⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. F-5, Exp. 14, fs. 165.

¹⁰ Idem.

¹¹ Idem, fs. 38.

¹² Acerca de la educación en España de los hijos de comerciantes ver Martínez (1985). Para el caso de Anchorena, ver Poensgen, 1992.

¹³ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. C-10, Exp. 8, fs. 108v.

¹⁴ Lipset, 1951, 143.

¹⁵ Idem, p. 209.

¹⁶ Caro Baroja, 1985, 231, citado por Cruz, 1990, 252.

¹⁷ AGN, Protocolos, Reg.3, 1736, fs.761; R.3, 1737, fs.757v.; R.1, 1739, fs.532; R.3, 1741, fs.178; R.3, 1742, fs.105v.; y R.3, 1745, fs.326 y 316v.

¹⁸ Luis Sabatini a Miguel Ryan, Buenos Aires, 29-XII-1785 (AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 46, Exp. 1195, fs. 200).

¹⁹ natural de Potosí, marido de Maria Antonia de Bustos Peñalba (Fernández de Burzaco, VI, 186).

²⁰ AGN, Protocolos, Registro 5, 1759, fs. 368v.

²¹ Hijo de Bernardino del Pozo y Garro y de Teresa Giménez Naharro (Fernández de Burzaco, V, 239).

²² AGN, Protocolos, Registro 3, 1764/65, fs. 33v.

²³ marido de Isabel Calleros (Fernández de Burzaco, IV, 241).

²⁴ AGN, Protocolos, Reg.5, 1772, fs.9.

²⁵ AGN, Protocolos, Reg. 4, 1789, fs. 72v.

²⁶ AGN, Protocolos, Reg.3, 1791, fs. 73.

²⁷ AGN, Protocolos, Reg.1, 1792, fs.315.

²⁸ AGN, Protocolos, Reg. 5, 1793, fs.59.

²⁹ AGN, Protocolos, Reg.2, 1797, fs.215v.

³⁰ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 108, Exp. 22, fs.120.

³¹ AGN, Sala IX, 4-7-5.

³² Teniente de Infantería de Marina, nacido en Cádiz, hijo de Juan de los Reyes Serrano y de Luisa García y Sotomayor, marido de Juana Francisca Conti, hija del Capitán José de Conti y de Francisca Isidora Bermúdez (Fernández de Burzaco, VI, 343).

³³ Rafael de los Reyes y Serrano a José Antonio de Alzaga, 7-III-1769, (AGN, Tribunales, Sucesión 8125, Incidente sin Cuerpo Principal de la Sucesión de Rafael de los Reyes y Serrano, fs.52).

³⁴ nacido en la Villa y Puerto de San Julián de Marín, Arzobispado de Santiago de Galicia en 1749 (Lobos, 1979, 429).

³⁵ nacido en Oporto, hijo de Manuel Gómez y de Luciana María del Espíritu, y desposado en 1764 con María Justa del Corro, hija del Capitán Pedro del Corro y de Juana Bustos (Fernández de Burzaco, III, 217).

³⁶ Lobos, 1979, 432. Probablemente hija de Antonio J. del Corro.

³⁷ Martínez Gálvez, 1955, 81.

³⁸ padre de Manuel Tezanos Pintos, casado con Josefa Sánchez de Bustamante Gonsález de Araujo, hija de Domingo Manuel Sánchez de Bustamante y de María Tomasa Gonsález de Araujo, jujeños (Cutolo, VII, 316).

³⁹ Capitán del Regimiento de Milicias Voluntarias de Caballería de Tucumán, Alcalde de

Segundo Voto de Tucumán en 1799. Bautizado en junio de 1759, hijo de José Antonio de Zavalía y Urquiaga y de María Josefa Lorenza de Andía-Varela y Zamorategui. En 1788 es enjuiciado por desfalco (AGN, Criminales, Leg.33, Exp.4). A juicio del expatriado abogado Juan José Mariano Barón del Pozo, cuando se supo que Zavalía fué elegido Alcalde todo el pueblo quedó "...aterrado y atemorizado". De resultas de dicha noticia "...se reunieron los principales vecinos imparciales e informaron al Gobierno de Salta, oponiéndose a la elección, asegurando con ejemplares auténticos, que cuando Zavalía fuese confirmado, pegaría fuego a aquel vecindario, y que serían víctimas de su furor todos los que no habían seguido el partido de Cayetano Rodríguez". Alega incluso Barón como interrogante "...si fueron ocupados de un terror pánico sus mismos cuñados, y todos los parientes de su mujer, por haber jurado Zavalía, que estos serían los primeros a quienes pondría en la cárcel" (AGN, Tribunales, Leg.142, Exp.9, capítulos 344 y 345).

⁴⁰ cuñado de Pedro José Lami, casado con Inés Bravo de Rueda; y suegro de Agustín de Alurralde Ojeda (Avila, 1920, 282; Calvo, I, 51; Cutolo, VII, 824; Di Lullo, 1948, 162).

⁴¹ Avila, 1920, 50; y Calvo, 1936, I, 49.

⁴² padres de Pedro José Velarde, marido de Bárbara Urrea (Avila, 1920, 91). Fué José Velarde Interventor de la Renta de Correos de Tucumán, Diputado del Comercio por el Consulado de Buenos Aires. Renuncia a éste último cargo en 1800 (AGN, Hacienda, Leg.96, Exp.2485).

⁴³ Francisco Gabriel Arismendi, Juan Bautista Azcuénaga, Martín de Alzaga, Isidro José Balbastro, Francisco Belgrano, José Alberto Chavarría, Pedro Duval, Juan Angel de Lascano, Juan Antonio de Lezica, Gerónimo de Matorras, José Riera, Anselmo Sáenz Valiente, Manuel Joaquín de Tocornal y Benito Viñas y Freyre.

⁴⁴ Nacido en el lugar de Paul, Castelo Branco, Obispado de la Guardia, Portugal. Hijo de Dámaso Duarte y de María Fernández; marido de Micaela Pelliza Briñole, hija de Domingo Briñole Pelliza, natural de la República de Génova y de Rosa María del Rubio; y suegro de José Francisco Lascano y Juan Cayetano de Molina (Fernández de Burzaco, II, 256; y Jáuregui Rueda, 1989, ítem 5002).

⁴⁵ Marido de María del Carmen Alvares, y padre de Manuel Antonio López de Vigo (Jáuregui Rueda, 1989, ítem 4955).

⁴⁶ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. D-4, Exp. 16, fs. 79v.

⁴⁷ Idem, fs. 80.

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 73, Exp. 1939, fs. 17.

⁵⁰ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 44, Exp. 1154.

⁵¹ "...El caso es, que el bien que les resulta a los Comerciantes de España en el referido menudeo, es momentáneo y accidental, porque por el se privan de la venta en mayor, que para revender les compran los tenderos, y haciendo ellos el comercio, que estos, mal pueden comprarles, sino les ha de

resultar utilidad en el menudeo. Los Catalanes con los caldos hasta forman baratillos, y las pulperías, que pagan los derechos de composición y alcabala, perecen" (AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 44, Exp. 1154).

⁵² Julián Gregorio de Espinosa, uno de los comerciantes de mayor giro en Buenos Aires le adelantaba en 1758 a José Rodríguez, residente en Montevideo, \$2357 en mercaderías para vender en la Banda Oriental con la condición "...de que no se mezclara en tratos ilícitos por cuanto si eso pasara y llegara ello a los oídos del acreedor sería la primer excusa para quitarle el manejo de la tienda" (AGN, Sala IX, Protocolos, Registro 3, años 1757/58, fs. 756v.).

⁵³ llamadas tiendas mestizas en México.

⁵⁴ En los autos entre Alberto Reina y Antonio Troyano alega Reina "...¿que perjuicio puede irrogar el ejercicio de mi oficio [de sastre], al manejo de la pulpería?. Si como es cierto están las más horas del día libres y desembarazadas los pulperos hasta que llegan aquellas que pican las ventas como podra computar este oficio de pulpero, y aquel ejercicio de sastre por incompatibles. La incompatibilidad no es otra cosa según creo, que una imposibilidad, p física o moral, de dos cosas que pugnan en su existencia, de tal modo, que el ejercicio de una arguya en el juicio de los prudentes, ser bastante impedimento para el ejercicio de la otra. Por este principio que da bastantemente concluído, que el ejercitarse en mi oficio [sastre] a aquellas horas, que cesaba el despacho de la pulpería no pudo ser obstaculo a la administración de dicha pulpería ni ceder en perjuicio de sus utilidades. No podra negar Troyano, ni otro alguno que ha servido el trafico de una pulpería que las ventas de esta tienen sus horas del día y de la noche determinadas. Y así cuando regularmente se vende es en la mañana hasta las ocho, el medio día, y la primera noche; y si pasadas estas horas ay alguna venta es contingente, y no segura" (AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 44, Exp. 1154).

⁵⁵ Son los tenderos que fueron mercachifles quienes mas fuertemente impugnaban a estos últimos, acusandolos de asaltar o sorprender a rústicos campestres, sugiriendo en ellos llanezas pecaminosas, veleidades, desórdenes, y relaciones graves (AGN, Sala IX, Comerciales, Leg. 8, Exp. 4, fs. 13.).

⁵⁶ AGN, Sala IX, Interior, Leg. 26, Exp. 5, fs. 21v.

⁵⁷ "...A Don Casimiro Catalan pulpero ¿quién lo mató sino una junta de indios ebrios que estaban en su pulpería? ¿quién ocultó el robo que hacía a sus amos una esclava del Lic. Don Juan Manuel de Labardén sino un pulpero? ¿qué ocasionó la muerte de Don Pedro Obredor, sino la diferencia que tubo en el juego en una pulpería? ¿que ocasionó otra muerte en la pulpería de Don Manuel del Valle sino una junta de ebrios; ¿que ocasionó el robo de \$800 que demandó Don Ramón de la Torre pulpero, sino el dar entrada para que durmiese en su pulpería un negro esclavo? ¿dónde se encontró un baúl de ropa que robaron a una mujer que vivía en casa de Don Pedro José de la Quadra, sino en una pulpería de unos gallegos donde había traído un negro dicho baúl? ¿dónde se vieron dos hermanos ebrios embestirse sobre disputa de juego y proferirse blasfemias sino en la pulpería de Don Ignacio López?" (AGN, Sala IX, Interior, Leg. 26, Exp. 5, fs. 22).

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Idem.

⁶¹ AGN, Sala IX, Comerciales, Leg. 20, Exp. 5, fs. 10v.

⁶² Nacido en Pontevedra, Galicia, hijo natural de Josefa Torres de la Mata y casado con Teodora Marín, hija de Juan Marín y de María Viveros (Fernández de Burzaco, IV, 400; y Jáuregui Rueda, 1987, ítem 1906).

⁶³ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. Q-1, Exp. 7, fs. 62.

⁶⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 275, Exp. 5, fs. 64.

⁶⁵ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 275, Exp. 5, fs. 120v.

⁶⁶ Idem, fs. 127v.

⁶⁷ Natural de la Ciudad de Ronda, Málaga; hijo de Juan Troyano y de Isabel Garcés; marido de Ursula Cuello y Utrera; y suegro de Antonio Ortiz, José Bernal, Manuel Osoles, Manuel Fernández y Juan Angel Aramburu (Fernández de Burzaco, VI, 206).

⁶⁸ Natural de Ronda, hijo de Juan de Reyna y Francisca Pereila, y marido de Josefa Sánchez, hija de Silverio Sánchez y de Josefa López Barrera (Fernández de Burzaco, V, 291; y Jáuregui Rueda, 1989, ítem 5614).

⁶⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. R-13, Exp. 11, fs. 273.

⁷⁰ Abogado de la Real Audiencia de Charcas.

⁷¹ AGN, Protocolos, Reg. 2, 1789, fs.508.

⁷² Casó con María de los Dolores Martínez. Fué padre del Teniente de Milicias Provinciales José María Fernández de Acevedo, marido de Juana Francisca Buenaventura Belgrano y González Castro (Fernández de Burzaco, III, 33; y Jáuregui Rueda, 1989, ítem 4989).

⁷³ AGN, Protocolos, Reg. 4, 1787, fs. 487v.

⁷⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. F-5, Exp. 7, Fs. 1

⁷⁵ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. C-17, Exp. 13, fs. 48v.

TOMO X

CAPITULO 4

Las fracturas étnicas en la identidad de la sociedad colonial. El estigma de la impureza racial en las impugnaciones matrimoniales, capitulares y eclesiásticas

(publicado en parte en 1990 en la Revista de Historia de América [México: IPGH], 110, jul-dic. 1990, pp.155-198);

Influída por la lectura de Thierry, la historiografía liberal atribuyó a una suerte de lucha de razas el desenlace del hecho revolucionario. Para ello se fundó en el rol cumplido por los criollos mestizos y mulatos --"elemento corrosivo del orden formal de la sociedad barroca de Indias"-- quienes habrían minado la estructura de poder de la sociedad colonial. Contrariando las tesis de Azara e influído por la lectura de la obra de Humboldt (1807-35), Abad y Queipo (1813) y Alamán (1849-1852),¹ Mitre (1859,1889) incurre en un reduccionismo esencialista,² o binario,³ al recurrir a la vieja teoría de la lucha de razas, sosteniendo que la revolución americana fué no sólo una insurrección de las colonias contra su metrópoli, "...sino principalmente de la raza criolla [mestiza] contra la raza española",⁴ que la habría copiado del modelo revolucionario Europeo.⁵ Al coaligarse el criollo con el indígena, "...hacía suyos sus antiguos agravios,...[y] renegaba de la sangre española que corría por sus venas".⁶

Por el contrario, para Gonsález (1888), el hecho revolucionario surgió de la propia raza vencida (indígena). La genealogía del concepto positivista de raza remonta sus relaciones de semejanza y filiación al de casta, vigente en los discursos escolástico e iluminista, pero es más abarcable pues incluye a los mestizos. La genealogía de los conceptos de clase social y lucha de clases remonta sus vínculos de semejanza y filiación a los de casta y guerra de castas respectivamente, vigentes en los discursos escolástico e iluminista. Y la genealogía de los conceptos positivistas de herencia y oligarquía remonta sus relaciones de semejanza y ascendencia al de linaje, vigente en el discurso escolástico. Pero la introducción de los nuevos conceptos positivistas de evolución y progreso tiñeron toda la trama conceptual con una novedad revolucionaria inhallable en los discursos previos. Impregnados del pensamiento positivista, Bunge (1903) y Ayarragaray (1904) concluyeron al igual que Mitre que la Revolución de Independencia fué el resultado del enfrentamiento étnico-regional de los criollos contra los peninsulares.

Más luego, las interpretaciones Marxistas de las diferencias raciales, sostuvieron que el progreso socioeconómico y la movilidad social consiguiente de las minorías étnicas no los llevaba

necesariamente a una progresiva asimilación. Sin embargo, las interpretaciones ecologistas de las diferencias raciales, impregnadas de Darwinismo social y ecologismo cultural, sostuvieron que el progreso socioeconómico y la movilidad social consiguiente de las minorías étnicas debiera llevarlas necesariamente a una progresiva asimilación en la sociedad anfitriona.⁷ La genealogía del concepto Marxista de lucha de clases remonta sus vínculos de semejanza y filiación a los de guerra de castas, vigente en los discursos escolástico e iluminista. Pero la introducción del nuevo concepto Marxista de modo de producción permeó toda la trama conceptual con una innovación revolucionaria ausente en los discursos anteriores. Por el contrario, los estudios fundados en el análisis sociológico desarrollados más luego por la escuela funcionalista han juzgado a las sociedades como sistemas cuyo funcionamiento depende de sostener un equilibrio en el flujo total de demandas y recursos entre el sistema, sus subsistemas y su entorno.⁸ De aquí que cualquier perturbación que afecte gravemente el equilibrio de los flujos de demandas y recursos en una sociedad, deja a sus integrantes en un estado de incongruencia o inconsistencia de status (Merton, 1949; Lenski, 1954), y a la sociedad en un estado de disfunción (Johnson, 1966) o desequilibrio social (Hagopian, 1974), propenso a los cambios revolucionarios. Finalmente, mientras los primeros estudios fundados en el análisis estructuralista, desarrollado por los asimilacionistas (Gordon, 1964; Hechter, 1971; y Bonacich, 1973), priorizaron en la noción de etnicidad los contenidos culturales, sosteniendo que las inter-acciones y aculturaciones precedieron en el tiempo a las asimilaciones,⁹ los últimos enfoques (Smith 1981; Horowitz, 1985; y Van Den Berghe, 1981) enfatizaron la forma politizada, en la que las segmentaciones y movimientos étnicos han sido vistos como resultado de los mismos procesos de modernización.¹⁰

El punto de vista convencional sostiene que la congruencia de status crea consenso y promueve la estabilidad y el conservadurismo político, y que por el contrario la inconsistencia o desajuste de status crea tensión y promueve inestabilidad y liberalismo político, o alternatively, tal como Lenski (1954) lo sugirió, extremismo político.¹¹ La clásica tesis de Lenski, argumenta que la inconsistencia de status tendrá consecuencias políticas sólo cuando comprenda la suma de diferencias de status adscriptos (raza, hidalguía, legitimidad, estado jurídico de esclavitud o servidumbre, nacionalidad, riqueza y parentesco heredados, edad) y adquiridos (noblez y legitimidad adquiridas; educación, autoridad, riqueza y parentesco adquiridos). Más aún, la tesis de Lenski se aplica sólo a una combinación específica de un bajo status adscripto y un elevado status adquirido. No importa cuán bajo nace uno en las escalas de status adscripto, si una persona puede alcanzar una consistencia de status relativa mediante la sólo movilidad individual, no pretenderá cambio sociopolítico alguno. De aquí que su único recurso --en caso de que quiera zafarse de su inconsistencia de status-- será impedir el descenso social o buscar el ascenso social a través del sólo esfuerzo individual.

Recientemente, para Zimmermann (1978), la dicotomía de las variables adquiridas y adscriptas debe ser reemplazada por una perspectiva más dinámica (continua) donde las previas variables adscriptas puedan, al menos en parte, devenir el carácter de variables adquiridas. Así, por ejemplo, dado que en las postrimerías del período colonial la mayor parte de los criollos veía que algunos status (tal como el de ciertos cargos políticos, militares y eclesiásticos) eran imposibles de alcanzar, sin haber nacido hidalgo, hijo mayor, y en España, concluimos que el atributo de la autoridad en la América colonial Borbónica, a diferencia de Europa y de la colonización Habsburga, había devenido en un status adscripto y no adquirido. De ahí que las situaciones de inconsistencia de status podían haber derivado en deseos de cambio político. Si a ello agregamos que cuando los criollos en ascenso padecían de un status adscripto subalterno (raza, nacionalidad, minoridad, ilegitimidad, bastardía, desheredamiento) --que era esencialmente inmodificable a través de la movilidad individual-- la inconsistencia de status resultante no podía resolverse sino mediante un cambio político revolucionario.

Posteriormente, otros discursos historiográficos, en los cuales se inscribieron varios investigadores Latinoamericanistas, propusieron la existencia de una relación entre clase social y segregación étnica donde el capital comercial habría impulsado a las cerradas sociedades de casta a un sistema abierto de clases.¹² La reducción relativa de la distancia entre las castas sería prueba suficiente de la vigencia del proceso de movilidad social ascendente. ¿Transitarían las castas cerradas de la sociedad campesina andina un proceso hacia un sistema abierto de clases con la sólo presencia del mercado y el capital comercial? Contestar afirmativamente conduciría, según Golte y la Cadena (1983), a resultados erróneos, pues la formación, amplitud y dinamismo de los mercados de mano de obra rural se hallaba frenada no solo por la persistencia del modo de producción campesino o parcelario sino también por la persistencia del modo de producción comunal o de subsistencia.¹³

A diferencia del mundo andino donde como hemos visto persistía el modo de producción comunal o de subsistencia, en el Río de la Plata, Johnson (1974) probó que el fácil acceso a los oficios artesanales para los miembros de las castas, especialmente para los inmigrantes negros del Brasil, permitió a estos últimos un potencial para la seguridad económica que les hubiera sido negada dentro de la forma corporativa tradicional. En forma similar, Rosal (1988) probó que el frecuente acceso de los negros libres a la propiedad inmueble urbana, permitió a estos últimos un potencial para la movilidad social que les hubiera sido negada dentro de la estructura estamental tradicional. Sin embargo, ¿ese potencial para la movilidad social se consolidó? ¿las compraventas de chacras, tiendas y casas eran seguidas por las compraventas de los esclavos que las poblaban?,¹⁴ ¿transitarían los miembros de las castas cerradas de la esclavitud urbana colonial un proceso hacia un sistema abierto de clases con la sólo presencia del mercado y el capital comercial? Contestar afirmativamente conduciría también, a resultados erróneos, pues la formación, amplitud y dinamismo de los mercados de mano de obra esclava urbana se hallaba frenada por la persistencia de un modo de producción comunal o de subsistencia representado por las llamadas naciones africanas.¹⁵

No obstante estas evidencias, McCaa, Schwartz y Grubessich (1979), y McCaa (1984) concluyen que la expansión capitalista en América Latina en lugar de acelerar el crisol de razas reforzó la estratificación racial. En efecto, en la América Latina colonial al no haber el mismo espacio socio-político para todos, es la línea del color o de castas la que se convierte, según Halperín (1969), en un doloroso instrumento de control y de exclusión social, envenenando de sentimiento anti-peninsular a todos sus inculcados, por lo general miembros de la élite, que procuraban un lugar en ese margen tan estrecho.¹⁶ Más aún, sostener que las castas aisladas de la sociedad campesina andina transitarían a un sistema abierto de clases con la sola presencia del mercado y el capital comercial conduce, según Golte y la Cadena (1983), a resultados erróneos, pues la formación de los mercados de mano de obra rural se hallaba frenada no solo por la persistencia del modo de producción campesino o parcelario sino también por la persistencia del modo de producción comunal o de subsistencia.¹⁷

En tanto que para Roig (1982), la lucha de castas fué el particular modo en que se dió la lucha de clases y la lucha entre las fracciones de clase en el mundo colonial.¹⁸ Esta es también la posición sustentada por Stoler (1992) para explicar el rol del mestizaje o mestización en el Sudeste Asiático; por Klein (1992) para explicar el mismo fenómeno en el Sudoeste Norteamericano; por Lombardi (1975) para el caso del Brasil; y por muy diversos y numerosos autores para demostrar dicha situación en el Cono Sur de América Latina.¹⁹ Stoler se funda para ello en la noción de frontera interior, acuñada por Fichte en su famoso Discurso a la nación Alemana.²⁰ La pretensión de probar Limpieza de sangre no era, según Roig (1982) y Robinson (1979), un ardid ni un mecanismo legal mal visto en ese entonces, sino una vía legítima "...para asegurar una determinada posición social".²¹ En efecto, por el proceso de limpieza de sangre cualquier individuo podía --entre los momentos del bautismo, el matrimonio y el

fallecimiento-- 'aclarar' legalmente, es decir cambiar un status racial por otro. Mientras hubiere testigos dispuestos a sostener dicho cambio ninguna autoridad eclesiástica se habría atrevido a desafiar la voluntad del aspirante a un mejor status.²² Finalmente, para Andrews (1980) y Brown (1986), ni siquiera el fenómeno de la Independencia, pese a sus "buenas intenciones", quebrantó la continuidad del tipo de segregación racial, heredado de la colonia.

Analizando la experiencia contemporánea del llamado Tercer Mundo, Lemarchand (1968), Kuper (1971) y Connor (1972), hallaron que la descomposición de los sistemas jerárquico-étnicos condujo a menudo a una considerable transformación social que fué acompañada de una formidable cuota de fracturas violentas.²³ En ese sentido, en la América Hispana, para Endrek (1966), Mörner (1980), Góngora (1975) y Cotler (1978), el proceso de diferenciación interna de las clases sociales no habría podido desarrollarse debido principalmente a los obstáculos que le oponían elementos étnicos y sociales. Sin embargo, en otras sociedades, donde dichos elementos existían y donde el proceso de mestizaje o mestización tampoco se materializó, la sociedad de clases pudo por el contrario prosperar. En efecto, mientras en los estados nortños de los Estados Unidos las burguesías locales se pensaban a sí mismas en términos económicos o de clase, el patriciado o burguesía criolla en América Latina tomaba conciencia de sí misma en términos raciales o de casta, entendiéndose por este último término la posición social ocupada en un amplio abanico de innumerables cruzamientos étnicos.

Ultimamente, influído por ciertas corrientes de pensamiento post-modernas,²⁴ Smith (1992) ha concluído que al igual que la conciencia de clase no surge automáticamente del modo de producción, la conciencia étnica tampoco surge automáticamente de condiciones objetivas tales como la nacionalidad, la religión, el origen geográfico o los atributos raciales, sino que es socialmente producida a través de las continuas y repetidas interacciones de grupos.²⁵ En ese sentido, Pietschmann (1987) ha afirmado que el color de la piel no siempre operaba como un estigma excluyente, pues si al grupo dominante y clientelístico le convenía incorporar a sus propias filas elementos sociales de otro color no dudaba en hacerlo; y Flores y Yudice (1990) han explorado cómo la identidad étnica latina en los Estados Unidos ha sido construída a través de luchas alrededor del lenguaje.²⁶

De las dimensiones o variables de la homogamia (igualdad étnica y social), regla matrimonial básica en el mundo colonial, al menos tres de ellas: la raza, el status y el lugar de nacimiento, eran para McCaa (1984) mensurables. Sin embargo, en su momento, Arcondo (1973) nos advirtió, que la estratificación y diferenciación étnica y social perdía vigencia en tiempos de depresión, permitiendo la incorporación o integración de segmentos étnicos y sociales que hasta entonces no participaban, pues cuando sus miembros estaban escasos de recursos como para montar dotes y arras, y no conseguían casar "bien" a sus hijos, aceptaban resignadamente matrimonios desiguales o heterógamos, o bien los entregaban a algún convento con los gastos consiguientes. En tiempos de expansión comercial o de paz entre las metrópolis centrales, era mayor el número de peninsulares que arribaban a estas playas, y por ende, mayor era la posibilidad que tenía el grupo peninsular de perpetuarse a sí mismo, y mayor la oportunidad de los padres de familia criollos de casar "bien" a sus hijas.

Por el contrario, en tiempos de guerra, cuando no arribaban peninsulares a las colonias de América, más inestable se volvía el grupo peninsular, y más posibilidades matrimoniales y de ascenso se le ofrecían a los criollos pobres. Por casar "bien" a sus hijos se entendía en ese entonces --y me atrevería a decir que en La Rioja, San Juan, Santiago del Estero y Corrientes, esa tradición aún hoy perdura más virulentamente que en las provincias centrales-- desposarlos homogámicamente, es decir con otros miembros de la élite de igual calidad étnica y social. Aquellas familias de la élite que no poseían bienes como para constituir dotes respetables, pero sí contaban con una cuota de poder político

considerable dotaban a sus yernos o parientes políticos con cargos electivos en los Cabildos, o con cargos en los organismos estatales o para-estatales (Temporalidades, Correo, Renta de Tabaco, Milicia Provincial, Capellanías y Obras Pías, Cabildo Eclesiástico, Santo Oficio, etc.). Pero como justamente en ese entonces, por su corta dimensión numérica, era difícil hallar en el mundo colonial pareja homogama que no fuera un pariente (con quien para casarse era preciso obtener dispensa eclesiástica), la más de las veces la desigualdad entre los miembros de cada pareja era vencida sólo por la vía más expeditiva del rapto simulado o la seducción. A los miembros de la élite, cuyas hijas hubieren sido seducidas, les restaba --a juicio de Martínez-Alier (1974), que analiza los casos de la Cuba colonial-- sólo tres cursos de acción. Si el seductor era igual en honra y raza, el matrimonio era la solución adecuada. Si era inferior en honra y raza, la acción apropiada era una demanda criminal, y si superior, la familia de la seducida debía resignarse a la vergüenza pública.²⁷

Amén de las impugnaciones o tachas de los candidatos a cargos concejiles, es nuestra hipótesis que las impugnaciones o tachas de los candidatos a becas, capellanías, plazas militares o alianzas matrimoniales, debieron haber contribuido a precipitar el fenómeno revolucionario.²⁸ La mayoría de los padres que se oponían al matrimonio de sus hijos vivían angustiados por los efectos sociales que un matrimonio desigual desde el punto de vista racial podía desencadenar. La evidencia que confirmara el temor de una ascendencia indígena o africana podía ser verificada en el color de la piel. Y el temor de esta última en el tipo de cabello, el ancho de la nariz, y el grosor de los labios.²⁹ En este trabajo nos proponemos analizar una serie de casos ocurridos en Potosí, La Rioja, Salta, Mendoza, Santiago del Estero, Paraguay, Santa Fé, Corrientes y Córdoba, que por la repercusión que en el momento de producirse adquirieron, hoy debiéramos considerarlos ejemplos paradigmáticos, y factores coadyuvantes en la construcción de un imaginario colectivo que precipitó el fenómeno de la independencia. Una vez probado que la independencia fué para la mayoría de la élite criolla no sólo una derivación de la capitulación de la metrópoli frente a la invasión napoleónica sino también una derivación de las luchas étnicas intra-familiares, la cuestión de las "fuentes ideológicas" de la Independencia adquieren un nuevo sentido, que es preciso investigar en las fuentes documentales primarias inéditas existentes en los repertorios judiciales de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Salta, Tarija y Sucre.

Si bien somos conscientes de la dificultad de separar el mestizaje de la ilegitimidad, en este trabajo nos hemos reducido a indagar el rol cumplido por las impugnaciones étnicas en las elecciones concejiles y en otras instituciones como la milicia y el clero. Para estudiar estas impugnaciones hemos realizado algunos cálculos demográficos y recogido una veintena de textos de época hallados en litigios judiciales del siglo XVIII, depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), de Buenos Aires.³⁰

La diversidad étnica del Virreinato.

En principio, la diversidad étnica del Virreinato del Río de la Plata variaba notablemente de una provincia a otra, y de un pueblo al otro, alterándose de esa forma la repercusión política del mestizaje. Los descendientes de españoles nacidos en América, conocidos como criollos, eran en gran parte blancos. Aquellos que no eran blancos puros, necesariamente procedían de la consiguiente mezcla con los miembros de las castas. En base a un padrón de 1778, publicado por Larrouy (1927), dotado de una información valiosísima, hemos logrado para ese año elaborar el ranking del mestizaje, con los porcentajes de los miembros varones adultos de las castas sobre el total de la población masculina adulta existente en las cabeceras de las provincias del actual territorio argentino. En efecto, encabeza el ranking de posiciones Santiago del Estero con el 104%, seguida por Catamarca con el 83%, Tucumán con el 53,5%, Jujuy con el 41,3%, Córdoba con el 28,5%, Salta con el 13,5%, y finalmente La Rioja

con el 6,7%. La ciudad de Córdoba contaba con 988 miembros de las castas, sobre un total de 3459 adultos varones, o el 28,5%. Catamarca, que dependía de la Gobernación-Intendencia de Salta, contaba con una población de 1770 miembros de las castas sobre un total de 2139 varones adultos, o el 83%. La ciudad de Salta, contaba con 463 miembros de las castas, sobre un total de 3.427 adultos varones, o el 13,5%. Tucumán que también dependía de la Gobernación-Intendencia de Salta, alcanzaba a los 620 miembros de las castas, sobre un total de 1158 varones adultos, o el 53,5%. La ciudad de La Rioja que dependía de la Gobernación-Intendencia de Córdoba, contaba con 52 miembros de las castas, sobre un total de 772 adultos varones, o el 6,7%. Santiago del Estero, que dependía de la Gobernación-Intendencia de Salta, contaba con una población de 331 miembros de las castas, sobre un total de 318 varones adultos, o el 104%. Jujuy contaba con 266 miembros de las castas, sobre un total de 644 varones adultos, o el 41,3%. Finalmente, Mendoza, en base a una "indicación detallada" de su vecindario, efectuada en agosto de 1802 por el Pbro. Domingo García, publicada por Caillet-Bois (1930), hemos logrado determinar para ese año que Mendoza contaba con el 61% de miembros de las castas, es decir tercera en el ranking de mestizaje, pues contaba con 4.092 mestizos, 1.841 negros y mulatos esclavos y 2.301 criados libres, por sobre un total de 13.382 personas.³¹ En Córdoba, las Comunidades indígenas operaban como laboratorios de mestizaje. Villa del Rosario, Nono, Quilino y Tulumba fueron lugares donde la promiscuidad entre indios y españoles era la regla más que la excepción.³²

La infiltración por vecinos de origen mulato o mestizo.

Cabe entonces preguntarse en este trabajo si en las ciudades del Virreinato del Río de la Plata -- alejadas de las rutas comerciales y que contaban con un bajo grado de penetración comercial-- sus cabildos fueron infiltrados por vecinos de origen mulato o mestizo. Fué en sus Alcaldías, así como en sus Tenientazgos, sus jerarquías militares y sus Vicariatos,³³ donde los mestizos minarían la estructura de poder de la sociedad colonial.³⁴ Los casos más notorios de bastardización estatal, provocados por la incorporación de Ediles, Gobernadores y Vicarios mestizos o mulatos, se registraron en Potosí, Tarija, La Rioja, San Juan, Salta, Córdoba, Corrientes, Misiones, Asunción del Paraguay y la mayoría de las villas fronterizas (Orán, San Carlos, Río Cuarto, Chascomús, San Miguel del Monte, Belén, Batoví y Goya).

Las impugnaciones étnicas en las elecciones concejiles.

La secular lucha por los asientos concejiles arrancaba por lo general con la escusa de la existencia de divergencias fundadas en la línea del color. La lucha contra el etno-centrismo,³⁵ para facilitar el acceso de los marginados a la élite o, lo que es lo opuesto, la utilización del estigma racial para impedir el acceso a la misma, se dió entre otros lugares en Salta y Mendoza. En Salta, según declaró en 1795 su Gobernador-Intendente, el Alcalde de segundo voto Roque Avila no era natural de dicha Provincia, si no de la de Córdoba, agregando con acidez que "...aunque no tengo noticia de su familia, le supongo de noble estirpe, pero su porte es tan obscuro, que hace cerca de veinte años reside insociable en una estancia, sirviéndole de albergue un rancho".³⁶ Y en Mendoza, la familia de Ladrón de Guevara se hallaba vinculada marginalmente a las familias que Comadrán llama las "tres casas reinantes" de Cuyo. Sus orígenes se remontaban a la conquista de Cuyo, y por tanto padecía, como en los casos de los Martínez en Corrientes, de los de las Casas en Córdoba, de los Bravo de Zamora en Santiago del Estero, o de los Peñaloza en La Rioja, de un alto grado de estima por su abolengo o alcurnia.³⁷ En un juicio donde se solicitaba prestar consentimiento al matrimonio que José García intentaba contraer con Gertrudis Ladrón de Guevara,³⁸ su hermano Santiago preguntaba en el interrogatorio establecido para examinar los testigos del caso

"...si saben que en aquella ciudad hemos sido siempre tenidos y reputados por Españoles limpios de toda raza, que nuestros padres han sido de las familias honradas y distinguidas de dicha ciudad sin que en ellos ni en sus ascendientes se haya considerado jamás nota alguna que desdiga de un verdadero lustre y distinción".³⁹

Por el contrario, para el caso del pretendiente José García,⁴⁰ Guevara se preguntaba

"...si saben y les consta que tanto Eusebio Rodríguez como su mujer Antonia Puebla, un hermano de esta Nicolás Puebla, y la hija de aquellos María Gregoria Rodríguez Puebla, madre de José García han sido siempre tenidos y reputados por mulatos en Mendoza y lo son hasta el día de fama pública".⁴¹

Asimismo, Antonio Martínez de Virgala, de oficio matarife, demanda a su padre Fermín Martínez de Virgala,⁴² por oponerse a su matrimonio con María Solana Riveros, acusada de tener sangre de mulatos.⁴³

Cuando el seductor era un indio y la seducida una mujer noble, el escándalo era mayúsculo al extremo de convertirse en mito o leyenda. La única hija del matrimonio de Santiago Allende y Loza y Engracia Arze fué María Magdalena Allende y Arze, la cual fué raptada por un esclavo zambo llamado Bamba, con el cual tuvo varios hijos. Cuenta la leyenda que cuando María Magdalena visitó a su padre con sus hijos mestizos no fué recibida por éste. Más luego, habiendo enviudado y perdido a sus hijos, enloqueció de dolor. Fué hallada en la sierra cordobesa luego de muchos años, y falleció en el Convento de las Catalinas. Su drama fué inmortalizado por Ataliva Herrera (1944) en su poema Bamba. En el folklore regional cordobés se la mitificó como un ave campesina apelada "la monjita".⁴⁴

En las provincias marginadas del circuito mercantil más intenso, los prejuicios y atavismos raciales de una oligarquía o patriciado local que presumía poseer 'limpieza de sangre' se vuelven a fines del siglo XVIII cada vez más virulentos, al extremo de dividir a las familias mismas, reprimiendo a los díscolos con medidas punitorias. En Santiago del Estero, en vísperas de la revolución, en febrero de 1809, José Ramón Bravo de Zamora le pide al Virrey el esclarecimiento de su honor y linaje que su hermano Juan Gregorio ha pretendido manchar al contraer matrimonio "...con una mulata de su casa", solicitando al mismo tiempo que debería tachársele el "Don" de su nombre.⁴⁵

La lucha contra el etno-centrismo y la implementación del estigma racial como mecanismos de defensa también fueron implementados por la oligarquía correntina. En un célebre caso protagonizado por Sebastiana González, en contra del matrimonio a celebrarse entre Juan Estéban Martínez --el que luego fuera suegro de Felipe Díaz Colodrero y Estéban María Perichón de Vandeuil-- y Francisca Hidalgo Casajús, Doña Margarita Martínez de Luján, madre del novio, impugnó las pretensiones matrimoniales de Sebastiana González, arguyendo que debían considerarse nulas las promesas dadas a ésta por su hijo. Lo contrario sería, inferir una injuria a su linaje en desdoro de su pureza, por ser aquella de inferior condición social e hija natural de un mulato conocido.⁴⁶ A diferencia de las provincias del noroeste, que se hallaban incorporadas a una producción orientada esencialmente por el polo minero potosino y vivían hegemónicas por quien corría con el grueso del comercio interior: la Compañía de Jesús; las provincias del litoral rioplatense lograron adquirir una considerable autonomía con respecto al aparato ideológico jesuítico. Salvo Córdoba, las sociedades mediterráneas no fueron capaces de generar una anti-élite semejante a la generada por la Provincia de Corrientes.

En cuanto a la Gobernación Militar de Misiones, el Regidor Francisco Xavier de Casajús,⁴⁷ llegó a revelar que por cierto conflicto que tuvo con Don Gaspar de Ayala, éste último lo trató a Don Carlos José de Añasco, Gobernador Militar Interino de Misiones,⁴⁸ de mulato. Más aún, cuando su antecesor en la Gobernación, el Teniente Coronel de Mallorca Juan Francisco Riba Herrera,⁴⁹ por no conformar al Gobernador de Buenos Aires Francisco de Paula Bucareli, fué reemplazado en 1769 por Añasco, Casajús nos cuenta que Riba Herrera "...pasó gritando por las ciudades de abajo que iba a dar cuenta al Rey por haberle hecho suceder en dicho ministerio a un mulato".⁵⁰ En Chile, el conflicto étnico entre criollos y peninsulares se dió en mucho menor grado, por la inmensa mayoría de criollos existentes.⁵¹ Por el contrario, en Buenos Aires mismo, el conflicto étnico se redujo sólo a una lucha entre españoles de distinto origen geográfico.⁵² En tiempos del Gobernador Ceballos, el Escribano Pedro Núñez, se agravió del Regidor Juan de Osorio,

"...que porque gastó 200 o 300 pesos en comprar un Regimiento, pretenda ultrajar al género humano. El injuria a todo el Ilustrísimo Cabildo: el trata al Sr. Dn. Juan Manuel de Labardén con un tono de desprecio llamándole el Auditor de Guerra, y al Dr. Antonio Aldao, le rebaja el Doctor, el Don, y el Antonio llamándole solamente Aldao; quien es Osorio para semejantes atrevimientos?".⁵³

Y en tiempos del Virrey Juan José de Vértiz y Salcedo, el abogado José Vicente Carrancio acusó al Secretario de Vértiz e íntimo amigo del poeta Labardén, el criollo Dr. Antonio Basilio Aldao y Rendón,⁵⁴ de discriminar socialmente contra todos los peninsulares o europeos.⁵⁵ Tiempo después, el Comandante de Milicias Miguel de Azcuénaga,⁵⁶ cuñado del Virrey Olaguer y Feliú, en ocasión del ocultamiento de una Real Orden del 22 de Agosto de 1794,⁵⁷ "...soltó las riendas a su genio orgulloso y dominante; y corrió el velo a la saña de su corazón contra el Español Europeo".⁵⁸ De esa forma, según lo expresa en su memorial de agravios Manuel Crespo, "...se vieron y experimentaron sonrojos, multas y prisiones de orden de este Comandante executadas en diferentes Europeos necesitados todos a sufrir y callar en aquel Gobierno".⁵⁹

En el Paraguay, en Villa Rica, como consecuencia del matrimonio del nuevo Regidor y Defensor de Menores, el mulato José Antonio Talavera, con una nieta del Comandante de Milicias Don Miguel Martínez, celebrado en 1805, y pese al cargo político ostentado por el desposado, el abuelo Martínez desheredó a su hija, la madre de la novia, fundado en el color de la piel de Talavera.⁶⁰ Asimismo, según el encomendero Ramón Duarte, la abuela del Regidor que querellaba al Cabildo de Villa Rica por su mal gobierno, "...fué casada con un indio de mi encomienda y la madre hija de un esclavo mío".⁶¹ Y en Buenos Aires, el Escribano Pedro Núñez descalificaba en 1776 al difamador Juan de Osorio por ser "...un pobre hombre que vino de soldado de Marina en el Navío El Asia, de que se desertó, y se fué a poner pulpería, comerciando en sebo y grasa".⁶² Medio siglo más tarde, el Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, informaba al Consejo de Regencia, en vísperas de la Revolución, que en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, "...solamente concurrieron doscientos y de estos muchos pulperos algunos artesanos, [todo] en una ciudad de más de tres mil vecinos de distinción y nombre".⁶³

Por último, cuando en el postrer ocaso del gobierno español en el Río de la Plata, los cabildos sufrían agudas crisis políticas, el uso del estigma racial era el arma más usual y temible. En el caso de Córdoba, cuando en 1783 el Alcalde de Primer Voto Don Ambrosio Funes halló que el linajudo Alcalde Provincial Domingo Garay era culpable de un triple homicidio, la elite no se lo perdonó y comenzó a correr el rumor de su origen mulato. En efecto, el Alcalde Provincial Don Domingo Garay, fué hallado culpable por el Juez Ambrosio Funes de haber degollado en el Corral de Barrancos, Puesto de Don Luis de Aguirre, en sus propias camas, al matrimonio constituido por Pascual Cortés y su mujer

Isidora Orco, y a la jóven de 12 años, Candelaria Cortés, hermana de Pascual. Las circunstancias que rodeaban la personalidad de Garay, los respetos debidos a su empleo, las conexiones de su casa, que incluían al linaje de los Allende, formaban, al decir del Canónigo Gregorio Funes en carta al Virrey, "...un conjunto de cosas temibles a mi hermano, si su Dios y su Rey no fuese la única cosa que él teme".⁶⁴ No eran infundados sus temores, pues apenas se verificó la prisión de Garay

"...empezó en esta Ciudad un murmullo de toda su parentela, que nos llenó de confusión. Ellos nos han difamado públicamente con la nota de mulatos, y con cuantas calumnias puede inspirar una torpe venganza".⁶⁵

Mas no sólo los Funes eran sospechados de mulatos, sino también los Ascasubi, descendientes de la linajuda familia de las Casas; y los Tejeda, descendientes del Conquistador de Córdoba Tristán de Tejeda. En una carta que el Rector de la Universidad de Córdoba Fr. Pedro José de Súlivan dirigiera el 16 de noviembre de 1800 a su amigo y ex-discípulo el Dr. Juan José Castelli,⁶⁶ lo provee de información genealógica acerca del mestizaje sufrido por la familia de los Tejeda. Esta información la necesitaba Castelli para refutar la demanda que por incumplimiento de promesas de esponsales iniciara en 1798 María Victoria Pereyra y Mariño, hija del Administrador Principal de la Villa de Luján Antonio Pereyra y Mariño, y de la cordobesa Teresa Bruno y Tejeda, contra el Teniente Juan Ramón Balcarce.⁶⁷

Cuánto más pobre era la familia patricia en cuestión, más frecuente era la necesidad de implementar recursos judiciales, como el disenso matrimonial, para impedir el descenso social que una unión desigual del punto de vista étnico podía traer aparejado. Es en ese sentido que he hallado en la sociedad cordobesa dieciochesca una familia paradigmática, la De las Casas. Pueyrredón (1958) menciona los casos de Josefa de las Casas y Funes,⁶⁸ que se opuso por motivos étnicos al casamiento de su hija Dolores con José Hermenegildo López,⁶⁹ y al caso de Petrona de las Casas y Arrascaeta, sobrina de la anterior, y prima hermana de un sobrino de Dalmacio Vélez, que se opuso al casamiento del hijo de dicho sobrino, Patricio Alvarez y Zamudio, con Felipa Avendaño, por ser ésta, hija de madre india y padre plebeyo.⁷⁰ En la defensa de su pretendida, Patricio exclamaba "...que aviéndome criado huérfano rodante y mendicante así entre la ciudad como fuera de ella, jamás me e reconocido por otra cosa [que plebeyo] en la estimación de las gentes".⁷¹ Y ahora, prosigue Patricio,

"...que llevado del agradecimiento que les debo a los padres de mi pretendida y el mucho afecto que a esta le profeso, tenía corrido una proclama para celebrar las bodas, sale suspendiendo estas una que dice ser mi tía por prima de mi finado padre".⁷²

Los prejuicios étnicos en la Iglesia y la Milicia.

Asimismo, la vida de la Iglesia y la Milicia tampoco estuvo exenta de estos prejuicios. En Salta, en 1809, el Obispo Nicolás Videla del Pino, de origen cuyano, dirige un oficio al Virrey del Río de la Plata Baltasar Hidalgo de Cisneros impugnando la autoridad del Deán y Canónigo Dr. José Miguel de Castro,⁷³ para objetar su propio modo de actuar, por cuanto este último, era "...de una extracción oscurísima, siendo aquí público ser nieto de un mulato zapatero".⁷⁴ En Córdoba, con motivo de proveerse el Curato de la Catedral con Fr. José Ignacio de Mendiolaza, y luego de haber enrostrado el Dr. José Ignacio Ascasubi al Dr. Bernabé Echenique el suicidio de su padre, este último llamó al Dr. Ascasubi descendiente de mulata por línea materna.⁷⁵ Y reaccionando contra la falta de respeto de los oficiales milicianos criollos contra la autoridad del Cabildo de Salta, el Procurador Síndico General Don Tomás de Arrigunaga y Archondo,⁷⁶ que era peninsular, denunció que el Regimiento Miliciano de

Salta

"...es por la mayor parte de clase plebeia, tributaria, y otras castas de ínfima estracción, insubordinados, ociosos, vagos, y mal entretenidos, y por lo mismo desobedientes a prestar auxilio a los Jueces Ordinarios, y de la Santa Hermandad".⁷⁷

Si bien Acevedo (1965) minimiza la trascendencia de este hecho, nosotros creemos que, por el contrario, el mismo reflejaba un estado de ánimo colectivo en el seno del patriciado, por demás significativo.⁷⁸ Profundamente indignados por las expresiones racistas del peninsular Archondo, los criollos Saravia y Texada contestaron afirmando que

"...es un efecto grosero de mala crianza el asentar que el Regimiento de nuestro mando se forma de blancos, indios y otras castas...¿Por ventura quiere [Archondo] que los soldados sean todos blancos, rubios, y colorados? Pues báyase a las Regiones Septentrionales de la Europa, y allí los encontrará por millares".⁷⁹

Al soldado, argüían Saravia y Texada, no se le hace información de nobleza para alistarlo, "...ni nos devemos parar demasiado en lo trigueño del color".⁸⁰ Si a Archondo lo fastidiaba la composición étnica del Regimiento de Milicianos, Saravia y Texada concluían que aquel debió "...haberse quedado, o buuelto a su País, pues que nadie lo llamó, ni lo detuvo".⁸¹

De los casos estudiados, la más dolorosa de las discriminaciones y que más heridas abrió, difíciles de cicatrizar, fue la impugnación matrimonial por razones étnicas. Doblemente dolorosa e hiriente, por cuanto las diversas minorías étnicas se hallaban estratificadas en una pirámide donde la cúspide la constituía la raza blanca (peninsulares o criollos) y la base la inmensa gama de lo que se conocía por las castas. El aliciente por excelencia del ascenso social o su opuesto, la amenaza del descenso social, se consagraba en la institución matrimonial. Ni el impedimento de ingresar a la Milicia, a la Universidad, a la Iglesia, a las Ordenes Terceras, o al Cabildo alcanzaba el grado de dolor y humillación que significaba ser impugnado en el altar de la Iglesia. De ahí que no puede caber duda que la lucha contra estos impedimentos debió haber constituido una de las motivaciones más relevantes en los orígenes de la Revolución de Independencia.

NOTAS

¹ Alamán acusó a los criollos de México de ser culpables de la guerra de castas debido al odio racial que les infundieron a los indios en la guerra de independencia (González Navarro, 1985, 42). Sobre Abad y Queipo, ver Fisher (1955). Para más información ver, Villoro, 1950, 171; Stein, 1970, 113-114; Durand Florez, 1974, 101-107; y Romero, 1976, 79.

² para la utilización de esta categoría ver Habermas, 1989, 41, 49-50, y 56; Ankersmit, 1989, 148; y Fracchia, 1991, 158-159 y 161. Privilegiar uno de los polos de una oposición es esencializar las identidades sociales y ocultar su heterogeneidad (Poole y Rénique, 1992, 75).

³ para la utilización de esta categoría ver Foucault, 1992, 82.

⁴ Mitre, 1971, III, capítulo XXIX, 4.

⁵ Mitre, 1971, III, capítulo XXIX, 4.

⁶ *Ibíd.* Posteriormente, Mitre (1887) destacó el argumento que Paz Soldán (1868-74) había tomado de la carta que Félix Durán le había escrito a Tomás Guido acerca de la impotencia del Perú para colaborar con la redención Americana. A diferencia de Chile y del Río de la Plata, donde según Mitre, fundado en Lastarria (1844) y Barros Arana (1854-58), el mestizaje había engendrado una raza criolla; en el Perú, Durán atribuía la necesidad de una fuerza extraña para su redención a "...la abundancia de castas índica y etiópica y a la dificultad que había de reunir los sentimientos que puedan ser uniformes entre los americanos blancos y los indios" (M. P. Félix Durán a Tomás Guido, 4-II-1820, citada por Paz Soldán, 1868-74, I, 27; y por Mitre, 1887, II, cap.XXV, 389). (Pese a reiterados esfuerzos no he logrado aún saber quien es Durán, pues el Diccionario Histórico del Perú, de Mendiburu, lo ignora; y el de Milla Batres es inhallable en Buenos Aires).

⁷ Burgess, 1925; McKenzie, 1925; Park, 1926; y Duncan y Luberson, 1959. Para más información, ver Harris, 1979, 71-75.

⁸ Merton, 1949; Lenski, 1954; Smelser, 1963; Johnson, 1964, 1966; Tiryakian, 1967; Jessop, 1972; y Hagopian, 1974; citados por Goldstone, 1980.

⁹ ver Gordon (1964), Hechter (1971), Bonacich (1973) y Saguier (1985).

¹⁰ Kurien, 1994, 388.

¹¹ Para una explicación más detallada de las teorías de este autor, ver Laurin-Frenette (1976, 1985), pp.245-248.

¹² Chance y Taylor (1977, 1979), Valdés (1978), Seed (1982), Seed y Rust (1983) y Wu (1984), citados por Anderson, 1988, 211; y Stoler, 1989, 136.

¹³ Golte y de la Cadena, 1983, 17-19; cit. por Mossbrucker, 1990, 15; y Mossbrucker, 1990, 53.

¹⁴ debo esta reflexión a mi discípula Alejandra Mancuso.

¹⁵ Andrews, 1980, 142-151. Sobre la emergencia y crisis de las naciones Africanas en el estado Post-Independiente de Buenos Aires, 1820-1860, ver Chamosa, 2003.

¹⁶ Halperín Donghi, 1969, 39-40; y 1979, 56-57.

¹⁷ Golte y de la Cadena, 1983, cit. por Mossbrucker, 1990, 15; y Mossbrucker, 1990, 53.

¹⁸ Roig, 1982, 21.

¹⁹ Por Duncan Baretta y Markoff (1978) para explicar los casos de fronteras ganaderas en América Latina; por Góngora (1950), Faron (1956), León Solís (1981, 1987), Villalobos (1982, 1985, 1989, 1993), Mayo (1985, 1987), Ruiz-Esqui de Figueroa (1993): Lázaro Avila (1994), Casanova (1989, 1996), Lamo de Espinosa (1995) y Pinto Rodríguez (1996) para explicar los casos del sur de Chile y la frontera Araucana; por Saeger (1985) para el caso del Chaco Santafesino; por Aubert (1991) para el caso del Paraguay; por Garavaglia (1984), Vitar (1991) y Gullón Abao (1993) para el caso del Chaco Tucumano (Santiago del Estero); y por Santamaría (1987), Combes y Saignes (1991) y Presta (1995) para explicar los casos del Alto Perú, Moxos y Chiquitos y la frontera Chiriguana. Sobre la

araucanización del caballo, ver Leiva, 1981-82. Sobre los dispositivos de poder en la sociedad colonial fronteriza mapuche, ver Lázaro Avila, 1995; y Boccara, 1996.

²⁰ Balibar, 1990, citado por Stoler, 1992, 516.

²¹ Roig, 1982, 26.

²² Robinson, 1979, 284, nota 13.

²³ Lemarchand, 1968, 21, 25; y Kuper, 1971, 99-100, citados por Domínguez, 1985, 55-56.

²⁴ Mascia-Lees, et. al. (1989) y Jameson (1989).

²⁵ Smith, 1992, 513.

²⁶ Smith, 1992, 516.

²⁷ Martínez-Alier, 1974, 114. Alexis De Tocqueville nos revela que en aquellos países donde queda un vestigio de aristocracia "...seducir a una doncella de color apenas daña la reputación de un americano, pero casarse con ella le deshonra" (De Tocqueville, 1980, II, 196).

²⁸ Para los candidatos a becas consultar Endrek, 1966, capítulo IV.

²⁹ Vial Correa, 1965, 22.

³⁰ Desgraciadamente, por falta de medios con que trasladarme a Bolivia, no he podido consultar los Acuerdos Capitulares y las Actas Notariales de la Villa Imperial de Potosí.

³¹ Caillet-Bois, 1930, 109ss, citado por Tanzi, 1977, 162.

³² Rátori, III, 163.

³³ Ver Tibesar, 1955; y Lavallé, 1979.

³⁴ Bagú, 1952, 113; Rosenblat, 1954, II, 89-90; Stein, 1970, 113-114; Durand Florez, 1974, 101-107; Lipschutz, 1975, 251; y Romero, 1976, 79. El estudio que viene realizando desde hace años el investigador Carlos Jáuregui Rueda acerca de la bastardía en la élite Mendocina de fines del siglo XVII cambiará radicalmente la perspectiva tradicional que ha predominado hasta hoy sobre este tema.

³⁵ A diferencia del etno-centrismo decimonónico, de base laica y socio-darwinista, el etno-centrismo del Antiguo Régimen se caracterizaba por poseer una base religiosa (debo esta distinción a mi discípulo y amigo Pablo Lacoste). Para Botana, en una comunicación personal, mientras el etno-centrismo del siglo XIX era de sociedad civil, el del siglo XVIII era propio del corporativismo del Antiguo Régimen.

³⁶ AGN, División Colonia, Interior, Leg.36, Exp.4, fs.51v.

³⁷ Moyano Aliaga, 1973, 11.

³⁸ Era Doña Gertrudis hija de Santiago Ladrón de Guevara y de Francisca Cevicos Desá, y ésta última hija a su vez del Sargento Mayor Melchor Deza y Tovar, nacido en Jujuy, y de Rosa Carranza y Villafañe (Lazcano, 1936, I, 128; y Moyano Aliaga, 1973, 10-14).

³⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. G-18, Exp. 26, fs. 15.

⁴⁰ Probable antecesor del Dr. Domingo García, radicado en Tucumán, y célebre por ser marido de Fortunata García, la heroína que se atrevió a rescatar la cabeza de Marco Avellaneda, el mártir de Metán, de la pica donde la había clavado el General Oribe.

⁴¹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. G-18, Exp. 26, fs. 15.

⁴² Alcalde de Mendoza en numerosas oportunidades.

⁴³ Hija de Mauricio Riveros y de Felipa Duarte.

⁴⁴ Cutolo, 1936, I.

⁴⁵ Di Lullo, 1949, 55.

⁴⁶ Labougle, 1941, 20.

⁴⁷ Hijo de Bernardo Casajús y Fernández de Aranda y de Rosa Ruiz de Bolaños, y sobrino de Sebastián de Casajús. Cuando su madre enviudó contrajo segundas nupcias con Bartolomé de Quiroga (Bernardo López a Pedro de Cevallos, Corrientes, 2-I-1760 [AGN, División Colonia, Corrientes, Leg.1, Sala IX, 3-3-6]). Casó con su prima hermana Rosa Casajús, hija de Sebastián Casajús y María Carvalllo. Era cuñado del Regidor José Ignacio de Beláustegui, de los Alcaldes José Sánchez Moreno y Manuel González de Horduña, y de Pedro de Goytía Dourán; y yerno de Manuel de Araujo y de Luis Cabral y Soto.

⁴⁸ Nacido en Corrientes en 1715, hijo de María Sandoval, Alcalde de Primer Voto en 1754 y 1769, Tesorero de Real Hacienda en 1755-64, Procurador General en 1785, participó en la Guerra Guaranítica y se adhirió a la rebelión Comunera de Corrientes (Maeder, 1987, 348; y 1988, 123). Fue padre de Don José Ignacio Añasco, casado con hija de Doña Rosa Ramírez.

⁴⁹ Fue entre 1774 y 1776 Comandante de Armas de Santa Fé y luego promovido como Gobernador de Valparaíso (Maeder, 1987, 347 y 360, nota 43; y Maeder, s/f, 87).

⁵⁰ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 260, Exp.1.

⁵¹ Maturana (1906) cuenta que siendo en el siglo XVII la población de Chile eminentemente criolla, "...la Provincia de Agustinos lo fue en grado tal que nunca en ella existió el Régimen de Alternativa, que tanta ruina y desprestigio acarreó a las demás Provincias de la Orden" (Maturana, 1906, II, 114). Tibesar (1955) y Lavallé (1979) revelan que ya en el siglo XVII los frailes criollos habían mostrado su rebeldía logrando la aplicación del régimen de la Alternativa, por el cual siempre compartían el gobierno de los conventos un peninsular y un criollo.

⁵² Sobre la definición de criollo, ver Arrom, 1953, 265-272.

⁵³ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.9, Exp.8.

⁵⁴ Nacido en Charcas, hijo de Jacinto Bernardo de Aldao y de María Teresa Rendón y Lariz; marido de Josefa de Aragón y Avendaño, hija del mercader José de Aragón y de su segunda mujer María de Avendaño; hermano mayor del Regidor Decano de Santa Fé Juan Francisco Aldao, quien figura como padrino de uno de sus hijos; y cuñado e íntimo amigo del poeta Juan Manuel de Labardén y de Manuel de la Quintana (Fernández de Burzaco, I, 61-62 y 127; y V, 253).

⁵⁵ Socolow, 1987, 135.

⁵⁶ Hijo de Vicente de Azcuénaga y de Rosa de Basabilbaso; marido de su prima hermana Justa Rufina Basabilbaso Garfias; y cuñado de Agustín Antonio de Erézcano, de Francisco Ignacio de Ugarte, de Gaspar de Santa Coloma, y del Virrey del Río de la Plata Antonio de Olaguer y Feliú (Fernández de Burzaco, 1986-90, I, 201).

⁵⁷ Suplementaria del Reglamento de Milicias de la Isla de Cuba, por la cual se tenían por exentos de ser alistados en los Batallones y Cuerpos de Milicias los comerciantes de Registro; los Mercaderes de Lonja o tienda, y los Dependientes o mancebos,

⁵⁸ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.55, Exp.9, fs.109.

⁵⁹ *Ibídem.*

⁶⁰ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.96, Exp.2, fs.4v.

⁶¹ *Ibídem.*

⁶² AGN, División Colonia, Criminales, Leg.9, Exp.8.

⁶³ Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros al Consejo de Regencia, 22 de junio de 1810 (Mayo Documental, XII, 48).

⁶⁴ Gregorio Funes al Virrey, Córdoba, 24-VI-1782 (AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.3, Sala IX, 5-9-5).

⁶⁵ *Ibídem.* Dicha acusación recayó en los hermanos Funes, pese a ser Ambrosio Funes marido de María Ignacia de Allende y Vicentelo de la Rosa.

⁶⁶ Fué miembro de la Academia de Práctica Forense de Chuquisaca (Cutolo, 1963, 114).

⁶⁷ Ver Apéndice XXII.

⁶⁸ Hija del Maestre de Campo Pedro de las Casas y Correa, dueño de la estancia La Herradura y La Rinconada sobre el Río Tercero, y de Micaela de Funes, viuda del Escribano Clemente Guerrero (Lazcano, 1968, II, 143).

⁶⁹ Pueyrredón, 1958, 252.

⁷⁰ Pueyrredón, 1958, 257; Lazcano, 1968, II, 134.

⁷¹ Pueyrredón, 1958, 257.

⁷² *Ibídem*.

⁷³ había sido designado en 1784 Cura del curato de San Javier, en Traslasierra, y en 1794 fué reemplazado por el Dr. José Agustín Álvarez (Barrionuevo Imposti, 1949, 781).

⁷⁴ Acevedo, 1965, 457.

⁷⁵ Altamira, 1943, 146.

⁷⁶ Alcalde Ordinario de Primer Voto y Procurador General de la Ciudad de Salta. Nacido en Portugalete, Viscaya, el 17 de mayo de 1760, hijo de Sebastián de Arrigunaga y Zubiaga, bautizado en la Anteiglesia de Guecho el 16-V -1711 y de Ana Bautista de Archondo y Arteaga, y casado en Salta el 10 de marzo de 1786 con Josefa Eulalia Ruiz Carabajal y Gómez Gallardo, hija del Maestre de Campo Antonio Isidoro Ruiz Carabajal y Díaz Ibáñez, nacido en Cádiz en noviembre de 1728, y de María Cecilia Gómez Gallardo (Jáuregui Rueda, 1976, 124). En 1791 demanda a Juan Antonio Villegas Terán y José de Villegas por cobro de pesos (AGN, Tribunales, Leg.114, Exp.9). En 1806 le inicia al Teniente Coronel del Regimiento Provincial de Milicias Pedro José de Saravia una demanda sobre fueros militares e injurias (AGN, Tribunales, Leg.201, Exp.2 y 3).

⁷⁷ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.201, Exp.1, fs.104, citado por Acevedo, 1965, 350. Aparentemente, en aquellos tiempos se solicitaba ser miliciano sólo para gozar en lo Civil y Criminal del Fuero Militar "...y no para servir en la Guerra del Chaco, ni auxiliar los Puertos de Mar, ni las insurrecciones que puedan acaecer la tierra adentro, como acaeció en años pasados en las Provincias Peruanas". Para confirmar este aspecto de la denuncia, Archondo afirmaba que "...luego que se tuvo la noticia infausta de la toma de Buenos Aires por las armas Anglicanas, y posteriormente la Plaza de Montevideo, se ocultaron los citados Milicianos en los Bosques distantes de esta Capital" (*Ibídem*).

⁷⁸ Acevedo, 1965, 466.

⁷⁹ *Ibídem*.

⁸⁰ *Ibídem*.

⁸¹ *Ibídem*.

TOMO X

CAPITULO 5

Los fracturas estamentales en la sociedad colonial. El privilegio nobiliario, la ilegitimidad y la 'Limpieza de Sangre' en las Impugnaciones Matrimoniales y las Recusaciones Capitulares.

(publicado en parte en 1990 en la Revista de Historia de América [México: IPGH], 110, jul-dic. 1990, pp.155-198);

"...En cuanto a los que alaban la nobleza y dicen que es de buena casa, porque puede contar siete abuelos ricos, cree que semejantes elogios proceden de gentes que tienen la vista baja y corta, a quienes la ignorancia impide fijar sus miradas sobre el género humano todo entero, y que no ven en el pensamiento que cada uno de nosotros tenemos millares de abuelos y antepasados, entre quienes se encuentran muchas veces una infinidad de ricos y pobres, de reyes y esclavos, de helenos y bárbaros, y mira como una pequeñez de espíritu el gloriarse de una procedencia de veinticinco antepasados, hasta remontar al Heracles, hijo de Anfitrión" (Sócrates, en Platón, Diálogos Buenos Aires Ed. Panamericana, 227-228);

En tiempos coloniales, el cultivo de los textos clásicos no estaba ajeno a las actividades literarias de la elite.¹ No es extraño entonces que el famoso debate acerca de las nociones de virtud y nobleza, que fueron lugar común entre los humanistas del Renacimiento Europeo,² haya llegado a través de clásicos latinos como Salustio,³ o a través de El Príncipe Cristiano de Erasmo, de "El Banquete" de la Divina Comedia, o de las obras de Buonaccorso da Montemagna, Giovanni Francesco Poggio Bracciolini y Giovanni Nenna,⁴ así como de la de Jovellanos,⁵ existentes para entónces sólo en las bibliotecas de algunos clérigos.⁶ A través de la Utopía de Tomás Moro, el Inca Garcilaso de la Vega había alcanzado a ponderar la noción de virtud.⁷

En la historiografía hispanista, André (1922) y Maeztu (1934,1942) interpretaron el proceso de autodeterminación nacional como una reacción de la aristocracia criolla, que se sentía relegada por la política borbónica, que distinguía entre la hidalguía y la nobleza. Mientras la primera, era obra de la sangre,⁸ la segunda era de privilegio o nombramiento real, y por ser personal y no transmisible por herencia, perduraba sólo lo que durara el cargo.⁹ La nueva conciencia de la distinción entre la nobleza de sangre o heredada, denominada hidalguía,¹⁰ y la nobleza adquirida o privilegiada [fruto de un nombramiento real] había sido un producto de los moralistas de la edad moderna,¹¹ que dió lugar al nacimiento de la llamada nobleza por privilegio,¹² y posteriormente a la misma conciencia burguesa.¹³ En tanto que la nobleza de sangre o linaje o hidalguía, cuanto más se transformaba en casta, más

hereditaria se volvía;¹⁴ la nobleza de privilegio o de toga (*noblesse de robe*), como la de los militares, doctores, licenciados, abogados, y otros profesores de la ciencia, no se heredaba, durando sólo el tiempo que se detentaba el oficio.¹⁵

Posteriormente, varios investigadores, fundados en las teorías funcionalistas, propusieron la existencia de una relación entre clase social y nobleza de nacimiento. Para la formación de una nobleza indiana, Schwartz (1979), sostuvo que la política de la corona en el siglo XVI era oponerse a la creación de una nobleza legítima o titulada en Indias; y Arraz Márquez (1975), Villamarín (1978), Céspedes del Castillo (1985) y Ortiz de la Tabla (1993) aseguran que la conexión familiar entre altos funcionarios (Gobernadores y miembros de la Real Audiencia) y linajes nobles de Castilla constituyó la fuente fundamental de dicha formación.¹⁶ Más tarde, el proceso de autodeterminación nacional fue analizada no como el producto de una acción donde los fueros corporativos tomaran lugar (entre ellos el fuero de nobleza), como lo pretenden los voceros de la reacción ultra-conservadora, sino como el resultado de la acción conjunta de varios grupos políticos divergentes que coincidieron finalmente en un objetivo común. Más luego, la corriente de pensamiento funcionalista, en la cual como hemos visto se inscribieron varios investigadores Latinoamericanistas, también propuso la existencia de una relación entre clase social y segregación clánica, donde el capital comercial habría impulsado a las cerradas sociedades de casta, a un sistema abierto de clases.¹⁷ La reducción relativa de la distancia entre patricios y plebeyos sería prueba suficiente de la vigencia del proceso de movilidad social ascendente. El discurso funcionalista se caracterizó en sociología por su complejidad teórica Parsoniana y Mertoniana. La genealogía del concepto de elite remonta sus relaciones de semejanza, ascendencia y filiación a los de patriciado y aristocracia, vigentes en los discursos iluminista y positivista. Y la genealogía del concepto de status remonta sus relaciones de semejanza y ascendencia a los de orden o rango, vigente en los discursos escolástico e iluminista. Pero la introducción de los nuevos conceptos de equilibrio y modernización impregnaron toda la trama conceptual con una marca revolucionaria inexistente en los discursos que lo precedieron.

Por último, una corriente de pensamiento, influida por la post-modernidad, ha insistido que las aproximaciones historiográficas que no toman en consideración las cuestiones estamentales tampoco pueden explicar cómo las transiciones ocurrieron, ni en que consistieron. Esta puesta en consideración ha sido formulada por diversos autores en relación con los sistemas de poder (iglesias, milicias, gremios, cabildos, cofradías, cárceles, hospitales, escuelas, universidades, Hermandades, familias, etc.). La pretensión de probar nobleza de nacimiento no era, según Roig (1982) y Robinson (1979), un ardid ni un mecanismo legal mal visto en ese entonces, sino una vía legítima "...para asegurar una determinada posición social".¹⁸ En efecto, por el proceso inquisitorial de limpieza de sangre cualquier individuo podía, entre los momentos del bautismo, el matrimonio y el fallecimiento, 'ennoblecerse' legalmente, es decir cambiar un status por otro. Y por los procesos judiciales del tanteo,¹⁹ el retracto,²⁰ y el régimen capellánico, propio del derecho de abolengo, cualquier individuo podía, al momento de escriturarse la venta de un dominio, reclamar la posesión hereditaria de bienes inmuebles urbanos y rurales o de rentas capellánicas. La mayoría de los padres que se oponían al matrimonio de sus hijos vivían angustiados no solo por los efectos raciales sino también por los efectos económicos, sociales y culturales que una filiación ilegítima, un grado menor en la proximidad genealógica con el fundador de una estirpe, o un matrimonio desigual --desde el punto de vista de la nobleza del nacimiento-- podían desencadenar. La evidencia que confirmara el temor de una ascendencia plebeya podía ser verificada en los libros parroquiales. Estas corrientes de pensamiento han concluido que al igual que la conciencia de clase no surge automáticamente del modo de producción, ni la conciencia étnica de la nacionalidad, el origen geográfico o los atributos raciales, la conciencia estamental tampoco surge automáticamente de condiciones objetivas, sino que es social y políticamente producida a través de las continuas y

repetidas interacciones de grupos.²¹

Al igual que lo sustentado por Colmenares (1975) y Veracoechea (1975) para la Nueva Granada y Venezuela, y a diferencia de lo sostenido por Zorraquín Becú (1961) y Chiaramonte (1989) para el Río de la Plata, las consideraciones socio-étnicas esgrimidas en las impugnaciones o tachas de los candidatos a becas,²² capellanías, cargos concejiles o alianzas matrimoniales, y la división entre la milicia patricia y la de las castas (pardos y morenos) debieron haber contribuido a precipitar como reacción el fenómeno revolucionario. En ese sentido, nos proponemos en este trabajo analizar una serie de casos ocurridos en Potosí, Oruro, Tarija, La Rioja, Salta, Santiago del Estero, Córdoba, Mendoza, San Luis, Santa Fé, Corrientes, Misiones y Asunción del Paraguay, que por la repercusión que en el momento de producirse adquirieron, hoy debiéramos considerarlos ejemplos paradigmáticos, y factores coadyuvantes en la construcción de un imaginario colectivo que precipitó el fenómeno de la independencia. Una vez probado que la independencia fué para la mayoría de la elite criolla no sólo una derivación de la capitulación de la metrópoli frente a la invasión napoleónica sino también una derivación de las luchas clánicas internas intra-familiares, la cuestión de las "fuentes ideológicas" de la Independencia adquieren un nuevo sentido, ignorado por Chiaramonte en sus sucesivos trabajos, que es preciso investigar hoy en las fuentes documentales primarias inéditas existentes en los repertorios judiciales de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Salta, Tarija y Sucre.

La secular lucha en el seno de los patriciados coloniales por alcanzar los asientos concejiles, por reducir el precio de los arrendamientos de los ingenios, por rebajar o condonar las deudas contraídas por los azogueros, por reducir la tasa de interés de los censos y capellanías o por disputar en el Consulado de Comercio la conducción del Situado Real, reflejaba las contradicciones existentes en la apropiación de las rentas agraria y minera. Estas contradicciones se sumaron a su vez a las contradicciones desatadas en las luchas insurreccionales o guerras de liberación nacional. En el sentido apuntado por Golte (1980), cabe preguntarse si el conflictivo desempeño de la actividad capitular se hallaba o no relacionado con instituciones corporativizadas, con fueros propios, que se resistían a la emergencia de una clase burguesa. Entre dichas instituciones, habría que determinar si la vigencia de los estatutos de limpieza de sangre;²³ la elegibilidad oligárquica de los oficios capitulares; el cobro compulsivo de las deudas mercantiles; la aplicación de las leyes del mayorazgo en la sucesión de las capellanías y obras pías; y la discriminatoria selección de los miembros del Consulado de Comercio que se beneficiaban con la conducción del Situado Real jugaron o no algún rol. En este trabajo nos hemos reducido a indagar el rol cumplido por las impugnaciones sociales de los Alcaldes en las elecciones concejiles y en otras instituciones como la milicia y el clero. Para estudiar estas luchas hemos realizado algunos cálculos demográficos y recogido una veintena de textos de época hallados en actas capitulares y litigios judiciales del siglo XVIII, depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), de Buenos Aires.²⁴

Cabe entonces preguntarse en este trabajo si en las ciudades del Virreinato del Río de la Plata -- alejadas de las rutas comerciales y que contaban con un bajo grado de penetración comercial-- sus autoridades y cabildos fueron infiltrados por vecinos de origen ilegítimo y/o mestizo.²⁵ Los casos más notorios de bastardización del aparato estatal, provocados por la incorporación de Ediles, Subdelegados, Gobernadores y Vicarios mestizos o plebeyos, se registraron en Potosí, Tarija, La Rioja, San Juan, Córdoba, Corrientes, Misiones, Asunción del Paraguay y la mayoría de las villas fronterizas (Orán, San Carlos, Río Cuarto, Chascomús, San Miguel del Monte, Belén, Batoví y Goya).

La distinción entre nobleza de sangre y nobleza adquirida.

En el caso de las provincias interiores del Virreinato del Río de la Plata, la distinción entre nobleza de sangre y nobleza adquirida habría arribado tardíamente. Si bien en las Milicias de las provincias que constituyeron el Virreinato del Río de la Plata, existieron Compañías de Nobleza, con sus respectivos fueros, fundadas en Reales Ordenes, esta legislación se limitaba a los hidalgos de gotera adentro,²⁶ y no se extendió a las demás corporaciones. En cuanto al uso del Don, este parece haber sido un patrón de discriminación menos fuerte que el de noble. Su uso aparece en Buenos Aires más generalizado entre los ganaderos.²⁷ Recién en 1785, Carlos III extendió el fuero noble a los "dueños de hacienda de moler metales", tanto en México como en Perú.²⁸ En Potosí, en un célebre caso acontecido a fines del siglo XVIII, Don Pedro Vicente Cañete,²⁹ siguiendo a Elizondo (1779), tuvo presente

"...que los hombres unos nacen nobles y otros se hacen tales o por las Artes que profesan, o por las riquezas, o por la bondad de sus costumbres, los cuales se llaman Nobles por Privilegio y son admitidos a todos los oficios destinados para los que lo fueren por linaje".³⁰

En La Paz, los ánimos de los hacendados del partido de Sicasica se hallaban soliviantados porque el Gobernador Intendente de La Paz había designado como Subdelegado Interino a la persona de Juan de Dios Helguero, curaca recaudador de Tributos del Pueblo de Sicasica. La impugnación de Helguero obedecía a que carecía de "...aquellos requisitos, que le constituyen avil, y suficiente, pues él es nacido al mundo, por la presunción que tiene a su favor, y sin prueba alguna, hijo natural; y por la línea materna está contado en la clase de sambaygo cuja descendencia regularmente es mixto de Negro e India, o viceversa, de modo que apenas por esta parte, si tiene alguna de español podrá ser de aquellos, que regularmente llaman Puchuelas, y guardando la común de que el parto y el vientre no redime de ser casta tributaria".³¹

En La Rioja, el caso iniciado en 1777 por Francisco Vera y Bustamante contra Nicolás de Peñaloza y Bazán,³² obedeció en principio al inhumano trato recibido por el primero de manos del último, por el hecho de haber seducido a su hija. Si bien el documento no revela ni la identidad de sus padres ni el color de su piel, el hecho de haber firmado su escrito con el apellido compuesto de Vera y Bustamante indicaría que descendía de algunos de los hijos naturales de Francisco de Vera Muxica y Bustamante, nacido en La Rioja a comienzos del siglo XVII, encomendero de Ischilín, Chinsacate y Cosconotas, y dueño de las estancias llamadas Quilambí y Poloto Sacate, el cual, según Lazcano Colodrero (1969), habría fallecido soltero a mediados de dicho siglo.³³ Es probable también que Francisco Vera fuera hermano o primo de Tomasina Vera, esposa de Vicente Miguel Ocampo Mercado, hijo a su vez de nuestro "noble bastardo" Andrés Ortíz de Ocampo Ysfrán y de Margarita de Mercado.³⁴ La descomedida actitud de Peñaloza hacia Vera respondería a que seguramente aspiraba para su hija un pretendiente que fuere o bien un funcionario o comerciante español o un criollo rico y de hidalgo linaje, es decir libre de impurezas raciales que pudieran contaminar su prosapia. Pero no sólo aspiraba un matrimonio conveniente para su hija mujer sino también para su hijo varón. En 1796, veinte años después del incidente con Vera y Bustamante, uno de los hijos varones de Francisco Peñaloza, Juan Estéban, hermano menor de la niña cortejada por Vera, se casa con Ursula Riveros (padres luego del caudillo Angel Vicente Peñaloza, alias "El Chacho"). Indignado por la elección hecha por su hijo, Don Nicolás le inicia con la ayuda de su hermano el Presbítero Dr. Vicente Peñaloza, un juicio de disenso contra dicho matrimonio,³⁵ aduciendo el parentesco existente entre los contrayentes y la inconducta moral de la novia, al mismo tiempo que acusaba al párroco de haberlos casado sin su autorización.³⁶

Enfrentado a estos retos a su reputación, honra u honor --dado que en el primer caso el seductor no habría sido racialmente semejante, y en consecuencia no era el matrimonio la solución posible-- Peñaloza tenía abierto un sólo curso de acción, iniciar una demanda criminal.³⁷ Si bien el documento no aclara los rasgos físicos de Vera, la mayoría de los padres que se oponían al matrimonio de sus hijos

vivían angustiados con los efectos sociales que un matrimonio desigual desde el punto de vista racial podía desencadenar. La evidencia que sugería el temor de una ascendencia africana podía ser verificada en el color de la piel, el tipo de cabello, el ancho de la nariz, y el grosor de los labios.³⁸ Considerando que en 1778 en Los Llanos de La Rioja existían 374 mulatos, zambos y negros, el doble que en Arauco, sobre un total de 536 españoles, es muy probable que Peñaloza no desconociera el origen "bastardo" del atrevido pretendiente de su hija y a que Vera portara en su rostro el estigma biológico de la impureza étnica o el mestizaje racial.³⁹ En virtud de ello, Peñaloza extremó su celo al punto de lograr que Vera, pese a su cargo de Alcalde de Hermandad y a su ostentoso apellido, fuera arrestado bajo acusación de estupro. Con motivo de una de las imputaciones que luego Vera formulara contra Peñaloza; su abogado, cuya identidad el documento no revela, posiblemente influido por los prejuicios cortesanos que introdujeron los Borbones, le preguntó a Vera si presumía de noble como los Peñaloza.⁴⁰ No pudiendo Vera dar una explicación de qué cosa era la nobleza, su abogado le leyó una definición de Aristóteles donde decía "...ser la nobleza nombre claro de los progenitores y mayores".⁴¹ Viéndolo a Vera aún más perplejo, dado que no podía asegurar si sus progenitores "...habían sido claros o turbios", su abogado le leyó otra cita del filósofo y helenista latino del siglo quinto de nuestra era, Anicio Boecio,⁴² que dice que también es nobleza "...la alabanza de los méritos de los padres". Como tampoco esta definición lo satisfizo a Vera, por considerar que si su padre había tenido algunos méritos nadie "...me ha alabado por ellos", su abogado le confesó no culparlo "...el haber remitido a silencio las impersonalidades que usan con usted los señores Peñalozas, si ni [Vd. mismo] se fía de los méritos de sus padres, ni sabe dar razón si fueron claros sus progenitores o no".⁴³ A dichos agraviantes argumentos de quien decía ser su abogado, y que revelan con claridad meridiana la ideología prevaleciente en el antiguo régimen, según la cual rigen en ella la heredabilidad de las virtudes (alcornias) y los crímenes (estigmas) de los hombres,⁴⁴ Vera respondió con fastidio "...diciéndole que yo me defendería y probaría no con nobleza heredada de que otros presumen, sino con la adquirida por mis buenos procedimientos".⁴⁵ En la defensa de esta concepción del mérito personal, heredada del renacimiento, tan esencial a una sociedad que buscaba salir del encierro y acortesanamiento a la que había sido sometida, Vera alegaba que Peñaloza no sólo ignoraba la jurisprudencia sino también la historia,

"...porque si entendiera de historia supiera que an habido muchos (y aún ahora los hay) que si muy ruin y enfermos en su origen, se an leantado a hombrearse con las familias más realzadas, y a sido, porque an sabido desmentir con la virtud y el balor de sus corazones aquella bajeza en que fueron concebidos".⁴⁶

Esta noción de virtud y de nobleza adquirida, aunque revela prejuicios contra aquellos concebidos en forma ilegítima, era en Vera no una noción meramente instintiva, sino al parecer cultivada.⁴⁷ A renglón seguido manifiesta un conocimiento inaudito de la historia antigua, que pudo haber obtenido de la lectura de la explicación dadas por Salustio, Cicerón, Virgilio o Tácito a la caída de la república romana.⁴⁸ Es también posible que existiera la colaboración del suegro de su hermana o parienta Tomasina Vera, el "noble bastardo" Andrés Ocampo Ysfrán, que como hemos visto antes gozaba de un talento literario fuera de lo común.⁴⁹ En efecto, Vera aduce, que no fué otra la razón que tuvieron

"...Alejandro para hacer a Aldolomino rey de los Sidonios [Fenicia]; Tarquino Prisco, fue hijo de un Mercader llamado Marato; Servio Tulio, de una esclava; el Aguelo de Augusto, fué platero, el Bisabuelo Sastre; Justino Traxano porquerizo, luego Baquero, y luego emperador; Agatocles rey de Cicilia fue hijo de un ollero con otros muchos de que estan bien abastecidas las Istorias".⁵⁰

Cuando el seductor era un indio o un mulato y la seducida una mujer noble, el escándalo era mayúsculo al extremo de convertirse en mito o leyenda.

Los prejuicios de nobleza de los peninsulares.

Los prejuicios de nobleza en un peninsular solían provocar en América más de un disgusto cuando el ofendido era un criollo. En el caso de un juicio acontecido en 1804 en Salta, el Alcalde de Segundo Voto Francisco Anse de y Graña,⁵¹ peninsular, declaró en su casa con desdén, ante el Procurador José María Larramendi, que otros más altos que Larramendi, como era el caso de un Alcalde Ordinario, habían concurrido a su casa a tomarle declaración. Al replicarle, Larramendi declaró con indignación que "...serían más altos en estatura, y que [él] era noble, que tenía estudios, ciencia, medios, y consecuencia", y que el cargo de Alcalde Ordinario "...era un empleo accidental para el que sólo se necesitaba veinte años y \$500".⁵² Y, cuando al año siguiente, el mismo peninsular Francisco Anse de y Graña sufrió de manos del vecino de Salta Santiago Remigio Castellanos unos riendazos dados "...con perfidia y alevosía", declaró que los golpes sufridos "...se igualan a la muerte misma, pues esto importa por haberle quitado la honra, que es la vida del noble con acción tan vil y vilipendiosa".⁵³ En Buenos Aires, el Alcalde de primer voto Gregorio Ramos Mexía aceptaba los reclamos de fuero de nobleza del preso por deudas Agustín de Erquicia,⁵⁴ y numerosos vecinos solicitaron Información de Limpieza de Sangre.⁵⁵ En 1757, Miguel Ruiz Moreno manifestó que son muchas las personas que se niegan a pagar el derecho de carretas por gozar de fuero.⁵⁶ Doña Ana Herrera y Velazco, viuda de Carranza, reclamaba una merced de tierras alegando nobleza.⁵⁷ Pedro Fermín de Necochea, esgrimía en 1795 el gozo de los privilegios de Noble para que --por culpa de sus deudas-- no se le entorpeciera su viaje a España.⁵⁸ Y José Ignacio Taybo, solicitaba en 1781

"...si es cierto que es sobrino de Antonio Taybo, Marqués de Carballo, Vizconde de San Juan, Caballero del Hábito de Santiago, Señor de vasallos con armas a la puerta de su casa, y si dentro de Cádiz trae en su coche dos tiros de mulas con dos cocheros".⁵⁹

Por el contrario, el Alcalde Manuel Antonio Warnes y el Dr. José Vicente Carrancio rechazaban en 1787 los reclamos de fuero de José Guerra Ruenes.⁶⁰

Los prejuicios de nobleza de los criollos.

Tampoco estaban exentos de estos prejuicios los mismos criollos. En un caso ocurrido en Buenos Aires, Juan Bautista Fernández de Agüero,⁶¹ alegó para eximirse del pago de los honorarios debidos a su médico Dionisio de Alvarado, el fuero o distinción de su linaje.⁶² De mi escrito no es evidente, se preguntaba Alvarado, "...que sólo cobro por el mérito de facultativo en la medicina, sin traer a consideración ni mi prosapia ni la de Juan Bautista?".⁶³ En otro caso ocurrido en Buenos Aires, Clara Echenique,⁶⁴ alegó también su fuero de nobleza.⁶⁵ En Córdoba, Francisco Suárez de Salcedo alegaba en 1782 fuero de nobleza.⁶⁶ Y en un caso ocurrido en Catamarca, Bartolomé Suárez de Jixena,⁶⁷ alegó para eximirse del arresto que solicitara el Juzgado de Primer Voto --a instancias de su acreedor y vecino de Salta, el comerciante peninsular Agustín de Zuviría y Marticorena--⁶⁸ no sólo su condición de militar, sino también las excepciones o fueros que su condición de noble descendiente de conquistadores le otorgaba.⁶⁹ En su descargo, el abogado de Zuviría, Antonio Francisco Mutis,⁷⁰ sostuvo que era falso se hubiese desatendido la excepción o fuero de nobleza pues ella no aprovecha para los delitos "...porque en el mismo instante que se incurren deja de ser noble el que los comete".⁷¹ Tan generalizada llegó a estar la conciencia de la nobleza adquirida o privilegiada y la virtud propia que hasta se llegaron a publicar Anónimos acerca del tema. Los términos elogiosos de la virtud propia y no heredada en que está redactado el famoso Anónimo acerca de la Genealogía de los Tejeda, publicado por Levillier (1926), revelaría también que su autor no sería otro que un Tejeda mulato, probablemente "la célebre Eugenia de Tejeda",⁷² la misma que había desafiado a las damas cordobesas

usando ropas de seda, alfombra y criada, y que mereciera por ello ser procesada y multada por el Cabildo de Córdoba.⁷³

El concepto de fuero de nobleza.

También se distinguió en aquella época el concepto de fuero de nobleza según a que tipo de derecho se acudiera, y a que jerarquía dentro de la nobleza se tomara en cuenta. En cuanto a lo primero el concepto de nobleza variaba según que se atendiere al derecho divino o al derecho humano. Sebastián Alegre, vecino de Corrientes, alegaba en defensa de su hija la plebeya Francisca Antonia Alegre, humillada en el disenso judicial iniciado en 1791 por el Regidor Francisco Xavier de Casajús,⁷⁴ contra el matrimonio de su primo y cuñado Manuel Antonio Casajús, que atendiendo al derecho divino se llama noble al que "...en el fuero interno sea más timorato de Dios y mejor cristiano", y atendiendo al derecho humano al que en el fuero externo monopolizara la fé pública por retener "...papeles documentados y revisados, cuando menos, por alguna Real Chancillería".⁷⁵ No concurriendo en ninguno de los dos estas últimas acreditaciones, Alegre concluía para baldón de Casajús, que "...o los dos somos plebeyos o somos nobles los dos".⁷⁶ En cuanto a lo segundo, el concepto de nobleza variaba según se tratara de noblezas rústicas o de hidalguías. En un disenso ocurrido en Córdoba a comienzos del siglo XIX, el Cura y Vicario del Río III arriba, Lic. Benito Lascano, manifestaba que la nobleza de Dionisia Suárez, la madre de la novia, "...no me parece que es de aquellas que se confunden con las hidalguías".⁷⁷ En otro llamativo caso suscitado en Mendoza por Antonio Martínez de Virgala, de oficio matarife, contra su padre Fermín Martínez de Virgala,⁷⁸ por oponerse a su matrimonio con María Solana Riveros, acusada de tener sangre de mulatos,⁷⁹ Virgala manifestaba que

"...Los Nobles sólo son los que descienden de solar o título, quiero decir, aquellos los que provienen de casa solariega con territorio en tierras fuertes de la Montaña, y los que se comprehenden en los títulos de Duque, Marqués, Conde, y Visconde, como enseñan todas las leyes de la citada segunda Partida desde el título 20".⁸⁰

Igualmente eran nobles, según Virgala,

"...los Caballeros hijos Dalgos, Infanzones, y por particulares leyes los Doctores, Abogados, Militares, y constituídos en los empleos mayores del Real servicio en todas sus clases, los cuales son como he dicho, Nobles por privilegio, y con Nobleza solo personal que no trasciende a hijos, siendo esta la diferencia que se da entre los primeros, que gozan noblezas de sangre transcendentales a sus descendientes".⁸¹

No había pues, para Virgala, fuera de los nobles mencionados otros nobles, de lo cual deducía que noble

"...no lo es mi Padre, aunque herradamente lo supone, ni tampoco lo fueron sus antepasados, porque no han tenido otra calidad que la que tiene dicho mi padre".⁸²

Tampoco era noble su padre por detentar un cargo en el Cabildo, por cuanto:

"...todos deben entender, que los empleos de república, que se sirven, como los cargos concejiles, no ennoblecen sino es mientras dura el ejercicio, de otro modo se seguiría el inconveniente de ser Noble, aún contra las propias Leyes, todos los plebeyos, y Artesanos, a quien por novísimas disposiciones reales se les ha declarado hábiles para obtener los cargos concejiles como generalmente se acostumbra en todo el Reino español".⁸³

De esta cruda lógica, Virgala concluía reconociendo con notable humildad para la época,

"...que mi calidad no excede por lo que respecta a mi Nacimiento del estado general, y por lo que mira al ejercicio, que es matar carnes, que vendo públicamente en esta Ciudad, el de un plebeyo, que no reconoce más, que el ser hijo legítimo, y de unos Padres Españoles, y vecinos honrados del estado Común de este Pueblo".⁸⁴

Asimismo, en San Juan, cuando en 1794 se llamó a elecciones de nuevos capitulares, el Administrador de la Renta de Tabaco y Naipes Juan Manuel Castro Carreño,⁸⁵ y sus adeptos, enfrentaron al candidato del partido beato o pelucón,⁸⁶ Juan Miguel de Oro y Cossio,⁸⁷ con un joven sanjuanino, de 27 años, doctorado en Chile, llamado Luis Estanislao Thello,⁸⁸ quien también desempeñaba el empleo de Administrador de la Real Renta de Tabacos. Sin embargo, la candidatura de este último, debido a sus ignotos orígenes genealógicos fue impugnada por los beatos.⁸⁹ La facción beata estaba dirigido por Francisco Borja Vicentelo de la Rosa,⁹⁰ y lo formaban los cabildantes Lucas Robledo,⁹¹ José Clemente Riveros,⁹² y Pedro Carril.⁹³ Este grupo era el económicamente más poderoso no sólo por poseer extensos viñedos, sino también por ejercer el comercio con Buenos Aires. Sin embargo, con la imposición del Reglamento de Libre Comercio (1778), esta facción vio erosionado su poder económico, dando lugar al crecimiento de otro sector social, al cual pertenecía Thello, que no tardó en manifestarse en el Cabildo.

Los tres firmantes de la impugnación de Thello solicitaban en términos más propios de un estercolero que de un ayuntamiento, se les permitiese exponer que en el referido Dr. Thello

"...concurría la de ser deudo suyo, por traer su origen por línea masculina del [Comisionado] Bartholo Thello, su legítimo padre, que fue concebido de ilegítimo aiuntamiento en Doña Isidora Robledo, tía carnal del expresado rexidor Alcalde Provincial Don Lucas Robledo, con padre ignorado que no podía designar la referida madre entregada en aquellas circunstancias al libertinaje y abandonada a una irregular prostitución".⁹⁴

Los propios cabildantes citados, en carta dirigida al Gobernador Intendente le manifestaban que aunque se dijera que Bartolo era hijo de Doña Isidora Robledo, como mujer entregada al libertinaje, no habría podido designarle padre. Habiendo asumido por un instante que su padre hubiese sido hijo de dicha Isidora se preguntaban los cabildantes "¿con quien estuvo desposado esta señora?". Ella tenía "...siguiendo el sentir que apetecen sus protejientes a Thellos, Luceros, Barrosos, y una multitud de descendientes por haber contraído más de unas bodas?".⁹⁵ La consecuencia forzosa de lo que los antropólogos hoy llamarían una poliandria era en ese entonces "...los que la ley llama hijos mancebados o adulterinos, ¿si es de los primeros es de peor condición que siendo de los segundos, y estos como de dañado y punible ayuntamiento biles según derecho".⁹⁶ Más aún, los partidarios del Dr. Estanislao querían a toda costa hacer a su abuelo Tomás hijo legítimo de Don Juan Thello de Meneses. Sin embargo, la partida de bautismo del abuelo Tomás probaba la necedad de los partidarios de su nieto, pues ella demostraba que el citado Tomás, al igual que su hijo Bartolomé, también había sido hijo natural, en este caso del referido Don Juan Thello de Meneses y de madre no conocida.⁹⁷ En cuanto a la madre del Dr. Estanislao, Doña Clemencia Lagorio, muy probablemente hija del comerciante Juan Bautista Lagorio, los cabildantes denunciaban que era casada en segundas nupcias con Lucas Benegas

"...de calidad conocida por tan inferior que no hay bileza con quien no esté mezclada, y de aquí es que con un padrastro de esta naturaleza al lado no habrá compatriota que se glorie de tenerlo por candidato".⁹⁸

Haciéndose eco finalmente de las infames denuncias del patriciado sanjuanino, el Gobernador de Córdoba Nicolás Pérez del Viso emitió un auto confirmando entre otras designaciones la elección de Don Juan Miguel de Oro y Cossio en la vara de Alcalde Ordinario y desechando la de Tello.⁹⁹ En el recurso de apelación del Auto proveído por el Gobierno de Córdoba, José Ignacio Maradona, José Ortíz Santibañez, Francisco Gregorio Blanco Jofré y el Dr. Estanislao Tello, representados por el Dr. Mariano Zavaleta,¹⁰⁰ interpusieron cinco testigos, de los más "...condecorados, antiguos y apreciables [de San Juan]...buscados a elección del mismo Juzgado", que instruyeron una información donde todos se encontraron contestes en que Don Bartolomé fué hijo natural de Don Tomás Tello y de Da. Isidora Robledo procreado en tiempo que estos se mantenían solteros, y que así Dn Thomás, como Da. Isidora, Dn. Bartolomé, y sus descendientes habían sido "...tenidos y reputados por nobles y limpios de toda mala raza, por lo que han obtenido los primeros empleos de la República".¹⁰¹ En efecto, Dn. Tomás había sido Alcalde ordinario de primer voto y fué quien hizo en 1756 la jura y aclamación pública de Don Fernando VI, Don Bartolomé había sido Alcalde de Aguas varios años, y de la Santa Hermandad de dos para tres años y después de 1764 la Real Audiencia había depositado en él la jurisdicción ordinaria "...en cuia administración continuó 6 para 7 años que se mantuvo suspenso el Cabildo".¹⁰² De esta forma desmintió el Dr. Zavaleta los documentos con que Robledo quiso conspirar contra su misma sangre, comprometiendo la ascendencia del Dr. Tello, "...levantando fantasmas de deshonor contra los propios suyos, cuia memoria debiera respetar".¹⁰³ ¿A quien no escandalizará este proceder? se preguntaba el Dr. Zavaleta:

"...¿A quien no horroriza el empeño con que la malediciente detracción de Robledo saca del sepulcro las yertas cenizas de su tía carnal para llenarlas de abominación y vituperio? ¿Quien creará que el celo y conveniencia del bien público inflamarán a Robledo para convertirse contra su propia sangre tratando de prostituta a su tía y apellidando a su primo Don Bartolomé con el epíteto de manera adaptable tan sólo según el claro tenor de las leyes a aquellos hijos nacidos de mugeres que viven en casas públicas entregados al comercio ilícito de sus carnes con unos y otros?"¹⁰⁴

Despechados Robledo, Carril y Riveros, por que Tello no adeudando dineros a la Real Hacienda, desempeñando el empleo de Administrador de la Real Renta de Tabacos, y ostentando el grado de Doctor, egresado de la Universidad de San Felipe en Chile, había obstaculizado el objetivo de designar a Oro sin oposición alguna, "...han ofrecido por cosa de muy poco momento injuriar la memoria de los muertos para sacar de las entrañas de ella defectos que oponer a los vivos que por no ser de su facción emulan y apetecen arruinar".¹⁰⁵ No conformes con averiguar el origen del padre del Dr. Thello, Robledo y compañía se propusieron también averiguar el origen de su abuelo. Como las partidas de bautismo expedidas por el Cura y Vicario Eclesiástico callaban la identidad de la madre de su abuelo, Zavaleta concluía que el motivo de dicha sospechosa omisión debió haber sido el mismo por el cual se silenció también en la partida respectiva a Da. Isidora Robledo. Pero acaso, se preguntaba Zavaleta ¿el hijo no sigue la condición y calidad del padre?. El hecho de poner entre las partidas de españoles bautizados a Don Tomás "¿no convence que se le tuvo y reconoció por español? ¿el hijo natural cual lo fué Dn. Tomas Tello del Dn Juan no goza de la nobleza e hidalguía de su padre?"¹⁰⁶ Luego, si todo esto era cierto e incuestionable y si Don Tomás y Don Bartolomé su hijo habían vivido en la posesión de bien nacidos distinguiéndolos la Ciudad y los Tribunales con los primeros empleos de la República

"¿que han pensado adelantar Carril, Robledo, y Riveros con las fés de bautismos de aquellos, contra la posesión en que también se halla el Dr. Tello nacido de legítimo matrimonio, y condecorado con el grado de Doctor después que acreditó suficientemente su origen, idoneidad, y limpieza de toda mala raza?"¹⁰⁷

En la refutación de esta expresión de agravios, el Dr. Alexo Castex, en representación de Robledo y Carril, manifestaba que la candidatura del joven Tello obedecía a las recomendaciones del Regidor y Alférez Real José Ignacio Fernández de Maradona.¹⁰⁸ Maradona pretendía, según Castex, elevar repentinamente a Thello al grado de Alcalde, "...sin pasar por los otros empleos menores del Cabildo que suele ser la escala que ha adoptado la política de los Cabildos de conformidad a los sentimientos mas claros de la razón".¹⁰⁹ Como era de suponer, pese a que Zavaleta planteó también el parentesco existente entre el elector Carril y el elegido Oro, el partido beato finalmente triunfó, y Oro asumió la alcaldía.¹¹⁰ Del Thello que había protagonizado aquel célebre conflicto capitular nada sabemos, salvo que casó con María del Tránsito Videla,¹¹¹ y que en tiempos de Rosas, fiel a su ideario liberal, tuvo que emigrar, radicándose en Los Andes, Chile.¹¹²

Las nociones de plebe y de oficio infamante.

Amén de la noción de nobleza es preciso también estudiar la noción de plebe, conjuntamente con la de oficio infamante. Era usual en el mundo colonial impugnar en los Cabildos a los testigos de condición plebeya. En 1795, Nicolás Villafañe y Sánchez,¹¹³ se presentó al Cabildo de La Rioja para impugnar por plebeyos en un litigio a los testigos presentados por José Antonio Mercado "...como si el derecho excluyese de poder testificar a los que no son de condición noble, o como si en estos estuviese tan sólo depositada la fé".¹¹⁴ En Corrientes, en tanto, aunque aún pesaba el origen geográfico del nacimiento, según que se fuere patricio o europeo, para Maeder (1981), la diferencia social y económica entre los mismos peninsulares o españoles europeos, según que fueren nobles o plebeyos, era lo determinante de su condición social.

Estos atavismos nobiliarios no eran propios sólo de La Rioja y Corrientes sino que se habían generalizado en todas las provincias. Pero también estos casos revelan que en la conciencia de las oligarquías pre-revolucionarias de las provincias fueron desarrollándose unos anticuerpos suficientemente sólidos como para elaborar discursos con que contrarrestar el fortalecimiento del absolutismo borbónico.

La barbarización de los patriciados rurales.

En regiones donde predominaba una estructura familiar patriarcal y un sistema clientelístico de poder, y donde prevalecía una acentuada red de parentescos, como La Rioja, se daba también la existencia de una barbarización de los patriciados rurales. Entre las evidencias del espíritu y mentalidad patriarcal he logrado detectar también en La Rioja el no se sabe cuán generalizado caso protagonizado por Don Nicolás Bazán.¹¹⁵ Este era el caso típico de quien no sólo se consideraba dueño de haciendas y cargos públicos, sino también de quien se consideraba acreedor a una suerte de derecho de pernada de cuanta mujer humilde existiera en el pago.¹¹⁶ Nicolás Bazán, era con seguridad nieto primogénito de Nicolás Bazán de Tejeda, quien a su vez era hijo del Corregidor Juan Gregorio Bazán de Pedraza, fallecido en La Rioja en 1692, y de Mariana de Tejeda y Guzmán.¹¹⁷ En el proceso iniciado con motivo de la denuncia formulada en 1798 por María Santos Narvona contra Nicolás Bazán, el testigo Rudecindo Carbajal manifestaba

"...que sabía y le constaba que el expresado Bazán, no tenía otro ejercicio de día y de noche que el de solicitar mujeres para sus sensualidades pues jamás le había visto emprender el menor trabajo para su manutención y que igualmente le consta por haberle oído repetidas veces a dicho Bazán y a otros muchos que no tenía otro empeño ni gusto que el romper la virginidad de las más criaturas y asimismo le consta vive amancebado con varias mujeres de este partido".¹¹⁸

Justamente por ser Santiago del Estero y el Paraguay, a fines del siglo XVIII, provincias también marginadas del circuito mercantil más intenso, los prejuicios y atavismos raciales de una oligarquía o patriciado local que presumía poseer una nobleza legítima se vuelven cada vez más virulentos, al extremo de dividir a las familias mismas, reprimiendo a los díscolos con medidas punitivas. En vísperas de la revolución, en febrero de 1809, José Ramón Bravo de Zamora le pide al Virrey Cisneros desde Santiago del Estero el esclarecimiento de su honor y linaje que su hermano Juan Gregorio ha pretendido manchar al contraer matrimonio "...con una mulata de su casa", solicitando al mismo tiempo que debería tachársele el "Don" de su nombre.¹¹⁹ Asimismo, en 1805, el Comandante de Villa Rica Don Miguel Martínez desheredó a su hija por haber permitido que su nieta se casara con el nuevo Regidor y Defensor de Menores José Antonio Talavera, un mulato "calificado" y de ascendencia conocida, pues según el encomendero Ramón Duarte, el que querellaba al Cabildo de Villa Rica por su mal gobierno, "...[la] abuela del tal Regidor fué casada con un indio de mi encomienda y la madre hija de un esclavo mío".¹²⁰

La condición social de plebeyo.

No sólo la pertenencia a una de las castas era fuente de discriminación matrimonial a través de los disensos judiciales, sino también la condición social de plebeyo. El ejemplo más notorio en ese sentido fué el disenso judicial protagonizado por la familia Casajús. El Regidor Francisco Xavier de Casajús y Ruiz de Bolaños, anteriormente citado, marido de su prima hermana Rosa de Casajús y Pessoa Figueroa, a fin de evitar "...aquella dolorosa confusión de las familias bulgares con las de primer orden de cada ciudad" cuestionó en 1791 el matrimonio de su cuñado Manuel Antonio Casajús con la plebeya Francisca Antonia Alegre,¹²¹ pues "...aunque no tengan mala raza y sean españoles, son conocidos, tenidos y reputados por plebeyos".¹²² Para Don Francisco Xavier la preeminencia social de la que gozaba su familia les venía por derecho divino, pues alegaba que su prima Margarita Pessoa y Figueroa, madre del novio, "...no puede renunciar de aquellos derechos de nobleza e hidalguía con que el autor de la naturaleza ha caracterizado nuestras familias".¹²³ Si de sus cenizas pudiera volver Don Sebastián de Casajús, padre del novio, "...como hombre de tanto honor toda su sangre [se] convertiría en veneno contra este hijo ingrato, que lo crió como si fuese hijo de algún Príncipe".¹²⁴ Tampoco se le ocultaba a Don Francisco Xavier, que pese a que Sebastián Alegre "...trabaja sumamente en ennoblecerse aglomerando parientes que jamás lo han sido, como los Sánchez Moreno y los Añasco" se hallaba casado "...con una mujer cuya abuela materna, fué y es hasta ahora reputada por muy plebeya".¹²⁵ En cuanto a Don José de Añasco, Gobernador Interino de Misiones,¹²⁶ padre de Don José Ignacio Añasco, casado con hija de Doña Rosa Ramírez, citado por Alegre como pariente, Casajús revela que por cierto conflicto que tuvo con Don Gaspar de Ayala, éste último lo trató a Añasco de mulato. Más aún, cuando su antecesor en la Gobernación de Misiones, el Tte. Cnel. de Mallorca Juan Francisco Riba Herrera,¹²⁷ fué reemplazado por Añasco, Casajús nos cuenta que Riba Herrera "...pasó gritando por las ciudades de abajo que iba a dar cuenta al Rey por haberle hecho suceder en dicho ministerio a un mulato".¹²⁸ Por su parte, Sebastián Alegre, por necesidad o consubstanciado con la misma ideología de su impugnador, mandó levantar una Información de Limpieza de Sangre, y adujo en la misma en su defensa, que el Regidor Casajús

"...ha intentado hacerme grave injuria constituyéndome en la Plebe [cuando] mi nobleza patricia es similitudinaria a la suya,...y siendo equipolentes los públicos empleos que tanto él como mi linaje ha administrado...es de conseqüente la violencia del pensamiento del consabido Regidor".¹²⁹

Finalmente, luego de un extenso tramitar y apelar, el juez declaró que era injusto e irracional el disenso invocado por Casajús, y al día siguiente de la sentencia la pareja impugnada celebró su tan ansiado

matrimonio, dejando en su familia una secuela de desavenencias que muy probablemente sólo la revolución de independencia habría subsanado.¹³⁰

Los oficios infamantes.

Ciertos oficios, como los de carnicero o verdugo, tenidos por infamantes, solían ser estigmatizados por aquellos cabildantes más antiguos que se resistían al avance de nuevas capas sociales. En Corrientes el Alcalde Antonio Hidalgo Casajús,¹³¹ señalaba

"...que puede suceder de que a la sombra de la distancia por la informalidad con que se proceda en el presente escrutinio se aventure la administración de justicia, en sujetos...plebeyos, razas de carniceros, berdugos, gitanos, judíos, y expósitos...con agravio de los beneméritos y del juicio del público".¹³²

Asimismo, Hidalgo Casajús, acusaba a dos europeos candidatos a alcaldes, de plebeyos. A José A. Peñalver de "...haber servido de lacayo y tener negocio de trucos y lotería", y a Manuel Varela y Montoto de "...ser mercader que mide por sí [mismo], sin tener factor ni criado".¹³³ A su vez el vecino de Corrientes Diego Benítez y Robles replicaba que el mismo argumento podía retorsérsele al Alcalde Casajús pues "...sus Antepasados de Vd. fueron originarios de la Europa deviendo Vd. consentir en este principio sopena de una abjecta y vaja extracción".¹³⁴ De aquí concluía Benítez

"...¿puede Vd. venir de carniceros, verdugos, gitanos? La Ejecutoria de sus Mayores no se deja ver archivada en los Protocolos Públicos: ¿Luego es Vd. indigno de los cargos que ha obtenido e incapaz de obtenerlos en lo sucesivo?".¹³⁵

Semejantes estigmas circulaban también por San Luis. En las elecciones de 1797, el Alcalde Provincial y el Regidor Fiel Ejecutor no se conformaron con los dos votos que se habían dado a Agustín Palma,

"...por haberse desempeñado como cortador en la carnicería pública el primer año que ella se estableció, agregando que sus hermanos y tíos han sido y son matadores de ganado y también se ignora la sanguinidad de la esposa".¹³⁶

En Buenos Aires, el Escribano Pedro Núñez descalificaba en 1776 al difamador Juan de Osorio por ser "...un pobre hombre que vino de soldado de Marina en el Navío El Asia, de que se desertó, y se fué a poner pulpería, comerciando en sebo y grasa".¹³⁷ Medio siglo más tarde, el Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, informaba al Consejo de Regencia, en vísperas de la Revolución, que en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, "...solamente concurrieron doscientos y de estos muchos pulperos algunos artesanos, [todo] en una ciudad de más de tres mil vecinos de distinción y nombre".¹³⁸ También en Tarija, cuando en 1778 el Cabildo impugnó a José Antonio Arce,¹³⁹ íntimo amigo del Gobernador de Armas Luis Hurtado de Mendoza,¹⁴⁰ lo hizo afirmando ser "...sujeto desacreditado por su obscura y criminal extracción".¹⁴¹ El Maestre de Campo Juan de Echalar,¹⁴² y Gregorio Núñez, vecinos de Tarija, afirmaban en 1778 que José Antonio Arce,¹⁴³ era

"...sujeto nacido de público y dilatado adulterio como parece, contraproducentemente, de la certificación de fs.29 del 5o. cuaderno, trae según el dicho del Real Profeta el error y la falsedad, por herencia desde el vientre de su madre, y ha vivido siempre resentido de que mi parte no se haia interpuesto con algunos capitulares, para hacerlo Alcalde, lo que han repugnado por su espuriedad escandalosa, y por su genio altivo, inquieto y desvergonzado".¹⁴⁴

Un cuarto de siglo más tarde, en 1803, la realidad de Tarija no había variado, pues los Regidores Benito López, Juan Díaz Chaves, Francisco Ruiloba,¹⁴⁵ y José Básquez de Reyes,¹⁴⁶ habrían obtenido los oficios que compraron "...con notorio vicio de ilegitimidad, y contra la forma prescripta por las leyes" al no haber justificado

"...si son naturales de estos Reynos cristianos, y de que raza o linaje, cuyos requisitos y calidades, que son de previa necesidad, y forma esencial, hallaron arbitrio para que se les dispensase, y supliesen con una fianza, al pretexto de la guerra".¹⁴⁷

Cuánto más pobre era la familia patricia en cuestión, más frecuente era la necesidad de implementar recursos judiciales, como el disenso matrimonial, fundado en la Real Pragmática de Matrimonios, para impedir el descenso social que una unión desigual del punto de vista socio-étnico podía traer aparejado. Es en ese sentido que he hallado en la sociedad cordobesa dieciochesca una familia paradigmática, la De las Casas. Pueyrredón (1958) menciona los casos de Josefa de las Casas y Funes,¹⁴⁸ que se opuso por motivos étnicos al casamiento de su hija Dolores con José Hermenegildo López,¹⁴⁹ y al caso de Petrona de las Casas y Arrascaeta, sobrina de la anterior, y prima hermana de un sobrino de Dalmacio Vélez, que se opuso al casamiento del hijo de dicho sobrino, Patricio Alvarez y Zamudio, con Felipa Avendaño, por ser ésta, hija de madre india y padre plebeyo.¹⁵⁰ En la defensa de su pretendida, Patricio exclamaba "...que aviéndome criado huérfano rodante y mendicante así entre la ciudad como fuera de ella, jamás me e reconocido por otra cosa [que plebeyo] en la estimación de las gentes".¹⁵¹ Y ahora, prosigue Patricio,

"...que llevado del agradecimiento que les debo a los padres de mi pretendida y el mucho afecto que a esta le profeso, tenía corrido una proclama para celebrar las bodas, sale suspendiendo estas una que dice ser mi tía por prima de mi finado padre".¹⁵²

En conclusión, del estudio de los casos de ilegitimidad y limpieza de sangre que se dieron en Buenos Aires y el interior, surge a las claras a lo largo de los siglos XVIII y XIX una inestabilidad muy pronunciada en la composición de su elite, y en la consistencia de status de sus miembros, que hacía del estigma del mestizo e ilegítimo, un instrumento apasionante de lucha política. Es indudable que los estigmas arriba mencionados, manipulados por los estamentos colonialistas, deben haber alimentado profundos resentimientos, no siempre expresos, que al acumularse no hicieron mas que madurar la conciencia social de aquellos miembros marginados del patriciado y a su vez presionar la inevitable crisis revolucionaria de comienzos y mediados del siglo XIX.

NOTAS

¹ ver Camarero, 1967; y Pagés, 1983.

² ver Moreno de Vargas (1622), en Arriaza, 1994.

³ A diferencia de Ronald Syme que califica de epicúreo a Salustio, Rudolph P. Hock lo caracteriza como típico estoico romano (Patterson, 1993, 587, nota 5). Las obras de Salustio fueron poseídas en el Virreinato del Río de la Plata por las bibliotecas del Oidor de la Real Audiencia de Charcas Antonio Martínez de Luján de Vargas, y los Protectores de Indios de la Audiencia de Charcas Antonio Porlier, y Miguel Martínez de Escobar y Coronado (Ripodas Ardanaz, 1975, 534).

⁴ repetidas por Bartolomé dei Sacchi Platina, autor del *De Principe Vero* (Francfort, 1608); Cristóbal Landino, autor de *Dialogi de nobilitate animas*, comento sopra la Comedia de Dante; y Domingo Alberti, autor de *Della vita e Virtù del V. P. Luigi La Nuzza* (Palermo, 1692).

⁵ Ver Barcia Trelles, 1951; Mariluz Urquijo, 1970, 66; y Millar, 1978.

⁶ Mitchell, 1938, 176; Charlton, 1965, 84; Davis, 1967, 434; y Holmes, 1973, 128, citados por Skinner, 1987, I, 66, 103-104, y 263-264. Hampe Martínez (1987) revela como en la biblioteca de un funcionario de la Inquisición en el Cuzco había 17 libros sobre la antigüedad clásica, tres tratados sobre la nobleza en los reinos de España y uno sobre el régimen legal de la primogenitura (Hampe Martínez, 1987, 535 y 540). Y Sábát Pébet (1958) nos revela que el famoso contrabandista Don Manuel Cipriano de Melo poseía el libro de Luis de Molina sobre la primogenitura (Sébat Pébet, 1958, 152). Ver asimismo los trabajos de Aránguiz, Cabrera, Comadrán Ruiz, Cornejo, Cruz de Amenábar, Cutolo, Furlong Cardiff, Luque Colombres, Ripodas de Ardanas y Torre Revello.

⁷ ver Arocena 1949; Cox, 1965; y Durán Luzio, 1976.

⁸ ver Castro, 1948, 621-633; Konetzke, 1951, 329-357; y Lira Montt, 1978, 131-152.

⁹ Maeztu, 1942, 42. Según Weckman, la hidalguía significaba limpieza de sangre, es decir la descendencia exclusiva de personas que eran al mismo tiempo cristianos viejos y hombres libres (Weckman, 1984, II, 578).

¹⁰ La nobleza de sangre consistía en "...cierto esplendor adquirido por un primero, a quien hizo venerable y conocida [dicha nobleza] sobre el ser común de los demás hombres alguna singular excelencia de virtud eroica para que estimulado de ella procure con generosos hechos merecer nuevos honores, porque no hay que más obligue al sucesor a vivir y obrar bien que la buena opinión de sus ascendientes y ninguna más torpe y vergonzosa que aceptar el Patronímico y renunciar la virtud" (Juicio de disenso entablado por el abogado de Nicolás de Peñaloza y Bazán contra Francisco Vera y Bustamante [AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.25, Exp.5]).

¹¹ El hugonote Mayerne (1611) intentó crear un concepto burgués de la noblesse, que permitiera a la burguesía reemplazar a la antigua clase dominante. Sólo el mercader, sostenía Mayerne, merece la nobleza, "...pues la demuestra con su éxito material; además, beneficia al reino con su comercio, que enriquece al país y al mismo tiempo le da a él mismo un conocimiento de los asuntos públicos como no proporciona ninguna otra profesión. Por lo tanto, la de las armas y la guerra es una profesión innoble; lo noble es el comercio, las finanzas y la agricultura" (Kamen, 1977, 237). En suma, para Kamen (1977), si Mayerne quería derrocar una nobleza, "...era sólo para sustituirla por otra" (Ibídem).

¹² sólo personal y no trascendía a los hijos por herencia. Ver Maeztu, 1942, 42.

¹³ Según los moralistas "...la nobleza de nacimiento no prevalece contra la nobleza de corazón, pues hay que estimar más a un mozo de cuerda que fuese hombre honrado que a un caballero que viviese sin virtud" (Hazard, 1958, 336).

¹⁴ Girard, 1985, 108.

¹⁵ Elizondo, 1779, III.

¹⁶ Schwartz, 1979, 12; Céspedes del Castillo, 1985, 289; y Ortiz de la Tabla Ducasse, 1993, 41-46.

¹⁷ Chance y Taylor (1977, 1979), Valdés (1978), Seed (1982), Seed y Rust (1983) y Wu (1984), citados por Anderson, 1988, 211; y Stoler, 1989, 136.

¹⁸ Roig, 1982, 26.

¹⁹ Facultad que por ley o costumbre jurídica tiene una persona para adquirir algo con preferencia a otros compradores y por el mismo precio. Se distingue del retracto por el momento de su ejercicio, que en el tanteo es previo a la enajenación de la cosa (Ossorio y Florit, 1968, XXV, 1055).

²⁰ Derecho establecido en favor de los parientes colaterales para que en el caso de venderse una finca familiar o un esclavo de la familia a una persona extraña, pudiesen retraer esa finca o ese esclavo. Estas instituciones trabaron la formación de la renta y el salario, fuente material de la gestación de la burguesía (debo esta reflexión a mi amigo y colega Ezequiel Raggio).

²¹ Smith, 1992, 513.

²² Para este aspecto consultar Endrek, 1966, capítulo IV.

²³ Castro, 1948, 537-560.

²⁴ Desgraciadamente, por falta de medios con que trasladarme a Bolivia, no he podido consultar los Acuerdos Capitulares y las Actas Notariales de la Villa Imperial de Potosí.

²⁵ El fenómeno eleccionario en los Cabildos estaba compuesto por tres actos distintos: la calificación, la elección propiamente dicha y la confirmación. El acto o sesión de la calificación debía ser, según el abogado porteño educado en el Chile colonial Dr. Mariano Pérez de Saravia y Sorarte, el lugar donde exclusivamente debían resolverse las causas que privaban o tachaban (impugnaban) a las personas de elegir y ser elegidas. Este acto o cabildo extraordinario, que en Potosí --a juzgar por lo que opinaba Pedro Vicente Cañete-- llamaban de dudas, debía ser celebrado en la víspera de cada elección (AGN, Tribunales, Leg.79, Exp.12). Es decir, en dicho acto debían quedar decididas "...las tachas, y excluidos de la voz activa y pasiva los sujetos comprendidos en ellas, para entrar al día siguiente sin estos embarazos a prestar únicamente los votos o elegir" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 98, Exp. 7, fs.45). Quienes podían privar de voz y voto a algún cabildante, o incluso impugnar a uno o varios candidatos a ocupar cargos concejiles eran, amén de los cabildantes mismos, los Virreyes, los Gobernadores y los Oidores. El objeto de estas sesiones extraordinarias de calificación de votos era, según Pedro Vicente Cañete, para excluir candidatos objetables, mediante "...excepciones verbales que no se asientan; para evitar difamaciones" (AGN, Tribunales, Leg.79, Exp.12); y según Mariano Moreno, para "...asegurar la dignidad de los sujetos, sin exponer a infamación a los que no se consideren dignos de ser elegidos" (AGN, Tribunales, Leg.98, Exp.5, fs.19v.). Después que en el acto de calificación de votos era reconocida la idoneidad de una persona, no debía según Moreno "...admitirse reproche alguno que se le oponga al tiempo de elegir" (Ibídem). Aquellos que resultaban no tener tacha ni vicio alguno se escribían en el Libro de Acuerdos como hábiles y suficientes para poder ser elegidos, y los que padecían de alguna nota o excepción verbal quedaban excluidos (AGN, Tribunales, Leg.79, Exp.12). Las excepciones verbales no se asentaban para evitar difamaciones (Ibídem). El acto de la elección

debía ser, según Cañete, por cédulas secretas el día primero de cada año, sin poder saberse otra cosa sino que "...algunos de los candidatos propuestos, admitidos y calificados por los mismos regidores" debían salir elegidos para Alcaldes (Ibídem). Las cédulas en blanco les eran repartidas en la misma Sala Capitular "...retirándose cada uno de por sí a la Mesa del Escribano [donde] escribe allí de su propia letra los nombres, y pasando con el Papel ya doblado al Presidente del Cabildo y demás Jueces, lo entrega por su mano dentro de una vasija hasta su tiempo" (Ibídem). Concluida la votación, se acercaban a la Mesa de la Justicia los dos Regidores más antiguos y el Escribano de Cabildo en cuya presencia se vaciaban los votos y se contaban, para confrontar su número con el de los vocales. Luego, el Presidente iba abriendo las cédulas una por una, las leía en voz alta, "...y por este orden corre y se publica el papel por los dos Alcaldes Ordinarios y los dos Regidores señalados para el escrutinio" (AGN, Tribunales, Leg.79, Exp.12). En tanto, el acto de la confirmación, celebrado obviamente a posteriori de la elección, era exclusivo de los Gobernadores-Intendentes, aunque en numerosas oportunidades lo practicaban los Comisionados designados al efecto.

²⁶ es aquel que puede probar posesión de hijosdalgo por el espacio de sólo veinte años, válido sólo para el lugar donde vive pues en saliendo de él ya no lo es (Escriche, 1863, 1337).

²⁷ Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 1989, Cuadros 4 de Pilar, 5 de Areco y 9 de Magdalena, pp. 129, 75 y 45; Di Stefano, 1991; y Gelman, 1992, 54. Ver asimismo las opiniones del Dr. Ezquerreneza en AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.228, Exp.16, fs.26-34; y Leg.231, Exp.12, fs.162-164v.). Para poder ser llamado Don, el escribano Juan José Rocha, mulato, adquirió en 1797 en Buenos Aires una gracias al sacar (Socolow, 1987, 106).

²⁸ Lira Montt, 1974, citado por Ruiz Moreno, 1989, 242, nota 18. Para el caso de México ver Langué (1987).

²⁹ Don Pedro Vicente Cañete y Domínguez, autor de la Guía de Potosí; era hijo de José Cañete, Regidor en 1769 y luego Regidor Perpetuo, dueño de haciendas en el Valle de Barsequillo, Paraguay; y de Juana Catalina Domínguez; y marido de Manuela Pérez, hija del arrendatario del ingenio de moler metales de Potosí Fermín Prudencio Pérez y de María Josefa Quizado de Ortega, y sobrina política del rico azoguero Juan de Peñarubia (Buechler, 1989, II, 322 y 343). Fermín Prudencio Pérez era hijo natural de Pedro Prudencio Pérez, uno de los Mercaderes de Plata del Potosí (Tandeter, 1992, 155).

³⁰ AGN, Tribunales, Leg.79, Exp.12.

³¹ AGN, División Colonia, Interior, Leg.31, Exp.22, fs.40.

³² Don Nicolás estaba casado con Melchora Agüero y Bazán, y había sido Alcalde del Partido de Los Llanos, y dueño tanto de una estancia en Atilas y otra en Malanzán como de una acentuada conciencia de su alcurnia o estirpe, al extremo de provocar en la década del 70 célebres litigios en perjuicio de paisanos y de parientes directos suyos, tales como el Alcalde de Hermandad Francisco de Vera y Bustamante, José Antonio Medina, y su propio hijo Juan Estéban Peñaloza y la que luego fuera su nuera Ursula Riveros. El derecho de los padres a seleccionar el marido de sus hijas era como hemos dicho más que nada un mecanismo de defensa contra el descenso social que el matrimonio con criollos bastardos y étnicamente impuros significaba. Aquellos miembros de la élite que no se resignaban a una desigualdad étnica y social y se negaban a entregar sus hijas a un convento, se veían a veces con la

ingrata sorpresa de tener que afrontar las consecuencias de una relación espuria. Habiendo seguido pleito con las familias de los Riveros, Avilés, y demás poseedores de los terrenos de Malanzán por más de cinco años, Nicolás Peñalosa le refiere al Gobernador-Intendente de Córdoba que "...se decidió al fin a mi favor por mi notoria justicia,...por lo que se me mandó dar con dictámen de Letrado la posesión de los terrenos disputados, la que tomé judicialmente con resistencia de algunos de mis contrarios en particular de los detentadores del Portezuelo y Aguita" (AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.17 [Sala IX, 6-1-5]).

³³ Lazcano, 1969, 483.

³⁴ Serrano Redonnet, 1979, 217.

³⁵ Era una época en la que la ausencia del consentimiento paterno significaba la pérdida de los derechos hereditarios (Ots, 1934, 121).

³⁶ Cutolo, 1978.

³⁷ sobre el concepto de honor, ver Berger, 1983.

³⁸ Vial Correa, 1965, 22.

³⁹ Estado que manifiesta el número de personas que se hallan en dicho Obispado con expresión de los nombres de los Curatos donde residen, sus clases, estados y castas, según los Padrones que han hecho sus respectivos Curas el año pasado de 1778 en virtud de orden que para ello se les comunicó a consecuencia de la de S.M. de 10 de Noviembre de 1776 (Larrouy, 1927).

⁴⁰ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. P-9, Exp. 9.

⁴¹ *Ibídem*.

⁴² también conocido por Anicio Manlio Severino, autor de *De Consolatione philosophiae* o *De consolatione Theologiae* (Espasa Calpe, Enciclopedia Universal Ilustrada, v.8, p.1285-1286).

⁴³ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. P-9, Exp. 9.

⁴⁴ Los considerandos del despacho por el cual se ordena el fusilamiento del Coronel Santiago Alexo de Allende advierten que "...los suplicios no manchan el honor de las familias, sino los crímenes que los han producido", para más luego acreditar al mundo entero el revolucionario dogma de que "...el crimen de un individuo no trasciende a sus parientes" (Gaceta, 6-IX-1810, citado por Allende Navarro, 1964, 113; y Halperín, 1979, 258 (AGN, División Colonia, Tomas de Razón, Libro 65, Folio 309, Sala IX, 8-8-1).

⁴⁵ *Ibídem*.

⁴⁶ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. P-9, Exp. 9.

⁴⁷ la pudo haber obtenido de la lectura de *El Príncipe Cristiano* de Erasmo, de *"El Banquete"* de la Divina Comedia, o de las obras de Buonaccorso da Montemagna, Poggio Bracciolini y Giovanni Nenna, repetidas por Alberti, Landino o Platina, existentes para entónces sólo en la biblioteca de algún

clérigo (Mitchell, 1938, 176; Charlton, 1965, 84; Davis, 1967, 434; y Holmes, 1973, 128, citados por Skinner, 1987, I, 66, 103-104, y 263-264).

⁴⁸ Pocock, 1975, citado por Wood, 1993, 100; y Skinner, 1987, I, 64.

⁴⁹ Serrano Redonnet, 1979, 217.

⁵⁰ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. P-9, Exp. 9.

⁵¹ marido de María Josefa Cabanillas, hija de Juan C. Cabanillas y de Luisa Arias Velásquez, nieta de Lauro Cabanillas y Cevallos, natural de Córdoba, y de María Francisca de Castellanos y Martínez de Iriarte (Cornejo, 1937, 487). María Josefa era sobrina de Micaela Cabanillas, casada y divorciada de José de la Casanueva (AGN, División Colonia, Comunicaciones y Resoluciones Reales, Libro 6, fs.250). Don Francisco Anse de y Graña otorga testamento en 1786 (Archivo Histórico de Salta, Escribanías, año 1786, fs.47).

⁵² AGN, División Colonia, Tribunales, Leg. 133, Exp. 17, fs.9.

⁵³ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.167, Exp.1, fs.34.

⁵⁴ Pugliese, 1989, 437.

⁵⁵ Domingo González en 1764, Francisco Xavier de la Quintana en 1769, Fr. Francisco Altolaguirre en 1770, Antonio Basilio de Aldao en 1772, Agustín Fernández en 1776, José Antonio de Oro en 1780, Manuel del Cerro Sáenz en 1787, Miguel González de Noriega en 1788, Ramón de Oromí y Martelles en 1786 y Miguel Sáenz en 1788 (Acuerdos, 3a Serie, II, 539, 544 y 582; IV, 101, 200, 203 y 342; V, 722; VI, 409; y VIII, 113, 251, 357 y 430).

⁵⁶ Acuerdos, III Serie, II, 242.

⁵⁷ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.57, Exp.8.

⁵⁸ AGN, División Colonia, Interior, Leg.36, Exp.2, fs.14v.

⁵⁹ AGN, Tribunales, Leg. F-5, Exp.13.

⁶⁰ Pugliese, 1989, 438.

⁶¹ Hijo del General Amador Fernández de Agüero y de Petrona Cabral de Ayala; marido de María Ignacia Narbarte, hija de Juan Ignacio Narbarte y de Josefa González; hermano del Pbro. Juan Cayetano Fernández de Agüero; y cuñado de los Capitanes Andrés de Avila y Miguel Troncoso (Trelles, 1888, 37-49; y FB, I, 39; III, 33; y V, 11).

⁶² AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.57, Exp.39, fs.20.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ La personalidad de Doña Clara Echenique, un exponente de las mujeres hidalgas de las que nos hablaba Romero (1976), o más bien de la mujer victimaria de la que nos habla Vicuña Mackenna

(1777), se nos reveló primero en ocasión de la crisis desatada en Córdoba en 1766 con motivo del rol jugado por la Orden Mercedaria, merced a una carta del R.P. Pedro Juan Andreu dirigida en esa fecha al R.P. Jaime Pérez, hallada en el Archivo Histórico de Córdoba, donde el primero le relata al segundo que la mujer del Alcalde Provincial José Martínez, Doña Clara Echenique,

"...ha heredado [de su padre] su mismo espíritu, esta gobierna, a su marido, y según pude entender, y supe después de cierto, luego, que yo, me aparté, reprehendió al Alcalde, de que admitiese composición, y de que fuese de corazón tan apocado, que siendo el ofendido conviniese, en irse a humillarse al Teniente de Rey, iendo a su casa como a pedirle perdón. A la tarde conocí luego que el corazón del Alcalde estaba mudado, y aunque salió conmigo de la cárcel, luego, que estube en la calle me dixo: Como quiere Padre, que vaya a casa de el Teniente de Rey; vamos antes al aposento de V.R. todos, y allá, haremos las paces: mire, añadió mi Padre, que mi mujer sabiendo, que he hecho esta vajeza, me ha de cerrar las puertas de Casa a la vuelta, de hay no lo pude sacar, y por no perder lo que tenía trabajado, volví con esta novedad a Casa del Teniente de Rey, donde estaban esperando" (R.P. Pedro Juan Andreu al R.P. Jaime Pérez, Córdoba, 30-III-1766 [AHC, Escribanía N.2, Leg.34, Exp.8, fs.46-48]).

Como las negociaciones duraron varias semanas más, el R.P. Andreu interpuso un nuevo sujeto de mediador, el cual le aseguraba

"...que por Martínez no habría habido dificultad, pero que su mujer le dixo, separa tu caudal, que fué corto, los treinta y cinco mil pesos, que traxe en dote, los he de gastar en esta causa, porque el agravio no se ha hecho a tí sino a mí, y a toda mi parentela" (Ibídem).

En 1785, en Buenos Aires, solicitaba al Alcalde Juan Antonio de Lezica, que libertara a una criada suya llamada Francisca, por entender le correspondía también a ella el fuero militar (AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.9, Exp.35). Ya anciana, y todavía viviendo en Buenos Aires, debido seguramente al aislamiento social que sufriera en Córdoba con motivo del desplazamiento de la casa de los Echenique por parte de la más dinámica casa de los Allende, le inició a su hijo Julián Martínez, cuando se casó en 1794 con Juana Pérez, hija de un importante azoguero de la ribera de Potosí, un juicio de disenso "...respecto a que el padre de la contrayente Joaquín Pérez, es de extraño vecindario [vecino de Potosí], y en tan larga distancia como la de Potosí, se me hace preciso se me dé a conocer su calidad y esclarecimiento" (AHC, Escribanía N.2, Leg.83, Exp.9).

⁶⁵ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.102, Exp.12.

⁶⁶ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.20, Exp.7.

⁶⁷ Era probablemente hijo del Capitán Antonio Suárez de Cabrera, dueño de la estancia de Piscoguasi, fallecido en 1738, y de Josefa Gigena, y nieto de Felipe Suárez de Cabrera y de Josefa de Sotomayor (LC, III, 414). En 1797 testó en Buenos Aires Juana Inés Suárez y Xixena, hija de José Antonio Suarez y de Josefa Xixena, y casado con Pedro de Aguilera, natural de la ciudad de Lucena (AGN, Protocolos, Reg.3, 1797, fs.303v.).

⁶⁸ Marido de Doña Feliciano Castellanos, hija de Pedro Castellanos Zerda, propietario de las haciendas La Cámara, La Hoyada, y Barraza, adquiridas a las Temporalidades en 1786, y de María

Magdalena Plazaola de la Zerda y Arcos; padre del famoso constitucionalista Facundo de Zuviría, de Feliciano de Zuviría, mujer del General José Ignacio Gorriti, (a) "Pachi", y de Manuela Vicenta de Zuviría, mujer de Nicolás Arias Rengel Castellanos; y abuelo de los juristas liberales José María, Ramón, Julio, y Fenelón de Zuviría Lezama.

⁶⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. Z-4, Exp. 1.

⁷⁰ Nacido en Cádiz, y marido de Isabel Rosa Delgado y Viñales (FB, IV, 413; y JR, 1989, ítem 4082).

⁷¹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. Z-4, Exp. 1.

⁷² Ver Apéndice B-II.

⁷³ Arcondo, 1992, 224.

⁷⁴ Hijo de Bernardo Casajús y de Rosa Ruiz de Bolaños, y sobrino de Sebastián de Casajús. Cuando su madre enviudó contrajo segundas nupcias con Bartolomé de Quiroga (Bernardo López a Pedro de Cevallos, Corrientes, 2-I-1760 [AGN, División Colonia, Corrientes, Leg.1, Sala IX, 3-3-6]). Casó con su prima hermana Rosa Casajús, hija de Sebastián Casajús y María Carvallo. Era cuñado de José Ignacio de Beláustegui, del Alcalde José Sánchez Moreno, de Manuel González de Horduña, y de Pedro de Goytía Dourán; y yerno de Manuel de Araujo y de Luis Cabral y Soto.

⁷⁵ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 260, Exp.1, fs. 1.

⁷⁶ *Ibídem*, fs. 9v.

⁷⁷ AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.16, Sala IX, 6-1-4.

⁷⁸ Alcalde de Mendoza en numerosas oportunidades.

⁷⁹ Hija de Mauricio Riveros y de Felipa Duarte.

⁸⁰ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.182, Exp. 8, fs.16v.

⁸¹ *Ibídem*.

⁸² *Ibídem*.

⁸³ *Ibídem*.

⁸⁴ *Ibídem*.

⁸⁵ Hijo del Administrador de la Renta de Tabaco de Tucumán Coronel Manuel Estéban de Castro y de Dominga Carreño Bazán, hija a su vez del General Gregorio Carreño de Lozada, natural de España, y de Teodora Bazán de Cabrera. Era sobrino de Francisca Carreño Bazán, mujer de Juan Lucas de la Colina (Martínez Villada, 1940, 68), y yerno del comerciante Juan de Lahoraia (AGN, Tribunales, Leg.115, Exp.19, fs.366). Era también pariente político por vía de su mujer con el Comandante de Armas José Xavier Jofré (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 115, Exp. 19, fs. 197). En los autos sobre la

posesión del empleo de Teniente Ministro de la Real Hacienda que a nombre de Fernando de la Rosa iniciara en 1793 Juan de Almeida contra Juan Manuel de Castro Carreño, el letrado patrocinante Juan José Castelli aclaraba "primero, que las guías de aguardiente para la jurisdicción eran en tanto número, que excedían su consumo; segundo, que ni aún la quincuagésima parte de los [aguardientes] que entraban a Córdoba constaban de guía; y lo tercero que no se ocultaba a Castro así el perjuicio inferido al ramo de Sisa por este fraude, como también que para cometerlo se balfan del advitrio de sacar con nombre de vino las cargas de aguardiente. Aora pues, si al tiempo de registrar los caldos que se extraían le era tan fácil advertir este fraude ¿cómo dió lugar a que su continuación causase el grave perjuicio de no equivaler los aguardientes que salían para Córdoba con guía, a la quincuagésima parte de los que en ella y su jurisdicción se consumen al año? No es esto justificar las aserciones juradas de los dependientes del resguardo, que aseguran haver advertido a Castro de semejante fraude, y que no puso remedio por el motivo que queda expuesto? Que mucho...que los que disfrutaban de este delincente disimulo clamen con furor que Castro sea repuesto como el mismo lo asegura? El interés, pero un interés con daño de un tercero tan privilegiado como es el Ramo de Cisa, es el que a grangeado a Castro amigos y parciales que en el furor de ver estancada la fuente de sus utilidades claman que vuelva a correr por su cauce (AGN, Tribunales, Leg.115, Exp.19, fs.379).

⁸⁶ Llamado así por su antigua afección a los Jesuitas expulsos.

⁸⁷ Juan Miguel era hijo de Bernardino Oro y de Josefa Cossio y Therán, casado con María Elena Albarracín, fué padre del comerciante José Antonio Oro, agente comercial de Martín Alzaga, y padre del prócer Fr. Justo Santa María de Oro, quien a su vez era tío de Domingo Faustino Sarmiento (Cutolo, V, 190; Guerrero, 1958; y Wildner-Fox, 1966). Juan Miguel también era primo de Clara de la Rosa y Oro, mujer de Pedro Carril, y tío de José Antonio Godoy Oro, marido de Francisca Regis de la Rosa, designado por el Real Consulado diputado en la ciudad de San Juan para el bienio de 1804-06, autor de un célebre Informe acerca de la realidad económica sanjuanina (Tjarks, 1957).

⁸⁸ Hijo del Alcalde Bartolomé Tello y de Clemencia Lagorio. Su padre había sido Alcalde de Aguas varios años, y de la Santa Hermandad de dos para tres años y después de 1764 la Real Audiencia había depositado en él la jurisdicción ordinaria "...en cuia administración continuó 6 para 7 años que se mantuvo suspenso el Cabildo" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.133, Exp. 11, fs.125v.). De su madre los cabildantes de San Juan denunciaron en 1794 que era casada en segundas nupcias con Lucas Benegas "...de calidad conocida por tan inferior que no hay bileza con quien no esté mezclada, y de aquí es que con un padraastro de esta naturaleza al lado no habrá compatriota que se glorie de tenerlo por candidato" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.133, Exp.11, fs.34). Casó con María del Transito Videla, hija de José de Videla Barreda y de María del Carmen Guardiola y Navarro, y prima hermana del que fuera Gobernador de San Juan Valentín de Videla y Lima, asesinado en 1872 (Calvo, IV, 353). En tiempos de Rosas, fiel a su ideario liberal, tuvo que emigrar, radicándose en Los Andes, Chile. Fué padre del Diputado Nacional Estanislao L. Tello (Guerrero, 1965, 87-95).

⁸⁹ Saguier, 1990b.

⁹⁰ Hijo de Fernando Tadeo de la Rosa y de Rosa de la Torre y Torres, casó con Constanza del Carril y Salinas, hija de Juan Vásquez del Carril y de Francisca Salinas Cabrera (Calvo, IV, 327). Era hermano de Fernando de la Rosa y de Clara de la Rosa de Del Carril, y tío del Teniente Gobernador Jose Ignacio de la Rosa, del Gobernador Salvador María del Carril, y del mártir Antonino Aberastain (Cutolo, VI, 409; I, 3).

⁹¹ Probablemente hijo o nieto de Pedro Robledo y de María de Villafañe y Guzmán, desposados en 1711. Don Pedro Robledo era a su vez hijo de Juan Robledo y de María Sánchez de Loria (Serrano Redonnet, 1943, 67).

⁹² Hijo del Maestre de Campo José de Riveros, natural de Lisboa, y de María Josefa de Echegaray; marido de Juana Josefa Sarmiento, hija del Maestre de Campo Pedro Sarmiento y de María Gracia Alvarez Cortínez, nieta del Maestre de Campo Ignacio Sarmiento y de Isabel Aragonés, y hermana de Pedro José, Rafael Antonio, y Mateo Sarmiento (Testamento de Pedro Sarmiento; y cuñado de Santiago Jofré. [AGN, Tribunales, Leg.99, Exp.6, fs.31]; y Silva Argañaras, 1991). La filiación que al respecto dá Calvo esta completamente errada (Calvo, II, 303). En los autos contra la Testamentaría de Pedro Sarmiento, marido de María Gracia Alvarez Cortínez, José Clemente Riveros declaraba en 1790 que al ser los contadores Juan José Sánchez y José Ignacio Maradona elegidos por el Alcalde Antonio Aberastain, y contar éste con "...vínculos de parentesco de consanguinidad en tercero grado con mis cuñados", y habiendo casado sus sobrinas carnales con dos de sus cuñados "...apadrinándolos en el matrimonio durante el tiempo de la diferencia y litigio", era posible que "...fuesen a propósito para destruir mis cuentas sin oposición ni contradicción, sirviendo en esto a los suyos" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 165, Exp.15).

⁹³ El Regidor, Fiel Ejecutor y Teniente Ministro de la Real Hacienda Pedro Carril era hijo del Corregidor y Maestre de Campo Salvador Vázquez del Carril, nacido en Galicia, y de María Josefa Sánchez de Loria y Jofré, y se desposó en 1787 con Clara de la Rosa y Torres, hermana de Manuela de la Rosa de Arbestayn, padres de Antonino Aberastain. Fue padre de Salvador María del Carril (Carte, 1958).

⁹⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.133, Exp.11, fs.20v.

⁹⁵ *Ibídem*, fs.33v.

⁹⁶ *Ibídem*, fs.33v.

⁹⁷ *Ibídem*, fs. 34.

⁹⁸ *Ibídem*, fs.34.

⁹⁹ Oro era casado con María Elena Albarracín, y fueron padres del prócer de la Independencia Fr. Justo Santa María de Oro (Cutolo, V, 190).

¹⁰⁰ Graduado en Chuquisaca en 1784, tomó los hábitos luego de enviudar, para ser Provisor y Gobernador del Episcopado, y en tiempos de Rivadavia cargar sobre sus hombros la responsabilidad de la Reforma Religiosa (Cutolo, 1963, 30-31).

¹⁰¹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 133, Exp. 11, fs. 125v.

¹⁰² AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.133, Exp. 11, fs.125v.

¹⁰³ *Ibídem*, fs.126.

¹⁰⁴ *Ibídem*.

¹⁰⁵ *Ibídem*, fs. 127.

¹⁰⁶ *Ibídem*.

¹⁰⁷ *Ibídem*, fs. 127v.

¹⁰⁸ Era hijo de Francisco Fernández de Maradona y de Francisca Arias de Molina y Jofré, y se casó con Paula Echegaray Cano (Cutolo, III, 60).

¹⁰⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.133, Exp. 11, fs. 134v.

¹¹⁰ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.133, Exp.11, fs.27v.

¹¹¹ Hija de José de Videla y Barreda y de María del Carmen Guardiola y Navarro, prima hermana del que fuera Gobernador de San Juan Valentín de Videla y Lima, asesinado en 1872 (Calvo, IV, 353).

¹¹² Fué padre de quien fuera en 1872 el Diputado Nacional Estanislao Tello Videla.

¹¹³ hijo de Bernardino Villafañe Almonacid y de Josefa Sánchez de Loria, y marido en primeras nupcias de Faustina Dávila y Almonacid, y en segundas nupcias de María del Moral; y cuñado de José Carreño Bazán.

¹¹⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 194, Exp. 9, fs. 247v.

¹¹⁵ Existió un Nicolás Bazán, natural de La Rioja, que contrajo matrimonio con Ana de San Martín, vecina de Buenos Aires, viuda de Alonso de Herrera, e hija del Capitán Juan de San Martín y de Gerónima Gutiérrez de Paz, sin sucesión. En 1758 testa en Buenos Aires Ana de San Martín (AGN, Protocolos, Registro 6, 1762/63, fs.238).

¹¹⁶ Ver Apéndice C-I.

¹¹⁷ Martínez Villada, 1940, 46.

¹¹⁸ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 180, Exp. 28, fs. 2.

¹¹⁹ Di Lullo, 1949, 55.

¹²⁰ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.96, Exp.2, fs.4v.

¹²¹ hija de Sebastián Alegre y María del Carmen Acosta.

¹²² AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 260, Exp.1, fs. 1.

¹²³ *Ibídem*, fs. 16v.

¹²⁴ *Ibídem*.

¹²⁵ *Ibídem*.

¹²⁶ marido de Ignacia Galarza, y suegro de José Antonio Machado, natural del lugar de Fuentes, Portugal (Mazzuchi, 1992, ítem 442).

¹²⁷ Fue entre 1774 y 1776 Comandante de Armas de Santa Fé y luego promovido como Gobernador de Valparaíso (Maeder, 1987, 347 y 360, nota 43; Maeder, s/f, 87). Como Gobernador de Misiones fue designado a renglón seguido de Bernardo Garmendia (Damianovich, 1987, 119).

¹²⁸ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 260, Exp.1.

¹²⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 260, Exp.1, fs. 9.

¹³⁰ *Ibídem*, fs.43.

¹³¹ hijo de Alonso Hidalgo Viera y Torres y de Lorenza Casajús y Fernández, sobrino de Bernardo Casajús y cuñado de Juan Estéban Martínez.

¹³² Labougle, 1953, 271, cita sin mencionar la fuente el texto del expediente existente en AGN, División Colonia, Interior, Leg.36, Exp.7, fs.36v.

¹³³ Maeder, 1981, 152.

¹³⁴ AGN, División Colonia, Interior, Leg.36, Exp.7, fs.36v.

¹³⁵ *Ibídem*.

¹³⁶ Actas Capitulares de San Luis (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1983), II, 451ss, citado por Díaz Coucelo, 1985, 272.

¹³⁷ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.9, Exp.8.

¹³⁸ Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros al Consejo de Regencia, 22 de junio de 1810 (Mayo Documental, XII, 48).

¹³⁹ Hijo adulterino del Maestre de Campo Agustín de Arce y Oruña Flores de Burgos y de Isabel Sánchez de Herrera, mujer de Pedro Zansón, hermano entero de Juana y Bernardo de Arze, medio hermano de Catalina de Arce y Ruiz de Mendoza, mujer del Doctor Mariano Antonio de Echazú, Abogado de la Real Audiencia de Charcas (hijo de Bernardino de Echazú y de Doña Agustina Gareca), y tío de José Patricio de Antequera (Morales, s/f, 98; y AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp.16, fs.23).

¹⁴⁰ Sobrino de Urbano Espejo (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp. 16). Entre 1755 y 1757 contrajo con mercaderes porteños diez operaciones de fiado por valor de \$13.168, importando yerba del Paraguay (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.56, Exp.7, fs.9v.). Su confirmación como Regidor de Tarija se obtuvo por Real Provisión de 3 de abril de 1764 (AGN, División Colonia, Interior, Leg.2, Exp.10; y Leg.14, Exp.8). El despacho de Coronel del batallón de Milicias se libró en 1775 (AGN, División Colonia, Interior, Leg.2, Exp.10). En 1782 recurre ante el Superior Gobierno por los agravios que le infligió el Cabildo de la Villa de Tarija (AGN, División Colonia, Interior, Leg.14, Exp.8). En 1786 presenta sus fojas de servicio para aspirar al título de Mariscal de Campo (AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.10, Exp.11). Probablemente era hermano de José Hurtado de Mendoza, quien

contrajo con mercaderes porteños, entre 1764 y 1785, media docena de operaciones de fiado por valor de \$17.331.

¹⁴¹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 125, Exp.16.

¹⁴² Teniente Gobernador de Tarija, marido Bartolina Morales, y padre de Josefa Gertrudis de Echalar y Morales, nacida en Tarija, y mujer del Comandante de Armas de Salta General Domingo de Isasmendi y Ormazábal, nacido en Marín en noviembre de 1700, Encomendero de los Molinos, viudo de María Magdalena Díez Gómez y Castellanos.

¹⁴³ Hijo adulterino del Maestre de Campo Agustín de Arce y Oruña Flores de Burgos y de Isabel Sánchez de Herrera, mujer de Pedro Zansón, hermano entero de Juana y Bernardo de Arze, medio hermano de Catalina de Arce y Ruiz de Mendoza, mujer del Doctor Mariano Antonio de Echazú, Abogado de la Real Audiencia de Charcas (hijo de Bernardino de Echazú y de Doña Agustina Gareca), y tío de José Patricio de Antequera (Morales, s/f, 98; y AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp.16, fs.23).

¹⁴⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.56, Exp.7.

¹⁴⁵ Probablemente hijo de Francisco Ruiloba y de Paula de Arce y Flores de Burgos, quien contrajo entre 1728 y 1739 tres operaciones de fiado con mercaderes porteños por valor de \$13.152 (Morales, s/f, 98; AGN, Protocolos, Registro 3, año 1728, fs.481v.; año 1734, fs.672; y año 1739, fs.497).

¹⁴⁶ Alguacil Mayor de Tarija (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.34, Exp.1008).

¹⁴⁷ Oficio elevado al Virrey el 29-XI-1804 (AGN, Tribunales, Leg.127, Exp.14).

¹⁴⁸ Hija del Maestre de Campo Pedro de las Casas y Correa, dueño de la estancia La Herradura y La Rinconada sobre el Río Tercero, y de Micaela de Funes, esposa del Escribano Clemente Guerrero (Lazcano, 1968, II, 143).

¹⁴⁹ Pueyrredón, 1958, 252.

¹⁵⁰ Pueyrredón, 1958, 257; Lazcano, 1968, II, 134.

¹⁵¹ Pueyrredón, 1958, 257.

¹⁵² *Ibídem*.

TOMO X

CAPITULO 6

Las fracturas sociales en la vida colonial. El género, La lengua, la etnia y la sexualidad en la estructura de la sociedad colonial.

Estas fracturas denominadas genéticas (étnicas, lingüísticas, geográficas, religiosas, demográficas, corporativas, estamentales) son de vieja data en la historiografía Argentina. Influída por la lectura de Thierry, la historiografía liberal atribuyó a una suerte de lucha de razas el desenlace del hecho revolucionario. Para ello se fundó en el rol cumplido por los criollos mestizos y mulatos -- "elemento corrosivo del orden formal de la sociedad barroca de Indias"-- quienes habrían minado la estructura de poder de la sociedad colonial. Contrariando las tesis de Azara e influído por la lectura de la obra de Humboldt (1807-35), Abad y Queipo (1813) y Alamán (1849-1852),¹ Mitre (1859,1889) incurre en un reduccionismo esencialista,² o binario,³ al recurrir a la vieja teoría de la lucha de razas, sosteniendo que la revolución americana fué no sólo una insurrección de las colonias contra su metrópoli, "...sino principalmente de la raza criolla [mestiza] contra la raza española",⁴ que la habría copiado del modelo revolucionario Europeo.⁵ Al coaligarse el criollo con el indígena, "...hacía suyos sus antiguos agravios,...[y] renegaba de la sangre española que corría por sus venas".⁶ Por el contrario, para López (1865-66, 1871) y Gonsález (1888), el hecho revolucionario surgió de la propia raza vencida (indígena).⁷ A diferencia del concepto de casta, vigente en los paradigmas escolástico e iluminista, el concepto positivista de raza es más abarcable pues incluye a los mestizos.⁸ Pero la introducción de los nuevos conceptos positivistas de evolución y progreso tiñeron toda la trama conceptual con una novedad revolucionaria inhallable en los paradigmas previos. Impregnados del pensamiento positivista, Bunge (1903) y Ayarragaray (1904) concluyeron al igual que Mitre que la Revolución de Independencia fué el resultado del enfrentamiento étnico-regional de los criollos contra los peninsulares.

Más luego, las interpretaciones Marxistas de las diferencias raciales, sostuvieron que el progreso socioeconómico y la movilidad social consiguiente de las minorías étnicas no las llevaba necesariamente a una progresiva asimilación en la sociedad anfitriona. Sin embargo, las interpretaciones ecologistas de las diferencias raciales, impregnadas de Darwinismo social y ecologismo cultural, sostuvieron que el progreso socioeconómico y la movilidad social consiguiente de las minorías étnicas debiera llevarlas necesariamente a una progresiva asimilación.⁹ Los estudios fundados en el análisis sociológico desarrollados más luego por la escuela funcionalista han juzgado a las sociedades como sistemas cuyo funcionamiento depende de sostener un equilibrio en el flujo total de demandas y recursos entre el sistema, sus subsistemas y su entorno.¹⁰ De aquí que cualquier perturbación que afecte gravemente el equilibrio de los flujos de demandas y recursos en una sociedad,

deja a sus integrantes en un estado de incongruencia o inconsistencia de status,¹¹ y a la sociedad en un estado de disfunción o desequilibrio social, propenso a los cambios revolucionarios.¹² Por último, mientras los primeros estudios fundados en el análisis estructuralista, desarrollado por los asimilacionistas,¹³ priorizaron en la noción de etnicidad los contenidos culturales, sosteniendo que las inter-acciones y aculturaciones precedieron en el tiempo a las asimilaciones,¹⁴ los últimos enfoques enfatizaron la forma politizada, en la que los movimientos étnicos han sido vistos como resultado de los mismos procesos de modernización.¹⁵ Posteriormente, otros análisis historiográficos, en los cuales se inscribieron varios investigadores Latinoamericanistas, propusieron la existencia de una relación entre segregación étnica y clase social, donde el capital comercial habría impulsado a las cerradas sociedades de casta a un sistema abierto de clases.¹⁶ La reducción relativa de la distancia entre las castas sería prueba suficiente de la vigencia del proceso de movilidad social ascendente. A diferencia del mundo andino donde persistía el modo de producción comunal o de subsistencia, en las provincias del Río de la Plata, Johnson (1974) probó que el fácil acceso a los oficios artesanales para los miembros de las castas, especialmente para los inmigrantes negros del Brasil, permitió a estos últimos un potencial para la seguridad económica que les hubiera sido negada dentro de la forma corporativa tradicional. En forma similar, Rosal (1988) probó que el frecuente acceso de los negros libres a la propiedad inmueble urbana, permitió a estos últimos un potencial para la movilidad social que les hubiera sido negada dentro de la estructura estamental tradicional. No obstante estas evidencias, McCaa, Schwartz y Grubessich (1979), y McCaa (1984) concluyen que la expansión capitalista en América Latina en lugar de acelerar el crisol de razas reforzó la estratificación racial. En efecto, en la América Latina colonial al no haber el mismo espacio socio-político para todos, es la línea del color o de castas la que se convierte, según Halperín (1969), en un doloroso instrumento de control y de exclusión social, envenenando a todos sus inculcados, por lo general miembros de la élite, que procuraban un lugar en ese margen tan estrecho.¹⁷ La lucha de castas fué para Roig (1982) el particular modo en que se dió la lucha de clases.¹⁸ Esta es también la posición sustentada por Stoler (1992) para explicar el rol del mestizaje en el Sudeste Asiático. Stoler se funda para ello en la noción de frontera interior, acuñada por Fichte en su famoso Discurso a la nación Alemana.¹⁹

Para Andrews (1980) y Brown (1986), ni siquiera el fenómeno de la Independencia, pese a sus "buenas intenciones", quebrantó la continuidad del tipo de segregación racial, heredado de la colonia. Analizando la experiencia contemporánea del llamado Tercer Mundo, Lemarchand (1968), Kuper (1971) y Connor (1972), hallaron que la descomposición de los sistemas jerárquico-étnicos condujo a menudo a una considerable transformación social que fué acompañada de una formidable cuota de fracturas violentas.²⁰ En ese sentido, en la América Hispana, para Endrek (1966), Góngora (1975), Cotler (1978) y Mörner (1980), los elementos étnicos fueron los que obstaculizaron el proceso de diferenciación interna de las clases sociales.

Finalmente, una corriente de pensamiento, influída por los escritos de Foucault, la sociobiología (Wilson, 1975; Fox, 1989; y Ruse, 1983, 1989, 1990), la hermenéutica deconstructivista y la teología feminista (Ruether, 1983; y Schüssler Fiorenza, 1985) y fundada en posiciones teóricas marxistas (Hartmann, 1976); post-estructuralistas (Chodorow, 1978); feministas (MacKinnon, 1982; y Fox-Genovese, 1982) y psicoanalíticas (Gilligan, 1982) ha insistido que los paradigmas historiográficos que no toman en consideración las presiones sociales de la legitimidad, el género y la sexualidad engendran bloqueos epistemológicos que impiden explicar cómo las transiciones ocurrieron, y en que consistieron.²¹ Por último, según Rokkan (1970), Panebianco (1982, 1988) y von Beyme (1995), para explicar las interrupciones del régimen político republicano debemos contrastar la tesis de la combinación, superposición e intersección de fracturas pre-modernas.²² Esta puesta en consideración ha sido formulada por diversos autores en relación:

a) con los fenómenos étnicos, lingüísticos, migratorios y demográficos;
b) con las relaciones de producción (esclavitud, yanaconazgo, mita, salariado, aparcería, trabajo familiar);
y c) con los sistemas de poder (iglesias, milicias, gremios, cabildos, cofradías, cárceles, hospitales, escuelas, universidades, Hermandades, familias, etc.).

En relación con los fenómenos migratorios muchas sociedades han fundado los mitos de su propia excepcionalidad. Fisher (1984) ha estudiado recientemente la conciencia étnica, los matrimonios mixtos y sus correlatos de endogamia entre las nacionalidades de la ex-Unión Soviética. Mc Caa (1983) y Arrom (1985) han sido los primeros en afirmar --refiriéndose a Chile y México respectivamente-- que la transición demográfica (proceso de cambio de familias extensas a familias nucleares) y el liderazgo femenino podían ser alcanzados sin los correspondientes procesos previos de modernización.²³ En cuanto al Virreinato del Río de la Plata, Concolorcorvo (1773) y Azara (1809,1943) fueron los primeros, en buscar su excepcionalidad en la composición de la masa inmigratoria, al extremo de calificar de igualitaria y tolerante la sociedad colonial Rioplatense.²⁴ Socolow (1980,1992), Mayo (1985) y Kluger (2003) se empeñaron en hallar una excepcionalidad en las relaciones extramatrimoniales en el mundo rural.²⁵ Por el contrario, Felstiner (1976) halló en Chile una desigualdad tan extrema que llegó a dividir incluso a sus mismas elites en clanes antagónicos.

En relación con los fenómenos demográficos hubo quienes centraron su análisis demográfico en la administración de la seguridad, la salud y la educación, y hubo quienes lo hicieron en los mecanismos de selección familiar. Ciertos autores incluyeron para su consideración académica el rol del honor, en su tensión permanente con la sexualidad;²⁶ y el de la herencia en su tensión con la propiedad de los medios de producción y de cambio.²⁷ Barreneche (1989), por ejemplo, hizo eje no en la sexualidad en sí misma, sino en el tratamiento que el aparato judicial hizo de ella. Con respecto a la relación entre los sexos, mientras Burkett (1978,1985) y Silverblatt (1980,1987), argumentaban que la mujer india sobrevivió por sí misma, separada del trabajo de sus parejas; Larson (1983) y Zulawski (1990) sostienen que la condición de la mujer no puede ser analizada sin contemplar la complementariedad con el trabajo del hombre.²⁸ Con respecto a los mecanismos de manipulación paterna y materna y de altruismo recíproco, autores aún más recientes se empeñaron en investigar las desavenencias y querellas familiares y matrimoniales,²⁹ la crueldad de las suegras con sus nueras,³⁰ la homosexualidad,³¹ y la crueldad sádica de las mujeres blancas con sus mujeres esclavas.³² Otros autores se empeñaron en investigar la promiscuidad sexual, la prostitución femenina,³³ la soltería, la misoginia, las solicitaciones,³⁴ y el erotismo indígenu.³⁵

Ultimamente, influído por ciertas corrientes de pensamiento post-modernas,³⁶ Smith (1992) ha concluído que al igual que la conciencia de clase no surge automáticamente del modo de producción, ni la conciencia étnica de la nacionalidad, el origen geográfico o los atributos raciales; la conciencia de la propensión sexual y del género tampoco surge automáticamente de condiciones objetivas tales como el sexo y la organización de la familia, sino que es socialmente producida a través de las continuas y repetidas interacciones de grupos.³⁷ En esa impronta, mientras Burkett (1978,1985) y Silverblatt (1980,1987), argumentaban que la mujer india sobrevivió por sí misma, separada del trabajo de sus parejas; Larson (1983) y Zulawski (1990) sostienen que la condición de la mujer no puede ser analizada sin contemplar la complementariedad con el trabajo del hombre.³⁸ Con respecto a la vinculación de la sexualidad con la familia en general, autores aún más recientes se empeñaron en investigar las desavenencias y querellas matrimoniales,³⁹ la prostitución femenina,⁴⁰ las solicitaciones,⁴¹ la homosexualidad,⁴² y la crueldad sádica de las mujeres blancas con sus mujeres

esclavas,⁴³ y de las suegras con sus nueras.⁴⁴

Las fracturas étnico-lingüísticas.

La fractura étnico-lingüística estaba en el origen de los conflictos sociales y políticos del interior del país.⁴⁵ A propósito de la Revolución Liberal de Corrientes, acontecida en 1878,⁴⁶ así como de todas las demás revoluciones ocurridas en el pasado, con excepción por cierto de la Revolución de Mayo de 1810, Dalmacio Vélez Sársfield, uno de los primeros críticos de la obra historiográfica de Mitre,⁴⁷ y uno de los juristas más familiarizados con la jurisprudencia norteamericana,⁴⁸ manifestaba en la Cámara de Senadores de la Nación, que "...no las aplaudía, pero estudio sus causas para averiguar su origen".⁴⁹ Y el ex-Presidente Domingo F. Sarmiento, íntimo amigo y pariente de Vélez, ganado para ese entonces por el paradigma positivista, que lo llevaría a publicar cuatro años después *Conflicto y Armonías de las Razas en América*, ligaba la insurrección del pueblo Correntino "...con los hechos pasados y veo si tiene algún significado en que se pueda encontrar la verdad".⁵⁰ En esa ávida búsqueda, teñida de un cientificismo evolucionista, y en oportunidad de producirse en 1878 el citado debate parlamentario sobre el derecho o deber constitucional de intervenir a Corrientes, Sarmiento --un patricio de una región (Cuyo) donde los legados pre-colombinos (tradiciones indígenas Huarpes) fueron diezmadas por los encomenderos Chilenos en el período temprano de la colonización española-- puso en tela de juicio, la constitucionalidad de las lenguas indígenas y la distinción de razas.⁵¹ La fractura étnico-lingüística estaba para Sarmiento en el origen del conflicto Correntino, pues era Corrientes la provincia

"...en que está más primitiva la colonización española; en donde no se ha perdido la distinción de razas, donde el idioma castellano se habla por accidente, y donde el lenguaje popular es el guaraní".⁵²

También en Jujuy --provincia correspondiente al subconjunto político del Norte, cuya supremacía política la ejercía Salta, y cuya hegemonía la disputaban acervamente el Autonomismo y el Liberalismo Mitrista-- los conflictos sociales y políticos se fundaban en una fractura étno-lingüística. Esta fractura se reflejaba en la contradictoria conducta observada por la clase social dominante y las elites políticas con las comunidades indígenas de la Quebrada de Humahuaca y con el rol que cumplía el Ejército de Línea (Nacional), custodio de la frontera chaqueña. Las enemistades nacidas de esta fractura se proyectaban políticamente en candidaturas presidenciales opuestas.⁵³ El partido de los Conspícuos, muy semejante al de los Beatos de San Juan, estaba formado según relataba Benjamín Posse, por "...los viejos jujeños con guante blanco y bastón de guayacán labrado y puño de oro",⁵⁴ entre los cuales estaba la familia de los Sánchez de Bustamante,⁵⁵ fué partidario primero de la Confederación Argentina; producida Pavón, fué primero adicto a Mitre y luego a Sarmiento; y cuando Sarmiento se pronunció en 1874 a favor de Avellaneda fué adicto a Mitre.⁵⁶ Y la facción Barcenista estaba constituida por los clanes familiares de los Bárcena, los Carrillo, los Padilla, los Alvarez Prado, los Blas, y los Ojeda, y el cuñado Comandante Napoleón Uriburu,⁵⁷ adictos a Avellaneda y al partido Nacional.⁵⁸ El gobierno de Cástulo Aparicio,⁵⁹ perteneciente a la facción Barcenista, que había triunfado en 1874 sobre los Conspícuos y sus aliados indígenas de la Puna, padecía de desavenencias internas con los partidarios afines al Comandante Napoleón Uriburu. Aparicio deseaba pasar de la Gobernación de Jujuy al Senado Nacional. Pero como la Legislatura se oponía, al extremo que Aparicio ordenó detener a su Presidente (siendo posteriormente liberado por el Comandante Uriburu), el Presidente Avellaneda decidió enviar en 1877 la intervención del Juez Federal Dr. Federico Ibarguren, íntimamente vinculado al clan de los Uriburu.⁶⁰

A propósito de este conflicto norteco, el comportamiento de la familia Sánchez de Bustamante, propulsora de la movilización de las etnias de la Puna, era visualizado por los Barcenistas como el de una traición estamental o de clase, y a sus autores como 'subversivos', por cuanto la propaganda que habían utilizado era, a juicio del Dr. Eugenio Caballero,⁶¹ "...un 'comunismo empleado por una aristocracia'".⁶² Meses después del levantamiento Barcenista, los ex-gobernadores de Jujuy Teófilo Sánchez de Bustamante,⁶³ y su primo Pedro Tezanos Pintos,⁶⁴ de antigua filiación política sarmientina, apoyaron la rebelión de los tres mil indígenas de la Quebrada contra el cobro que la familia Campero venía haciendo de los arrendamientos de Cochinoca y Casabindo.⁶⁵ Al coincidir con la sublevación de Mitre en La Verde,⁶⁶ la cual también se había valido de las tribus de indios Pampas del cacique Catriel, el apoyo de los Conspicuos a esta rebelión indígena, conocida como la matanza de Quera, que "...costó la vida de 300 personas en dos combates",⁶⁷ les significó la derrota política y el triunfo a manos de los Barcenistas J. M. Alvarez Prado y Cátulo Aparicio.⁶⁸

Esta ruptura o crisis provincial tuvo sus repercusiones en la metrópoli, por cuanto en el mismo gabinete nacional las posiciones políticas con relación a qué hacer con Jujuy se habían bifurcado. El Ministro de Guerra Adolfo Alsina tomó una postura afín a la del Comandante Uriburu, con cuyos Electores contaba para candidatearse a Presidente de la República; y el Ministro del Interior Simón de Iriondo, de procedencia federal Urquicista, pero de filiación Nacional Avellaneda, tomó una actitud solidaria con el Gobernador Aparicio.⁶⁹ También tuvo la cuestión Jujueña sus efectos en la misma Corte Suprema de Justicia. Como consecuencia de la derrota política sufrida en 1874 por los Conspicuos,⁷⁰ a manos de los Barcenistas, la Corte falló en favor de la Provincia de Jujuy y contra la familia de los Campero, y en 1877 sus propiedades fueron expropiadas, declaradas tierras fiscales y arrendadas en sesenta (60) unidades denominadas rodeos.⁷¹

Las fracturas de género.

Las mujeres patricias, líderes en los salones de la elite, jugaron a través del chisme y el escándalo un rol determinante en la sociedad y la política de la América Latina colonial.⁷² El célebre Rodríguez Freyre exclamaba en Nueva Granada que "...por medio de sus consejos, exhortaciones e intrigas, esposas y mancebas gobernaban a los hombres que ocupaban puestos de mando".⁷³ El Intendente General de Ejército y Real Hacienda y Caballero de Carlos III Manuel Ignacio Fernández, sostenía en 1779 que la familia del difunto José Perfecto de Salas, refiriéndose específicamente a su viuda, María Josefa Corvalán de Castilla, ultraja a los vecinos de Mendoza "...porque toma partido en las elecciones de los oficios de República, y en todo lo que suele ofrecerse entre los magnates de aquellos pueblos".⁷⁴ También el Gobernador de Córdoba Juan Manuel Fernandez Campero se quejaba de parecidas influencias que ejercía Manuela Larrazábal, la esposa del Gobernador Gerónimo Matorras.⁷⁵ En Tucumán, Doña Mariana Mercado, mujer de José García, natural de San Juan, había sido hija natural o adoptiva de Isabel Mercado, y mantuvo amistad ilícita con el Alcalde Favían Pérez así como con Luis Aguilar.⁷⁶ Era Mariana Mercado, a juicio del abogado Juan José Mariano Barón del Pozo, amén de madre del afamado Dr. Domingo García, también madre adulterina de Manuel Ignacio Aguilar, cuando vivió amancebada con Luis Aguilar, o en las palabras del apoderado de las hermanas de Luis Aguilar "...durante la prostitución de su madre".⁷⁷

La impunidad con que ciertas mujeres de la elite procedían en el trato con sus vasallos les vendría, de la mujer victimaria de que nos habla Vicuña Mackenna (1877),⁷⁸ o de las mujeres hidalgas de las que nos hablaba Romero (1976), o de la matriarca colonial y los enlaces y "vedada parentela" de que más recientemente nos habla Lira Montt (1986).⁷⁹ Si bien hoy nos parece aberrante que una mujer castigue con su propia mano a un sirviente, el derecho señorial establecía que los castigos debían ser

administrados o presididos por los señores.⁸⁰ De todos los casos recordados, sin duda los que más repercusiones tuvieron fueron los ocasionados en el Alto Perú por los castigos infligidos por Basilia Morillo, mujer de Miguel Pizarro;⁸¹ y en La Rioja por los crueles castigos de azotes recibidos en 1799 por la esclava Marcelina de manos de su ama Lorenza Medina y Sotomayor, mujer de Andrés de Herrera y Sánchez, y su yerno Domingo Ortiz de Ocampo.⁸² Este último castigo fué hecho con tanta crueldad que se la dejó en estado de imposibilitada. A instancias del Alcalde de 2o. Voto, José de Noroña y Losada,⁸³ el testigo Miguel Ontaneda declaró "...haberle visto moretonadas las carnes en la parte donde recibió el castigo y un cardenal cerca de la corba".⁸⁴ Francisco Antonio Ortíz de Ocampo, hermano de Domingo, aseguró que

"...la corrección de la esclava no causó más impresión en su cuerpo que la de acardenárselo donde recibió los golpes del castigo, fue moderada y de las permitidas a los amos; para ella habían precedido repetidas amonestaciones, que nunca quiso oír la esclava, haciéndose de día en día más insolente y atrevida, negada a toda sugestión".⁸⁵

También en Buenos Aires, en 1785, una mulata, llamada Francisca, recibió un duro castigo de manos de su propia ama Clara Echenique, la "Quintrala" cordobesa.⁸⁶ La personalidad de Doña Clara Echenique, un exponente de las mujeres hidalgas de las que nos hablaba Romero (1976), o más bien de la mujer victimaria de la que nos habla Vicuña Mackenna (1877), se nos reveló primero en ocasión de la crisis desatada en Córdoba en 1766 con motivo del rol jugado por la Orden Mercedaria, merced a una carta del R.P. Pedro Juan Andreu dirigida en esa fecha al R.P. Jaime Pérez, hallada en el Archivo Histórico de Córdoba, donde el primero le relata al segundo que la mujer del Alcalde Provincial José Martínez, Doña Clara Echenique,

"...ha heredado [de su padre] su mismo espíritu, esta gobierna, a su marido, y según pude entender, y supe después de cierto, luego, que yo, me aparté, reprehendió al Alcalde, de que admitiese composición, y de que fuese de corazón tan apocado, que siendo el ofendido conviniese, en irse a humillarse al Teniente de Rey, iendo a su casa como a pedirle perdón. A la tarde conocí luego que el corazón del Alcalde estaba mudado, y aunque salió conmigo de la cárcel, luego, que estube en la calle me dixo: Como quiere Padre, que vaya a casa de el Teniente de Rey; vamos antes al aposento de V.R. todos, y allá, haremos las paces: mire, añadió mi Padre, que mi mujer sabiendo, que he hecho esta vajeza, me ha de cerrar las puertas de Casa a la vuelta, de hay no lo pude sacar, y por no perder lo que tenía trabajado, volví con esta novedad a Casa del Teniente de Rey, donde estaban esperando".⁸⁷

Como las negociaciones duraron varias semanas más, el R.P. Andreu interpuso un nuevo sujeto de mediador, el cual le aseguraba

"...que por Martínez no habría habido dificultad, pero que su mujer le dixo, separa tu caudal, que fué corto, los treinta y cinco mil pesos, que traxe en dote, los he de gastar en esta causa, porque el agravio no se ha hecho a tí sino a mí, y a toda mi parentela".⁸⁸

En 1785, en Buenos Aires, solicitaba al Alcalde Juan Antonio de Lezica, que libertara a una criada suya llamada Francisca, por entender le correspondía también a ella el fuero militar.⁸⁹ Ya anciana, y viviendo todavía en Buenos Aires, debido seguramente al aislamiento social que sufriera en Córdoba con motivo del desplazamiento de la casa de los Echenique por parte de la más dinámica casa de los Allende, le inició a su hijo Julián Martínez, cuando se casó en 1794 con Juana Luisa Pérez,⁹⁰ un juicio de disenso "...respecto a que el padre de la contrayente Joaquín Pérez, es de extraño vecindario [vecino

de Potosí], y en tan larga distancia como la de Potosí, se me hace preciso se me dé a conocer su calidad y esclarecimiento".⁹¹ Doña Clara era hija del Alcalde Ordinario Gerónimo Luis de Echenique y Cabrera y de Josefa Urtubey y Paz de Figueroa, tataranieta del fundador de Córdoba Gerónimo Luis de Cabrera, y viuda del Alcalde Provincial de Córdoba José Martínez y González.⁹²

A las acusaciones contra Clara Echenique, maquinadas por tres catalanes "...que se hallaban viviendo en la casa donde yo habitaba", Doña Clara aclaraba, con la defensa del Dr. Elizalde, que los azotes dados por su esclavo, el mulato Mariano,

"...llegarían hasta el número de diez; que viendo yo la suavidad y tibieza con que procedía [el esclavo Mariano] le pedí el chicote y con él le dí a la mulata como cuatro azotes, que después de esto llamé a mi esclavo Ramón pero que no puede dar razón quien siguió el castigo, y solo sí que los azotes que recibió dicha mulata después de los tres o cuatro que yo le dí fueron tan suaves como los primeros; que no oyó que la mulata hubiese pedido agua al tiempo del castigo; que esta no se desmayó antes ni después que lo recibió pues concluido, ella misma le dijo al Mulato Mariano que la llevase en brazos al cuarto porque no sabía caminar con grillos".⁹³

También las rebeldías incluían participación femenina. En 1764, la rebelión Correntina contra el poder real se manifestó en las acciones colectivas más crudas de que se tuviere memoria, la denominada Rebelión Comunera.⁹⁴ Según el testimonio de José Borjes, corría la versión en la ciudad de Corrientes,

"...que unos bersos que cantaban los comuneros, haciendo relación de su istoria, aplaudiendo su Gobierno y motejando el del Tte. [Manuel] Rivera, a quien en la puerta del cuarto donde estaba Preso se los cantaban los soldados que estaban de Guardia les había compuesto Fr. Roque Delgado religioso de San Francisco quien compuso sobre el particular poesías de distintos modos, victoreando a los que en la noche de la prisión del Tte. Rivera se habían señalado, y en expecial a Paredes que había entrado por delante, en los que tocaban por escarnio y burla, a los que no habían tenido por parte en el común [apelados agarrotados], y al crédito de algunas familias y mugeres que volvían por el Tte., y que dho religioso hera mucho de la parte de los Comuneros y del cura [Antonio] Martínez y lo más del día asistía con estos, y que estos también frecuentaban mucho al Convento de San Francisco y a la selda del Pe. Lector Agüero íntimo amigo de dho Cura Martínez".⁹⁵

El comportamiento de miembros de la Iglesia.

En cuanto al comportamiento de la Iglesia, los casos protagonizados por el Clero secular a propósito de la violación de los votos de castidad, constituían al decir de Colmenares (1990), actos de escándalo (barraganías, simonías, apostasías y solicitudes).⁹⁶ Los amparos brindados por el fuero eclesiástico a la práctica de la barraganía adquirieron mayor trascendencia historiográfica a partir del ajusticiamiento sufrido en tiempos de Rosas por Camila O'Gorman y su amante el cura Uladislao Gutiérrez.⁹⁷ En Chayanta, Alto Perú, el Dr. Gregorio José de Merlo fué acusado en 1783 de incontinencial concubinato con una mujer llamada Esperanza.⁹⁸ En Santo Domingo Soriano, pueblo de la Banda Oriental, su Alcalde de Segundo Voto Juan Pablo de la Cruz,⁹⁹ había denunciado en 1790 que el Cura Manuel Antonio de Castro y Careaga,¹⁰⁰ quien había tomado posesión de esa parroquia diez años antes, vivía asediando o solicitando a las vecinas del pueblo desde el confesionario, con gran peligro de sus vidas, por cuanto sus maridos las amenazaban de muerte. A su vez, el Cura trataba al

Cabildo y vecinos de "...Anticristos, pulperos del Demonio, Mentecatos, Indignos, estando escrito en el Santo Evangelio que el que vilipendiare o injuriare temerariamente a su hermano es reo de juicio".¹⁰¹

El escándalo se había acrecentado aún más por cuanto el Teniente Cura Gregorio Tadeo Llanos,¹⁰² en una plática de la Feligresía había vertido la escandalosa proposición "...de que aunque vieses fornicar a su cura no lo creyesen, pues que a él le constaba, que era un Santo".¹⁰³ Esta verdad la atestiguaba con el Santísimo Sacramento "...queriendo persuadir a que diesen más crédito a su palabra, que a los sentidos, que son los órganos del alma, y por donde se percibe el buen ejemplo de lo que se vé o se oye".¹⁰⁴ El mismo año de 1790, el Cura de Españoles de Asunción Dr. Pedro Martínez, dijo que le constaba ser cierta "la vida desarreglada y escandalosa" del Provisor y Canónigo de la Catedral de Asunción Dr. Juan Bernardo de Arroquia de Osés,¹⁰⁵ pues amén de guitarrero y músico, distraía sus horas de ocio solicitando o cultivando amores con diversas mujeres. En un caso con "...una mozuela que llaman la Princesa, en la qual tiene ya sus proles".¹⁰⁶ Era tal su pasión por esa mujer, "...que en su solicitud embuelto con un Poncho o fresada ba a su casa de noche disfrazado".¹⁰⁷ En otro caso con una mujer de apellido Díaz, residente en el Partido de Copiata, con la cual ha ido "...a fiestas y fandangos, y mezclándose en los saraos y bareos, no con poco escándalo de los que los han visto".¹⁰⁸ Pero era el Provisor Arroquia, según Martínez, "...tan sensual y carnal,...que no sabe perdonar a mozuela ni mulatillas callejeras".¹⁰⁹ Más aún, a las mozuelas de su feligresía que acudían a su juzgado eclesiástico para demandar casamiento, les cobraba para hacer sus escritos una suerte de derecho de pernada.¹¹⁰ En las causas matrimoniales o de divorcio que llegaban a su juzgado, "...tomó con un ardor compatible sólo con la lujuria el partido de las mujeres".¹¹¹ Aún para casar los soldados de la escolta del Gobernador,

"...ha escrito a su Coronel sin conocerlo, solicitando licencia para casar los soldados, todo lo cual dá a conocer el interés que toma en proteger en todo caso la carne, y el misterio que esto encierra, al cual ha sacrificado los Concilios y las Reales Pragmáticas".¹¹²

Tampoco estaba el estupro ajeno a las prácticas del Provisor Arroquia, pues a dos mulatillas recién criadas --una de Doña Antonia de Otazu y otra de Don Pedro Molas-- "...preñadas las dejó".¹¹³ Pero lo más grave era que nadie se atrevía a delatarlo "...porque todos se recelan de una injusta opresión, porque actualmente tiene poderoso brazo sobre todos, y porque también le conocen su genio altivo, despótico, adusto y díscolo".¹¹⁴ Al Cura de la Catedral Bartolomé Amarilla y al Cura de la parroquia de San Blas José Ignacio de la Cueva los persiguió "...sin más motivo que el ser adictos al Gobierno".¹¹⁵ Al Catedrático de Prima de Sagrada Teología Juan Antonio Zavala y al Dr. Francisco Xavier Bogarín les declaró enemiga "...por la independencia con que se manejaban en el cumplimiento de su obligación", y al Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, padre del Dictador Francia, por solicitar "...en aquel tiempo la Cátedra que hoy lee".¹¹⁶ Su enemistad con el gobierno se originó en el tratamiento dispensado a las cátedras y al Rectorado del Real Colegio Seminario de San Carlos que él regenteaba. De resultas de habérsele negado el Rectorado del Seminario de la Catedral, Arroquia recurrió infructuosamente a las prácticas demagógicas al "... dar larga a los Colegiales, y hacerse entre ellos tanto lugar para por este medio conseguirlo".¹¹⁷ Aunque no pudo Arroquia lograr que se proveyese en él el cargo de Rector

"...solicitó y consiguió entrar a suplirlo mientras yo venía, para disponer los animos de los alumnos, para que clamasen por él, o que ningún otro pudiese avenirse con ellos, ganándoles la voluntad, como lo procuró por todos modos astuta y artificiosamente, con notable perjuicio de los importantes fines de este Establecimiento, según se me informó por los mismos Empleados".¹¹⁸

Para lograr dicho propósito usó

"...con ellos de mucha condescendencia, o indulgencia; omitiendo, o cercenando varios ejercicios dispuestos sabiamente por las Constituciones y Plan de Estudios, solo por serles penosos, como el Paso y la Oración; permitiéndoles varias libertades perniciosas; dexándoles impunes en sus faltas más graves, como las salidas nocturnas del Colegio, aún procurando quando los pillaba en este desorden capital, que no llegase a noticia del Vice-Rector [José Antonio de Agüero]; despreciando las quejas de los Maestros contra todos los Empleados, que se mostraban zelosos de la sujeción y aplicación que debían tener, censurándolos y desayrándolos en cuanto podía".¹¹⁹

Finalmente, Arroquia enfrentó al Gobernador Joaquín Alós y al Teniente Asesor Letrado Dr. Miguel Gregorio de Zamalloa, haciendo liga con el papelista Pedro José Recalde, el Alcalde de primer voto Don José Joaquín de Achard, y el Escribano interino de Real Hacienda Juan José Bazán.¹²⁰ Asimismo, Arroquia calumnió al Gobernador mediante pasquines "...echando la voz de que vuelve el Sr. Pedro Melo [de Portugal], elogiando el buen Gobierno de éste y ponderando el del Sr. Alós por malo entre sus Súbditos".¹²¹ En cuanto a la barraganía del Chantre de la Iglesia Catedral de Córdoba, Dr. José Lino de León,¹²² el Obispo Angel Mariano Moscoso y Peralta había cuestionado duramente la jurisdicción del Cabildo de Córdoba, en la persona del Alcalde de Primer Voto Hipólito García Posse, para juzgar de dicha barraganía.¹²³ Al referirse a la Información iniciada por el Alcalde García Posse, con el asesoramiento jurídico del Dr. Carmen María Aguirre,¹²⁴ el Obispo Moscoso, declaraba que

"...usurpa y perturba la jurisdicción [fueros] de la Iglesia, para que quede infructuoso el zelo de un Prelado, que intenta corregir la vida lúbrica de un Eclesiástico, es una especie de sacrilegio, que exita en su castigo toda la amargura de V.A.". ¹²⁵

No había, según Moscoso, principio más bien recibido en las sentencias canónica y civil que "...el derecho de pertenencia con que toca al Juez Eclesiástico terminar las controversias suscitadas entre su potestad y la civil".¹²⁶ Esta regla se hallaba fundada en

"...la naturaleza y propiedad de ambas potestades, aquella [la canónica] espiritual en su ejercicio y eterna en sus fines, debía necesariamente en un conflicto de dudas prevalecer sobre esta [la civil], humana en sus operaciones, y caduca en los bienes que promete".¹²⁷

Podría ser, argumentaba Moscoso, que alguna vez, "...siendo el negocio puramente profano,...recayga baxo la decisión de eclesiástico".¹²⁸ Pero esta corta excepción que padece la potestad secular, le parecía a Moscoso "...muy consiguiente a su principio, [el] evitar otro mayor inconveniente: quiero decir la subordinación de una materia espiritual al juicio de un juez secular".¹²⁹ Alegaba en su favor Moscoso, una cita de autoridad del jurisconsulto Cortiada (1671),¹³⁰ quien "...por su patria, su condición, sus empleos, y su basto saber no puede serle sospechoso".¹³¹ Decía Cortiada que

"...Siempre que entre Juez Eclesiástico y Secular se suscita duda, competencia o controversia en punto a jurisdicción es cosa cierta, y averiguada, que por derecho común toca al primero [Juez Eclesiástico] su decisión como más digno".¹³²

No hallando otro recurso para impedir que García Posse continuara con la denuncia, el Obispo "...dió mérito a la censura [excomunión] en que lo declaró incurso".¹³³ Respecto al abogado Carmen Aguirre, Moscoso acudía a su descalificación afirmando que

"...ha precipitado al Juez, ha atropellado mis fueros, ha perturbado con los hechos más ruidosos la larga calma, que gozaba esta ciudad; y así debía ser. Por que a la verdad ¿debería esperarse que un jóven sin luces, sin experiencia, y sin versación manejase con asierto uno de los negocios más espinosos del Foro?"¹³⁴

NOTAS

¹ Alamán acusó a los criollos de México de ser culpables de la guerra de castas debido al odio racial que les infundieron a los indios en la guerra de independencia (González Navarro, 1985, 42). Sobre Abad y Queipo, ver Fisher (1955). Para más información ver, Villoro, 1950, 171; Stein, 1970, 113-114; Durand Florez, 1974, 101-107; y Romero, 1976, 79.

² para la utilización de esta categoría ver Habermas, 1989, 41, 49-50, y 56; Ankersmit, 1989, 148; y Fracchia, 1991, 158-159 y 161. Privilegiar uno de los polos de una oposición es esencializar las identidades sociales y ocultar su heterogeneidad (Poole y Rénique, 1992, 75).

³ para la utilización de esta categoría ver Foucault, 1992, 82.

⁴ Mitre, 1971, III, capítulo XXIX, 4.

⁵ Mitre, 1971, III, capítulo XXIX, 4.

⁶ Ibídem. Posteriormente, Mitre (1887) destacó el argumento que Paz Soldán (1868-74) había tomado de la carta que Félix Durán le había escrito a Tomás Guido acerca de la impotencia del Perú para colaborar con la redención Americana. A diferencia de Chile y del Río de la Plata, donde según Mitre, fundado en Lastarria (1844) y Barros Arana (1854-58), el mestizaje había engendrado una raza criolla; en el Perú, Durán atribuía la necesidad de una fuerza extraña para su redención a "...la abundancia de castas índica y etiópica y a la dificultad que había de reunir los sentimientos que puedan ser uniformes entre los americanos blancos y los indios" (M. P. Félix Durán a Tomás Guido, 4-II-1820, citada por Paz Soldán, 1868-74, I, 27; y por Mitre, 1887, II, cap.XXV, 389). (Pese a reiterados esfuerzos no he logrado aún saber quien es Durán, pues el Diccionario Histórico del Perú, de Mendiburu, lo ignora; y el de Milla Batres es inhallable en Buenos Aires).

⁷ ver Quijada Mauriño, 1996.

⁸ El primero que tengo entendido utilizó la noción de genealogía para rastrear el origen de los conceptos fue Toulmin (ver Toulmin, 1972, 1977, cap.3, pp.207, 209 y 225).

⁹ Burgess, 1925; McKenzie, 1925; Park, 1926; y Duncan y Luberson, 1959. Para más información, ver Harris, 1979, 71-75.

¹⁰ Merton, 1949; Lenski, 1954; Smelser, 1963; Johnson, 1964, 1966; Tiryakian, 1967; Jessop, 1972; y Hagopian, 1974; citados por Goldstone, 1980.

¹¹ Merton, 1949; y Lenski, 1954.

¹² Johnson, 1966; y Hagopian, 1974.

¹³ Gordon, 1964; Hechter, 1971; y Bonacich, 1973.

¹⁴ ver Gordon (1964), Hechter (1971), Bonacich (1973) y Saguier (1985).

¹⁵ Smith 1981; Horowitz, 1985; y Van Den Berghe, 1981 (Kurien, 1994, 388).

¹⁶ Chance y Taylor (1977, 1979), Valdés (1978), Seed (1982), Seed y Rust (1983) y Wu (1984), citados por Anderson, 1988, 211; y Stoler, 1989, 136.

¹⁷ Halperín Donghi, 1969, 39-40; y 1979, 56-57.

¹⁸ Roig, 1982, 21.

¹⁹ Balibar, 1990, citado por Stoler, 1992, 516.

²⁰ Lemarchand, 1968, 21, 25; y Kuper, 1971, 99-100, citados por Domínguez, 1985, 55-56.

²¹ Scott, 1986, 1057-1065; Brown, 1993, 318-20; y Rodríguez Sáenz, 1992.

²² ver Bartolini, 1993, 220-224; Máiz, 1994, 105-106; y von Beyme, 1995, 161-162. Para la presencia de Parsons y Marx en Rokkan, ver Himmelstrand, 1986.

²³ Sargiotto, 1991, 8.

²⁴ seguidos por Brackenridge (1927), Vidal (1820), Parish (1839), Gálvez o Quesada (1883), e Ingenieros (1937).

²⁵ Para los conflictos matrimoniales en la sociedad virreinal rioplatense, ver Kluger, 2003.

²⁶ Martínez-Allier (1974,1981), Alberro (1982), Gutiérrez (1984,1991), Seed (1988), Twinam (1989), Mallo (1989) y Ruggiero (1992).

²⁷ Martínez-Allier (1974,1981), Balmori (1984) y Russell-Wood (1985).

²⁸ Zulawski, 1990, 95.

²⁹ Lavallé (1986), Lewin (1987), Seed (1988), Lavrin (1991), Nizza da Silva (1991), Molina (1991) y Suárez (1992).

³⁰ Boyer, 1991, 285.

³¹ para México, ver Gruzinski (1986); y para Buenos Aires, ver Bazán Lascano, 1974, 381-390. No obstante el mérito de haber rescatado este interesantísimo expediente del anonimato, Bazán desestimó el extenso y no menos interesante alegato del Defensor de Pobres Don Juan José Lezica. Existe una magnífica bibliografía en Gay, 1992b, 418.

³² Russell-Wood, 1985, 89.

³³ para América colonial ver Atondo Rodríguez, 1986; para China ver Ng (1987) y para Rusia ver Engelsten (1988). Existe una magnífica bibliografía en Gay, 1992b, 430-31.

³⁴ expresión que equivalía a lo que actualmente se conoce por acoso sexual. ver para ello, González Marmolejo (1984,1985).

³⁵ ver Marcos (1992).

³⁶ Mascia-Lees, et. al. (1989) y Jameson (1989).

³⁷ Smith, 1992, 513.

³⁸ Zulawski, 1990, 95.

³⁹ Lavallé (1986), Lewin (1987), Seed (1988), Lavrin (1991), Nizza da Silva (1991), Molina (1991) y Suárez (1992).

⁴⁰ ver Atondo Rodríguez, 1986.

⁴¹ expresión que equivalía a lo que actualmente se conoce por acoso sexual. para ello ver, González Marmolejo (1982,1984,1985).

⁴² para México, ver Gruzinski (1986); y para Buenos Aires, ver Bazán Lascano, 1974, 381-390. No obstante el mérito de haber rescatado este interesantísimo expediente del anonimato, Bazán desestimó el extenso y no menos interesante alegato del Defensor de Pobres Don Juan José Lezica. Existe una magnífica bibliografía en Gay, 1992b, 418.

⁴³ Russell-Wood, 1985, 89.

⁴⁴ Boyer, 1991, 285.

⁴⁵ Ultimamente, Mignolo (1992) planteó que el uso del español fue imprescindible para colonizar las lenguas indígenas amerindias; Haugen (1972), Block (1984) y Laitin, et. al. (1994) plantearon que la identidad lingüística fué indispensable para la percepción de la identidad nacional; y Mignolo (1994) planteó la íntima conexión entre los lenguajes y su territorialización.

⁴⁶ una provincia perteneciente al subsistema político del Litoral Argentino.

⁴⁷ Vélez Sársfield había criticado la obra de Mitre sobre Belgrano, desde las páginas de El Nacional, de 1864, por los juicios que emite acerca del caudillo de Salta Martín Miguel de Güemes, y por fundarse sólo en documentos oficiales, cuando la historia de las masas populares dejaba testimonios principalmente en las leyendas y la tradición oral (Shumway, 1993, 229-232). Estos criterios de Vélez Sársfield son los que hoy han tomado las teorías post-modernas.

⁴⁸ en el debate sobre la intervención a Corrientes llegó a citar a los fallos de los Jueces Joseph

Story y Roger Brooke Taney, y a la obras de Hamilton, Cushing, Sumner, Schurt y Chambrun (Dalmacio Vélez Sársfield, Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 10-VII-1878, 18a. Sesión ordinaria, p.156-159). Mientras el Juez Story apoyó una interpretación elástica de la Constitución, reafirmó la doctrina de la supremacía nacional por sobre los estados, y fué un defensor entusiasta de las doctrinas de los poderes constitucionales implícitos y de los poderes resultantes, por ser imposible encerrar a un gobierno exclusivamente en los poderes constitucionales expresos; el Juez Taney sustentó una doctrina opuesta, conocida como "doble federalismo" o del dualismo federal, por la cual tanto el Gobierno federal como los gobiernos estatales poseían esferas exclusivas de competencia (Aja Espil, 1987, 74, 127 y 161). Sobre el Juez Story, ver McClellan (1990) y Watson (1992); sobre el Juez Taney, ver Tyler (1970), Newmyer (1969), Smith (1973) y Steiner (1971); sobre Cooley, ver Paludan 1972; y sobre Hamilton, ver Kesler (1987), Frisch (1991) y Flaumenhaft (1992).

⁴⁹ Dalmacio Vélez Sársfield, Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 10-VII-1878, 18a. Sesión ordinaria, p.156-159.

⁵⁰ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 11-VI-1878, 19a. Sesión ordinaria, pp.161 y 199.

⁵¹ Sobre la influencia indígena (teoría del sustrato lingüístico) en la fonética hispanoamericana, en especial la argentina y la paraguaya, ver Malmberg, 1947, 1950 y 1963. Acerca de los indios Huarpes, ver Ramírez, 1938. Sobre el guaraní correntino, ver Ayala Gauna, 1963/64. Seguramente Sarmiento habría hecho extensible el mismo juicio para el quechua santiagueño. Sobre esta última lengua, ver Bravo, 1956; Corvalán, 1956; Lagmanovich, 1957; Christensen, 1970; y Hasler, 1984. Ultimamente, Véliz (1996) planteó que en la comparación entre Chile y la Argentina, aparte de la centralidad de la primera y la fragmentación de la segunda, a Chile lo distingue una homogeneidad lingüística en tanto que Argentina se caracteriza por una diversidad en la fonética con que es pronunciada la lengua castellana. En dicha oportunidad, tuve la posibilidad de plantear que la diversidad fonética de la Argentina obedecía a la heterogeneidad de su substratum étnico, de la que Chile aparentemente carecía. Sin embargo, numerosos Chilenos me han manifestado que los naturales de la región de Concepción poseen un claro acento diferenciado. La tonada cordobesa, obedecería al influjo del dialecto Comechingón, la Cuyana, al dialecto Huarpe, la Salteña al dialecto Chicoano, la Riojana al dialecto de los Cafayates, etc.

⁵² Domingo F. Sarmiento, Congreso Nacional, Cámara de Senadores, 11-VII-1878, 19a sesión ordinaria, p.209.

⁵³ El oligárquico clan de los Sánchez de Bustamante, núcleo de la facción conocida con el apelativo de Conspícua, que si bien había gobernado Jujuy sin solución de continuidad desde la caída de Rosas, y había votado por Sarmiento, en febrero de 1874 votó por Mitre perdiendo el poder político a manos de la facción Barcenista, simpatizante del Partido Nacional (partidario de la candidatura presidencial de Nicolás Avellaneda). Esta última facción era liderada por el Coronel Napoleón Uriburu Arenales, Comandante del Regimiento XII de Caballería de Línea, desde 1869, año de su matrimonio con la hermana del ex-Gobernador José Benito de la Bárcena. La rebelión Barcenista triunfante, de Febrero de 1874, obedeció al hecho de que el Gobernador Teófilo Sánchez de Bustamante, había suspendido las elecciones de diputados nacionales que había ganado el candidato Cátulo Aparicio (ligado a los Barcenistas), lo que a su vez originó el levantamiento en armas del Partido Nacional.

⁵⁴ Benjamín Posse a Julio A. Roca, Buenos Aires, 12-IV-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.10).

⁵⁵ núcleo de la facción conocida con el apelativo de Conspícua, de inspiración Sarmientina, y cuyo centro era el Club Liberal.

⁵⁶ En el debate sobre la intervención a Jujuy --con motivo de la rebelión Barcenista, partidaria de Avellaneda, contra el dominio de los Conspícuos, afines a Mitre-- celebrado en la Cámara de Diputados, en Abril de 1874, el gobierno de Sarmiento, contradiciendo su política, ensayada cuando la rebelión de Entre Ríos en 1870, sentó la tesis propiciada por Urquiza en Caseros y por Mitre en Pavón de que "la rebelión podía crear gobiernos" (Noble, 1960, 249). Para el Congresista Guillermo Rawson, ex-Ministro de Mitre, en el debate sobre la Ley de Amnistía, discutida en Julio de 1875 durante el gobierno de Avellaneda, las intervenciones federales, no eran "...materia constitucional sino política: si los que la piden son nuestros amigos, debe intervenir, pero si son enemigos de la administración nacional, la intervención no debe concederse" (Noble, 1960, 232).

⁵⁷ hijo del Gobernador Evaristo Uriburu y Hoyos; hermano del Presidente José Evaristo Uriburu; sobrino carnal de los Gobernadores Vicente Uriburu y Hoyos (GP.1831), Pedro Uriburu y Hoyos (GP.1850), y Juan Nepomuceno Uriburu y Hoyos (GP.1861); y primo hermano del Gobernador de Formosa Coronel José María Uriburu Arias (Formosa, 1900), del Diputado Nacional Dr. Pedro José Uriburu Arias (DN/Tucumán, 1874), del Gobernador Pío Uriburu Castro (GP.1898-1901), y del Senador Nacional Francisco Uriburu Patrón (SN.1898-1907).

⁵⁸ Entre cuyos miembros se encontraban Pablo y Joaquín Carrillo, casado el primero con una Padilla Bárcena.

⁵⁹ Nacido en Humahuaca, hijo de Plácido Aparicio y de Andrea Belmonte. A los efectos de impugnar su candidatura a Diputado Nacional fué acusado por el Gobernador de Jujuy de haber perdido la ciudadanía debido a que sirvió como Oficial Mayor de la Secretaría del Gobierno revolucionario del Gral. Rendón en Bolivia, que se hiciera fuerte en Sucre, Chichas, Potosí y Cobija (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 22-VI-1874, 213, 219 y 222).

⁶⁰ Sommariva, 1929-1931, 8ss., citado por Heras, 1963, 161; y ampliamente relatado en el trabajo publicado por Corbacho (1978).

⁶¹ abogado de la familia Campero, que reivindicaba el Marquesado de Yavi.

⁶² Sánchez de Bustamante, 1876, 43, citado en Rutledge, 1987, 129. Esta cuestión indígena fué a los ojos del Dr. Pablo Blas Eguren, de filiación Barcenista por estar casado con una hija del clan de los Carrillo, una cuestión social con "...las mismas tendencias que tienen agitada a la Irlanda" (Pablo Blas a Julio A. Roca, Jujuy, 10-V-1882, AGN, Archivo Roca, Leg.23). También se fundó la rebelión en una concepción de la justicia y el derecho de propiedad ajena a las tradiciones jurídicas greco-romanas propias de la civilización Ibérica, pues desconocían el derecho de propiedad, y querían sostener

"...que como descendientes de la raza originaria, son los únicos propietarios de la mayor parte de las tierras que forman los Departamentos del Norte y del Oeste de la Provincia,

denominando usurpadores a sus actuales propietarios" (Pablo Blas a Julio A. Roca, Jujuy, 10-V-1882, AGN, Archivo Roca, Leg.23).

La represión contra los indígenas fué encabezada por el Coronel Napoleón Uriburu, miembro del clan político Barcenista que se había enemistado con el partido Liberal (Mitrista) (Cornejo, 1980, 331-342; y Paz, 1989).

⁶³ Hijo del Diputado Provincial José Benito Sánchez de Bustamante y de Tomasa Tezanos Pintos; sobrino del Congresal de Tucumán Teodoro Sánchez de Bustamante; y marido Lubina Sarmiento Torres. Fué padre del Vice-Gobernador Teófilo Sánchez de Bustamante y Sarmiento, y primo hermano del Gobernador Daniel Aráoz Tezanos Pintos, y del Diputado Nacional José Sánchez de Bustamante.

⁶⁴ Adoptado por Pedro José del Portal y María Jacinta Tezanos Pintos y Sánchez de Bustamante.

⁶⁵ esta familia fué aliada del Mariscal Santa Cruz durante la guerra con la Confederación Peruano-Boliviana.

⁶⁶ Rutledge, 1977, 1987; Bernal, 1984; y Madrazo, 1982.

⁶⁷ Eugenio Tello a Julio A. Roca, Jujuy, 12-IV-1883 (AGN, Archivo Roca, Leg.30); Falleti, 1997, 53; y Fidalgo, 1989. Nueve años después, en 1883, la situación de rebelión persistía, pues el Ministro de Gobierno Tello solicitaba al Ministro del Interior "...una guarnición de 75 hombres de línea para destacarlos en Yavi, limítrofe con Bolivia, con el objeto de someter a tres mil indígenas que desconocen abiertamente el derecho de propiedad consagrado por la Constitución, proclaman el comunismo y que finalmente se han rebelado ahora mismo contra la autoridad del Juez Federal Sr. [Benjamín] Figueroa. La guarnición permanecería solamente un año, hasta que este gobierno haga propietarios a los indígenas" (Eugenio Tello a Julio A. Roca, Jujuy, 12-IV-1883, AGN, Archivo Roca, Leg.30). Un mes más tarde, el Tucumano Silvano Bores le refiere a Roca desde Tupiza, que "...cuando he recorrido la Quebrada de Humahuaca he dado con el indio alzado contra la propiedad, que no quiere pagar ni arriendos ni acatar las resoluciones judiciales. Se declara el único dueño, y según me han dicho tres años hace a que de hecho lo es. El Gobernador de Jujuy no tiene medios para dominarlo. Son más de diez mil pobladores y todos están armados y dispuestos a la resistencia. Odian al blanco hasta el extremo de no prestarle hospitalidad. A mi me han negado en varias partes" (Silvano Bores a J. A. Roca, Tupiza, 5-V-1883, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.31).

⁶⁸ Alvarez Prado era marido de Filomena Margarita Padilla Bárcena (Calvo, VI, 35). Era concuñado de los Diputados Nacionales Pablo Carrillo Dávila Zegada, y Macedonio Graz Zegada Gorriti, y suegro del Diputado Nacional Miguel Antonio Iturbe Ojeda.

⁶⁹ Noble, 1960, 295.

⁷⁰ que era la gente más rica de Jujuy.

⁷¹ Rutledge, 1987, 130.

⁷² ver Valencia Llano, 1988; y Molina, 1991.

⁷³ Rodríguez Freyle, 1979, 289-291, citado por Brading, 1991, 332.

⁷⁴ Comadrán Ruiz, 1962, 61.

⁷⁵ hija del General Antonio de Larrazábal y de Agustina Avellaneda, y viuda de José Fernández; y cuñada de Martín José de Echauri, Juan de Otárola, José Antonio de Iturriaga, Martín de Arráiz y Pablo de Aoíz (Acevedo, 1969, 185; JR, 1987, ítem 3231; y FB, IV, 113).

⁷⁶ Corominas, 1987, ítem 185.

⁷⁷ AGN, Tribunales, Leg.142, Exp.9, capítulo 171, 297, y 322. Avila (1920) lo consagra a Domingo García como hijo de José García y Mariana Mercado a pesar de que el matrimonio se celebrara en 1758, cuando ya Don Domingo contaba con diez o más años de edad. Dado que el Dr. García empieza a operar notarialmente en 1767, mal podía haber nacido en 1758, el año del casamiento de su madre. Contrajo el Dr. García primeras nupcias con Bernardina Arroyo, natural de Buenos Aires, y segundas nupcias con Fortunata García, hija de Calixto García y de Josefa Quinteros (Avila, 1920, 54). Asimismo, era el Dr. García uno de los principales sembradores clandestinos de tabaco del Tucumán (AGN, Tribunales, Leg.142, Exp.9, cap.318).

⁷⁸ Vicuña Mackenna, 1972, 83.

⁷⁹ inspirado en Lafuente Machain (1944).

⁸⁰ Hunold Lara, 1988, 60.

⁸¹ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.47, Exp.10.

⁸² AGN, División Colonia, Criminales, Leg.44, Exp.2.

⁸³ Casado en 1769 con Ana María de Herrera y Dávila, sobrina segunda del Alcalde de primer voto Juan José de Villafañe y Dávila, hija de su prima hermana carnal, y padre de Manuel de Noroña y Herrera, marido de Carmen Magarzo. Aparentemente estaba separado de su mujer (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.88, Exp.1; y Serrano Redonnet, 1979, 213).

⁸⁴ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.44, Exp.2, fs.34v.

⁸⁵ Idem, fs.35v.

⁸⁶ para compararla con este personaje colonial, ver Vicuña Mackenna, 1877, 1972; y Flores, 1995. Debo esta referencia a la amabilidad del colega David Prando. También sería interesante compararla con la Bruja Blanca de Rosehall, Jamaica, ver para ello a DeLisser, 1929.

⁸⁷ R.P. Pedro Juan Andreu al R.P. Jaime Pérez, Córdoba, 30-III-1766 [AHC, Escribanía N.2, Leg.34, Exp.8, fs.46-48].

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.9, Exp.35.

⁹⁰ hija de José Joaquín Pérez, importante azoguero de la ribera de Potosí, y de María Aguirre y Tejeda (Luque Colombres, 1981); y prima hermana de Manuela Pérez, mujer de Pedro Vicente Cañete y Domínguez, célebre autor de la Guía de Potosí y contrincante del Fiscal Vitorián de Villava en el debate acerca de la Mita de Potosí, hija del arrendatario del ingenio de moler metales de Potosí Fermín Prudencio Pérez y de María Josefa Quizado de Ortega (Buechler, 1989, II, 322).

⁹¹ AHC, Escribanía N.2, Leg.83, Exp.9.

⁹² Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía N.2, 1766, Leg.36, Exp.13.

⁹³ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.102, Exp.12.

⁹⁴ Ver Labougle, 1953; y AGN, División Colonia, Justicia, Leg.2, Exp.19. Respecto al rol que jugaron las mujeres en dicha rebelión, la primera en ser detenida fue Catalina González y más luego "...a Morphy lo tenían ya persuadido [Manuel Rivera y otros] a que se pusiesen en prisión algunas mujeres: sobre lo que me atacaron una tarde los tres, y les hablé resueltamente, que por mi dictamen no: que bien podían aprisionarlas; pero que yo no había de hacer caso de ellas para nada; porque todo su delito, decían era haber hablado algo a favor del común" (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.4, Exp.5, fs.12 y 41v.).

⁹⁵ AGN, División Colonia, Justicia, Leg.2, Exp.19. Ver Bruno, 1967, V, 314.

⁹⁶ González, 1985; Santamaría, 1987, 212-213; Saguier, 1989, 276-277; y Colmenares, 1990, 7.

⁹⁷ sobrino carnal del Gobernador de Tucumán Celedonio Gutiérrez. En Lima, para la época colonial, Juan y Ulloa relatan la corrupción de los frailes Peruanos (Juan y Ulloa, II, 497ss.).

⁹⁸ AGN, División Colonia, Justicia, Leg.14, Exp.334.

⁹⁹ con la oposición del Síndico Procurador General José Antonio Moreno, motivo por el cual fué embargado (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.26, Exp. 744).

¹⁰⁰ hermano del Obispo de Buenos Aires Juan Francisco de Castro y Careaga. Según Astigarraga (1978), Castro y Cariaga promovió la construcción de la Iglesia de Santo Domingo Soriano a pesar de los agravios recibidos (Astigarraga, 1978, 33).

¹⁰¹ AGN, División Colonia, Justicia, Leg.26, Exp. 744 y 769; y Tribunales, Leg.60, Exp.5, fs.14.

¹⁰² En 1788, como Teniente Cura de la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Viaje en Las Conchas había solicitado la Capellanía de la Guardia de los Ranchos (AGN, Sala IX, Solicitudes Civiles, Libro 4, H-LL); en 1791 fué propuesto en terna para la vacante del curato de Las Víboras (AGN, Justicia, Leg.27, Exp.809); en 1797 recurrió al Virrey, conjuntamente con el Pbro. Roque Illescas, y con el patrocinio del Dr. Antonio Ezquerrene, por la nulidad de un concurso de oposición a

curatos (AGN, Comandancia de Armas, Leg.1, Sala IX, 1-8-2); en 1804, como Teniente Cura de la Iglesia de San Nicolás de Bari se queja del hermano mayor de la Hermandad del Santo Cristo del Perdón Pbro. Ventura Castañeda (AGN, Justicia, Leg.47, Exp.1366); y en 1810 casi fué fusilado en la partida que ajustició al Virrey Liniers en Córdoba. Fué autor de una "Relación de los últimos hechos y fin heroico del general Liniers", Anales de la Biblioteca (Buenos Aires), III, 334).

¹⁰³ AGN, División Colonia, Justicia, Leg.26, Exp. 744 y 769; y Tribunales, Leg.60, Exp.5, fs.14.

¹⁰⁴ Idem.

¹⁰⁵ Había pasado a América con la familia del Obispo de Arequipa Fr. Miguel Pamplona, y en su tránsito por Montevideo lo recogió el Obispo de Asunción Fr. Luis de Velasco (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.26, Exp.772, fs.73).

¹⁰⁶ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg. 104, Exp.24.

¹⁰⁷ Ibídem.

¹⁰⁸ Ibídem.

¹⁰⁹ Ibídem.

¹¹⁰ Ibídem.

¹¹¹ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.104, Exp.25. Los casos mas notorios fueron los de María Melchora Duarte, vecina de Nuestra Señora del Pilar de Neembucú, mujer de José Antonio Areco; Rosalía Cabrera, mujer de Francisco Parra; y María Ana Almada, mujer de Juan José Veloto, quienes habían sido expatriadas (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.133, Exp.10).

¹¹² Ibídem.

¹¹³ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg. 104, Exp.24.

¹¹⁴ Ibídem.

¹¹⁵ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.104, Exp.25. Sin embargo, en su declaratoria Amarilla lo defiende al confesar que "...yo he sido uno de los clérigos a quien dió lecciones de canto llano sin mas estímulo que el de que se cantase en la Catedral con la debida solemnidad, lo que en efecto consiguió con satisfacción del público que se complacía en oír cantar a los clérigos todos los días la tertia y vísperas" (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.26, Exp.772, fs.58).

¹¹⁶ Ibídem.

¹¹⁷ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.104, Exp.25 y 40.

¹¹⁸ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.104, Exp.28.

¹¹⁹ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg. 104, Exp.28.

¹²⁰ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.104, Exp.25

¹²¹ *Ibídem*.

¹²² Era hijo del Teniente de Rey Manuel de Estéban y León y de Eugenia de Ledesma y Olmedo, cuñado del General Prudencio Palacios, y primo hermano de la mujer de José Manuel Salguero (Lazcano, 1969, III, 293). Para consuelo póstumo del Chantre León, también el Deán Funes murió en brazos de su barragana (Sarmiento, 1948, t.VIII, citado por González Climent, 1972, I, 437). Era hermano de Domingo Ignacio León, Teniente de Rey de Córdoba, Subdelegado de la Renta de Correos, Juez de la Universidad, y Presidente de la Junta Municipal de Temporalidades de Córdoba en 1775. Domingo Ignacio se casó con María Josefa Zavala, hija del General Juan Antonio de Zavala, nieta de María de Garay, y hermana del Dr. Juan Antonio de Zavala (AHC, Escribanía N.2, Leg.64, Exp.21). A Domingo Ignacio se le inició juicio sucesorio en 1785 (AHC, Escribanía N.1, Leg.405, Exp. 16).

¹²³ Alcalde Ordinario de Primer Voto de Córdoba en 1794. Hijo de Pedro García Posse, natural de Buenos Aires, y de María Josefa Cabezas, casó en 1783 con Isabel de Usandivaras y Allende, padres de Pedro García Posse, marido de Mercedes Fragueiro y del Corro; de María de la Cruz, casada con el Dr. Antonio Ortiz del Valle y Villalón; y de Juana Josefa, casada con Marcelino Ortiz del Valle y Villalón (Lazcano, I, 395). En 1787 y 1789 pide permiso para pasar a Córdoba (AGN, Licencias y Pasaportes, Libro 17, f.357; y Libro 7, f.139-141).

¹²⁴ Hijo de Catalina Texeda, y hermano del Dr. Juan Luis Aguirre, (alias) "Lucho", del Dr. Tomás de Aguirre y Tejeda, Rector del Colegio de Monserrat, del Presbítero Gerónimo de Aguirre, y del Dr. José Ignacio de Aguirre. Fué graduado en Charcas en 1789 (Cutolo, 1963, 89).

¹²⁵ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.99, Exp.9, fs.40.

¹²⁶ *Idem*, fs.42.

¹²⁷ *Ibídem*.

¹²⁸ *Ibídem*.

¹²⁹ *Ibídem*.

¹³⁰ Miguel Cortiada, jurisconsulto español, autor del Alegato en defensa del real patronato contra el Abad de Bellpuig de las Avellanas (Barcelona: José Forcada, 1671).

¹³¹ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.99, Exp.9, fs.40.

¹³² *Ibídem*.

¹³³ *Ibídem*.

¹³⁴ *Idem*, fs.43v.

TOMO X

Capítulo 7

Los indígenas y su impronta política en la formación de una fuerza de trabajo colonial. El espacio colonial Rioplatense a comienzos del siglo XVII

(publicado en 1986 en la Revista de Historia de América [México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia], n.101, 65-104; bajo el título: "Economic Impact of Indian Immigration and Commercial Capital on the Formation of a Colonial Labor Force. The Case of Buenos Aires in the Early Seventeenth Century", rescens. en Historical Abstracts [Sta. Bárbara, Cal.], v.40, part A, n.2, 1989, p.389; y registrado en el HLAS, v.52, 1993, ítem 2296);

La migración indígena.

La migración indígena a principios del siglo XVII es probablemente lo más importante para entender el proceso de formación de la clase trabajadora criolla en la Argentina, por haber sido responsable de establecer el más relevante precedente para la inmigración de las minorías oprimidas (la población marginal) a fines del siglo diecinueve.¹ A la luz de este déficit historiográfico y a fin de reconsiderar el impacto económico del capital comercial en el sistema de encomienda, voy a analizar aquí la forma en que el capital comercial ayudó a la descomposición de las encomiendas de las provincias interiores, así como la subsecuente migración de una sobrepoblación relativa hacia Buenos Aires. Este análisis es realizado estudiando las relaciones sociales de producción prevalecientes en Buenos Aires: los incentivos salariales, el peonaje por deudas, el salario en especie y la aparcería. Por otra parte, este estudio será realizado utilizando la identificación de la localización indígena de origen y la distribución del trabajo indígena entre las encomiendas de origen y entre los contratantes.

La pampa bonaerense como región de frontera.

La pampa bonaerense era considerada durante los siglos diecisiete, dieciocho y la primera mitad del diecinueve, como una región de frontera y, como tal, sus pobladores indígenas, de acuerdo a las Leyes de Indias, estaban libres de obligaciones tributarias y de servicio personal. Así como la mano de obra forzada pampeana era escasa e inconstante, también lo era la fuerza de trabajo que de estos indígenas se esperaba que contribuyeran. A diferencia de la mano de obra indígena de las encomiendas del interior y del litoral, la indiada Pampa y Ranquel no conformó Cabildo alguno y no pudo ser

tampoco repartida ni exaccionada mediante tributo alguno. De forma que la fuerza de trabajo que los indios pampas no proveían debía ser traída de las provincias norteñas. Pero, como la tarea de canalizar aquellos indígenas desde el norte hasta el sur no podía realizarse por medio del repartimiento por el perjuicio que podía haberle infligido a los encomenderos norteños, la elite dominante recurrió finalmente al sistema salarial.

La descomposición de los pueblos indígenas.

Esta articulación del hinterland porteño, la descomposición de los pueblos indígenas y la emancipación de los indios encomendados de sus medios de producción así como del dominio del encomendero, estaban relacionados con la localización original de donde el excedente de trabajo indígena había sido extraído. La dinámica violenta impuesta por la conquista española generaba nuevas estructuras económicas entre las que se destacaba la economía agro exportadora (vaquerías y ganadería en estancias). La ultima reverbero drasticamente en las estructuras indígenas del interior absorbiendo una porcion relevante del trabajo excedente existente. Pero cuando una economia agro-exportadora como la de la provincia de Cordoba capitulaba (1606) su mano de obra no tenia otra opcion que fugarse.

La separación de los indígenas cordobeses de sus medios de producción estaba íntimamente relacionada con la promulgación de la Real Cédula de Ampudia, en 1606. A través de la destrucción de la industria harinera cordobesa, la corona expandía indirectamente el excedente de mano de obra forzada hacia Buenos Aires. El crecimiento de la esclavitud expandió la fuerza de trabajo disponible a varios empresarios no encomenderos, pero no alivió la necesidad de trabajo extra. Para incrementar la fuerza de trabajo durante el tiempo de la cosecha, un empresario colonial no encomendero en Buenos Aires a menudo contrataba indígenas por períodos cortos de tiempo. De igual manera, un creciente sector de encomenderos de las provincias del interior, no tenía más alternativa que alquilar sus indígenas a fin de hacer frente a su desesperada necesidad de efectivo. Por la misma razón, un creciente sector de empresarios no encomenderos de Buenos Aires sin acceso a indios de encomienda, no tenía más alternativa que ofrecerle salarios a los indígenas y un elevado alquiler a los encomenderos, a fin de estimular a los indígenas a trabajar para ellos. Los empresarios no encomenderos preferían usar indios antes que esclavos, estimulando de esta manera la articulación de Buenos Aires con su propio hinterland. Cuando el tipo de producción rural era esencialmente intensivo: como era el caso de la cría de ganado mular, los terratenientes encontraban más beneficioso, primero promover la contratación de más indígenas asalariados, y segundo, desalentar la compra de esclavos. La naturaleza intensiva en tierras de la cría de ganado, o en otras palabras, su elevado costo marginal de sustitución asalariado-esclavo, empujó a los terratenientes a expandir sus intereses pecuarios esencialmente mediante la contratación de indígenas asalariados.

De acuerdo a esta estrategia laboral, mientras la mano de obra indígena se convertía en rentable la esclava permaneció muy costosa. Mientras que el precio de los esclavos se mantenía elevado, el capital que los terratenientes tenían que gastar mensualmente a fin de contratar indígenas se tornaba casi irrelevante. El trabajo indígena, a diferencia del esclavo, no significaba un desembolso monetario que podía ser enteramente perdido si el trabajador se fugaba o enfermaba y moría. El reemplazo del trabajo indígena con nuevos indios costaba a los empresarios no encomenderos mucho menos que un esclavo. Por ejemplo, como resultado de la arribada de tropas milicianas desde Tucuman, Santa Fe y Corrientes para defender Buenos Aires contra amenazas foráneas (1594, 1616, 1625, y 1645) una gran masa de mano de obra indígena fue provista al mercado una vez que la amenaza desapareció.² De aquí porque la mayoría de los indios encomendados alquilados en Buenos Aires procedían de las provincias

interiores.

La emancipación de los indios encomendados.

En las provincias del interior los encomenderos desarrollaron una estructura agraria caracterizada por el modo de producción campesino, la explotación indirecta por intermediarios de poder (mayordomos de encomienda o pobleros, curas doctrineros, mercaderes, etc.) y las comunidades corporativas campesinas que exhibían algo de vigor y proteccionismo.³ Antes que el capital comercial tuviera éxito en penetrar en las provincias del interior, la estructura casi feudal dominante en el área impidió el desarrollo del comercio y el transporte de larga distancia. Esta situación existía porque los encomenderos negaban o restringían el flujo de mano de obra indígena, a través del entrelazamiento de los indios a la encomienda y al obraje, y haciendo esta oferta de mano de obra dependiente de la autorización del encomendero y del pago de un alquiler. Es necesario recordar que el encomendero dominaba su jurisdicción con una autoridad mucho más absoluta que la gozada por el virrey sobre todo el virreinato o el gobernador sobre toda la gobernación. El era el juez, el jefe de policía, el carcelero, el recaudador de impuestos, e incluso elegía a los clérigos en la iglesia. El poder político concentrado en las manos del encomendero lo habilitaba a extraer un tributo (la renta absoluta) de los indígenas dentro de sus dominios en la forma de trabajo, en pagos monetarios o en especie. Luego que el capital comercial tuviera éxito en la penetración de las provincias del interior, los encomenderos intercambiaban periódicamente sus indígenas por plata del Alto Perú y un ingreso equivalente en mercadería europea de Buenos Aires. Con pocas excepciones, cada uno de los conciertos notariales (de cada indígena alquilado) en Buenos Aires revela la localidad de origen. Conocemos a partir de dicha información que el 97% de la población indígena alquilada en Buenos Aires sobre una base salarial venía del interior (55% del norte; 30% del Litoral; y 15% del Oeste). Solo el 3% de los indios alquilados eran de Buenos Aires mismo (ver Tabla 1).⁴ Mi tesis doctoral muestra una lista alfabética de los encomenderos de Buenos Aires que alquilaban dichos indios sobre una base salarial.⁵

Si al intercambiar sus indígenas por mercadería europea, los encomenderos consumaron la separación de aquellos indígenas de sus medios de producción, podemos concluir que tanto los encomenderos, como los mercaderes de larga distancia y los terratenientes, sellaron una alianza, según la cual los mercaderes tenían la hegemonía, subordinando los salarios indígenas al dominio de la tasa de interés comercial. Los salarios en un período de transición del feudalismo al capitalismo no eran ni un ingreso feudal, como lo postuló la izquierda liberal, ni eran un ingreso capitalista, como propuso la nueva izquierda, sino un tipo intermedio de ingreso, dominado por la tasa de interés del capital comercial.

Los indígenas de las provincias interiores que trabajaban por un salario en Buenos Aires eran esencialmente indígenas que eran alquilados por empresarios no encomenderos por una renta de más del doble del monto del tributo que aquellos indios tenían que abonar.⁶ El hecho que los indígenas venidos del interior eran conchabados con contratos donde el nombre del encomendero y la provincia de origen estaban detallados, me convenció de la naturaleza tributaria de la mayoría de aquellos indios. Además, el hecho que pocas veces los contratos mencionaban la característica de indios yanaconas o la circunstancia específica que los indios estaban "libres de tributo", confirma la naturaleza tributaria de la mayoría de aquellos indios. Así, el no encomendero que contrataba a estos indígenas estaba obligado a pagar la renta, incluyendo el tributo indígena al encomendero y el salario al indígena. Por lo tanto, los indígenas habían de residir donde quisieran en tanto pagaran el tributo. Los esfuerzos de los encomenderos por forzar a los indios a regresar a sus comunidades tuvo poca efectividad en tanto y en cuanto sus nuevos amos, los empleadores no encomenderos, pagaran el tributo.

Los indios yanaconas o libres.

El término yanacona, que al principio fue aplicado a los indios peruanos y chilenos, fue utilizado en Buenos Aires para describir a una minoría de "indios libres", o indios que ya no debían obediencia a ningún encomendero y habían ingresado, a través de contratos salariales, al servicio de amos españoles o criollos.⁷ Además, los indios de encomienda no eran yanaconas sino un tipo especial de asalariados. En efecto, el concertaje (contrato formal de trabajo asalariado) era un contrato colectivo entre un corregidor, una autoridad designada políticamente para obligar a los indígenas locales a cumplir el concierto (contrato), y el empleador no encomendero, que pagaba un salario estipulado a través de la autoridad real. Los salarios de aquellos indígenas que pertenecían a las encomiendas locales eran pagados a las Cajas de Comunidad, controladas por el corregidor, sirviendo, aunque no siempre, como una reserva que contribuía a cubrir el tributo del pueblo indígena como también al mantenimiento del grupo de parentesco.⁸ Pero los Corregidores no siempre cumplían con sus responsabilidades. En 1652, por ejemplo, el Cabildo de Buenos Aires requirió al Corregidor que no convirtiera las Cajas de Comunidad en espacios privatizados de capital.⁹

En nuestra investigación preliminar sobre los índices de los registros notariales localizamos un total de 1.046 conciertos laborales registrados entre 1608 y 1654. A partir de esta cifra total hemos podido encontrar en los protocolos notariales, gracias a una más detallada investigación, solo 1.026 conciertos laborales comprendiendo a 1.098 indios. En el periodo anterior a 1642 la investigación abarcaba 927 contratos comprendiendo a 967 indios. De los mismos hemos localizado el origen geográfico de solo 681 indios. Mas aun, de este numero total de indios hemos descubierto 48 indios que renovaron su contrato dos veces, 2 indios que lo hicieron tres veces, y un indio que renovo su contrato cuatro veces. En otras palabras, el numero de indios alquilados con un conocido origen geográfico quedaron reducidos a medio centenar, alcanzando a un total de 919 indios. El procedimiento seguido para identificar la renovada presencia de campesinos indígenas y trabajadores de carretas en el mercado laboral de Buenos Aires ha sido de alguna manera aleatorio. La principal dificultad para su identificación yacía en el hecho que los indios, como los esclavos negros, no llevaban apellido. Estos últimos eran reemplazados con los nombres de los encomenderos a quienes cada indio tributaba. En nuestra investigación comenzamos con la presunción metodológica que dos indios del mismo origen geográfico, viniendo de la misma encomienda, que llevaban el mismo nombre, y que fueron alquilados en años consecutivos, con salarios equivalentes por el mismo contratista, eran necesariamente la misma persona.

La competencia por los recursos laborales.

La presencia de trabajo indígena en chacras, medios de transporte y artesanías en un centro económico periférico como el de Buenos Aires, generaba entre los dueños de chacra, propietarios de carretas, y maestros artesanos, una amplia competencia por los recursos laborales. Aunque los artesanos asalariados eran fácilmente identificables, los asalariados en chacras y transporte de carretas eran difíciles de distinguir. Existen dos métodos disponibles para distinguir aquellos indígenas asalariados empleados en el servicio de transporte de aquellos empleados en tareas agrarias. La forma más fácil de encontrar un contrato donde el indio empleado trabajara en el servicio de transporte era a través de la extensión del período de contratación. Casi todos aquellos indios contratados por mes fueron empleados en el negocio de carretas. El otro método disponible para realizar esta distinción era identificando las actividades económicas de aquellos empresarios que contrataban a estos indios. Si el contratista era un dueño de chacra, los indios contratados por él serían más probablemente empleados

en la siembra y la cosecha. Por otra parte, si el contratante era un propietario de carretas, los indios contratados por él serían más probablemente empleados en el negocio del transporte. De acuerdo a un detallado análisis de esos contratos encuentro que de los 1.098 indios alquilados por empresarios no-encomenderos en Buenos Aires, 118 indios (10.7%) trabajaban como artesanos urbanos asalariados, 316 indios (28.7%) trabajaron como arrieros y peones de carretas, y 664 indios (60.5%) trabajaron como trabajadores anuales en chacras y estancias (ver Tablas 2 y 3).¹⁰ Sin embargo, hubo chacareros que aparte de alquilar asalariados para sembrar trigo y maíz, alquilaban aprendices para desempeñar aquellos oficios necesarios en cualquier chacra. También, hubo dueños de estancia que aparte de alquilar asalariados para trabajar en sus estancias, alquilaban arrieros para conducir su ganado al mercado. El trabajo estacional libre en el Buenos Aires del siglo XVII constituía un sector muy heterogéneo, alquilados para muy específicas tareas de corta duración, algunas de ellas tales como la yerra, la castración, etc., de gran responsabilidad y especificidad, y algunos otros como la caza de ganado salvaje y los rodeos de hacienda mansa de menor responsabilidad y especificidad.

Este detallado estudio del mercado de trabajo indígena de Buenos Aires, nos permite también admitir la existencia de un mercado de trabajo elástico en el Buenos Aires de principios de siglo diecisiete. La existencia de una repentina demanda de mercadería extranjera, a causa de un profundo incremento en el contrabando de plata, combinada con una escasez crónica de trabajo acelerada por epidemias periódicas, generaba una amplia competencia por el recurso trabajo que finalmente logró reflejarse en los niveles salariales. A pesar del hecho que la competencia por los recursos laborales hubiera sido mucho más elevada si los empresarios portugueses no hubieran sido excluidos de la competencia (lo que los empujó a depender exclusivamente del mercado de esclavos), los salarios indígenas en el Buenos Aires del siglo XVII alcanzaron las cotas más altas.¹¹ Luego de la epidemia que golpeó a Buenos Aires a comienzos de la década de 1620, Andrés, un indio procedente de Santiago del Estero, logró elevar su salario de \$3 mensuales en 1622 a \$3 1/2 en 1623, o un 17% de incremento.¹² En forma similar, Hernando un indio también procedente de Santiago del Estero, experimentó un ingreso salarial del 25%, de \$2 2/3 mensuales en 1622 a \$3 1/3 en 1623, o un 60% de incremento.¹³ Mas luego, cuando una plaga golpeó a Buenos Aires en 1652 aconteció la inflación más fuerte del siglo. Esta inflación salarial puede haber sido también causada por el repentino incremento en la producción de plata en 1648 y 1649 así como por los graves fraudes monetarios.¹⁴ Por ejemplo, Bartolo, un indio de Corrientes, experimentó un incremento salarial del 60%, de \$2 1/10 mensuales en 1649 a \$3 1/3 en 1653.¹⁵ De igual forma, Pedro, un indio de Córdoba, experimentó un incremento salarial del 50%, de \$4 mensuales en 1649 a \$6 en 1653.¹⁶ Un incremento en salarios monetarios elevó los precios relativos de los bienes intensivos en mano de obra y rebajó los precios relativos de los bienes intensivos en tierra, su impacto era el de elevar el costo de producir trigo más que el de producir carne y por tanto rebajar la rentabilidad relativa de la producción triguera, y estimular la producción de carne. La composición de la producción, entonces, osciló a favor de la carne, un bien intensivo en tierra. En 1621, cuando la epidemia golpeó a Buenos Aires, el precio del trigo se incrementó ocho veces, de 8 reales cada fanega en tiempos regulares a 64 reales luego de la epidemia, y el precio del maíz se incrementó siete veces, de 12 reales a 80 reales.¹⁷

Sin embargo, de cuando en cuando, el estado colonial, a través de la legislación capitular, puso coercitivamente fin a los incrementos salariales coercitivamente ordenando un salario justo. Durante la década de 1630, el salario promedio para el trabajo agrícola rondaba alrededor de los \$30 anuales. En forma similar, el salario promedio para arrieros y peones de carreta rondó entre \$3 y \$4 mensuales. En Diciembre de 1673, el Cabildo de Buenos Aires ordenó que a los indios Pampas les fuera pagado un salario mensual de \$4 1/2, o \$54 anuales como máximo.¹⁸ No obstante, cuando los indios Calchaquies procedentes de Salta fueron introducidos en Buenos Aires en 1680, el Cabildo redujo su salario el 55%,

de 4 1/2 reales a 2 reales diarios.¹⁹ Los incrementos de los salarios indígenas de una porción significativa de los indios tributarios del interior y de Buenos Aires estaban generados por la necesidad de transportar esclavos a Chile y el Alto Perú durante la primera mitad del siglo XVII. Considerando que en 1622 y 1623 el 39% de los conciertos indígenas, o 273 sobre 708, fueron firmados por un monto total de \$8.190 y que en esos dos años las exportaciones de harina y tasajo montaron solo \$8.800, parecería que la fuerza de trabajo indígena del interior estaba mayoritariamente envuelta en los servicios de transporte de los esclavos más que en la agricultura y la caza de ganado.²⁰ El estado colonial también se vio envuelto en la discriminación de quien o quienes estaban permitidos de alquilar indios. Ya en septiembre de 1618, el Gobernador Hernandarias decidió que los Portugueses no debieran tener la oportunidad de alquilar indios por el daño que ello pudiera producir a los residentes y conquistadores criollos y españoles.²¹

A fin de mantener una cantidad razonable de trabajadores, los empresarios de Buenos Aires seguían un procedimiento contradictorio. Los empresarios de Buenos Aires tuvieron éxito en garantizar un abastecimiento estable de mano de obra compitiendo deslealmente por la misma. La existencia de una "competencia desleal" por la mano de obra significa que los más prósperos empresarios estaban capacitados para atraer trabajo indígena por medios puramente económicos, fuera del alcance de los empresarios menos florecientes. Este estudio nos permite también identificar la presencia, en manos de los indios, de una cierta "libertad" de elegir como sus patrones a aquellos empleadores susceptibles de ofrecer mejores salarios. Por ejemplo, Bartolome, un indio de Córdoba, que fue alquilado en 1622 por Gonzalo Alvarez en \$25 anuales, un año más tarde fue alquilado por Manuel Fredes en \$30 anuales.²² De igual manera, Cristobal, otro indio de Córdoba, que fue alquilado en 1622 por Manuel Mendez en \$26 anuales, un año más tarde fue alquilado por Juan de la Torre en \$28 anuales.²³ Sebastian, un indio de San Juan que fue alquilado por Francisco Solis en 1623 en \$48 anuales, un año más tarde fue alquilado por Bartolome Ramirez en \$50 anuales.²⁴ Baltasar, un indio de Córdoba, que fue alquilado por Domingo de Roma, un zapatero, en 1642 en \$30 anuales, un año más tarde fue alquilado por Luis Carvallo en \$32 anuales.²⁵ Es posible que, el caso donde el incremento salarial fue el más alto ocurrió con Bartolo, un indio de Corrientes, que fue alquilado por Ursula Barrios en 1649 en \$25 anuales, y cuatro años más tarde fue alquilado por Pedro Isarra en \$40 anuales.²⁶ Finalmente, el caso más transparente de abuso por parte de los empleadores fue el de Hernando, un indio de San Luis, que fue alquilado por Manuel Mendez un año tras otro entre 1635 y 1638 en \$34, \$32 y \$33 anuales, y un año más tarde fue alquilado por Agustín Rodríguez de la Guerra en \$36 anuales.²⁷

Cuán libre era el sistema de trabajo asalariado en el Buenos Aires del siglo XVII es difícil de decir. Considerando que el sistema de trabajo libre ha sido tradicionalmente percibido como vinculado con los mecanismos del peonaje por deudas, este último debe ser analizado. Al instruir a sus supervisores y capataces para que abastecieran a los indígenas con provisiones a crédito y con efectivo (peonaje por deudas), los empresarios porteños se aseguraban que los indios tributarios contratados se quedaran en Buenos Aires, luego que su contrato hubiera expirado, una suerte de compulsión extralegal al trabajo.²⁸ Irónicamente, como Borah descubriera para el caso de México, el peonaje por deudas podría haber ayudado a forjar la nacionalidad argentina.²⁹

El peonaje por deudas.

El peonaje por deudas ofrecía substanciales ventajas al terrateniente. En tanto que evitaba las elevadas inversiones fijas necesarias para adquirir esclavos negros, el peonaje por deudas aseguraba el abastecimiento estable de trabajo que las encomiendas de las provincias del interior no podían proveer. Mayo demostró para el siglo XVIII de Buenos Aires, Ramírez-Horton para el siglo XVII del norte

peruano y del Río (1977) para el norte novohispano, como los indígenas al consumir más de lo que podían reintegrar se convertían en perpetuos deudores de los terratenientes y de los mineros.³⁰ Esta situación particular era tanto más valedera en Buenos Aires, donde los indígenas estaban geográficamente segregados de sus pueblos, así como socialmente divorciados de sus comunidades. De este modo, a fin de balancear la falta del sostén familiar, los empleadores no encomenderos ofrecían a los indios tributarios del interior adelantos de ropa, con el acuerdo que reintegrarían su deuda deduciéndola de sus futuros salarios en las estancias de Buenos Aires. A causa de que los asalariados indígenas estaban crónicamente mal pagados, era común en los indios pedir prestado a sus caciques y usar sus futuros ingresos como garantía. Sobre 29 casos de peonaje por deuda que encuentre registrados entre los conciertos notariales de indígenas para el periodo 1602-40, 18 casos, o el 62%, fueron casos en que el contratista fue un terrateniente. Este porcentaje confirma la sospecha que el peonaje por deudas urbano y rural existía ya a comienzos del siglo XVII. El porcentaje promedio de endeudamiento sobre el salario anual era del 30%.³¹ El porcentaje mas alto de deuda sobre salario fue experimentado por Pedro Salinas, un indio de Chile, que fue alquilado en 1631 por Hernando Nuñez de Guzman, un comerciante, por un salario de \$40, habiendo el indio cobrado \$30, o el 75% de su salario, a cuenta de ropa y utensilios adelantados.³²

Además del endeudamiento, el pago en especie ayudó a consolidar el sistema del peonaje por deudas. Pero, a diferencia de éste, el pago en especie ayudaba a divorciar la artesanía de la agricultura. Pagando con camisas y calzoncillos, por ejemplo, los terratenientes rurales impedían a sus trabajadores producir su propia ropa. De acuerdo con Azara, hemos corroborado que no había artesanías textiles domésticas en el campo de Buenos Aires del siglo XVIII.³³ Este firme divorcio entre ambas formas de trabajo podría haber sido causado entre otras razones por la extrema escasez de equilibrio demográfico entre sexos en el ambiente rural. El peonaje por deudas consistía en prestar a los indígenas tabaco, yerba mate, aguardiente y ropa, como por ejemplo tejidos quiteños, cordellate limeño, lana tucumana, etc., con el acuerdo que el préstamo representaba un adelanto salarial; y que su reintegro podía hacerse sólo con trabajo.³⁴

Aparte del peonaje por deudas, los documentos indican que la aparcería jugó también un rol como estrategia pre-capitalista para extraer excedente esencialmente en tiempos cuando los dueños de chacras carecían de capital circulante. En 1624, Joan Bernal contrató con Amador Vaez de Alpoin, un rico terrateniente portugués, para sembrar trigo y maíz en su tierra por un periodo de dos años. Vaez de Alpoin acordó en el contrato que firmó dar a Bernal la tercera parte de la cosecha.³⁵ En 1635, Manuel Gomez y un indio contrataron con Antonia de Marechaga o Mansilla, esposa de Diego Trujillo, para sembrar trigo y maíz en su chacra.³⁶ Cuatro años más tarde, en 1639, Manuel Gomez, con los ahorros ganados en este contrato compraron una chacra de 400 varas, frente al río Las Conchas, en \$400.³⁷ Por cierto, los documentos no revelan que paso con el indio con quien Gomez trabajaba la chacra. Algunas veces, las relaciones salariales, el peonaje por deudas, y la aparcería aparecía combinada en el mismo contrato. En 1623, Amador Vaez de Alpoin acordó pagar a Juan de la Torre \$100 pesos más la mitad de la cosecha por el servicio de administrar su estancia durante un año. Mas aun, Vaez de Alpoin acordó abastecer a Torre con diez indios.³⁸

Aparte del trabajo indígena empleado en el servicio de transporte y en la agricultura, hubo muy pocos indígenas empleados en artesanías. Pero a diferencia de las provincias del interior, en Buenos Aires la competencia se daba entre los maestros artesanos por los aprendices y el capital circulante y no entre los aprendices por los maestros. Asimismo, la necesidad de trasladarse hacia otras fuentes de ingresos y de tal modo escapar de las consecuencias de una crisis comercial, empujó a los acaudalados empresarios no encomenderos a transferir su capital comercial de la trata de esclavos a la producción

doméstica. En ese esfuerzo por el dominio de la distribución de trabajo, los empresarios de Buenos Aires tuvieron indirectamente más éxito.

La comunidad artesana en el Buenos Aires del siglo XVII no estaba tan extendida como lo estaba en el Alto Peru o Chile. Sin embargo, sobre una población de 500 vecinos (residentes registrados) en 1640 solo doce eran maestros artesanos (2.5%). En forma similar, sobre una población total de 2.500 habitantes en 1640 solo 42 eran aprendices (1.7%). En forma semejante, sobre un total de 1.050 indios solo 4% eran aprendices.

Pocos indios aprendices migraban a Buenos Aires en busca de artesanos Portugueses o Españoles deseosos de enseñarles un oficio a cambio de su trabajo. Después de 1640, tres grandes maestros zapateros competían en Buenos Aires en la producción de botas y zapatos. Una actividad como la de zapatero, esto es, un oficio que comprendía una cadena de tareas simples, permitió una fuerte concentración de mano de obra. Por otro lado, ciertos servicios y productos especializados tales como aquellos provistos por barberos, sastres y carpinteros, requerían un tipo de tarea o habilidad que no podía ser fácilmente repartida en los procesos diferenciados que la producción manufacturera tal como la del zapatero demandaba. Eran precisamente estos oficios los que gozaban de la más alta frecuencia en la artesanía indígena.³⁹

El más beneficioso oficio artesanal era la carpintería, mientras que los únicos artesanos que podían acumular una cierta cantidad de capital con el que comprar bienes raíces rurales eran los carpinteros. Este no es un hallazgo extraordinario si tomamos cuenta que como centro comercial Buenos Aires siempre mantuvo una muy alta demanda de carpinteros para calafatear los barcos arribados.

Aquellos oficios cuyos insumos implicaban la importación de materias primas, tales como sastres y herreros, detentaban el cuarto y el quinto lugar en importancia numérica (ver Tabla 4). Durante la década de 1640, sin embargo, los sastres estaban ocupados trabajando con algodón nativo. En 1644, Juan Doblado de Solís le compró a Baltasar de Figueroa y Mendoza, un residente de Santiago del Estero, 180 varas de hilo de algodón a \$2 y seis reales por hilaza.⁴⁰ La forma en la que Doblado distribuía este algodón no es conocida. Como no poseía esclavos, es muy probable que vendiera el algodón a comerciantes al menudeo.

Aunque el aprendiz no fuera ya un maestro aspirante a su comercio sino un permanente asalariado, en el largo plazo conchabarlo era más costoso que contratar mano de obra indígena. Sin embargo, a partir de los datos disponibles es imposible apreciar cuán significativo era el componente indígena de la fuerza de trabajo calificada urbana. De solo cinco contratos que detallaban el origen étnico de los aprendices de Buenos Aires tres fueron negros y mulatos y solo dos fueron indios.⁴¹

Sin embargo, el aprendizaje no aseguraba una mano de obra estable porque los aprendices solían fugarse más a menudo que lo que lo hacían los asalariados. De acuerdo con la Tabla 3, el zapatero Mateo Arnal poseía 12 indios contratados y 3 aprendices; Pedro Martínez poseía 6 indios contratados y solo un aprendiz; y Manuel Coello poseía 7 aprendices y solo 5 indios contratados. El recurrir a diferentes estrategias en el empleo de la mano de obra forzada debe haber estado condicionado por la calidad y la cantidad de la fuerza de trabajo indígena y por los salarios pagados por ella. En efecto, Manuel Coello pagaba salarios 50% más altos que Mateo Arnal y Pedro Martínez. En este período 1637-39, Coello pagó a sus indios un salario anual de \$60 cada uno.⁴² Más luego, en 1648, Coello elevó el salario un 17% a \$70 anuales.⁴³ En contraste, Mateo Arnal pagó solo \$40 anuales.⁴⁴

Comenzando en 1643, Arnal elevó el salario un 62% a \$65 y \$70 anuales.⁴⁵ Mientras tanto, Pedro Martínez, en lugar de aumentar los salarios, los disminuyó. En efecto, de abonar \$40 anuales en 1643, comenzó a pagar \$30 anuales en 1648.⁴⁶

Como los campesinos indios y los peones de carretas, los aprendices indios no llevaban apellidos. Estos últimos eran reemplazados con los apellidos de los encomenderos a quienes cada indio tributaba. En nuestra investigación presumimos que un aprendiz y un asalariado del mismo origen geográfico, que venían de la misma encomienda, que llevaban el mismo nombre, y que habían sido contratados en años consecutivos por el mismo artesano maestro, eran necesariamente la misma persona. Subsecuentemente, hemos sido capaces también de encontrar en los mecanismos migratorios de los indios venidos de las provincias del interior, la presencia de orígenes geográficos comunes y de relaciones de parentesco, como elementos cruciales en la selección del empleador que los habría de contratar. Los indios solían ir dondequiera podían encontrar alguien que conocieran, sea un pariente o un exvecino, y los empresarios de Buenos Aires preferían alquilar aquellos indios que pertenecían a sus propias encomiendas, o venían de regiones con las cuales mantenían relaciones comerciales, o de lo contrario fueran parientes o amigos de sus propios trabajadores. Por ejemplo, los encomenderos de Buenos Aires, preferían alquilar aquellos indios que pertenecían a su propia encomienda. Mientras Sebastián de Orduña, alquiló ocho indios que pertenecieron a la reducción de Baradero, Manuel de Avila y Domingo de Quintana alquilaban preferentemente aquellos indios que venían de la más próxima encomienda Bagual (ver Tabla 5). De acuerdo a la columna 5 de la Tabla 5 Manuel de Avila alquiló indios de Buenos Aires unas 19 veces más alto de lo que hubiera sido el caso si los habría alquilado sin distinciones geográficas.

Finalmente, a fin de garantizar el cumplimiento del contrato de trabajo firmado, el acuerdo incluía a menudo para el empresario el deber de no echar al indio sin una causal de despido, bajo pena de tener que pagar de **vacío** (pagar todo el salario como si hubiera trabajado el término completo), y para el indio: el deber de no ausentarse ni de cometer fallas (ausencias). Pero si sucedía que escapaba, el empresario tenía el derecho de recobrar al indio con sólo mostrar el contrato. En otras palabras, el contrato jugaba desde entonces el rol de una temprana suerte de papeleta de conchavo (contrato de trabajo).

La leva o el reclutamiento de reclusos y prisioneros.

La clase dominante también recurría al compulsivo contrato de vagabundos, mozos mal entretenidos (jóvenes mal educados), ebrios y delincuentes, a fin de evitar la rigidez del mercado laboral. Por la leva o el reclutamiento de reclusos y prisioneros sentenciados, los terratenientes no se sentían obligados a pagar salarios fijos, sino sólo un jornal (un salario diario proporcional a la productividad). En suma, de acuerdo a Carl Solberg, las leyes de vagancia, algunas de las cuales no fueron revocadas hasta cerca de fines del siglo XIX, sirvieron generalmente para sentenciar a los asalariados rurales criollos a una forzada servidumbre informal, al precio que los terratenientes del Litoral tuvieran la voluntad de pagar.⁴⁷

Las leyes de vagancia y conscripción, como lo aclaró Slatta, proveían los mecanismos formales para controlar al gaucho y se probó suficientemente útil para representar otros tipos de controles laborales, tales como peonaje por deudas, menos relevantes en Buenos Aires.⁴⁸ Muy probablemente, la depresión se incrementó cuando los **mozos mal entretenidos** (o posteriormente gauchos) fugaban para evitar el reclutamiento forzado. En febrero de 1642, el cabildo abierto de Buenos Aires presentó una petición sobre los vagabundos que asediaban la campaña y ordenó, debido a esta evidencia, "que

cualquiera que en sus ranchos, casas, y chacras tuvieran algun personal debieran manifestarlo".⁴⁹ En forma similar, el Gobernador Pedro de Baygorri ordeno en mayo de 1653 "que todo residente, habitante, o pasajero, soltero y sin oficio, almacen o chacra (incluso capataces) debian enlistarse como soldados dentro de tres dias o de otra manera dejar la ciudad para siempre dentro de quince dias."⁵⁰ Impidiendo que los gauderios vendieran libremente su fuerza de trabajo en el mercado el Gobernador dejo al pobre rural a merced de la directa dominacion de los terratenientes. Esta regulacion impidio no solo la emergencia de una clase media de campesinos ricos que habrian arrendado las tierras de los latifundistas como farmers capitalistas pero tambien la emergencia de una fuerza de trabajo libre.⁵¹

Hasta este punto desarrolle extensamente las relaciones sociales de produccion comprendidas en la formacion de una fuerza de trabajo colonial. Ahora desearia seguir una investigacion cuantitativa sobre la migracion de una sobrepoblacion relativa hacia Buenos Aires.

El rol articulador de Buenos Aires no ejercio una demanda exclusiva a las tres ramas migratorias antes mencionadas, porque dichas tres areas geograficas (norte, este y oeste) tambien servian como bancos privados de trabajo para el Alto Peru, las Misiones Jesuiticas, San Pablo y Chile. El area norteña era el principal campo de lucha para las demandas de trabajo de los empresarios Altoperuanos y Bonaerenses. Cuanto mas al norte la provincia, mas pesada era la influencia de la demanda Altoperuana y mas leve el rol de la demanda de trabajo Bonaerense.⁵² Escudriñando siete ciudades norteñas de las cuales una alta proporcion de poblacion habia sido extraida por los empresarios Bonaerenses le permite a uno probar el punto previo. Los porcentajes ponderaran la importancia relativa de la poblacion indigena extraida por Buenos Aires en cada provincia sobre el total de la poblacion que migro a Buenos Aires. Ellos tambien revelaran la importancia relativa de estas corrientes migratorias sobre el total de la poblacion indigena de cada una de dichas provincias. La Tabla 1 verifica la importancia de la demanda laboral de Buenos Aires sobre cada una de las provincias norteñas, listadas de norte a sur. De igual manera, considerando las tasas que resultaron de contrastar la cantidad de indios extraidos sobre el total de la poblacion indigena de cada provincia, la Tabla 1 nos muestra el mismo punto.

Ademas de medir la migracion indigena por provincia, uno puede medir la misma variable por encomienda. Esto muestra que las tasas individuales por encomienda eran mucho mas altas que aquellas por provincia. A pesar del hecho que Santiago del Estero contribuyo a Buenos Aires con mas cantidad absoluta de mano de obra indigena que Cordoba, si uno considera el peso relativo que la demanda de trabajo de Buenos Aires tenia en las encomiendas de ambas provincias, uno debe concluir que Buenos Aires extraia un porcentaje mas alto de indios de las encomiendas de Cordoba que de las de Santiago del Estero, La Rioja, Esteco o Tucuman. En efecto, de acuerdo con la Tabla 1, las encomiendas de Esteco y Concepcion del Bermejo experimentaron un drenaje laboral promedio hacia Buenos Aires de alrededor del 7%. Las encomiendas de Santiago del Estero sufrieron undrenaje promedio del 33%. Las encomiendas del Tucuman experimentaron una extraccion promedio del 17%. Finalmente, las encomiendas de Cordoba sufrieron un drenaje promedio del 26%. En Esteco y Concepcion del Bermejo, solo diez encomiendas sobre un total de 66, o el 15%, intercambiaron indios con Buenos Aires. La encomienda de Quilino, manejada por Pedro Luis de Cabrera despacho tres indios de una poblacion total de nueve indios adultos, o el 33%. La encomienda de Soto, administrada por Luis de Tejada, transporto a Buenos Aires tres indios sobre una poblacion total de 16 indios adultos, o el 19%. La encomienda de Hernando de Texada envio cinco indios sobre un total de diez indios, o el 50%.⁵³

La region occidental (Chile, Mendoza, San Juan y San Luis) tambien experimentaron una larga

historia de migración económica forzada. A fines del siglo XVI y a comienzos del siglo XVII, los indios Huarpes de la región de Cuyo, en el lado oriental de los Andes, experimentaron los resultados de una puja entre las demandas laborales de Chile, Tucumán y Buenos Aires.⁵⁴ Tal era la necesidad de mano de obra que algunos encomenderos Cuyanos lucraban alquilando sus indios a empresarios no-encomenderos tanto de Chile como de Buenos Aires. Por ejemplo, en 1603 y 1607, Alvaro de Gelves, un encomendero de Mendoza, le alquiló a un empresario chileno nueve indios.⁵⁵ En la década de 1620, Gelves, debido a los altos precios, prefirió alquilar sus indios en Buenos Aires.⁵⁶ En las décadas de 1620 y 1630, los empresarios de Buenos Aires reemplazaron a aquellos de Chile y Tucumán como los principales contratistas de mano de obra en la región Cuyana e incluso comenzaron a demandar la mano de obra Chilena misma. Las cifras de población con relación al número total de indios que migraron a Buenos Aires desde las provincias occidentales resalta este cambio. Encontramos que Chile era responsable por la emigración de 57 indios sobre un total de 104, o el 55%. Mendoza lo era por 30 indios, o el 29%; San Juan contribuyó 9 indios, o el 9%; y San Luis proveyó 8 indios o el 8% (ver Tabla 1).

La rama litoral, incluyendo Santa Fe, Corrientes, Concepción del Bermejo, y Paraguay, también experimentaron una larga historia de despoblación forzada, o de descomposición aldeana. En 1595, el Cabildo de Santa Fe dirigió cartas a los gobernadores de Tucumán y del Río de la Platas, Pedro de Mercado y Fernando de Zarate, informándoles como los residentes de Santiago del Estero cruzaron los límites de la ciudad de Santa Fe con el objeto de sacarles indios de sus repartimientos.⁵⁷ En el siglo XVII, y en una manera semejante a las otras ramas estudiadas, la región Litoral fue atrapada entre las demandas de mano de obra de las Misiones Jesuíticas, San Pablo y Buenos Aires. Concepción del Bermejo en particular, fue atrapada entre las demandas de Tucumán y Santa Fe.⁵⁸ Cuanto más próxima al Paraguay la región en consideración, más relevante se volvía la importancia de las demandas Jesuíticas y Brasileñas y menor el rol de Buenos Aires. Por el contrario, cuanto más al sur, más relevante se volvía el rol de Buenos Aires. Esto puede ser corroborado analizando las cifras relativas al número total de indios que migraron a Buenos Aires desde las provincias litorales. Paraguay fue responsable por la emigración de 121 indios de un total de 179 indios, o el 68%. Del resto, Santa Fe proveyó 30 indios, o el 21%; y Corrientes dio cuenta de 16 indios, o el 9%. Pero si uno analiza las cifras absolutas en relación al total de la población indígena de cada provincia, uno descubre que el Paraguay exportó 121 indios sobre un total de 3.783 indios, o el 3%; y Corrientes exportó 16 indios sobre una población total de 438 indios, o el 4%. Pero Santa Fe, la más próxima a Buenos Aires, exportó 38 indios sobre un total de 95 o el 40% (ver Tabla 1).

Las encomiendas Paraguayas fueron lentamente despobladas por culpa de los empresarios yerbateros, los misioneros Jesuitas, los bandeirantes Paulistas, y los barqueros dedicados al transporte ribereño del río Paraná.⁵⁹ Aparentemente, de acuerdo a las siguientes cifras, los últimos proveyeron la demanda más tenue.⁶⁰ Por ejemplo, la sola encomienda de Gabriel de Vera y Aragón con 131 indios; ocho encomiendas de Francisco Sánchez de Vera ubicadas en Yaguarón, Caazapa, y Guarambare, compuestas de 96 indios; y la encomienda de Juan de Medina de Ocampo, localizada en Ita, compuesta de 21 indios, despachó a Buenos Aires solo dos indios cada una. De igual forma, las dos encomiendas de Domingo Berdejo de Rojas, localizadas en Tobatí y Asunción, compuestas de 24 indios, la encomienda de Francisco de Espindola, localizada en San Ignacio, compuesta de 22 indios, y las dos encomiendas de Luis de Encina, localizadas en Ipane, compuestas de 13 indios, proveyeron a Buenos Aires con solo un indio cada una.⁶¹

Sin embargo, no todos los indios en Buenos Aires venían del interior. Como fue previamente dicho, el peonaje indígena rural no se originó solo en las provincias interiores. Los indios empleados en

la agricultura, las obras publicas, la construccion de iglesias y conventos, y la caza de ganado salvaje, eran principalmente originarios de zonas de refugio (reducciones indigenas) establecidas alrededor de Buenos Aires (los poblados de Baradero, Bagual y Tubichamini, de acuerdo al Censo de Gongora de 1621, que revelo 668 indios).⁶²

De acuerdo a Murdo MacLeod, los indios proximos a una ciudad española, un camino real, o un puerto "devenian ladinos" mas rapido que otros.⁶³ Consecuentemente, cuanto mas proximas estaban las encomiendas a los rios Parana y de la Plata, mas grandes eran las posibilidades para un encomendero de arrendar sus indios. En cambio, cuanto mas al sur la encomienda, mas dificil era para el encomendero alquilar sus indios. Usando las cifras provistas por Ravignani y aquellas obtenidas por el que suscribe, he logrado calcular aproximadamente el peso relativo de los conciertos indigenas en aquellas encomiendas localizadas cerca de los rios Parana y de la Plata. Solo un pequeño porcentaje de indios locales fueron alquilados por empresarios no-encomenderos sobre una base salarial. Los registros muestran que 5 indios Chanás (reserva de Baradero) sobre un total de 40 indios (12%), 4 indios Caguané (de la reserva Bagual) sobre un total de 33 indios (12%), y 3 indios Tubichamini (reserva de Magdalena) sobre un total de 48 indios (4%) fueron alquilados por empresarios no-encomenderos.⁶⁴ Ninguno de los indios Serranos, Laguneros, y Vilachichis localizados mas al sud, pero tambien distribuidos en encomienda, aparecen en los registros notariales como asalariados contratados.

La mayoría de los contratistas de esos indios fueron mayoristas y comerciantes de las provincias interiores, seguidos en orden de importancia por los terratenientes, los dueños de carretas, los capataces de tropa, y finalmente los maestros artesanos. De un total de 393 contratistas de indios, solo 104 contratistas, o aproximadamente un cuarto de ellos, invirtieron en tierra urbana o rural en Buenos Aires. Los tres cuartos restantes, eran comerciantes de las provincias interiores que alquilaban sus casas mientras hacian negocios en Buenos Aires. De aquí que, encontramos finalmente que la demanda de mano de obra de Buenos Aires era principalmente impulsada por comerciantes del interior que traficaban en Buenos Aires. Al dar prioridad a los servicios de transporte y almacenamiento, los contratistas de indios estimulaban la artesanía urbana local, a traves de contratos de aprendizaje. Debido a la escasez de artesanos Europeos, 102 contratos con indios artesanos, y 22 contratos de aprendizaje fueron negociados en Buenos Aires en el periodo 1614-48.⁶⁵

El problema de la migración indígena de las provincias o de las aldeas correspondientes a los límites provinciales del Paraguay comenzaron en la década de 1590, con los primeros establecimientos en la frontera. Las Ordenanzas de Juan Ramírez de Velasco (1597) ordenaban que los Presidentes, soldados y comerciantes comprometidos con la migración forzada de indios a otros lugares debían ser obligados a guardar registro así como fianza para su restitución.⁶⁶ Pero mediante la declaración de pobreza de la una aldea, lograba evadir el pago de la caución legal para el retorno de los indios reclutados para la cosecha de la yerba. Los gobernadores Paraguayos tomaron contra-medidas para compensar el exodo indígena que resultaba del comercio de la yerba. Las flotas de carretas por ejemplo, estaban obligadas a registrar los jornaleros y depositar la garantía para el retorno de esos trabajadores. Esta última estipulación se conformaba con el hecho de que un gran número de indios en las provincias del Tucumán y Paraguay se fugaban, dejando sus esposas y familia y socabando así la estructura social que la Iglesia estaba tratando de preservar.⁶⁷

La fuga de las encomiendas.

La razón de fugarse de las encomiendas obedecía esencialmente a la lastimosa naturaleza del trabajo y la baja paga que los indios recibían. El trabajo era peor en las encomiendas del interior que en

Buenos Aires porque el trabajo en los yerbales paraguayos o en los obrajes de paño tucumanos eran extremadamente arduos y exigentes. Enviar a los indios a trabajar en los yerbales era casi como propinarles una sentencia de muerte. En cambio, la agricultura del trigo en Buenos Aires era mucho menos intensiva en trabajo que la yerba en Paraguay o el paño en Tucumán. En otras palabras, el trabajo de preparar la tierra, sembrar, cosechar y procesar el cultivo era distribuido en forma mucho más pareja durante el año, que producir yerba o paño. Comparado con el trabajo en el negocio de transporte (carretas tiradas por bueyes) o en las chacras de Buenos Aires, los trabajadores de las encomiendas del interior estaban en una situación mucho peor.

¿Dónde iban finalmente los indios? ¿Morían simplemente como resultado de las varias epidemias que asolaron a Buenos Aires, o regresaban a sus hogares en las provincias del interior? A pesar de que existen muchos elementos como para sugerir que ambas posibilidades se dieran, he sido incapaz de descubrir la exacta razón por la cual, a mediados del siglo XVII, los contratos notariales entre los empresarios no encomenderos de Buenos Aires y los indios de las provincias nortenas, llegaron repentinamente a su fin. Assadourian me confió en una conversación privada, que sería muy posible que la migración indígena proveniente de las provincias nortenas continuara afluyendo pero el requisito legal de que cada indio contratado fuera registrado ante el notario, tal como lo imponían las Ordenanzas de Alfaro, haya sido simplemente removido. Esta última interpretación podía muy bien ser verdad considerando que Felipe IV, debido a las profundas necesidades de tesoro causadas por la contienda internacional del período, publicó en 1640 una pragmática real que impuso sobre cada contrato la obligación de utilizar papel sellado.⁶⁸ Personalmente, sin embargo, creo que la principal razón porque el registro de estas contrataciones notariales vinieron a término fue debido al hecho de que estos indios o sus empleadores no-encomenderos simplemente dejaron de pagar tributo a sus encomenderos originales, cambiando así su status de mitayos a yanaconas, o simplemente retornando a su aldea o encomienda original.

Los indios de las provincias interiores usualmente venían a Buenos Aires dejando a sus mujeres e hijos en sus encomiendas de origen. Tal fue la cantidad de indios solteros inmigrados en 1610 que el Cabildo de Buenos Aires temía con fundamento que aquellos indios cometieran bigamia con las indias locales.⁶⁹ El contratista de Buenos Aires que se beneficiaba de ellos imponía los costos de mantenimiento y reproducción a las comunidades indígenas, cubriendo con los salarios pagados al trabajador solo la reconstitución de la inmediata capacidad de trabajo.⁷⁰ Por lo tanto, de acuerdo con la expresión de Tandeter "...la mano de obra indígena era un medio mediante el cual las comunidades indígenas transferían valor a la esfera de la producción donde el trabajo compulsivo era aplicado".⁷¹ Concordantemente, como sabemos por Alejandro Portes, el bajo costo del trabajo en las economías que mantenían un sector tradicional de subsistencia venía no solo de la explotación del trabajo del asalariado sino también del trabajo de su grupo étnico, que a su turno preservaba la viabilidad de la economía de subsistencia.⁷²

Considerando que la mayoría de aquellos indios que vinieron a Buenos Aires a trabajar por un salario dejaron a sus mujeres y niños en sus encomiendas de origen y que muchos de ellos podrían haber incurrido en bigamias, uno se pregunta que les podría haber sucedido una vez que regresaban a sus tierras de origen. Mi conjetura personal es que aquellos indios perdieron su condición de originarios y se convirtieron en una suerte de indios forasteros. Aquellos indios que se convirtieron en forasteros fueron forzados a registrarse de manera tal que pudieran proveer trabajo de mita y pagar tributo.⁷³ Al ser forzados a registrarse, estos indios migrantes se volvieron extremadamente susceptibles a la insurrección. De este modo, es presumible que las extendidas rebeliones que estallaron en la década de 1630 y 1640 en la provincia de Tucumán hayan sido lideradas por aquellos indios forasteros que

aprendieron, mientras trabajaban en Buenos Aires, otros dialectos indígenas, y que experimentaron en sus vidas económicas agudos contrastes, como el haber sido incluidos en la aparcería y el trabajo asalariado.⁷⁴ Al haber experimentado un prolongado período de crecientes expectativas y crecientes gratificaciones en el área de Buenos Aires, seguido por un agudo trastorno en su tierra de origen, los indios forasteros se sintieron inclinados a rebelarse tan pronto como se percataron del ensanchamiento de la brecha entre las expectativas y las gratificaciones.⁷⁵

Sin embargo, este no era el caso de aquellos indios nacidos en la región de Buenos Aires que pertenecían a las pocas reducciones establecidas en sus alrededores. Cuanto más cerca estaba la reducción de una ciudad española, un camino real o un puerto, tanto más fácil se volvía su proceso de aculturación.⁷⁶ De ahí que, porque los indios de la reducción de Baradero no se fugaron tan a menudo como aquellos indios de las reducciones de Bagual y Tubichamini. Ninguno de estos últimos, a pesar de su segregación residencial, tenían una historia demográfica estable, por cuanto la mayoría de sus indios se fugaron tan pronto como los tributos o las enfermedades amenazaban su vida comunitaria. Por ejemplo, en el caso de la reducción Bagual sus indios se escaparon dos veces en casi una década. Primero en 1609. En la segunda oportunidad, ocurrida en 1620, los indios Baguales fueron recobrados por medio de estrategias militares y religiosas.⁷⁷ Y considerando que los caciques de ambas encomiendas Bagual y Tubichamini estaban relacionados entre sí uno puede muy bien pensar que cada vez que los indios Baguales se escapaban los Tubichamini seguían su ejemplo.⁷⁸

En suma, he mostrado que en el proceso de incorporación de Buenos Aires al mundo comercial, los encomenderos de las provincias del interior se aliaron con los mercaderes de Buenos Aires y los terratenientes, acelerando de esa manera el proceso de formación de una fuerza de trabajo colonial, así como la articulación de Buenos Aires con su propio hinterland. La transferencia gradual de las obligaciones tributarias hacia los encomenderos del interior podría haber sido el principal factor económico en atraer el trabajo indígena de las provincias del interior. Al no tener que pagar impuestos y/o tributos en su nuevo establecimiento, los indios de las provincias del interior, que no se habían acostumbrado a cobrar salarios, percibían a Buenos Aires como un lugar muy atractivo donde migrar.

NOTAS

¹ García Soriano, 1969, 109-129; Balán, 1976, 201-235; y Guy, 1978, 135-145. Ver también Bock y Iutaka, 1969; y Muñoz, 1974.

² Molina, 1948, 117-118.; Cervera, 1907, I, 352; Acuerdos, III, 192; Peña, 1916, 9, 12 y 44; Acuerdos, IX, 283, 473, 503; y XI, 172; y Garretón, 1933, capítulos IX y X.

³ Sobre Mayordomos de Encomienda, ver Mayo, 1978, 27-59.

⁴ Las tasas de población real a partir de las cuales los argumentos siguientes se elaboraron fueron mucho más bajas que las tasas mostradas aquí. En efecto, estas tasas fueron calculadas de las cifras de migración indígena que correspondieron a la primera mitad del siglo XVII (ver Tabla 1) y de las cifras censales, para cada encomienda, que fueron recolectadas en 1672. El hecho de que este último censo fue practicado luego de una epidemia general y que la represión de la Rebelión Calchaqui hubiera diezmando la población indígena muestra que el denominador de dichas tasas era más bajo que en la primera mitad del siglo. Pero si uno guarda en mente que el propósito de este último censo era el de convencer al Rey de España de la extrema despoblación del área y la consecuente necesidad de mano de obra esclava africana,

entonces la subestimación voluntaria de la población indígena que sigue socava la confiabilidad de este censo aun mas, e indirectamente infla estas tasas. (ver Ravignani, 1932, 287ss.).

⁵ Saguier, 1982, Tabla 82, 527.

⁶ Solveyra, 1974a, 213-238; y Solveyra, 1974b, 24.

⁷ Mellafe Rojas, 1968, 310.

⁸ ver Urbano Salerno, 1973, 869-891.

⁹ Acuerdos, Municip. VII, 50.

¹⁰ Saguier, 1982, Tabla 65, 502.

¹¹ Saguier, 1982, III, 426.

¹² AGN, v.11, f.183; y v.12, f.95.

¹³ AGN, v.11, f.241; y v.12, f.85.

¹⁴ Assadourian, 1983, 51.

¹⁵ AGN, v.1, f.685; y v.32, f.447.

¹⁶ AGN, v.1, f.679; y v.32, f.422v.

¹⁷ Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España, t.II, 172.

¹⁸ Acuerdos, XIV, 62.

¹⁹ Acuerdos, XV, 343-396.

²⁰ Ya en 1602, en Córdoba, 19 licencias fueron requeridas por los Españoles para conducir 29 indios de diferentes encomiendas a Buenos Aires para servir en el tráfico de carretas. En todos los casos, el número de indios no excedía la veintena cada vez. La totalidad generalmente consistía de indios alquilados a no-encomenderos (Solveyra, op. cit.).

²¹ Acuerdos, Municip., III, 426.

²² AGN, v.11, f.538; y v.12, f.320

²³ AGN, v.11, f.147; y v.12, f.147v.

²⁴ AGN, v.12, f.47; y v.13, f.65.

²⁵ AGN, v.26, f.516v.; y v.27, f.109v.

²⁶ AGN, v.1, f.685; y v.32, f.447.

²⁷ AGN, v.21, f.435v.; v.23, f.230v.; v.24, f.523; y v.25, f.244.

²⁸ Acerca de un proceso similar ocurrido en la campaña porteña dieciochesca, ver Halperín Donghi, 1975, 457-458, citado en Mayo, 1984, 615.

²⁹ Borah, 1949, 42.

³⁰ Mayo, 19, 612-615; y Ramírez-Horton, 1977, 315.

³¹ Saguier, 1982, Tabla 84, 530.

³² AGN, v.17, f.747v.

³³ Azara, 1949, 9; citado en Mayo, 19, 615.

³⁴ Saguier, 1982, Tabla 85, p. 532.

³⁵ AGN, v.13, f.135v.

³⁶ AGN, v.21, f.208.

³⁷ AGN, v.24, f.54.

³⁸ AGN, v.12, f.101.

³⁹ Saguier, 1982, Tabla 90, 541.

⁴⁰ AGN, v.27, f.563.

⁴¹ Saguier, 1982, Tabla 90, 541.

⁴² AGN, v.23, f.289v.; y v.24, f.27 y 178.

⁴³ AGN, vv., f.676v.

⁴⁴ AGN, v.24, f.15, 57, 59, 174, y 265.

⁴⁵ AGN, v.27, f.234 y 235.

⁴⁶ AGN, v.27, f.75; y v.1, f.659.

⁴⁷ Solberg, 1974, 127.

⁴⁸ Slatta, 1980, 453.

⁴⁹ Rodríguez Molas, 1968, 114.

⁵⁰ Idem, 115.

⁵¹ Brenner, 1977.

⁵² En 1586, el Gobernador Juan Ramirez de Velazco escribio al Rey que en los cuatro años previos mas de 4.000 indios fueron enviados de Tucuman a Charcas. Ver Levillier, 1920, 143-144; y Zorraquin Becu, 1965, 317-324.

⁵³ Saguier, 1982, Tabla 83, 528.

⁵⁴ Jara, 1956, 184; y Jara, 1965, 52.

⁵⁵ Jara, 1956, 198.

⁵⁶ AGN, v.11, f.264; y v.12, f.66

⁵⁷ Actas del Cabildo de la Ciudad de Santa Fe. Primera Serie, t.II, 1590-1595, p.194.

⁵⁸ Cervera, 1909, 266 y 290; y Torre Revello, 1943, 151, 160 y 171.

⁵⁹ Maeder, 1974.

⁶⁰ Ravignani, op. cit., 207.

⁶¹ Saguier, 1982, Tabla 83, 528.

⁶² Zinny, 1920-21, I, 109; y Torre Revello, 1944, 13; Torre Revello, 1958, 229-240; Marfany, 1940, 33 y 36; y Molina, Hernandarias, 265-271.

⁶³ Mac Leod, 1979, 80.

⁶⁴ Banco de Datos del autor.

⁶⁵ Saguier, 1982, Tabla 65, 502.

⁶⁶ Susnik, 1965, 125; y Mora Merida, op. cit., 145-150.

⁶⁷ Susnik, op. cit., 135; Ripodas Ardanaz, 1977, 370-378.

⁶⁸ Esquivel y Navia, 1980, II, 75.

⁶⁹ Acuerdos, II, 137.

⁷⁰ Tandeter, op. cit.

⁷¹ Tandeter, op. cit.

⁷² Portes, 1978, 14.

⁷³ Orlove, 1976, 136.

⁷⁴ Sierra, 1957, II, cap. VI, 260-280; y Montes, 1959, 81-159.

⁷⁵ Davies, 1969, 671.

⁷⁶ MacLeod, 19, 80.

⁷⁷ Bruno, II, 190 y 204.

⁷⁸ Idem, op. cit., 195.

TOMO X

CAPITULO 8

La Crisis Social. La fuga esclava como resistencia rutinaria y cotidiana.

(publicado en 1995 en la Revista de Humanidades y Ciencias Sociales [Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno"], v.1, n.2, pp.115-184);

La naturaleza inconclusa de la revolución de independencia en el Río de la Plata, o en otras palabras, la no resolución de sus contradicciones étnicas, sociales, económicas, políticas y culturales del Antiguo Régimen Colonial, habría estado íntimamente vinculada con las sucesivas crisis sociales, políticas, militares, eclesiásticas y económicas que la precedieron. Entre dichas crisis, la que más habría incidido en la puesta en cuestión de la dominación colonial habría sido la crisis social propiamente dicha, ejemplificada en la resistencia esclava y campesina. La historiografía de esta crisis, fué ocultada en muchos lugares (tal el caso del Río de la Plata) con los mitos de la docilidad de los esclavos y la benignidad de la compulsión existente. Azara (1809,1943) fué el primero, seguido por Vidal (1820), Parish (1839), Gálvez o Quesada (1883), e Ingenieros (1937), en fundar dichos mitos.¹ Sin embargo, la creciente relevancia que fué adquiriendo la población de color libre, y con ella el mayor número de fugas, cimarronaje y bandolerismo, fué exigiendo otras respuestas a la vigencia de dichos mitos.

En este trabajo trataremos de probar, fundados en trabajos de S. Stern (1984,1985) y de A. Knight (1990), que las aproximaciones mercado-internistas (economicistas) ensayadas por Assadourian (1973,1983) y Garavaglia (1973); centradas en las crisis comerciales o las aproximaciones 'estatistas', centradas en las crisis fiscales y en la corrupción de las elites, ensayadas por Skocpol (1979) y Trimberger (1978), para explicar las revoluciones en general, y por Pietschmann (1982) y Andrien (1984), para explicar las causales de la revolución en la América Latina de comienzos del siglo XIX, no pueden dar cuenta cabal y completa de porque la Revolución de Independencia ocurrió, ni porque ocurrió cuando y donde lo hizo.² Asimismo, trataremos de probar que al igual que lo sustentado por Scott (1985) y a diferencia de lo afirmado por Patterson (1981), como leyes generales para cualquier lugar o región, la fuga de esclavos en el Río de la Plata, como herramienta cotidiana de resistencia, fué por el contrario muy factible y bastante generalizada. Para Patterson, las fugas y revueltas esclavas eran más factibles donde se cumplieran los requisitos siguientes: 1) los esclavos fueren numéricamente superiores a la clase de los amos; 2) los esclavos fueren mayoritariamente bozales o recién llegados de Africa y del mismo origen étnico; 3) las condiciones geográficas fueren más favorables (serranías, bosques, etc.); y 4) la economía estuviere monopolizada por grandes propietarios ausentistas de una

muy baja cohesividad.³ Sin embargo, para el caso del Río de la Plata, he podido comprobar que sus hipótesis no se ajustaban a la realidad allí vivida. Si bien los esclavos eran numéricamente inferiores a la clase de los amos, los fugados eran mayoritariamente mulatos o pertenecían a etnias distintas, las condiciones geográficas no eran favorables para la fuga, y la economía no estaba monopolizada por grandes propietarios ausentistas que carecieran de cohesividad, las fugas de esclavos en el territorio del antiguo Virreinato del Río de la Plata resultaron igualmente factibles y frecuentes. En ese sentido, nos proponemos en este trabajo, continuación de otros anteriores,⁴ encarar la realidad de la región conocida como el antiguo Virreinato del Río de la Plata, y analizar en ella la cotidianeidad y naturaleza rutinaria de la fuga de esclavos tomando en consideración para ello algunos elementos que desmienten el mito de la docilidad del esclavo Rioplatense:

- a) la frecuencia de las fugas de esclavos urbanos;
- b) la reincidencia del esclavo en la fuga;
- c) la prolongación de la fuga en el tiempo;
- d) la seriedad de las razones culturales, económicas y familiares aducidas para la fuga;
- e) el grado de consentimiento con que el esclavo contaba para la fuga;
- f) la frecuencia del uso de métodos de blanqueo, ocultamiento y mimetización;
- g) el rol clave jugado por las circunstancias ecológicas, léase el lugar geográfico de donde procedían y a donde concurrían los esclavos prófugos;
- h) el recurso a la cárcel y/o al castigo como mecanismos instrumentados para contrarrestar la fuga;
- e i) la consignación de las características físicas de los esclavos prófugos, que permitían su rápida individualización.

La frecuencia de las fugas de esclavos urbanos.

La frecuencia de las fugas de esclavos urbanos en el Río de la Plata oscilaba con diversos factores, destacándose entre ellos los económicos y los culturales. El cálculo de los esclavos fugados en todo el espacio colonial es una tarea casi imposible de realizar. Para ello habría que recoger la información correspondiente que existe en todos los poderes para cobrar esclavos fugados librados notarialmente en cada cabecera de provincia. Si bien la legislación establecía que el amo que sufriera la fuga de su esclavo estaba obligado a denunciarla, por cuanto de lo contrario se haría responsable de los crímenes que este pudiere practicar durante y con posterioridad a su fuga, la estadística notarial debe ser necesariamente muy incompleta. Esta incompletud obedecía a que en la mayor parte de los casos los amos no reportaban notarialmente la fuga de sus esclavos, especialmente si la fuga ocurría en las regiones rurales. Por ello, en este trabajo me reduje esencialmente a cuantificar sólo la masa de esclavos fugados de Buenos Aires al interior del espacio colonial, sin perjuicio de intentar iniciar una somera muestra de los fugados desde el interior en dirección a Buenos Aires. En efecto, los que escaparon de Buenos Aires hacia el interior del espacio colonial, de acuerdo a los poderes especiales para cobrar, alcanzaron entre 1708 y 1819 a 384 casos. En las Tablas R-I y R-II listamos los 384 esclavos fugados de Buenos Aires, con la connotación de la casta, el sexo, la edad, el nombre, el destino aparente de la fuga, y la identidad alfabetizada de los poderdantes y los apoderados. Del universo de los esclavos prófugos registrados en esta muestra el 71% correspondió al llamado sexo "fuerte", 305 varones; el 24% al llamado sexo "débil", 68 "hembras"; y menos del 3%, a individuos cuyo sexo no pudimos identificar. En cuanto a la casta el 53% correspondió a los negros (206 morenos) --de los cuales 12 eran bozales; el 35% a los pardos (138 mulatos); el 10% a fugitivos cuya casta no nos ha sido posible identificar; y menos del 1% a los zambos. También hallamos entre los fugitivos a numerosos artesanos, contándose entre ellos a 9 zapateros, 5 barberos, 4 albañiles, 3 herreros, 2 sastres, 2 carpinteros, 2 peones, 2 domadores, 1 pintor, 1 sombrerero, 1 talabartero, 1 violinista, y 1 cocinero.

No obstante las dificultades existentes para calcular la totalidad de los esclavos que se fugaban del interior del espacio colonial y que concurrían a la plaza porteña para conchabarse por un jornal, hemos logrado relevar de las compraventas escrituradas en los protocolos porteños, en la Tabla R-III, medio centenar de esclavos procedentes del interior, cuya compra-venta y/o manumisión notarializada delataba la naturaleza huidiza del esclavo. De este medio centenar, la mayoría (37) fueron varones mulatos y solo una minoría del 20% fueron varones negros. Las mujeres esclavas procedentes del interior prácticamente no estaban representadas, pues sólo dos de ellas alcanzaron a quedar registradas como huidizas. Por el contrario, las mujeres esclavas prófugas procedentes de Buenos Aires en fuga hacia el interior fueron relativamente más numerosas, alcanzando como hemos visto antes, al 24% del total, 68 hembras sobre 305 varones. La fuga de las mujeres se concretaba a través de las flotas de carretas, convirtiéndose en volantonas, las actuales ruterías.⁵ De los 52 esclavos fugados del interior, el record lo llevó Mendoza con 18 esclavos fugados, todos ellos mulatos, siguiéndole en la estadística Córdoba con ocho esclavos fugados. Si bien de Tucumán, nuestra muestra trae sólo dos mulatos fugados, sabemos por el trabajo de Zerda de Cainzo (1973), que proliferaban a fines del siglo XVIII las demandas judiciales iniciadas por esclavos mulatos en busca de su propia manumisión y la de sus parientes, y que en 1812 los censos de varios cuarteles de la ciudad cabecera mostraban una abrumadora mayoría de pardos o mulatos por encima de negros o morenos.⁶

Si al medio centenar de esclavos fugados detectados en las compra-ventas y manumisiones de esclavos registradas en Buenos Aires sumáramos los esclavos huidizos vendidos o manumitidos en las escribanías de las demás cabeceras de provincia, así como los numerosos esclavos mulatos comercializados notarialmente en Buenos Aires a lo largo del siglo XVIII, que denuncian haber sido adquiridos por compra-venta extra-judicial, obtendríamos la tan anhelada estadística de la totalidad de los esclavos fugados del interior. Por extra-judiciales se entendían todas aquellas transacciones que se registraban ante papel simple y que por diversas razones no pasaban por ante escribano de número, operando como una suerte de mercado negro. Las adquisiciones extra-judiciales solían ser legitimadas posteriormente mediante transacciones notariales, las que operaban como un blanqueo de la mano de obra esclava fugada. Por ejemplo, de los 187 esclavos comercializados en Buenos Aires en 1790, 36, o el 19%, fueron adquiridos por compra-venta extrajudicial. De los 188 esclavos comercializados en 1795, 27, o el 14%, fueron adquiridos extra-judicialmente. Y de los 203 esclavos comercializados en 1800, 62, o el 30%, fueron adquiridos extra-judicialmente.⁷

La responsabilidad por la fuga de los esclavos se hallaba bastante bien distribuída si tenemos en cuenta que de los 384 poderes librados, 324 poderdantes, o la absoluta mayoría de un 84%, libraron un solo poder; 38 poderdantes, o casi el 10%, libraron dos poderes; 12 otorgaron tres poderes; 6 lo hicieron cuatro veces; dos lo otorgaron cinco veces; y uno solo, el comerciante negrero y mecenas de la Iglesia Juan de Narbona,⁸ lo otorgó seis veces. La responsabilidad por la recuperación de los esclavos prófugos también se hallaba bastante bien distribuída si tenemos en cuenta que de los 384 poderes librados: a 331 apoderados, o la absoluta mayoría de un 86%, les fueron adjudicados un solo poder; a 37 apoderados les fueron adjudicados dos poderes; a 10 apoderados les fueron adjudicados tres poderes; y a 5 apoderados les fueron aadjudicados cuatro poderes.

La reincidencia del esclavo en la fuga.

La frecuencia de la institución de la fuga en el Río de la Plata se verifica con la reiteración de los poderes librados notarialmente. Estos variaban por diversos motivos, pudiendo ser también un índice de su propia inocuidad. La excesiva demora en retornar de la fuga, la ignorancia del lugar

donde podría haber recalado el esclavo en su fuga, o la indispensabilidad del esclavo para el amo solía engendrar en éste último dobles o triples poderes. Ignacio Justo de Jibaja, hacendado cordobés, libró poderes primero en 1725 a favor de Manuel Escalante, vecino de Mendoza; y luego en 1727 a favor de Juan Tello de Meneses, vecino de San Juan, por la recuperación de su esclavo mulato Felipe, de 20 años de edad.⁹ El hacendado del pago de los Arrecifes Baltasar de Quintana Godoy libró poderes: primero a Córdoba en 1728, dirigida a Juan de Argüello, y luego en 1729 a Santiago del Estero, dirigida al Teniente Gobernador José de Aguirre, para vender el mulato Bernardo, de 24 años, "...de buena estatura, color pardo y tiene dos dedos de la mano derecha cortados de un laso...que tengo noticia está en la estancia de los [Cevallos] Morales".¹⁰ Y Tomás Baraona otorgó sendos poderes primero en 1762 a José Cano Cortés, vecino de Córdoba, y luego en 1765 a Pedro de la Torre, también vecino de Córdoba, para recaudar el negro Manuel, de nación Mosambique, "...que me urtaron desta ciudad ace 12 a 14 años".¹¹

La prolongación de la fuga en el tiempo.

La prueba de lo generalizada que estaba la fuga, está en los poderes notarializados los cuales operaban como ordenes de cobro, librándose sólo para recaudar en dinero cantante y sonante el valor monetario del esclavo prófugo. En 1797 Manuel Alais otorgó un poder a Pedro Begallo para cobrar de Juan Antonio Magariños, vecino de Montevideo, \$200 valor del mulato Mariano, al Maestro barbero Fernando Arévalo.¹² En otros casos de fugas prolongadas, aparte de los esclavos prófugos, se cobraban los jornales devengados durante su ausencia. En 1765 Francisco Antonio Tavora otorgó un poder a Domingo Martínez para recoger al mulato Cipriano, zapatero, y al negro Grecia, sacador de madera, "...que paraban en poder de José Antonio Brito mi apoderado y asimismo percibirán los jornales que estos ganaren".¹³ En 1808 Gaudencio Noble, otorgó un poder a Francisco de Paula Ortiz, de viaje para el Paraguay, para solicitar un mulato Mariano, de 28 años, de oficio zapatero, originario de Asunción "...como también los jornales que hubiese devengado en cerca de cuatro años que anda fugitivo".¹⁴ En 1814 el maestro herrero Pablo José Lorence,¹⁵ otorgó un poder a Nicolás Ezequiel Azcoeta, vecino de Córdoba, para "...recaudar el negro zambo Jorge huído en aquel destino a quien en caso de tener bienes le hará cargo de los jornales de 2 1/2 años [de ausencia]".¹⁶ En otros casos menos numerosos, y tratándose específicamente de esclavas hembras, a más de los jornales devengados durante la ausencia de la esclava fugada se cobraba la eventual cría que las mismas esclavas pudieran haber engendrado durante su fuga. En 1813 Francisco Antonio de Letamendi, otorgó un poder a Juan Nicolás de Avellaneda y Tula, vecino de Catamarca, para cobrar los esclavos Salvador, su mujer María Francisca y su hijo Manuel, y los "...demás [críos] que han tenido durante su fuga".¹⁷

La reincidencia y práctica rutinaria del esclavo en el mecanismo de la fuga variaba según la calidad del amo, y según la edad, vicios y tachas del esclavo. No todos los esclavos reincidían en el delito el mismo número de veces. Existían esclavos que habían fugado una sola vez en su vida y otros que hacían de esta práctica una rutina. Si consideramos que este recurso no era gratuito, pues quedaba consignado notarialmente, como una suerte de prontuario, y entraba a jugar de estigma o antecedente desacreditante en la evaluación que el mercado de mano de obra podía hacer de él, comprenderemos el porqué de su importancia social. El barbero mulato Bernabé, de más de 30 años de edad, fué vendido en 1815 con la aclaración de haber "...echo algunas fugas".¹⁸ El negro Pedro, de 20 años de edad, fué vendido en 1788 por María Isabel Salas al Dr. Benito de la Mata Linares en \$300, con la aclaración que "...se le huyó una vez al Puerto de las Conchas y otra al Alcalde Manuel Antonio Warnes solicitando papel de venta".¹⁹ El mulato Antonio, la negra Isabel, la negra Juliana, el negro Juan Manuel, el negro Manuel, la negra Teresa y el negro Francisco fueron vendidos en 1787, 1790, 1795, 1804, 1812 y 1817 respectivamente, con la advertencia de haber huído en tres ocasiones distintas.²⁰ El mulato Mariano, de

19 a 20 años de edad, hijo de Quiteria, fué vendido en 1790 por María Josefa López al Virrey Nicolás Arredondo, con la aclaración que "...en cinco o seis ocasiones se me a huído de mi poder".²¹ El mulato Francisco, de 17 años de edad, fué vendido en 1797 por el gaditano Francisco X. de Bares a Antonio Amoadá en \$240 con la advertencia que

"...en algunas ocasiones que le he querido castigar se ha salido de mi casa a buscar empeño en alguna otra de mis conocidos y luego ha buuelto con padrino y aún solo también y que una o dos noches con tal de que no le castigase se fué por el tejado en el que se quedó hasta la mañana siguiente que volvió con Padrino".²²

Para enfatizar la índole manera de este esclavo, Bares señalaba que en otra ocasión, ocurrida hacía tres años, el mulato Francisco "...tomó un real de una barbería se fué y lo gastó en pasas y que en otra ocasión pasando por baxo de Portales [del Cabildo] le encargó un preso le alcanzase medio real de pan y tomando la moneda se fué con ella".²³

La prolongación de la fuga en el tiempo variaba según cual hubiere sido el motivo de la misma. No todas las fugas contaban con la misma duración. Había fugas más o menos esporádicas que duraban una sola noche, que hoy se las conoce como ausentismo; otras transitorias, que duraban días o semanas, y que podían seguir una estrategia de escalada o de presión sobre el amo para lograr ciertas reivindicaciones individuales; y otras mucho más prolongadas, que duraban meses o años, y que en muchos casos se volvían vitalicias o definitivas. La negra Antonina, de 21 años, fué vendida en 1786 "...con el defecto de ser callejera, esto es que se sale de casa a pasear o se demora quando la imbian a la calle".²⁴ El carpintero mulato Manuel, de 25 a 30 años de edad, fué vendido en 1784 por Nicolasa Olivares a Raymundo Mariño en \$360, quien lo recibía preso

"...por el libertinaje con que vivía sin pagar ni darme jornales ningunos de modo que se pasaban los 15 días y un mes o más sin parecer por mi casa".²⁵

Y el negro Pedro, de 21 años, fué vendido en 1798 por el Deán de la Catedral Dr. Miguel Escudero a Isidro Fernández

"...no obstante la falta que me hace en el servicio manual, porque como está en los fervores de la juventud, vive inquieto por la hija de Adán, y como nuestros corrales no tienen cercas le es fácil aprovechar las ocasiones de prima noche, especialmente quando yo desde las oraciones me recojo: y aún de día sabe él, que quando estoy en la Iglesia, o rezo el oficio divino, tiene esos intervalos para correrla".²⁶

La existencia de fugas prolongadas las conocemos porque en esta materia no regía la prescripción en favor del esclavo, no importando cuán remota en el tiempo fué una fuga para que su amo tuviere derecho a reclamar la recuperación de su dominio. El negro Francisco, esclavo de Margarita de Herrera, huyó a Mendoza en 1713, y seis años después "...cuando tuve noticia de él escribí al R.P. Julián Portillo, S.J. para que lo vendiese".²⁷ Del mulato Felicio, de 25 años, su amo denunciaba que "...hace ya siete años que se huyó de mi poder".²⁸ Y del negro Manuel, de nación Mozambique, de 10 a 11 años de edad, la escritura revela que estaba en 1762 "...fugitivo desde 1752 [prácticamente desde que nació]".²⁹

La seriedad de las razones culturales, económicas y familiares. aducidas para la fuga.

La seriedad de las razones culturales alegadas por los esclavos para fugar variaba en cada caso en particular. El miedo al castigo, el mal trato, motivos personales o familiares, y en algunos casos, el simple deseo de no estar atado a sujeción alguna, por más buen trato que se les dispensase, eran las razones más usuales. Mayo (1985a) relata el caso patético, no exento de una esquizofrenia colectiva, de un negro esclavo que se refugió en las tolderías Pampas porque su amo lo encerraba todas las noches en un cuarto para impedir que se casara, mientras que simultáneamente el cura se negaba a confesarlo hasta tanto no se casara.³⁰ Entre los motivos por los que los esclavos varones o hembras huían también contaban el llamado familiar, la urbanización o ruralización forzada, el robo, el malón o el naufragio. Cuando un esclavo fugaba a su lugar de origen ello obedecía simplemente a que no eran capaces de sufrir una separación forzada.³¹ En 1729, el mulato Domingo, de 30 años, se fugó a Salta, a "...casa de los herederos de Julián Ramos, quien fué padre de dicho mulato".³² En 1760 dos mulatos, Juan José y Juan Antonio, se fugaron al Tucumán, donde Gregorio Morel "...los ubo y compró de Juan Tomás López de Velazco, cura que fué del beneficio de Cochinoca, de la Provincia de Tucumán".³³ En 1785, la mulata Jacoba Paz, de 42 años, hija natural de un miembro de la familia Paz de Figueroa, se fugó a Santiago del Estero.³⁴ También fué el caso de la negra María Catalina, la cual recurrió en 1801 al alcalde quejándose de que su amo Antonio Miró no le permitía casarse con un negro.³⁵ En forma similar, en 1800, un mulato llamado Juan, de 17 años de edad, fué vendido con una carta de su antiguo amo, detallando que su esclavo era un jornalero rural, "...acostumbrado al lugar donde reside su madre, por lo que temo que algún día habrá de fugar".³⁶ En 1811 José Díaz otorgó un poder al Teniente de Caballería de Santa Fé Miguel Gerónimo Cabral para recobrar al negro bozal Antonio, quien se hallaba "...desposado con criada de Vicente Roldán [vecino de Santa Fé]".³⁷ Y en 1812 el maestro herrero Pablo José Lorenzo,³⁸ otorgaba un poder a Benito Isidoro Martínez, vecino de Córdoba, "...para recaudar el negro Jorje, albañil, que se halla en Córdoba donde es casado".³⁹

Las urbanizaciones forzadas.

Las urbanizaciones forzadas muchas veces contaban como motivo de fuga. El mulato Mariano, que había sido donado por el hacendado Estéban García de Zúñiga a su sobrino el Dr. Agustín Pío de Elía, demandó a este último en 1803 ante el Alcalde de segundo voto, exponiendo "...que no quería servir a dicho Doctor, sino que más bien le vendiese a un estanciero para trabajar en la estancia".⁴⁰ Pese a que el juez

"...le hizo presente que su amo no le podía vender, y que solo queriendo él, podía ser vendido, pues no quería dicho su amo privarse del beneficio que le había hecho su amo antiguo Don Estéban García de Zúñiga",⁴¹

el esclavo Mariano

"...resueltamente volvió a repetir que no quería servir a su amo, ni que este le conchabase, y que ni quería servir a ninguno de los García de Zúñiga, y que lo más breve tratase de venderle su amo a un estanciero u otro que tuviese ejercicio de campaña, porque era lo que le acomodaba".⁴²

Finalmente, el Dr. Elía resolvió venderlo al hacendado Agustín Wright,⁴³ antes que su esclavo recurriese a la fuga.

El naufragio era otro de los motivos que provocaba la fuga. En 1808 José Roland otorgó un poder a Félix Sáenz de la Maza, vecino de Montevideo, para cobrar cinco esclavos bozales "...que se profugaron en años pasados con motivo del naufragio de la fragata Adeleyra procedente de Lisboa,

cerca de la Costa de la Ballena".⁴⁴ El haberse quedado un esclavo con los jornales sin dar participación de los mismos a su amo era motivo de fuga. El negro Pedro, de nación banguela, de 26 o 27 años, tenía "...contra sí el haber echo uso de ciertos jornales que ganó en su ejercicio de albañil y de cuyas resultas se profugó".⁴⁵

Muy a menudo las celosas restricciones impuestas por los amos a sus esclavos durante el tiempo ocioso y los días festivos --las que obedecían a la necesidad de que la productividad y los jornales a cobrar no se vieran afectados-- eran motivo de fuga. El barbero mulato Andrés, de 30 años de edad, se había fugado debido a que su amo, el Deán Francisco de los Ríos y Gutiérrez, le contenía "...los pasos que hacía de noche, quedándose fuera de mi casa".⁴⁶ El negro Marcelino, de 22 años de edad, quien huyó de casa de Salvador Escolá

"...en marzo de 1800 por temor del castigo que se merecía por presunciones nada equívocas de que las salidas que hacía de noche a deshoras eran para ir a sus devaneos y enamoramientos".⁴⁷

En otro caso relacionado con la negra María del Rosario, de 20 años de edad, su previo amo José Ramírez, residente en Corrientes, confesaba en 1804 que la circunstancia de tener la negra "...a dormir debajo de llave ha sido la causa de su trastorno, porque no quiere la opresión cristiana, sino la libertad de conciencia".⁴⁸ Aparentemente la fuga se hallaba justificada a los ojos de la ley cuando estaba causada por el mal trato, pero no cuando obedecía al vicio. La mulata María Josefa, de 30 años de edad, se fugó en 1800 "...por mal trato que se le daba y no por vicio".⁴⁹ El vicio como causa de fuga era percibido como producido por la vagancia. En 1790 María Josefa López vendió al mulato Mariano, de 19 años de edad, al Virrey Nicolás de Arredondo, denunciando en la escritura que las fugas "...lo atribuyo hayan sido causa de lo aragán que estaba en mi casa".⁵⁰

El grado de consentimiento con que el esclavo contaba para la fuga.

Otro de los numerosos motivos de fuga era la huida involuntaria, o robo de esclavo. Soares (1989) explica el tráfico interno paralelo a partir del robo de esclavos, y Petit Muñoz (1947), describe este fenómeno vinculándolo con el contrabando de tabaco desde el Brasil.⁵¹ En 1749, la esclava Josefa Margarita, de 23 años, huyó "...para la Colonia del Sacramento y della pasó a La Rioja llevándola hurtada un indio o mulato".⁵² En 1754 Juan Agustín Cueli, dueño de la chacra conocida como la Pólvora de Cueli,⁵³ otorgó un poder a Martín Antonio Perales para recaudar el negro Joaquín de 16 a 18 años "...el cual me hurtaron de mi chacra la noche del 2 de mayo".⁵⁴ En 1756 Bernardo Santos de Perdigón otorgó un poder a Manuel Pardo, de viaje al Perú, para cobrar un mulato llamado Martín, de 11 a 12 años "...perfecto de rostro y aguileño, muy vivo de genio y danzarín, que me han extraído desta furtivamente".⁵⁵ El negro Juan, esclavo de Pedro Nieto, y la negra Brita, esclava de Agustina Manzanares, fueron sustraídas en 1756 por el portugués Manuel de Zavala, "...cuias dos piezas vendió en el Pergamino a Ignacio Arias".⁵⁶ El negro Manuel, de nación Mosambique, le fué hurtado en Buenos Aires en 1762 a Tomás Baraona por algún cordobés.⁵⁷ El mulato oficial sastre Martín José le fué llevado clandestinamente en 1769 a Juan de Matos "...haciéndome sufrir el gravámen y perjuicio por su falta de los jornales que me contribuía".⁵⁸ La negra María le fué robada en 1771 a Manuel Pacheco, "...de la estancia que tengo en el Arroyo de San Salvador, partido de las Vívoras".⁵⁹ Y los negros Juan Antonio y Juan Bautista de 16 a 18 años de edad, le fueron robados en 1783 al comerciante Domingo Belgrano Pérez, residente en Buenos Aires,

"...de una partida grande que tuve y aunque hice fijar carteles porque eran más los perdidos solo parecieron tres, y me han faltado estos dos, que por noticias he sabido que unos ladrones los

llevaron y parece haberlos quitado a dichos ladrones un Juez Comisionado de dicha ciudad de Santiago del Estero".⁶⁰

Pero sin duda, el caso más notorio fué el del negro esclavo Antonio, quien según el Apéndice R-I, fué hurtado en 1796 por Feliciano el Puntano al hacendado Riograndense Francisco Amaro Silveyra.⁶¹ Como fruto del acuerdo de restitución recíproca de esclavos celebrado en 1773 entre el Comandante del Real de San Carlos Don Nicolás de Elorduy y el Gobernador de la Colonia del Sacramento, Amaro Silveyra pudo recurrir a las autoridades judiciales de Montevideo y Buenos Aires en pos de su esclavo.⁶²

Cuando los esclavos residían cerca de la ribera del Río de la Plata o de la frontera con la Pampa estaban más expuestos al robo practicado por corsarios o por los indios infieles.⁶³ En 1814, tres esclavos Benito, Antonio y Joaquín, le fueron robados a Josefa Fernández Noario,⁶⁴ "...de seis que los marinos le robaron de su estancia en el Rincón de Piñero".⁶⁵ En 1758 Juan José Rodríguez Flores,⁶⁶ vecino de Cañada de la Cruz, otorgó un poder a su futuro cuñado Pablo Revollo, vecino de Concepción, en el reino de Chile,

"...por cuanto en 1742 en la invasión que hicieron los indios infieles en la estancia de mi padre, se llevaron cautivas a más de su hermana Isabel Rodríguez Flores y a mi sobrina Jacinta Barranco, hija de Ana Rodríguez Flores, a la mulata Francisca y su hija María".⁶⁷

Y al año siguiente, en 1759, Francisco Uselay Arregui y Agustín Fernández otorgaron un poder a Francisco Pérez de Saravia para percibir dos negros

"...que se hayan entre los indios serranos del cargo del Cacique Rafael Yatí para cuio percivo tenemos decreto auxiliatorio de S.Sa el Sr. Teniente de Rey y Gobernador interino de esta Provincia dirigido a los Sargentos Mayores de los pagos de la Magdalena y Matanza".⁶⁸

También era usual que los hacendados le hurtaran a los indios, en los contra-ataques posteriores a los malones, los negros esclavos que formaban parte de su chuzma. En otro trabajo, Mayo (1985b) relata como en 1780 habían llegado al fuerte de Chascomús dos cautivas españolas "...informando que los indios deseaban canjearlas por dos cautivas indias que estaban en poder de los españoles".⁶⁹ Cinco años antes, en 1775, el Alcalde de Hermandad Manuel Pinazo había vendido en \$180 a Marcos González la negra Atanasia, de 30 años de edad, "...que la hube y cogí en buena guerra de los indios infieles Pampas".⁷⁰ Y en 1802, Pascual Godoy, vecino de Mendoza, vendió a Antonio Ortiz el negro Antonio, de 20 años, habiéndolo "...habido de prisionero de guerra".⁷¹

Pero no siempre el robo de esclavos por los indios llevaba al cautiverio. En ciertos casos, los indios llegaron a declarar libres a los esclavos cautivados, provocando con ello arduas disquisiciones jurídicas.⁷² En 1737, el asturiano Francisco de Suero y González, como Protector de Naturales, en nombre de María, quien había sido esclava de los herederos del difunto Martín de Escobar, vecino de Santa Fé, petitionó contra Martina de Lísola y Escobar,⁷³ que se oponía a la libertad de dicha esclava, otorgada por el Indio enemigo.⁷⁴ Doña Martina aducía que el Indio que la llevó cautiva hacía 16 años,

"...no adquirió derecho a la servidumbre de dicha María y que por no ser justa la Guerra que hacen dichos enemigos no pudo transferirse en alguno de ellos el directo Dominio si no que quiere haya permanecido como una cosa hurtada".⁷⁵

Por el contrario, Suero alegaba que por haberla preservado el Indio de la muerte cuando mataron a su amo Juan Francisco Escobar,⁷⁶

"...no se puede ofrecer duda en que el tal cautiverio hizo espirar el dominio de los erederos de dicho Martín de Escobar en la misma forma que si le hubiesen quitado la vida pues moralmente se conoce fué ya muerta en cuanto a la servidumbre de los que entonces la perdieron".⁷⁷

La Real Audiencia de Santo Domingo sostenía la jurisprudencia que el tránsito de un esclavo por un palenque de cimarrones extinguía para siempre los derechos del amo y hacía del esclavo un *res nullius*.⁷⁸ Suero en cambio proponía que la duda acerca de la legitimidad del derecho de captura o cautividad que hicieron los Indios Bárbaros se la equiparara con la captura hecha por corsarios o piratas. Lo que los corsarios quitaban por la fuerza a otros "...en 24 horas transfiere el dominio y nadie se opone al [dominio] que adquieren los que se lo quitan a ellos por derecho de la Guerra".⁷⁹ Si transcurrido el tiempo un corsario o pirata diese libertad a un esclavo estando poderoso para negársela y retenerlo, Suero deducía que

"...tan dueño fuera de dicha libertad el libertino como otro qualquiera de los prisioneros a quien el enemigo diese de gracia a él parte de los efectos apresados no haciéndolo a beneficio de quienes habían sido sus dueños sino por usar de liberalidad con aquel a quien subrogaba en su misma posesión".⁸⁰

Finalmente, Suero solicitó infructuosamente de los Doctores Salcedo y López de Lisperguer que se aplicara esta equiparación a su caso

"...porque el derecho de libertad siempre clama a favor de quien la perdió por injuria de la suerte y quales quiera argumentos contra esto traen en sí violencia por ser la perpetuidad de servidumbre introducida del poder militar a otro civil contra el derecho natural primitivo y superior a todos los establecidos por costumbre".⁸¹

Entre los factores económicos que motivaban la fuga se encontraban los ciclos comerciales de expansión y crisis. Al sufrir las barracas y las panaderías los efectos de dichas crisis, los esclavos en ellas conchabados también debieron sufrir las consecuencias. Durante los períodos de guerras internacionales, como el comercio decaía, el transporte terrestre y el almacenamiento de mercaderías y cueros también disminuía, así como la ocupación o conchavo de la mano de obra esclava jornalizada. En dichos períodos la propiedad de mano de obra esclava en manos de pequeños propietarios, como ser viudas y ordenes religiosas, que arrendaban o conchavaban la fuerza de trabajo esclava a las panaderías y almacenes, devenían económicamente muy endeblés siendo incapaces de alimentar y vestir a sus esclavos, empujándolos así al artesanado o a la fuga. Como una respuesta a este subempleo los esclavos acostumbraban huir al interior, donde la manufactura nativa --como respuesta a las condiciones económicas de guerra-- solía expandirse y consecuentemente ocupaba a los esclavos fugitivos. Según la Tabla R-IV mientras el número de esclavos fugados de Buenos Aires entre 1778 y 1783 habría alcanzado a 20 esclavos, en el período previo sólo lo habrían hecho 4 esclavos. En forma similar, mientras en el período comprendido entre 1796 y 1800, 19 esclavos habrían fugado de Buenos Aires, en el período de cuatro años que le precedió habrían fugado sólo 12 esclavos.

La frecuencia del uso de métodos de blanqueo, ocultamiento y mimetización.

El grado de consentimiento con que contaban los esclavos para la fuga se reflejaba en los

diferentes métodos que los esclavos fugados adoptaban para su propia regularización. Los esclavos que fugaban del interior y llegaban a Buenos Aires recurrían por lo general a sólo dos grandes estrategias: o alegaban ser libres, por haber sido previamente manumitidos o descender de manumisos, o venían pidiendo papel de venta. Los que venían a título de libres se conchababan en la plaza, o en el caso de las esclavas mujeres se convertían en las antes mencionadas volantonas. El negro José Antonio, de 25 años de edad, se fugó de Arroyo de la China (costa del Río Uruguay) en 1811, siendo

"...huidor ace cinco años en que se pasó a esta Capital y en ella ha permanecido a título de libre conchabado en poder de la compradora, de donde volvió a huirse asta que lo hice recoger y de orden del Alcalde de primer voto Don Juan de Alagón pasó a la Cárcel y desde allí lo recibió la compradora en aquel entonces de su cuenta y riesgo [entendiéndose por ello el previo abono de los derechos de carcelaje] entregándome al contado \$100 quedando de pagarme el resto pasados que fuesen cuatro meses".⁸²

Los casos más sonados en que se alegó la manumisión fueron los del mulato fugitivo José Guzmán, huído de la finca del Carrascal,⁸³ en Mendoza, perteneciente a la Orden de San Agustín, y 28 mulatas mas, quienes habían seguido un frondoso litigio ante la Real Audiencia de Buenos Aires. En este litigio los mulatos cuyanos alegaban la pertenencia a siete líneas sucesorias de una misma cabeza genealógica, ilustradas en los Cuadros M-I al M-VII, cuyo origen se remontaba a la manumisión de Antonio, un albañil esclavo, hecha en 1647 por Mayor Carrillo, viuda de Juan de Amaro de Ocampo, con la condición de construir la Iglesia del Convento de Santa Mónica de los Ermitaños de San Agustín.⁸⁴

Los que pedían papel de venta, alegando mal trato en el lugar de origen, por lo general presentaban memoriales a las autoridades u obtenían padrinos que les gestionaban comprador.⁸⁵ El mulato Domingo, de 25 años, quien servía en 1745 en el Convento de Predicadores de Asunción, "...se vino a ésta huído pidiendo venta".⁸⁶ El negro Antonio, capataz de la quinta de Felipe Castilla, vecino de Buenos Aires, se había fugado en 1796, lo cual

"...le parece puede hacerlo impunemente porque en el tiempo de su fuga presenta Memorial al Superior, y en este tiempo me priva de su servicio, de que no solo se origina, por el abandono de la quinta, que esta no me fructifique como debe, sino además me entretiene en evacuar informes que causan sus Memoriales, sin poder atender a los demás esclavos que están en la Quinta de que resulta que estos abandonados a la olgazanería han dejado perder los plantíos".⁸⁷

Y el caso del negro medio bozal José María, de nación banguela, esclavo de Mariano Rodríguez, quien lo había adquirido en 1799 de José Antonio Techeyra en \$275, es sin duda el más interesante, por cuanto cuatro años después, en 1803, se quejó al Juez Juan Baso y Berry como su amo lo tuvo primero "...totalmente desnudo sin quererlo vestir sin embargo de darle mensualmente \$9 de jornal", para más luego pedir por su venta \$400, \$125 más que lo que marcaba su tasación, y exigirle 4 1/2 reales diarios de jornal "...aunque fuese los días de lluvia, dándole azotes si le faltaba con dicho jornal".⁸⁸

La fiabilidad de los mecanismos de seguridad existentes para afianzar la fuga variaban en gran medida con los métodos de blanqueo, ocultamiento y mimetización elegidos. Alegar un status falso, como el de ser liberto o manumiso, era una estrategema de lo más común. Por lo general, hasta que la veracidad de la excusa era comprobada el sospechoso era mantenido en prisión. Este fué el caso del negro Miguel, oficial herrero, de 22 años de edad, quien en 1748 huyó a Corrientes "...con el so color de libre".⁸⁹ La angustia del mulato José González Pardo, residente en Mendoza, quien fué encarcelado

en Buenos Aires en 1755 duró "...el tiempo en que se verificaba si era esclavo o no".⁹⁰ La impostura o cambio de nombre, practicada por los esclavos fugitivos ansiosos por ocultarse de sus perseguidores, era una forma más usual de asegurar el éxito de la fuga. Por lo general, para cambiar de nombre se asumía un apellido hispánico, como era del uso entre los libertos.⁹¹ A pesar del hecho de que los fugitivos se escondían bajo nombres supuestos, algunos eran identificados por sus perseguidores, y encarcelados. El mulato Bentura, que "...por sobrenombre se a puesto Bentura de Aguilar", fué solicitado en 1719 por Inés de Salazar,⁹² viuda del Gobernador de Tucumán Juan de Zamudio.⁹³ El mulato esclavo Julián, fué vendido por Manuel García Fernández en 1720 al Alferez Bernardo de Sevós con el aviso "...que siendo un huidor se ha puesto a sí mismo el nombre de José".⁹⁴ El mulato Juan, de 40 años de edad, fugado en 1706, "...de color zambo y una quemadura en una sien y en un cuadril una mancha...tengo noticia se a mudado el nombre, poniéndose el de Francisco Quintana hace 23 años".⁹⁵ Menos de cien años después la impostura como método se perpetuaba, pues en 1798 el Comandante General de Armas Pascual Ibáñez de Echavarry le escribe al Virrey Antonio de Olaguer Feliú informándole haber dispuesto se entregue a Pedro González Cortina, apoderado de Petrona Caballero, vecina de Asunción, el pardo esclavo de ésta, "...que sentó plaza en el cuerpo de Blandengues de esa Frontera bajo el nombre de José Mariano Oviedo".⁹⁶ En 1813 el negro Juan mantenía con Matías Magallanes, hacendado del pago de los Arrecifes, residente de Baradero, diversas instancias en el juzgado de 2o. voto "...ante quien a dicho llamarse Manuel".⁹⁷ Y en 1819 Julián González otorgó un poder especial para recobrar la parda Josefa Medarda "...quien se huyó hace dos meses a Montevideo donde sabe se halla bajo el supuesto nombre de Dolores".⁹⁸

El rol clave jugado por las circunstancias ecológicas, léase el lugar geográfico de donde procedían y a donde concurrían los esclavos prófugos.

La fiabilidad de estos mecanismos también variaba con el lugar elegido para la fuga. La seguridad que ofrecían para la fuga ciertos lugares provenía de su aislamiento geográfico o de la anonimidad que la alta densidad demográfica aseguraba. Las sierras de Córdoba, procuraban con su aislamiento geográfico, una seguridad solo comparable con las tolderías indígenas de la Pampa. Según la Tabla R-I, del 67% del total de poderes registrados para recobrar esclavos fugados que revelan el destino geográfico a donde los esclavos fugados de Buenos Aires entre 1708 y 1819 presumiblemente podían huir, Córdoba llevaba la delantera con el 18% de los casos (48 esclavos fugados). También el desierto era elegido por los esclavos fugitivos. En 1759, Francisco Uselay Arregui y Agustín Fernández libraron un poder especial a favor de Francisco Pérez de Saravia para percibir dos negros

"...que a pocos días de haberlos comprado se nos huyeron y se hayan entre los indios serranos del cargo del Cacique Rafael Yatí para cuio percibo tenemos decreto auxiliatorio de SSa. el Sr. Teniente de Rey y Gobernador Interino de esta Provincia dirigido a los Sargentos Mayores de los pagos de la Magdalena y Matanza".⁹⁹

La anonimidad que Buenos Aires ofrecía a los esclavos fugitivos, provenientes del interior del espacio colonial, semejante a la que ofrecía Cartagena a los fugitivos de Nueva Granada,¹⁰⁰ era procurada por su raudo crecimiento demográfico, y la abundancia de jornaleros sin empleo fijo. El refugio que los esclavos fugados no encontraban en otros lugares, sí lo encontraban en Buenos Aires, convirtiéndola así en un inmenso palenque urbano.¹⁰¹ En una carta escrita en Buenos Aires por el comerciante Francisco Antonio de Letamendi a Ambrosio Funes el 26 de Febrero de 1800 expresaba refiriéndose a su esclavo Nolasco, fugado de Córdoba:

"...aquí es casualidad encontrarlo por tener el refugio de ser dilatada la población, y en todo

caso pasar a la otra vanda, o Montevideo".¹⁰²

Los destinos hacia donde se libraban los poderes eran por lo general los lugares donde se sospechaba que el esclavo se hubiere dirigido en su fuga. Más aún, el acto de otorgar poderes especiales para cobrar, recobrar o recaudar esclavos fugados era practicado sólo cuando el lugar de ocultamiento era identificado. Este dato no era siempre logrado porque había cientos de formas de ocultarse o pasar inadvertido. Según la Tabla R-I el destino geográfico a donde los esclavos fugados de Buenos Aires entre 1708 y 1819 presumiblemente podían huir fué declarado notarialmente en el 67% del total de poderes registrados para recobrar esclavos fugados (257 casos). En el 33% restante (126 casos) el destino iba a ser dado a conocer en un futuro inmediato. De los destinos conocidos Córdoba llevaba, como acabamos de afirmar, la delantera con el 18% de los casos (48 esclavos fugados); seguido por Chile y Mendoza, con el 9% de los casos (24 cada uno); las provincias de Arriba (Alto Perú) con 23; Montevideo con 19; Paraguay con 18; Santa Fé con 16; Potosí con 15; Santiago del Estero con 14; Tucumán con 11; San Juan con 9; Corrientes y Jujuy con 6 cada uno, Lima con 3; Oruro, Santo Domingo Soriano, La Rioja, y Salta con 2 cada uno; y Cádiz, Gualaguay, Gualaguachú, Nogoyá, Paraná, Concepción, Luján, Río Negro, Arroyo de la China y Río Grande con un fugitivo cada uno.¹⁰³ En algunos casos, el destino del fugitivo era impredecible, porque podía dirigirse a diversos lugares. El mulato Lorenzo, fugado de Mendoza en 1752

"...puede tirar a las Corrientes, o el Paraguay,...y también a Santa Fé, porque el no ha de parar en un lugar, pues aora es sabido que en otra huída que hizo antes que yo lo comprase, hasta el Río Grande [Brasil] fué".¹⁰⁴

En la estrategia represiva de los amos el lugar geográfico de donde procedían los esclavos fugados cumplía un rol clave. Si los esclavos provenían del interior del espacio colonial es probable que trajeran consigo no sólo el conocimiento de las lenguas y dialectos locales sino también el grado de conciencia prevaleciente en el lugar de expulsión. En la venta practicada en 1804 por José Ramírez, de la negra María del Rosario, le prevenía a la compradora Doña Micaela Usín, a los efectos de evitar su fuga, impidiera el trato con sus paisanas porque en Buenos Aires "...hay mas de 20 desterradas de esta ciudad [Corrientes] por sus delitos".¹⁰⁵ Si bien la negra María del Rosario nunca había fugado, Ramírez le advertía a Doña Micaela que "...es inclinada a la libertad de conciencia y adaptará en esto quanto le influyan".¹⁰⁶ Las lenguas y dialectos locales que hablaban los negros y mulatos esclavos provenientes del interior del espacio colonial eran herramientas sociales con las cuales planeaban el ocultamiento y la fuga. En la venta de la negra María del Rosario, procedente de Corrientes, el vendedor Ramírez le advertía a la compradora Usín "...le prive Vm. de toda comunicación y trato con mis paysanas y paisanos porque como saben otro idioma no intente la negra juirse".¹⁰⁷ También era usual que los esclavos enviados con papel de venta trajeran consigo una caja con ropa. En la caja que traía la negra María del Rosario, su vendedor Ramírez, le instruía a la compradora Micaela Usín, no le permitiera a la esclava "...use de la ropa hasta venderla a otro".¹⁰⁸

El recurso a la cárcel y/o al castigo como mecanismos instrumentados para contrarrestar la fuga.

Pocos son los trabajos sobre cárceles en el período colonial, conociéndose hasta el momento para el Río de la Plata sólo los trabajos de Mallo (1986,1992). Cuando los esclavos fugados eran descubiertos, automáticamente quedaban arrestados por los alcaldes y puestos en prisión, hasta que sus amos vinieran a rescatarlos, luego de pagar las correspondientes fianzas y derechos de carcelaje. El que un negro solicitara conchavo en un distrito donde no se lo conocía despertaba la sospecha ante las autoridades del lugar de que se trataba de un esclavo, prófugo de la casa de sus amos. En 1828, el

Comisario de Quilmes remitió preso "...a un negro que apareció en la Sección de su cargo solicitando conchavo, por sospecha de que sea esclavo y prófugo de la casa de sus amos".¹⁰⁹ En todas las villas y ciudades donde había Cabildo también había cárcel real.¹¹⁰ En algunas ocasiones, cuando el esclavo lo ameritaba era retenido en prisión en casa del propio amo para luego pasarlo a la cárcel real. Vicente José Cabero, vecino de Mendoza, recomendaba en 1752 a Isidro Ortega que una vez que capturase al anteriormente citado mulato Lorenzo

"...asegúrelo bien en la cárcel, y mándele arrimar de cuando en cuando algunas bueltas, y luego con algún abrigo me lo puede remitir con un par de grillos bien remachados aunque los compre o los mande hacer y también esposas, para que duerma de noche".¹¹¹

La mulata María, de 37 años, por haber huído en dos ocasiones, su ama, Catalina Quintana, por sólo prevención la tenía en 1787 "...con grillos".¹¹² Antonio García López, apoderado de la esclava Ana Paula, de 22 años, declaraba en la causa contra el amo Antonio Miró,

"...quien le ha dicho a este que le es facultativo hacer que mi parte coma el pan de la tribulación y veba el cáliz de la agonía, en la reclusión y encono de una casa destinada para las públicas e incorregibles prostitutas".¹¹³

Con cuán superior razón, enfatizaba García López

"...debemos considerar prohibido el hacer a una mujer pasar la nota y la infamia de entrar en la galera o cárcel de las prostitutas, aún sin aquella previa información de serlo".¹¹⁴

En muchos casos los esclavos presos en las cárceles reales también se fugaban.¹¹⁵ En otros casos, eran rescatados por cuenta y riesgo del vendedor o del comprador, lo cual incluía los derechos de carcelaje. Estos derechos eran discutidos por los eventuales vendedores o compradores. José Ariza le manifestaba desde Córdoba en 1803 a su hijo Agustín que los \$40 que le facturaban por el rescate del mulato José Patricio, natural de Corrientes,

"...será por carcelaje del negro aunque no te esplicas y en tal caso debes ver al juez de la causa que sentencie lo justo y solo esto debes pagar tomando recibo del Alcayde carcelero y que dicho Juez certifique al pie de dicho recibo ser cierto pues con él te se a de satisfacer su costo".¹¹⁶

Como el Juez alegaba que el mulato había hecho fuga con anterioridad, aumentando los costos de carcelaje y desacreditándose a sí mismo, Ariza advertía que dicha noticia necesitaba confirmación, pues si tales fugas había hecho debía constar "...en donde le cojieron, que sujeto le cojió, en que paraje, como se llama el sujeto, o sujetos que lo aseguraron".¹¹⁷ De no poder venderlo con la merma de 20 o 25 pesos menos

"...asegúralo con varra de hierro y traélo [a Córdoba] sin consentirle cuchillo ni navaja no se deguelle y dándole una vuelta de azotes antes de ponerte a camino, cojiendo un buen peón para el camino, sin descuidarse con él atándolo de noche".¹¹⁸

La consignación de las características físicas de los esclavos prófugos, que permitían su rápida individualización.

Aquellos esclavos que contaban con señas o características físicas muy notorias les era dificultosa la fuga. Estas señas, que en el siglo XVII consistían en marcas a fuego, denominadas carimbas, jugaban un rol semejante al actual identikit, eran detalladas en carteles, fijados en las postas; voceadas por los pregoneros; incorporadas en las cartas de venta, manumisión y trueque; y denunciados por los amos a los alcaldes. Los Alcaldes notificaban a los Maestros de Posta y estos con tiempo, informaban a los dueños y capataces de carretas, gratificaciones de por medio, formando así una cadena de delaciones. Suprimida en el siglo XVIII la carimba, entre las características más comunes delatadas en los poderes para cobrar esclavos fugados figuraban la casta, el sexo, los rasgos o facciones de la cara, el tipo de pelo y de voz, el grosor de labios y narices, la altura y el talle, las cicatrices y mutilaciones de dedos y pies, y las enfermedades; y entre las no tan comunes el conocimiento de dialectos indígenas, las habilidades musicales, el modo de caminar, los vicios (alcohol, tabaco), el vestuario y el hedor. El negro Mina Antonio fué detallado como "...muy marcial en el caminar".¹¹⁹ El negro portugués Polinario, quien se hallaba en la estancia de la viuda de Fretes, en la Punta del Zauce, Córdoba, tenía por señas "...ser alto, delgado de cuerpo, la voz afeminada, color amulatado".¹²⁰ El negro Joaquín, que se fugó a Mendoza, tenía por virtudes ser

"...de buen altor, flaco, picado de biruelas, habla ajitanada, con varias cicatrices en las piernas, con los dos dedos de la mano izquierda y del medio encogidos y tocador de biolín".¹²¹

El mulato Felipe, de 20 años, natural de Córdoba, era de "...estatura baja, aindiado, algo ronco en la abla, picado de viruelas".¹²² El mulato Antonio Nieto, fugitivo en San Juan, era "...quebrado de una pierna y de habla gangosa".¹²³ La negra Rosa, de 25 años, tenía "...el natural algo fuerte".¹²⁴ La mulata Josefa, de 18 a 20 años, que se fugó de Córdoba con un mulato llamado Modesto, santafecino "...más negro que blanco, de mucho pelo, del cual es patrón un panadero que vive frente a San Francisco", era de "...regular altor, buena cara, de color bayo, pelo aindiado, risueña al tratarla y taciturna al verla".¹²⁵ El mulato Lorenzo, fugado de Mendoza en 1752

"...es mulato zambo aindiado tiene una señal en la frente de herida, el poncho es abalandranado, frelesco, bien vestido, con camisa, y calzado anda siempre...el abío que tiene de montar a caballo es bueno, y me dicen que en las cabezadas del freno tiene chapas de plata".¹²⁶

Y en cuanto a la mulata Josefa, esta padecía en 1800 "...la enfermedad de detenerse la menstruación originándosele de esto varios incidentes que la tenían algún tiempo imposibilitada".¹²⁷

La tartamudez, secuela indudable de algún trauma causado en la niñez por los castigos a que eran sometidos los esclavos por sus amos, era una señal muy usual entre los esclavos fugados.¹²⁸ El mulato Diego, fugitivo en Santiago del Estero, "...habla muy pronto y tartamudo, de color renegrado".¹²⁹ Y el mulato Isidro, próximo en su fuga al Río Grande, en la Banda Oriental, era de "...color aindiado, petiso y gordetón, que tiene un brazo quebrado pero ya sano, medio tartamudo para ablar".¹³⁰ Algunos esclavos fugados tenían por señas ser de indudable extracción rural. El mulato José de 24 años, que se había huído a Santa Fé, era "...regordete, renegrado, medio secioso en el hablar, y el dedo del pie izquierdo algo torcido del estribo por ser peón de campo y domador".¹³¹ El negro Hilario, fugitivo por el Paraguay, era "...bajo y delgado de cuerpo, ñato por tener la nariz quebrada y de ejercicio domador".¹³² El negro criollo Mariano, huído al Tucumán, era

"...ñato, algo jetón, y tiene una señal en la cara de resulta de una cos que le dió un caballo, otra en un brazo de una cortadura y un pié en el empeine más abultado que el otro, siendo el dicho

negro zurdo".¹³³

La inteligencia natural o cultivada era también una característica muy apreciada en las descripciones de los esclavos fugitivos. El mulato Francisco, de 14 años, que vino en febrero de 1772 fugado de Villa Rica, Paraguay, donde probablemente habría servido de sacristán, era "...espigado e indeble, de cuerpo ladino, sabe leer y firmar".¹³⁴ El mulato Martín, natural del Río de Janeyro, y que le fué hurtado por alguien en viaje para las provincias de Arriba, era "...delgado de cuerpo, con un empeine en una mejilla, muy vivo de genio y danzarín".¹³⁵ Y el mulato Antonio, maestro albañil, fugitivo en Corrientes, lugar donde había nacido, era "...color de tape, pelo lacio y corto, de buena estatura, bien echo, algo romo, y colorado, de mucha viveza para servir".¹³⁶

En conclusión, de la frecuencia de las fugas de esclavos urbanos; de la reincidencia del esclavo en la fuga; de la prolongación de la fuga en el tiempo; de la seriedad de las razones culturales, económicas y familiares aducidas para la fuga; de las crónicas y cíclicas crisis comerciales que fomentaban la fuga esclava; del grado de consentimiento con que el esclavo contaba para la fuga; del rol clave jugado por el lugar geográfico de donde procedían los esclavos prófugos y adonde se fugaban; de la frecuencia del uso de métodos de blanqueo, ocultamiento y mimetización; del uso del aparato represivo para reprimir la fuga (cárcel y/o castigo físico), y de la consignación de las características físicas de los esclavos prófugos, surge a las claras lo infundado del mito acerca de la docilidad del esclavo Rioplatense. La gran necesidad que tenían los arrendatarios y maestros artesanos de contratar fuerza de trabajo en el mercado de mano de obra esclava, por la escasez existente de mano de obra libre implicaba, necesariamente, el fomento de la fuga. Para ello se acudía a toda suerte de herramientas y estrategias, económicas, políticas y sociales.

NOTAS

¹ "...Tratamos tan bien a nuestros esclavos, que no hay ejemplar de haber estos procurado libertad, pudiéndola conseguir yéndose a unir con los indios infieles que en todas partes nos cercan" (Azara, 1943, 20-21).

² Knight, 1990, 176.

³ Patterson, 1981, 227.

⁴ Saguier, 1986 y 1989.

⁵ ver este interesante caso en "María Ilaria Aragón con Máximo Molina s/alimentos" (AGN, Tribunal Civil, Leg. A-26).

⁶ Zerda de Cainzo, 1973, 567.

⁷ En un próximo estudio analizaremos por computación miles de adquirentes extra-judiciales registrados en las transacciones notariales de Buenos Aires.

⁸ acerca de este personaje ver Morquio Blanco (1990).

⁹ AGN, Protocolos, Reg.3, 1725, fs.302v.; y Reg.3, 1727, fs.376.

¹⁰ AGN, Protocolos, Reg.3, 1728, fs.409v.; y Reg.3, 1729, fs.159.

¹¹ AGN, Protocolos, Reg.5, 1762, fs.410v.; y R.5, 1765, fs.198.

¹² AGN, Protocolos, Reg.3, 1797, fs.315.

¹³ AGN, Protocolos, Reg.4, 1765/69, fs.133.

¹⁴ AGN, Protocolos, Reg.2, 1808, fs.707v.

¹⁵ marido de María Josefa Gándara, parda libre (AGN, Protocolos, Reg.7, 1801, fs.81v.).

¹⁶ AGN, Protocolos, Reg.7, 1814, fs.9v.

¹⁷ AGN, Protocolos, Reg.7, 1813, fs.46v.

¹⁸ Venta de Dionisio Aberastegui a Prudencio Sagari en \$300 (AGN, Protocolos, Reg.6, 1815, fs.26).

¹⁹ AGN, Protocolos, Reg.3, 1788, fs.143v.

²⁰ ventas de José Antonio Arquero a Salvador Cavat (AGN, Protocolos, Reg.1, 1787, fs.179); de Joaquín Torres a Agustín Mosquera (AGN, Reg.3, fs.461v.); de Luis Ramírez a Manuel Maturel (AGN, Reg.2, 1790, fs.363); de Juan Polero a Benito Padín (AGN, Reg.2, 1795, fs.366); de Miguel Serra a María Lucía Aldao (AGN, Reg.7, 1804, fs.218); de Martín José Torres a Manuela Sostayta (AGN, Reg.3, 1812, fs.369); y de Florentina Vico a Baltasar Merlo (AGN, Reg.2, 1817, fs.369).

²¹ AGN, Protocolos, Reg.3, 1790, fs.2.

²² AGN, Protocolos, Reg.2, 1797, fs.10v.

²³ *Ibídem*.

²⁴ Venta de Juan de Moreira a Petrona Gibaja en \$400 (AGN, Protocolos, Reg.6, 1786, fs.250).

²⁵ AGN, Protocolos, Reg.5, 1784, fs.111.

²⁶ Miguel Escudero a Isidro Fernández, San Nicolás, 28-XI-1798 (AGN, Protocolos, Registro 3, 1798, fs.566).

²⁷ Venta de Margarita de Herrera al Sargento Mayor Simón de Videla, pardo, en \$350 (AGN, Protocolos, Reg.3, 1716/1719, fs.597).

²⁸ Poder librado por Sebastián Rodríguez a favor de Juan José Granados, residente en el pueblo de Santa Lucía, jurisdicción de Corrientes (AGN, Protocolos, Reg.6, 1797, fs.202v.).

²⁹ Poder librado por Tomás Baraona a favor de Miguel Cavallero (AGN, Protocolos, Reg.5, 1762, fs.136v.).

³⁰ Mayo, 1985a, 68.

³¹ Albores, Mayo y Sweeney (1977) refieren que las fugas de esclavos producidas en la estancia de Santa Catalina, después de la expulsión de los Jesuitas, "...obedecieron al deseo de reunirse con el resto de su familia cuando esta había sido vendida" (Albores, et.al., 1972, 10).

³² Poder librado por Gonzalo Villoldo, un hacendado del pago de la Magdalena, a favor de José de la Pezina, residente en Salta (AGN, Protocolos, Reg.3, 1729, fs.275).

³³ Poder librado por Pedro Fernández a favor de Juan José de Paz, vecino del Tucumán (AGN, Protocolos, Reg.3, 1760/61, fs.36v.).

³⁴ Poder librado por Gerónimo Aréchaga a favor de Domingo Ferrando, vecino de Santiago del Estero para cobrar una esclava que hubo y compró a Teodora Paz, vecina de Santiago del Estero (AGN, Protocolos, Reg.5, 1785, fs.460v.).

³⁵ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.128, Exp.4, fs.6-7.

³⁶ AGN, Protocolos, Registro 6, 1800, fs.11v.

³⁷ AGN, Protocolos, Reg.4, 1811, fs.51v.

³⁸ marido de María Josefa Gándara, parda libre (AGN, Protocolos, Reg.7, 1801, fs.81v.).

³⁹ AGN, Protocolos, Reg.3, 1812, fs.24.

⁴⁰ Venta del Dr. Agustín Pío de Elía a Agustín Wright (AGN, Protocolos, Reg.5, 1803, fs.183).

⁴¹ *Ibídem.*

⁴² *Ibídem.*

⁴³ AGN, Protocolos, Reg.5, 1803, fs.183.

⁴⁴ AGN, Protocolos, Reg.2, 1808, fs.867.

⁴⁵ Venta de Francisco Payse al lenguaráz Blas Pedrosa (AGN, Protocolos, Reg.5, 1798, fs.208v.).

⁴⁶ Poder librado por el Deán Francisco de los Ríos y Gutiérrez a favor de Melchor del Arco (AGN, Protocolos, Registro 3, 1764-65, fs.285v.).

⁴⁷ Poder librado por Salvador Escolá en favor de Alonso Araujo, residente en Santiago del Estero (AGN, Protocolos, Registro 1, 1801, fs.32v.).

⁴⁸ AGN, Protocolos, Registro 5, 1804, fs.54v.

⁴⁹ Venta de Pedro Pablo Funes, apoderado de su cuñado Eugenio López, vecino de San Juan, a Juan Domingo Banegas (AGN, Protocolos, Registro 4, 1808, fs.402).

⁵⁰ AGN, Protocolos, Registro 3, 1790, fs.2.

⁵¹ Petit Muñoz, 1947, 268.

⁵² Poder de Margarita de Benavídez, viuda de Juan de Gaete, a favor de Ignacio Moreno (AGN, Protocolos, Reg.3, 1749, fs.305).

⁵³ ubicada donde actualmente reside el Jardín Botánico.

⁵⁴ AGN, Protocolos, Reg.4, 1754, fs.522.

⁵⁵ AGN, Protocolos, Reg.4, 1755/58, fs.356v.

⁵⁶ Venta del Alcalde Juan Benito González a Juan García Polanco (AGN, Protocolos, Reg.6, fs.447).

⁵⁷ Poderes librados por Tomás Baraona primero en 1762 a favor de José Cano Cortés, vecino de Córdoba, y luego en 1765 a favor de Pedro de la Torre, también vecino de Córdoba (AGN, Protocolos, Reg.5, 1762, fs.410v.; y R.5, 1765, fs.198).

⁵⁸ Poder librado por Juan de Matos a favor de Cristóbal Rodríguez para demandar al Capitán y Maestre del navío El Temor (AGN, Protocolos, Reg.5, 1769, fs.137v.).

⁵⁹ Poder de Manuel Pacheco, hacendado y vecino del Partido de las Vívoras, a favor de Pedro Larrosa (AGN, Protocolos, Reg.4, 1770/71, fs.382v.).

⁶⁰ Poder librado por Domingo Belgrano Pérez a favor de Casimiro Olivera y José de Sosa Lima, vecinos de Santiago del Estero (AGN, Protocolos, Reg.6, 1783, fs.219).

⁶¹ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.170, Exp.5.

⁶² Petit Muñoz, 1947, 402.

⁶³ ver para ello las declaraciones de Rafael de Soto y de Blas Pedroza, publicadas por Mayo (1985c).

⁶⁴ hija de Januario Fernández do Eijo y de María Ignacia de Echeverría, y mujer de Francisco Antonio Piñeyro y Cerqueyro (FB, III, 41).

⁶⁵ Poder librado por Josefa Fernández Noario, hacendada en el pago de la Magdalena, a favor de Pedro Blas Escribano para cobrar de manos de Vicente Berro, vecino de Montevideo (AGN, Protocolos, Reg.7, 1814, fs.58v.).

⁶⁶ hijo del Capitán Lorenzo Rodríguez Flores, muerto por los indios, y de María Manuela Barragán y Caraballo; y cuñado de Antonio del Barranco (FB, V, 378).

⁶⁷ AGN, Protocolos, Reg.3, 1757/58, fs.682.

⁶⁸ AGN, Protocolos, Reg.4, 1759, fs.59.

⁶⁹ Mayo, 1985b, 239.

⁷⁰ AGN, Protocolos, Reg.1, 1775, fs.180.

⁷¹ AGN, Protocolos, Reg.6, 1802, fs.225v.

⁷² Según la ley romana conocida por el nombre de postliminium, el ciudadano romano "...que caía capturado y era esclavizado por el enemigo perdía sus derechos de ciudadano; pero si se las arreglaba para escapar, por el medio que fuese, y regresaba a territorio romano, de inmediato se le restauraba su estatus libre anterior...a menos que hubiere sido redimido a cambio de dinero y hasta que el derecho del redentor fuera cancelado enteramente" (Patterson, 1993, 449).

⁷³ hija de Manuel de Lízola y de Ana Escobar y Gutiérrez de Paz, viuda del Capitán Juan Maciel del Aguila, y hermana de Juan Francisco, Juana y Josefa Lízola y Escobar (Azarola Gil, 1940, 83; JR, 1987, ítem 2154; y FB, IV, 214).

⁷⁴ AGN, Sucesiones, Leg. 5675.

⁷⁵ *Ibídem*.

⁷⁶ debe ser Juan Francisco de Lízola y Escobar, hermano de Martina, Juana y Josefa de Lízola (Azarola Gil, 1940, 83).

⁷⁷ AGN, Sucesiones, Leg. 5675.

⁷⁸ Debbasch, 1981, 126.

⁷⁹ AGN, Sucesiones, Leg. 5675.

⁸⁰ *Ibídem*.

⁸¹ *Ibídem*.

⁸² Venta de Ignacio Sagastume, vecino del Arroyo de la China, a María Josefa Peralta (AGN, Protocolos, Reg.2, 1816, fs.456).

⁸³ El nombre de Carrascal habría obedecido al hecho de ser un sitio o monte poblado de carrascas o encinas, con cuyas maderas se habrían fabricado en ese entonces los barriles para el transporte del aguardiente.

⁸⁴ para similares tratamientos genealógicos en el mundo, ver Bouquet, 1996.

⁸⁵ Ver el caso de Juan Romero, esclavo de Francisco Romero, por malos tratos en 1804 (AGN, División Colonia, Tribunales Administrativos, Leg.15, Exp.471); el de Cecilio, esclavo de Isidro González, en 1804 (AGN, División Colonia, Tribunales Administrativos, Leg.14, Exp.395); el de Antonio, esclavo de Juan Díaz, en 1809 (AGN, División Colonia, Tribunales Administrativos, Leg.26,

Exp.846); el de María Dolores Baygorr , esclava de Teresa Baygorr , en 1808 (AGN, División Colonia, Tribunales Administrativos, Leg.22, Exp.709); el de Justo Pastor Barranco, esclavo de Alfonso Barranco, en 1808 (AGN, División Colonia, Tribunales Administrativos, Leg.2, Exp.707); y el de María y Josefa, esclavas de José Joaquín de Araujo, en 1811 y 1813 respectivamente (AGN, División Colonia, Hacienda, Leg. 143, Exp.3715; y Tribunales Administrativos, Leg.30, Exp.1049).

⁸⁶ Venta de Fr. Juan de Torres O.P. a Miguel Antonio Azuaga, en \$300 (AGN, Protocolos, Reg.3, 1744/45, fs.457).

⁸⁷ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.202, Exp.8.

⁸⁸ Venta del Juez Juan Baso y Berry a Manuela Villarino (AGN, Protocolos, Reg.7, 1804, fs.257v.).

⁸⁹ AGN, Poder librado por el Cap. Domingo de Villaverde a Juan de Pesoa, vecino de Corrientes (AGN, División Colonia, Sala IX, Escribanías Antiguas, tomo 79, fs.297).

⁹⁰ AGN, Protocolos, Registro 3, 1760/61, fs.399v.

⁹¹ La lucha de un miembro de las castas por el ascenso social comenzaba por la conquista de un apellido hispánico, seguida por el uso de indumentaria europea, y el acceso a la educación (Roig, 1982, 22).

⁹² hija del Cap. Pedro de Salazar y de Luisa de Azocar (FB, VI, 308).

⁹³ Poder librado por Inés de Salazar, viuda del Gobernador de Tucumán Juan de Zamudio, otorgado a favor del R.P. José de Aguirre (AGN, Protocolos, Reg.3, 1719, fs.540v.).

⁹⁴ AGN, División Colonia, Sala IX, Escribanías Antiguas, t.70, fs.209.

⁹⁵ Poderes especiales para cobrar librados en 1720 y 1729 por José Antonio de Roxas y Acevedo en favor primero de Agustín Labay n y luego de Francisco de Villamonte, residente en Córdoba, (AGN, Protocolos, Registro 2, 1720/23, fs.1019; y Reg.3, 1729, fs.245).

⁹⁶ Pascual Ibáñez de Echabarry al Virrey Antonio Olaguer Feliú, Buenos Aires, 13 de abril de 1798 (AGN, División Colonia, Comandancia General de Armas, Leg.n.2, Sala IX, 1-8-3).

⁹⁷ Poder librado por Matías Magallanes, hacendado del pago de los Arrecifes, residente de Baradero (AGN, Protocolos, Registro 3, 1813, fs.68).

⁹⁸ AGN, Protocolos, Registro 7, 1819, fs.196v.

⁹⁹ AGN, Protocolos, Registro 4, 1759, fs.59.

¹⁰⁰ ver McFarlane, 1990, 62.

¹⁰¹ especialmente los barrios de Concepción y Monserrat. En su afán por llegar a Buenos Aires

un negro esclavo fugado del interior cruzó el Río de Areco a nado en 1780 por el Rincón de Cabrera, en tiempos de crecida, ahogándose en el intento (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.280, Exp.17).

¹⁰² Francisco Antonio de Letamendi a Ambrosio Funes, Buenos Aires, 26 de Febrero de 1800 (Martínez Paz, 1918, 34).

¹⁰³ En los primeros 90 volúmenes de la Capitanía General de Chile indizados por José T. Medina sólo pude hallar un expediente relativo a fuga de esclavos, el de María de Ossa de 1768 (Medina, 1884, Sección I, Estante I, Cajón III, vol. XXVIII, ficha 538).

¹⁰⁴ Vicente José Cabero a Isidro Ortega, Mendoza, 4-VII-1752 (AGN, Protocolos, Reg.2, 1752, fs.161).

¹⁰⁵ AGN, Protocolos, Reg. 5, año 1804, fs. 54v.

¹⁰⁶ Idem.

¹⁰⁷ Idem.

¹⁰⁸ Ibídem.

¹⁰⁹ Índice del Archivo del Departamento General de Policía, desde el año 1812 (Buenos Aires: Imp. La Tribuna, 1859), I, 324.

¹¹⁰ Pedro de Vargas vendió en 1726 a Martín de Trigo un negro bozal llamado Mateo, de 27 años, en \$250, con la aclaración que "...lo tengo en la Real Cárcel" (AGN, División Colonia, Sala IX, Escribanías Antiguas, t.72, fs.325). El Deán Francisco de los Ríos y Gutiérrez otorgó un poder en 1764 a Melchor del Arco para vender un mulato Andrés, de 30 años, que

"...estándome sirviendo se me escapó para la provincia del Tucumán de ay para la de arriba y siendo coxido en Cochabamba se le traxo y puso en la cárcel de dicha Villa de Potosí donde está arrestado" (AGN, Protocolos, Reg.3, 1764/1765, fs.285v.).

El Dr. Juan Cayetano Fernández de Agüero otorgó en 1773 al hacendado Francisco Antonio Díaz, reciente propietario de la estancia de Santa Catalina, un poder para cobrar de manos de Juan Antonio de Merlo el negro Jacinto "...que se halla preso en la cárcel de Córdoba" (AGN, Protocolos, Reg.3, 1773, fs.340v.). Agustín Rodríguez, vecino de Buenos Aires, otorgó en 1792 otro poder al Lic. Feliciano Chiclana para recaudar el negro Claudio "...que se halla en Montevideo en poder de Manuel Pérez por haberlo sacado este bajo fianza de aquella cárcel" (AGN, Protocolos, Reg.3, 1792, fs.170). Salvador Escolá, vecino de Buenos Aires, otorgó en 1801 un poder a Alonso Araujo, vecino de Santiago del Estero, para recaudar al negro Marcelino, "...que se halla de mi orden para seguridad en la Real Cárcel de Santiago" (AGN, Protocolos, Reg.1, 1801, fs.32v.). El mulato sastre Juan, de 30 años, a quien por huidor Custodio Márquez Olivera lo tenía "...puesto a jornales entre los presos de la obra del muelle desta ciudad y con otros se halla en Martín García", fué hipotecado en 1804 a favor de Joaquín Francisco de Silva (AGN, Protocolos, Reg.2, 1804, fs.376). Y Atanasio Arrieta, vecino de Buenos Aires, otorgó en 1809 un poder a Vicente Roldán, vecino de Santa Fé, para cobrar y recoger el negro

Francisco, "...el cual se halla preso en la cárcel de Santa Fé" (AGN, Protocolos, Registro 7, 1809, fs.245). Ana María Delgado, otorgó en 1759 un poder a B, Quintana, vecino de Corrientes, para vender la mulata Catalina Petrona "...la que tengo noticia se halla asegurada en dicha ciudad [en la Real Cárcel] por conocimiento y a instancias de Nicolás Álvarez Gutiérrez" (AGN, Protocolos, Reg.4, 1759, fs.385v.). Y en la misma Corrientes, en 1787, Alonso Martín, vecino de Buenos Aires, otorgó un poder al vecino Bernabé Antonio de la Cuesta "...para cobrar el mulato Gregorio de 28 años, fugitivo y preso en Corrientes" (AGN, Protocolos, Reg.2, 1787, fs.453).

¹¹¹ Vicente José Cabero a Isidro Ortega, Mendoza, 4-VII-1752 (AGN, Protocolos, Reg.2, 1752, fs.161).

¹¹² Venta de Catalina Quintana a José Ferreyra, en \$150, que hubo por compra a Blas Sayal (AGN, Protocolos, Reg.1, 1787, fs.255).

¹¹³ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.128, Exp.4, fs.6v.

¹¹⁴ *Ibídem*.

¹¹⁵ Ver en AGN, los expedientes correspondientes a fugas de presos de Montevideo en 1786, 1789 y 1792 (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.171, Exp.9; Leg.104, Exp.5; Leg.171, Exp.11; y Leg.189, Exp.10); de Santa Fé en 1788 (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg. 171, Exp.13); de Santiago del Estero en 1790 (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.62, Exp.21; y de Jujuy en 1801 (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.95, n.46).

¹¹⁶ José Ariza a su hijo Agustín Ariza, Córdoba, 17-I-1803 (AGN, Protocolos, Reg.6, 1803, fs.55v.).

¹¹⁷ *Ibídem*.

¹¹⁸ *Ibídem*.

¹¹⁹ Poder librado por Domingo Piñeiro a Alexandro Pazos (AGN, Protocolos, Reg.5, 1812, fs.228).

¹²⁰ Poder de Antonio Francisco a favor de Antonio Moreno (AGN, Protocolos, Reg.3, 1759, fs.25v.).

¹²¹ Poder librado por Juan de Serna y Ville a favor de Agustín de Rocha, vecino de Mendoza (AGN, Protocolos, Reg.5, 1794, fs.201v.).

¹²² Poderes librados por Ignacio Justo de Jibaja, primero a favor de Manuel Escalante, vecino de Mendoza; y luego a favor de Juan Tello de Meneses, vecino de San Juan (AGN, Protocolos, Reg.3, 1725, fs.302v.; y Reg.3, 1727, fs.376).

¹²³ Poder librado por Francisco Gutiérrez Carvajal a favor de Francisco de la Rosa (AGN, Protocolos, Reg.2, 1720, fs.941).

¹²⁴ Venta de Miguel de Tagle a Manuela Moreyra en \$390 (AGN, Protocolos, Reg.1, 1781,

fs.361v.).

¹²⁵ Venta de Domingo Malde, apoderado de Simón de Gorordo, vecino de Córdoba, a Manuela Matos, en \$250 (AGN, Protocolos, Reg.6, 1810, fs.160).

¹²⁶ Vicente José Cabero a Isidro Ortega, Mendoza, 4-VII-1752 (AGN, Protocolos, Reg.2, 1752, fs.161).

¹²⁷ Venta de Antonio Posiga a Mauricio Berlanga (AGN, Protocolos, Reg.3, 1800, fs.362v.).

¹²⁸ ver Genovese, 1976, 646-647; y Mullin, 1972.

¹²⁹ Poder librado por Juan Gómez de Vera a favor de Pablo Barragán, el mozo (AGN, Protocolos, Reg.2, 1722, fs.1315v.).

¹³⁰ Poder librado por José de Lima, vecino del Puerto de las Conchas, a Antonio José Bas (AGN, Protocolos, Reg.6, 1778, fs.283).

¹³¹ Poder librado por Magdalena Pimienta, viuda de Lorenzo Patrón, a favor de José Tarragona, vecino de Santa Fé (AGN, Protocolos, Reg.5, 1790, fs.276).

¹³² Poder librado por Juan Palomeque a favor de Roque Bugado (AGN, Protocolos, Reg.2, 1789, fs.34).

¹³³ Poder librado por Vicente Echebarría a Juan Luis Yviri, vecino del Tucumán (AGN, Protocolos, Reg.5, 1786, fs.158).

¹³⁴ Venta de José León Barua, apoderado de María Josefa Cavallero Bazán, vecina de Villa Rica, a Juan José Abalos, en \$215 (AGN, Protocolos, Reg.6, 1773, fs.212v.).

¹³⁵ Poder librado por Bernardo Santos de Perdigón a favor de Manuel Pardo y de Juan Francisco Alvarez Guzmán (AGN, Protocolos, Reg.4, 1755/58, fs.356v.).

¹³⁶ Poder librado por José de Lima, vecino de los Arrecifes, a favor de Pablo Pereyra, en la otra banda (AGN, Protocolos, Reg.1800, fs.271).

TOMO X

CAPITULO 9

Cimarrones y Bandoleros. El mito de la docilidad esclava en la historia colonial Rioplatense.

* ponencia presentada al II Encuentro Chileno Argentino de Estudios Históricos, celebrada en Santiago de Chile del 16 al 19 de Abril de 1997; y a ser publicada próximamente en Estudios de Historia Colonial Rioplatense (La Plata: Universidad Nacional de La Plata), n.3;

Dado que en las postrimerías del período colonial la mayor parte de los esclavos criollos veía que algunas conquistas sociales (manumisión) o ciertos status (como el de hombre libre), eran imposibles de alcanzar sin haber logrado, entre otras cosas, acumular un peculio equivalente al valor de su tasación en el mercado de mano de obra, concluimos que el atributo de la libertad en la América colonial Borbónica, había devenido para una gran parte de los esclavos, incapaces de acumular dichos peculios, en un status adscripto y no adquirido. De ahí que cuando los negros y mulatos criollos en ascenso padecían de un status adscripto tan subalterno como el de la esclavitud --que era escasamente modificable a través de la acumulación de un peculio individual-- la inconsistencia de status resultante no podía resolverse sino mediante la fuga individual o un cambio político revolucionario.

Estas inconsistencias de status estaban determinadas por el tipo de coaliciones o alianzas que se habían gestado entre los esclavos negros y mulatos prófugos y los criollos o españoles que operaban como padrinos en las fugas, en perjuicio de los amos. Mientras el fracaso de las fugas individuales de esclavos se debieron a la ruptura de frágiles coaliciones o alianzas, el éxito de ciertos fenómenos históricos, como la Reconquista y Defensa de Buenos Aires y las Guerras de Independencia, habría residido en la solidez de las alianzas inter-étnicas concertadas entre milicianos criollos por un lado y negros y mulatos libres por el otro.¹ Es nuestra hipótesis entonces, que similar a lo sustentado por Lazo García y Tord Nicolini (1977,1978) y Flores Galindo (1984) para el caso de Lima, y Craton (1980) y Geggus (1985) para el del Caribe --y a diferencia de lo sostenido por Azara (1809,1943), Vidal (1820), Parish (1852), Gálvez o Quesada (1883) e Ingenieros (1937) para el Río de la Plata y por Patterson (1981) para América en general-- en el caso del Río de la Plata, las condiciones individuales y colectivas experimentadas a lo largo del siglo XVIII por los negros y mulatos esclavos debieron haber contribuido a agudizar las contradicciones, a acelerar el mestizaje que dió lugar al nacimiento de la conciencia criolla y a activar, primero la transición del cimarronaje (fuga esclava) al bandolerismo, y en segundo lugar la transición del cimarronaje a la Montonera, y finalmente a precipitar el clima

revolucionario.

Por último, en la historiografía de la resistencia campesina, se hizo hincapié en los mecanismos colectivos de resistencia. En ella hubo una tendencia, como la liderada por Hobsbawm (1972), seguida por Joseph (1982) y Knight (1986), que puso énfasis en los estrechos lazos que habrían ligado a los bandoleros con los campesinos y las capas marginadas. Por el contrario, una tendencia revisionista reciente iniciada por Blok (1972) y continuada por Piel (1973), Lewin (1979), Vanderwood (1982), Slatta (1987), Chandler (1988), Langer (1989), Schwartz (1989) y Pérez (1989), desestimó dichos lazos e hizo hincapié en los vínculos que ligaron a los bandoleros con las elites. Una tercera tendencia, integrada por Singelmann (1975), Orlove (1980), Taylor (1988) y Flores Galindo (1984), sostiene que el bandolerismo representa una adaptación al régimen de explotación vigente más que una resistencia al mismo.² Finalmente, una cuarta y última tendencia, influída probablemente por la lectura de trabajos sobre subculturas criminales y nuevos conceptos acerca del crimen,³ representada por Scott (1985), Heuman (1985), Adas (1986), Tilly (1989), Stern (1990) y Güemez Pineda (1991), rompe con la dicotomía entablada entre la tendencia del bandolerismo social (Hobsbawm, et. al.) y la corriente del bandolerismo profesional (Slatta, et. al.), y pone énfasis en los mecanismos individuales de resistencia de los campesinos, tales como la protesta cotidiana, o las formas rutinarias y espontáneas de resistencia, constituídas por herramientas como la fuga, la desertión, el cuatrismo, el juego, el contrabando y el sabotaje. Ultimamente, Mallo (1992) agregó a este inventario las injurias, calumnias y difamaciones, y Barrenechea (1992) la sodomía y los ultrajes al pudor.⁴ En cuanto a la fuga esclava propiamente dicha, Piel (1973), seguido por Flores Galindo (1984) y Aguirre y Walker (1990), fué el primero en descubrir como el cimarronaje en el Perú derivó en bandolerismo rural. El bandolerismo habría contado, según Flores Galindo, con una tendencia hacia la integración racial ausente en los palenques de negros esclavos prófugos.⁵

Respecto de la fuga esclava y el bandolerismo rural, hasta el momento se conocen numerosos trabajos,⁶ También las autobiografías, la leyenda y el ensayo recogieron hechos y personajes históricos representativos del bandolerismo social.⁷ Learte (1926) relata como en tiempos de la Expulsión de los Jesuitas (1767) unos bandoleros lo asaltaron en el Tucumán.⁸ Canal Feijóo (1944) y Salinas (1986) escogieron la imagen mitológica del bandolero en la sabiduría popular argentina y chilena respectivamente, y Astrada (1948) la del gaucho fundado en Lugones y en Hernández. Canal Feijóo escogió el caso paradigmático del Santiagueño Silverio Leguizamón, quien habría alentado en las pulperías recurrir a la frontera indígena para alzar a la indiada contra el colonialismo español. Fué tomado preso en 1794, acusado de la muerte del hacendado Santiago César,⁹ y de Carlos Vivar.¹⁰ Conjuntamente con el reo Manuel Antonio Garay, Leguizamón fué enviado con cadenas al Tucumán, para luego ser devuelto a la cárcel de Córdoba, donde en 1802, y pese a la defensa que Antonio Fragueiro hizo del mismo, se le prodigaron 200 azotes, de cuyas resultas falleció.¹¹ Y Herrera (1944) escogió el caso de un zambo prófugo, recordado como el indio Bamba, quien como luego veremos con más detalle, había raptado a mediados del siglo XVIII a María Magdalena Allende y Arze, hija única del matrimonio del Alcalde y fuerte comerciante de mulas Santiago de Allende y Loza y de Engracia Arze, con la cual tuvo varios hijos mestizos, que Don Santiago se negó a reconocer como nietos suyos, drama del cual sobrevino luego la locura de su hija, conocida como "la Monjita", por haber residido los últimos días de su vida en un Convento.

Es nuestra hipótesis entónce, que a semejanza de lo sustentado por Scott (1985) para el caso de los campesinos, y a diferencia de lo sostenido por Patterson como ley general para cualquier lugar o región, la fuga de esclavos en el Río de la Plata fué por el contrario muy factible y bastante generalizada. Asimismo, para explicar el alzamiento de los gauchos, y su transformación en bandoleros, Alvarez (1914) sostuvo como causal los cambios introducidos en el sistema ganadero al

compás de la valorización de las haciendas; Real (1957), la desmovilización de los ejércitos revolucionarios y la crisis de la producción doméstico-artesanal;¹² y Halperín Donghi (1979), a diferencia de Real, la leva o presión enroladora de los ejércitos revolucionarios.¹³ Sin embargo, ningún autor intentó explicar dicho fenómeno a la luz de una preexistente sub-cultura cimarrona y bandolera, incluyendo su correspondiente cuota de memoria histórica. En ese sentido, nos proponemos en este trabajo, continuación de otro anterior, encarar la realidad de la región conocida como el antiguo Virreinato del Río de la Plata, y analizar en ella las coaliciones clandestinas celebradas entre esclavos prófugos y padrinos criollos en perjuicio de los amos, así como la transición del cimarronaje al bandolerismo, y de este último a la Montonera.

Las coaliciones clandestinas celebradas entre esclavos prófugos y padrinos criollos.

Las coaliciones clandestinas celebradas entre esclavos prófugos y padrinos criollos en perjuicio de los amos se manifestaron en diversos lugares, tales como Córdoba, Tucumán, Mendoza y Buenos Aires; y en diversas instituciones tales como cuarteles de regimientos, chacras y estancias, y rancherías de Conventos. Para asegurar su fuga, los esclavos recurrían al alistamiento como soldados en los ejércitos reales y patriotas, o como sacristanes en las capillas e iglesias.¹⁴ El mulato prófugo Benito, héroe de la Defensa de Buenos Aires, fué manumitido en 1808 en \$250, de manos de Francisca Otermín, viuda de Andrés Benito Fajardo, vecino de Maldonado, por el Cuerpo de Pardos y Morenos, el cual "...había depositado esta suma con anterioridad [a la fuga] en Estéban Villanueva".¹⁵ En 1813 Pedro Miguel Anzuátegui otorgó un poder a Custodio de Toledo para recoger varios esclavos "...que en el día se hallan en el Ejército de la Banda Oriental".¹⁶ Y en 1821, Pedro Giles reclamaba un esclavo suyo que estaba sirviendo en el Batallón de Cazadores bajo el nombre de Miguel Casaballe.¹⁷

En las estancias y localidades rurales también ocurrían fugas de todo tipo. Si bien la circulación de esclavos fuera de las unidades de producción no era algo excepcional,¹⁸ a los efectos de impedir la fuga de los mismos, los amos no debían permitir que sus hijos o parientes trataran a los esclavos ajenos con "...amistad, compañía o buen recibimiento".¹⁹ Esta actitud podía ser sospechada de fomentar la fuga. En el caso del mulato fugitivo Juan Manuel, esclavo del estanquillero de Areco, Don Agustín de la Iglesia,²⁰ éste le reprochó a Don Juan González,²¹ y sus hijos, que la fuga de su esclavo obedeció a la amistad, ocultación, agasajos y "...buen recibimiento en su Casa y compañía todos los días".²² Esta era la relación que

"...tenía el mulato en la Casa y con los hijos de González, y esto es lo mismo que este no debió haber permitido, por que sabía muy bien que Juan Manuel era esclavo y que todo el tiempo que permaneciese en su casa o en compañía de sus hijos faltaba al preciso servicio de su amo, y como esto era cuasi diario resultó que el mulato se disgustase del trabajo y de servir a su amo, y de aquí provino la fuga que hizo".²³

Entre las rancherías donde se refugiaban esclavos fugitivos, y donde probablemente tuvieron su origen gran parte de los bandoleros, se destacaron en Córdoba las de las estancias de Temporalidades, la del Convento de la Merced, y las de los Pueblos de Indios; y en Mendoza la del Convento de Santa Mónica de los Ermitaños de San Agustín. Albores, Mayo y Sweeney (1987) relatan que Diego de las Casas, un testigo acusado de corrupción, reconocía que luego de la Expulsión de los Jesuitas los negros y peones libres que habían pertenecido a los Jesuitas de Córdoba gozaban "...de más libertad que los nobles más acomodados".²⁴ En Córdoba, un mulato esclavo, fugitivo, propiedad de una cuñada de Antonio Baigorri, vecino de Córdoba, se había ocultado en 1783 en la ranchería del Convento de la Merced, bajo la protección y padrinazgo de los frailes.²⁵ Cuando el Maestre de Campo Juan Bautista de Ysasi y

Molina,²⁶ envió al Teniente de Alguacil Mayor Don Manuel Villegas y al Ministro de Justicia Lorenzo Díaz para que prendiesen al esclavo,

"...salió una turba de mulatos algunos con cuchillo en mano, entre los cuales venía Fr. Nicolás Galván, con un garrote en la mano a impedir la prisión del citado mulato, como en efecto así sucedió; de manera que estando para retirarse los Ministros de Justicia y demás que le acompañaban salió por otro lado otra turba de mulatos con otro Religioso llamado Fr. Baltasar Palacios quien con bastante descompostura no digna de su carácter ultrajó demasadamente a referidos Ministros de Justicia, llegando hasta el extremo de darle al Teniente de Alguacil Mayor dos empujones a echarlo fuera de la Ranchería profiriendo que en ella no debía entrar Justicia ninguna y que saliesen cuanto antes fuera".²⁷

Los Pueblos de Indios también solían ocultar esclavos prófugos. El propio Gobernador-Intendente de Córdoba Rafael de Sobremonte, a juicio de Ambrosio Funes, no se detuvo en escrúpulos de legitimidad racial para conformar dichos Pueblos, pues en ellos "...están incorporados blancos, mulatos, mestizos, zambos, y aún los negros mismos".²⁸ En 1753, el Alcalde de la Santa Hermandad Cristóbal Barbosa de Araujo,²⁹ fué enfrentado por la población del pueblo de Nono, distrito de Traslasierra, cuando quiso detener a una mulata fugada llamada María.³⁰ Más luego, también los Indios del Pueblo de Salsacate, al norte de Nono, participaron de un alzamiento, aunque se desconocen sus verdaderos motivos.³¹

Pero el lugar donde más claro se manifestó una coalición entre padrinos criollos y esclavos, en perjuicio de los amos, fué en Mendoza, y en especial en la finca del Carrascal,³² del Convento de Santa Mónica de los Ermitaños de San Agustín;³³ el más grande productor colonial de vino y aguardiente, así como de barriles y tinajas de barro para transportar la producción vitivinícola.³⁴ El inusitado record de fugas que manifestó este Convento se atribuyó a la primitiva coalición entre esclavos y criollos celebrada en Mendoza en 1781. Masini Calderón (1979) revela que por intermedio del Alcalde Raymundo Pelliza Morales,³⁵ dicho Convento ensayó para 1781, una coalición entre esclavos y criollos, que se manifestó en un permiso para que los esclavos trabajaran una semana para el Convento y otra semana para sí mismos en las fincas de particulares.³⁶ No obstante este permiso, aludido por Masini Calderón, hemos comprobado como en dicho Convento convivían mulatos esclavos con numerosos mulatos libres, descendientes casi todos de un albañil llamado Antonio y de una negra o mulata llamada Lucrecia, esclavos manumitidos en 1647 --año del terremoto que destruyó gran parte de Santiago de Chile-- por los mismos que habían donado la Hacienda del Carrascal a los Agustinos: Juan Amaro de Ocampo,³⁷ y su mujer Mayor Carrillo de Bohórquez.³⁸ Esta manumisión había sido concertada con la condición de que la pareja de esclavos sirviera a los frailes en la construcción de su Iglesia.³⁹ Pero esta coalición étnica se vió políticamente perjudicada por una profunda caída de la productividad de la finca --muy probablemente provocada por el ausentismo, el sabotaje y una desmedida multiplicación de los mulatos de status libre--⁴⁰ y un desorden generalizado donde según manifestaban las autoridades de la Orden Agustina abundaban casos de prostitución, robo y homicidio. Al escaparse los esclavos del control de la autoridades del Convento y provocarse en los vecinos criollos de Mendoza el "miedo a las masas", o su retraimiento, el Corregidor interino Andrés Antonio Moyano,⁴¹ miembro de una de las tres casas reinantes,⁴² designado por la Real Audiencia de Chile, reconoció la necesidad de apoyar y fortalecer las autoridades de la Orden.⁴³ Estas autoridades estaban interesadas a su vez en preservar a los pobladores de sus rancherías con el status de esclavos y no con el de libertos, para así poder enviar los excedentes de mano de obra al convento matriz de La Estrella, en Santiago de Chile, y eventualmente a los yacimientos mineros de La Serena.⁴⁴ Con motivo de este cambio de política, que privaba a los criollos dueños de fincas de mano de obra conchabable, se originó

en Mendoza en 1782 una conspiración integrada por una facción capitular,⁴⁵ adversaria de las llamadas tres casas reinantes, motivo por el cual resultaron desterrados el suegro del Alcalde Pelliza, Francisco Videla y Aguiar,⁴⁶ conjuntamente con Pablo Barroso y José de la Reta.⁴⁷

Como secuela de esta derrota política, para 1785 más de cien esclavos habían desertado del Convento de Santa Mónica, quienes con el apoyo del Cabildo de Mendoza se habían opuesto a ser trasladados al Convento de La Estrella.⁴⁸ Los esclavos alegaban verdadera o falsamente, incluso mediante la confección de genealogías, ser hombres libres, descendientes de antiguos manumisos que sirvieron en la Orden y vivieron en su propia ranchería. El caso más sonado fué el del mulato José Guzmán, y 28 mulatas mas, mencionadas por sus nombres, pertenecientes a siete líneas sucesorias de una misma cabeza genealógica, ilustradas en los Cuadros M-I al M-VII, cuyo origen se pretendía aclarar. El Prior de la Orden, Fernando Moratón y Gómez de la Madrid, reclamó judicialmente la recuperación de Guzmán en 1791, al extremo de litigar en los estrados de la Real Audiencia de Buenos Aires. El primer abogado de Guzmán, el poeta Domingo de Azcuénaga, justificaba no haber pedido en primera instancia las partidas de bautismo de Guzmán y demás mulatos "...porque los mismos Padres desde tiempo inmemorial han estado en la Posesión de ser Vice-Curas de la Parroquia donde dichos Esclavos se bautizan".⁴⁹ Y el último abogado de Guzmán, el Dr. Mariano Andrade,⁵⁰ sostenía --a falta de partidas de bautismo y matrimonio-- con las declaraciones de cinco testigos libres,

"...que en la Ranchería de los Padres Agustinos de Mendoza se han conocido desde muchos años dos clases de sirvientes, unos libres como descendientes de Lucrecia, y los demás verdaderos esclavos del convento",⁵¹

Con estos mismos testimonios, Andrade probaba que Guzmán y las 28 mulatas descendían por línea recta de un bisabuelo común, el albañil Antonio --quien había servido a mediados del siglo XVII en la Fábrica del Convento de Santa Mónica. En el caso de Guzmán, éste procedía de Antonio por ser hijo de Cecilia Guiñazú, ésta de Margarita Reyes, y ésta última de Lucrecia, la mujer de Antonio, "...conviniendo todos los cinco testigos que estas dos ascendientas del mulato Guzmán por voz y fama pública son descendientes de Lucrecia".⁵² Los referidos religiosos agustinos habían confesado, por intermedio de su abogado el Dr. Francisco Bruno de Rivarola, que

"...Lucrecia y Antonio, esclavos que fueron de Juan Amaro Ocampo y Mayor Carrillo, quedaron libres [por cláusula testamentaria fechada en 1647] con la condición el primero de servir en su oficio de albañil a la Fábrica del Convento y resultando de aquí bien clara la libertad de los descendientes".⁵³

Finalmente, y pese al fallo adverso, seis años más tarde, en 1797, el mulato José Guzmán fué manumitido por la misma Orden, mediante una escritura firmada por su apoderado en Buenos Aires José de la Oyuela.⁵⁴ Del resto de su accidentada vida nada sabemos hasta el momento.

No obstante la repercusión que este prolongado pleito debe haber tenido en Mendoza, las fugas de los mulatos que no querían servir como esclavos arreciaron. En el transcurso de más de treinta años, desde 1753 a 1797, se habían fugado de este Convento más de un centenar de mulatos tenidos por esclavos, de los cuales más de una docena se vendieron o manumitieron en Buenos Aires por los apoderados de la Orden, Francisco X. Ferrera y José de la Oyuela.⁵⁵ Con el transcurso del siglo las tensiones no cesaron por cuanto a los dos años de producida la revolución de independencia, en mayo de 1812, se registró en Mendoza un motín de esclavos, alentado por la libertad de vientres decretada en Chile. Mientras la mayoría de los fugados eran mulatos, la Tabla DD-I, al detallar la nómina de los 28

detenidos en el motín de 1812, revela que la mayoría eran negros y de todos ellos: cuatro, o el 14%, fueron mulatos, otros cuatro artesanos y la mayoría sin oficio alguno. En efecto, Antonio María, esclavo de Doña Juana María Martínez de Rosas, declaró en Mayo de 1812 que el mulato Bernardo, músico, esclavo de Francisco Aragón, le propuso

"...que de Buenos Aires había venido declarada la libertad de los esclavos y que esta la tenían usurpada [retenida] aquí los Sres. Jueces, de lo que él tenía constancia por unos papeles que tenía en su poder, y que era preciso para el alivio de ellos hacer que se les declarase, para lo cual convenía juntarse todos, abanzar el cuartel, y Sala de Armas, tomar éstas, y dar un avance a los Sarracenos, quitándoles el dinero, y género que tuviesen y prenderles, y luego presentarse a las Justicias para que les declarase la libertad, y sino querían ocurrir a Buenos Aires al Superior Gobierno".⁵⁶

Estando complicado en el motín el más luego General Manuel Corvalán,⁵⁷ quien estaba al frente del Fuerte de San Carlos, hizo que el citado esclavo Bernardo, incriminado en dicho levantamiento, manifestara en julio de 1812, que el Coronel le mandó

"...se sentase a la mesa, a comer con él, y los demás expresando que lo hacía porqué siendo Patriotas los había de sentar a la mesa aunque fueran negros y que sin duda por esto habrán levantado el falso testimonio de que Don Manuel Corvalán estaba mezclado en el asunto de los esclavos".⁵⁸

También, en la campaña de Córdoba y San Luis las coaliciones entre esclavos y criollos llegó a desmoronarse, pues se registraron una suerte de palenques, donde convivían cuatreritos y esclavos prófugos, perseguidos por los Jueces Pedáneos. Para Lockhart (1968) la notoria ausencia de lugares de refugio y la hostilidad de la frontera indígena en el Río de la Plata conspiraba contra una fuga generalizada de esclavos.⁵⁹ Sin embargo, la naturaleza agreste de los valles serranos cordobeses, poblados de montes impenetrables, por lo general de algarrobales, en especial el curato de Traslasierra,⁶⁰ y la alta proporción de población campesina existente en el mismo, prestó a dicho lugar la ocasión de protagonizar el experimento histórico de marras.⁶¹ Barrionuevo Imposti (1949) nos revela que entre 1784 y 1794 residieron en San Javier, curato de Traslasierra, 246 personas de raza española, 268 indígenas puros, y algunos mestizos, pardos y esclavos que no cuantifica.⁶² A fines de siglo, el apoderado de los dueños de tropas de carretas, procedentes de Mendoza en viaje a Buenos Aires José Antonio Villanueva, se quejaban de que entre los numerosos perjuicios que les ocasionaba detenerse en San Luis era "...la pérdida de animales en la espesura de los Bosques de que está circundada, en los cuales viven ocultos una multitud de ladrones, que se mantienen solo con el robo de las Boyadas, que se distraen de las tropas".⁶³

Ya en la primera mitad del siglo XVIII, habiendo quedado las vaquerías que se practicaban en la jurisdicción de Córdoba, libradas a la discrecionalidad de los pobladores de la campaña, menudearon todo tipo de tropelías.⁶⁴ En 1745, y con motivo del desorden desatado en la campaña, la "plebe" pastora, primera denominación con que se conoció la existencia de un bandolerismo rural incipiente, que luego dió en llamarse Montonera, dió muerte al Alcalde Ordinario Manuel de Murcia.⁶⁵ Ocho años más tarde, en 1753, y habiéndose multiplicado las tropas de carretas, las arrias de mulas al Alto Perú y las corambres ilegales --que obedecían al boom comercial generado por el ingente número de navíos que arribaban a Buenos Aires, desde que se declaró la Paz de Aquisgrán (1748)-- el desorden de la campaña se acentuó.⁶⁶ En dicho desarreglo y aprovechando un incidente menor, la misma "plebe" hirió de una puñalada al Alcalde Ordinario Francisco Javier Garay,⁶⁷ un partidario del Teniente de Rey

Manuel de Estéban y León.⁶⁸ De resultas de ello, el patriciado cordobés dejó de hacer fronda y designó de Alcalde de primer voto a Juan Agustín de Echenique,⁶⁹ por cuanto "...se necesita su persona por la osadía de la libertad por la gente plebeya, en que se halla así esta Ciudad como su jurisdicción y demás reparos de la causa pública".⁷⁰

El ejemplo de este desorden cundió en la segunda mitad del siglo. Para 1774, Barrionuevo Imposti (1968) relata la existencia de la llamada Rebelión Comunera, diez años después de ocurrida la Rebelión Comunera de Corrientes. Dicha rebelión dejó a su vez su impronta, pues quince años más tarde, en 1790, el Gobernador-Intendente Sobremonte dicta un Plan para exterminar los ladrones de la campaña.⁷¹ Transcurridos cinco años, en 1795, en un ignorado documento elevado por el Gobernador Sobremonte al Virrey se registra que Fernando Calamucha y Francisco Fernández se habían rebelado contra los Jueces Pedáneos, acaudillando a numerosos bandoleros.⁷² Otros dos años después, en 1797, el Gobernador Sobremonte elevó al Virrey una Relación donde le informa como los salteadores "...fácilmente se abrigan en los bosques inmediatos y suelen hacer sus insultos".⁷³ Y ya culminando el siglo, en 1799, el sobremontista Alcalde Mayor Provincial Antonio Arredondo,⁷⁴ le escribe al Gobernador-Intendente informándole de la cantidad de malevos aún existentes en la campaña de Córdoba.⁷⁵ Entre los seguidores de Calamucha figuraban los bandoleros Francisco Xavier Gómez y Pedro Juan Aguirre, y entre los de Fernández, el bandolero Juan Pedro Lemus.⁷⁶

La transición del cimarronaje al bandolerismo.

Aquí es donde la temática del cimarronaje se entronca con la del bandolerismo. La lista de los reos aprehendidos por los Jueces Pedáneos, registrada en la Tabla RR-I, lamentablemente no revela la casta de cada uno. Pero sí revela que la mayor parte de los mismos, fueron aprehendidos en las sierras de Córdoba. De 67 presidiarios (sobre un total de 93) cuyo lugar de aprehensión fué registrado, el 38% (26 casos) fué aprehendido en el partido de Traslasierra, entre ellos el de Siciliano Cuello, A. Quevedo, y José Manuel Eredia, compañero este "...en el alzamiento de los Indios del Pueblo de Salsacate"; 5 en el Valle de las Palmas; 5 en la Punilla; 4 en Tulumba; 4 en San Luis; 3 en Piquillín; y 2 en Calamuchita. El resto de los presidiarios cuyo destino no se detalla muy probablemente hayan ido a parar a las minas de Famatina.⁷⁷ Inmediatamente de arribados a la cárcel real de Buenos Aires, varios de ellos caen enfermos, siendo necesario pasarlos al Real Hospital para su curación.⁷⁸

También los montes del Tucumán y del Chaco,⁷⁹ los esteros correntinos,⁸⁰ y las cuchillas entrerrianas y Orientales,⁸¹ se prestaron pródigamente, a fines del siglo XVIII, para este experimento social.⁸² El Gobernador Intendente de Santa Cruz de la Sierra Francisco de Viedma informaba en 1800 al Virrey Marqués de Avilés que los indios rebeldes Chiriguano de la Cordillera de los Sauces,⁸³

"...no hacen la Guerra en campaña abierta, ni resisten en el puesto más fortificado con tesón y empeño, nuestros ataques luego que advierten bentaja en el combate, y caen algunos muertos disparan a los montes y alturas como los mas ligeros venados; su guerra es piratesca; se aprovechan del menor descuido para dañarnos: así lo consiguieron en las muertes de Don Manuel Terrazas, Buzeta, y demás".⁸⁴

Y en su estrategia para derrotar a los indios charrúas, escondidos en los impenetrables montes de la Banda Oriental pero demográficamente diezmos en el pasado por los indios Guaraníes,⁸⁵ el Comandante de Frontera Jorge Pacheco,⁸⁶ sostenía en 1803 que "...ojos y no armas consiguen aquí el triunfo".⁸⁷ El método consistía en asaltar

"...los enemigos después de bien espiados, quienes buscarán su acostumbrado asilo, y entonces veinte y cinco hombres correrán seis u ocho quadras monte arriba, otras tantas bajarán igual distancia monte abajo, ambas partidas se introducirán por sus frentes dentro, y luego que se hallen así cortados atrás y adelante se practicará el registro por el todo de la Expedición, y habiendo destinado antes en uno y otro costado del Bosque dos pequeños Destacamentos que giren de continuo en observación de si algunos pretenden salir serán apresados con este sencillo método".⁸⁸

La desertión de la tropa reclutada mediante levas.

La desertión de la tropa reclutada mediante levas debe haber sido tan antigua como las guerras represivas que se libraron en esta parte del dominio español. Las campañas militares en la segunda mitad del siglo XVII contra las sublevaciones indígenas de los Valles Calchaquies; las expediciones porteñas de los Gobernadores Baltasar García Ros y Bruno Mauricio de Zavala, en la primera mitad del siglo XVIII, contra la Rebelión de los Comuneros de Asunción, encabezada primero por José de Antequera (1723), y más luego por Antonio Ruiz de Arellano (1735);⁸⁹ o la expedición porteña del Gobernador José de Andonaegui contra los indios Guaraníes en oportunidad de las llamadas Guerras Guaraníticas (1755-56), registraron una numerosa serie de desertiones. Es de advertir, que estos ejércitos del Antiguo Régimen estaban formados por indios encomendados, soldados mercenarios, e incluso esclavos de origen africano. Tan fué así, que el 20 de Julio de 1753 el Cabildo de Buenos Aires ordenó a todos los negros y libertos se alistaran en las fuerzas que se trasladarán a Misiones para pacificar los pueblos de indios "tapes" rebeldes.⁹⁰ En la Primera Expedición de Misiones desertaron 25 hombres.⁹¹ En las Entradas al Chaco, practicadas en 1750 y 1752, los tercios de La Rioja y Catamarca se habían sublevado reiteradamente.⁹²

Con motivo de las levas practicadas en Corrientes, en oportunidad de la reconquista de la Colonia del Sacramento, cuando España entró en la Guerra de los Siete Años (1756-63), la fuga a los montes y los esteros fué generalizada. En 1762, al final de la llamada Guerra de los Siete Años, de la expedición correntina del Comandante Bernardo López, movilizada por orden del Gobernador Pedro de Cevallos, primero para una Entrada al Chaco y luego para la recuperación de la Colonia del Sacramento, desertaron medio centenar de correntinos.⁹³ Esta desertión generalizada es la que dos años después alimentó en Corrientes la llamada Rebelión Comunera. También, con motivo del operativo militar de Expulsión de los Jesuitas (1767), dirigido por el Gobernador de Buenos Aires, Paraguay y Córdoba del Tucumán Francisco de Bucarelli y Ursúa, se produjo una acentuada despoblación o diáspora de las Misiones, Colegios y Haciendas Jesuíticas.⁹⁴ Asimismo, es de suponer que cuando en oportunidad de la Guerra de Independencia Americana (1776), España entró en guerra con Portugal, aliada de Inglaterra, y las tropas porteñas cruzaran el Río de la Plata, se repitiera el mismo fenómeno. Cinco años más tarde, en 1781, en oportunidad de la rebelión indígena de Túpac Katari, los 400 hombres que el Paraguay puso en marcha, al mando del Teniente Coronel Francisco González, jamás llegaron al Alto Perú, debido a una desertión generalizada;⁹⁵ y los 300 hombres que Tucumán había destinado a igual destino, bajo el mando del Comandante Juan Silvestre de Heza y Helgueros,⁹⁶ se sublevaron en Sica Sica contra su mismo Comandante.⁹⁷ Y en oportunidad de las Invasiones Inglesas, debido a las levas practicadas en Paraguay, Salta y Córdoba, la fuga a los montes y la sierra fué también generalizada. En 1807, en Paraguay, de los 314 soldados que se alistaron, casi todos desertaron en el camino a Buenos Aires.⁹⁸ En Salta, el Procurador Síndico General Don Tomás de Arrigunaga y Archondo, denunciaba que el Regimiento Miliciano "...luego que se tuvo la noticia infausta de la toma de Buenos Aires por las armas Anglicanas, y posteriormente la Plaza de Montevideo, se ocultaron los citados Milicianos en los Bosques distantes de esta Capital".⁹⁹ Y en

Córdoba, en oportunidad de las Invasiones Inglesas, se vió como el Coronel Santiago Alexo de Allende,¹⁰⁰ con motivo de las contribuciones forzosas a que se veían expuestos los estantes y habitantes entre los 20 y 50 años de edad, para ser exceptuados de la convocatoria, dió lugar también a una diáspora genralizada luego de "...la acrimonia, las exasperaciones, los insultos particulares, al hacer la asignación de los que [el Coronel Allende] alistaba para dicha empresa".¹⁰¹ Diez años después, en plena guerra de independencia, año de 1814, Pianetto (1968) nos revela que en Pocho, curato de Traslasierra, la fragosidad del lugar ayudaba a la gente prófuga.¹⁰² Medio siglo más tarde, este curato fué el escenario desde donde el famoso bandolero Santos Guayama y su redentor el Cura Brochero desplegaron las acciones que les dieron celebridad.¹⁰³

El parentesco, el compadrazgo, la amistad y la comunidad de origen geográfico entre bandoleros.

Tanto Slatta (1991) como Joseph (1991), aunque duramente enfrentados entre sí en la polémica sobre la naturaleza del bandolerismo, están contestes que lo que unía a los bandoleros no era la clase sino el parentesco, el compadrazgo, la amistad y la comunidad de origen geográfico.¹⁰⁴ En algunos casos, reseñados en la Tabla RR-I, los victimarios solían ser parientes de otros bandoleros o guardaban cuentas contra miembros de su propio clan familiar. El reo Tomás Antonio Márquez vivía en el monte, desde donde se había de vengar de sus propios tíos, por haberles quitado sus tierras. El reo Francisco Otárola era sobrino del mismo Fernando Calamucha, "capitán de bandoleros", y el reo Paulino Pérez, (a) "Malcristiano", fué preso por haber querido rescatar de la cárcel a su padrino, el reo León Prado, "...acometiéndolo al Juez Pedáneo con un sable, con el que hirió a José Madera y José Campos, al uno arriba del brazo y al otro en la sangradera".¹⁰⁵ Las parejas de reos de apellido Aguilera, Aguirre, Altamirano, Bustamante, Cuello, Eredia, Funes, Gómez, González, Portillo, Quevedo, Quintero, Ramírez, Romero, Villagra, Xaimes, y Zapata, probablemente fueran hermanos, primos, o tíos y sobrinos entre sí. La íntima relación de parentesco que se dió entre los rebelados en Traslasierra en 1774, los bandoleros de las rebeliones de Fernando Calamucha y Francisco Fernández contra los Jueces Pedáneos, acontecidas en 1794-95, y la Montonera de Facundo Quiroga, de la década de 1820, la da la lista de los presidiarios de 1796, registrada en la Tabla RR-I, y ciertos recuerdos registrados en las Memorias del General José María Paz. Dicha Lista revela varios apellidos que repiten los mismos apellidos de los que se habían sublevado veinte años antes: los Cuello, Quevedo, y Heredia. Asimismo, el protagonismo en dichos episodios de una pareja de padre e hijo, Joaquín Güemes Campero, el Asesor de la rebelión de 1774 y Juez Pedáneo del Valle de las Palmas en 1796, y su hijo Manuel Güemes Campero, oficial de Facundo Quiroga en la batalla de Oncativo.¹⁰⁶

Los obstáculos que inhibían a algunos bandoleros a la acción colectiva provenían, según Scott (1985), de los lazos de parentesco que los unían con miembros de la elite.¹⁰⁷ Uno de los casos más paradigmáticos fué el que se suscitó en Córdoba con la banda de los llamados Guevaritas, pertenecientes a la familia de los Ladrón de Guevara, la cual poseía su cuartel general en los alrededores del Fuerte de San Carlos del Tío.¹⁰⁸ El Juez Cuadrillero del Partido del Tío, Don Mariano Rodríguez, denunciaba en 1807 al Comandante General de Armas Coronel Santiago Alexo de Allende, que había sido depuesto de su cargo y despojado de sus armas por el Teniente de Milicias Urbanas Don Lauro Alvarez,¹⁰⁹ por el hecho de haber remitido entre otros presos a Mariano Guevara,¹¹⁰

"...de los famosos Guebaritas del Tío, que son el azote de aquel Partido sin que hayga habido quien los contenga. Son Primos o parientes muy inmediatos del Sr. Teniente Gobernador [Dr. Victorino Rodríguez, hijo de José Rodríguez y Felipa Catalina Ladrón de Guevara] quien los soltó en el acto, y su causa se rompió y se perdió, y aunque solicité me diese recibo de ella, no merecí ni aún contestación".¹¹¹

Cuatro años después de producida la Revolución de Mayo, Pianetto (1968) menciona como el Comandante Plá y Casanova y el Sargento Pedro Matías Cuestas, indefensos frente a la anarquía desatada en la campaña de Córdoba, designan al mando de una escuadra de 27 hombres al desertor José Antonio Guevara,¹¹² y sus acompañantes, para quienes luego piden el indulto "...pues quieren darse a la Patria y servir".¹¹³

La pertenencia de las víctimas de los bandoleros a la elite o al campesinado podrá ser revelada por el tipo de delitos incriminados. La mayor parte de los reos fueron presos por "no saberse conchabar" y por ser cuatrerros, desertores de los presidios de la frontera, o prófugos de las cárceles de la región.¹¹⁴ En un solo caso se señala el nombre de la víctima, que se trata de Manuel Carranza, perteneciente a un conocido clan de terratenientes. Uno de los delitos más comunes atribuidos a los bandidos fué el robo de mujeres, por lo general casadas, pero sin especificar su estamento social y sin identificarlas por su nombre y apellido, salvo los casos del reo Leandro González, quien había raptado a Antonia Acosta, y del reo Bartolomé Gómez quien vivía con una cuñada suya.¹¹⁵

El rol que jugaron los íconos sagrados en la protección de seres indefensos.

En la formación de una conciencia nacional, el rol que jugaron los íconos sagrados en la protección de seres indefensos y en las movilizaciones guerreras fué para algunos autores de una importancia determinante.¹¹⁶ Previo al rapto de las mujeres, que fueron violentamente extraídas de la Capilla del Puesto de Santa Ana, el letrado relator Dr. Agustín Pío de Elía expuso ante la Real Audiencia Pretorial de Buenos Aires, que habiéndose acogido aquellas gentes en la Iglesia "...y abrazándose de una Imágen, clamaron misericordia, e inmediatamente la impetraron, y cesó el tiroteo de armas, concediéndoles perdón".¹¹⁷ También fué el caso, según Dussel (1970), de las Vírgenes del Valle en el Noroeste, de Itatí en el Litoral, y de Luján en Buenos Aires.¹¹⁸ Y solo en un sonado caso, la leyenda popular inmortalizó al victimario de un rapto. Esto ocurrió en la sierra de Córdoba, perteneciendo la víctima a la elite Cordobesa. En este lugar se desarrolló uno de los dramas sociales más trágicos y conmovedores registrados en los anales coloniales. En efecto, un zambo llamado Bamba había raptado a mediados del siglo XVIII a María Magdalena Allende y Arze, hija única del matrimonio del Alcalde y fuerte comerciante de mulas Santiago de Allende y Loza y de Engracia Arze, con la cual tuvo varios hijos. Cuenta la leyenda que cuando María Magdalena visitó a su padre con sus hijos mestizos no fué recibida por éste. Más luego, habiendo enviudado y perdido a sus hijos, enloqueció de dolor. Fué hallada en la sierra cordobesa luego de muchos años, y falleció en el Convento de las Catalinas. Su drama fué inmortalizado por Ataliva Herrera (1944) en su poema Bamba. En el folklore regional cordobés se la mitificó como un ave campesina apelada "la monjita".¹¹⁹

También, aunque en menor grado, se han encontrado casos en que individuos prófugos de la justicia, libres o esclavos, entraron en relaciones de confabulación con peones o esclavos, pertenecientes a las haciendas de la región. El Comandante Félix Mestre se quejaba en 1783 al Virrey Vértiz que quince Santiagueños presos en la Hacienda de Santa Catalina se habían fugado.¹²⁰ Valentín Díaz, de oficio sastre, esclavo de la Hacienda de Santa Catalina, fué castigado en 1808 por el Mayordomo Don Tomás Díaz, sobrino del finado propietario Don Francisco Antonio Díaz,

"...porque tubo oculto en la bodega a Juan Manuel libre y residente en el Río de Pinto, en cuya ocasión en que también estuvo presente se le darían de veinte y cinco a treinta azotes de que quedó algo lastimado: que estuvo en el sepo en esta misma ocasión y de un día para otro y de Pies, sin que ni en la una ni en la otra, ni en ninguna se le hubiese hechado cebo hirviendo en las llagas",¹²¹

Si bien a Juan Manuel no se le había hechado cebo hirviendo en las llagas, dicho Don Tomás lo tuzó de una trenza que tenía por delante, "...lo mismo que executó con el declarante [Díaz] sin causa alguna cuyos hechos son afrentosos según entiende por que se les hace burla".¹²² Esta practica era tenida por afrentosa desde tiempo inmemorial, en especial entre los indios. José de Acosta, en su obra *De Procuranda Indorum Salute*, sostenía que trasquilar era tenido por la mayor afrenta entre los indios".¹²³

El bandolerismo profesional.

En algunos casos, la vinculación entre el bandolerismo y la elite, o lo que sería mejor denominar un bandolerismo profesional, fué aparentemente más fuerte que la ligazón entre el bandolerismo y el campesinado, más conocido por bandolerismo social. En efecto, el Alcalde de Hermandad Fermín de las Casas y Funes y su hermano Diego de las Casas,¹²⁴ junto con Ignacio Tejeda, habían protagonizado en la década del 50 uno de los casos de bandolerismo más crueles e impunes que se hayan cometido en los anales de la elite rural rioplatense.¹²⁵ Luego que un malón de indios ranqueles asaltara en 1749 una tropa de carretas y asesinara al comerciante Nicolás Gil,¹²⁶ que viajaba desde Mendoza hacia Buenos Aires, con caudales de oro y plata; Casas y Tejeda, ocasionalmente en el paraje de las Tunas, al toparse con las carretas abandonadas robaron los caudales y ahorcaron a un mulato sobreviviente, para que no quedaran testigos del saqueo.¹²⁷ Con ello Casas no culminó su circuito criminal. Pues más adelante fue acusado de ultimar a varios de sus paisanos, entre ellos a Francisco Ballesteros.¹²⁸ La violencia vigente en la frontera de la pampa, lindante con las provincias de Córdoba y Buenos Aires, hizo que se acordara en 1764 marcar a fuego a los ladrones con una marca de plata.¹²⁹ Asimismo, dicha violencia hizo que las aprehensiones desbordaran los límites jurisdiccionales. En 1770, el Gobernador del Río de la Plata y los Alcaldes de Córdoba intercambiaron correspondencia al respecto.¹³⁰

Pero la proliferación de padrinos, alimentada por la demanda de mano de obra conchavable, aseguraba la vigencia de una coalición clandestina entre empresarios criollos y esclavos prófugos mucho más fructífera y menos dolorosa para estos últimos que la práctica del cimarronaje. La complicidad de los padrinos, quienes no auscultaban los orígenes de sus obreros jornalizados, escondía al esclavo prófugo --al decir de Debien (1981) para el caso del Caribe Francés-- "...mejor que todos los matorrales de los montes".¹³¹ Asimismo, el padrinazgo de los esclavos fugados operaba como un acicate, que al mitigar la represión de los amos, fomentaba la fuga. Doña Ana de los Ríos,¹³² declaraba en 1781, que la parda Agustina, "...se me ha profugado y ocultádose, ya el mes, ya los quince días, como lo aseveran varios testigos que expresan le sirvieron de Padrinos, para volverse a casa por haberles rogado mi corrección".¹³³ Pero estos mismos padrinos, se hacen cargo, según Doña Ana,

"...que jamás les dijo que el motivo de haberse huído era por no tener con que enterar el salario que dice le impuse, ni menos otra causal alguna que la disculpase, reconociendo en esto mismo no había otra que sus inquietudes".¹³⁴

Lo que es digno de notarse, según Doña Ana, era "...como podrá componerse que yo le permitiese andar en sus libertades, y temiese por otra parte mis reprehensiones, o castigos, pues buscaba protectores para libertarse de ellos".¹³⁵

Pese a los sucesivos Bandos dictados en 1766 y 1770 para prohibir el fomento de la fuga, numerosísimos padrinos conchababan esclavos fugados.¹³⁶ Algunos poderes librados en Buenos Aires detallaban la identidad de aquellos que se presumía operaban como encubridores o padrinos y a quienes debía cobrársele el esclavo fugado. Cuanto más importante era el padrino, ya fuere funcionario o

vecino comerciante o hacendado, con jerarquía en la milicia local, más factible era el encubrimiento.¹³⁷ El mulato Baltasar, de 35 años de edad, paraba en 1708 en poder del Capitán Jacinto de Contreras, vecino de La Rioja.¹³⁸ El mulato fugitivo Lorenzo residía en 1723 "...en poder del Capitán Manuel Noble Canelo, vecino de Córdoba".¹³⁹ El mulato Lucas, de más de 20 años, fugado en Asunción, se encontraba en 1729 "...según noticias en poder de Gerónimo Flecha".¹⁴⁰ El mulato fugitivo Adrián se hallaba en 1735 en poder del Capitán Francisco Corvalán, vecino de Mendoza.¹⁴¹ El negro fugitivo Antonio paraba en 1763 en "...poder de Pedro Gamboa, Oficial Real de Mendoza".¹⁴² Y el mulato fugitivo Juan Manuel, de 28 años de edad paraba en 1785 en lo del encomendero Martín Francisco de Torres, vecino de Asunción del Paraguay.¹⁴³ Cuando el conchabado a título de peón era acusado de haber sido esclavo inmediatamente caía en prisión. En 1786, al año de hallarse Fr. Tadeo Gutiérrez en el Fuerte del Carmen, Río Negro, entre los peones que vinieron con el finado Juan de la Piedra para trabajar en una Calera vino un mulato fugitivo de Córdoba, al cual aquél identificó, y por "...este motivo le suspendió el sueldo de peón dicho finado, y lo puso en clase de Presidiario".¹⁴⁴

En casos muy particulares el encubrimiento era denunciado en forma explícita. El ex-gobernador de Tucumán Juan de Zamudio otorgó en 1738 un poder a José Luis, pardo libre, vecino de Córdoba, quien operaba como un rescatador mercenario, para vender el negro Luis Pavón "...fugitivo en el Valle de Catamarca, en el río Colorado, donde vive Bernardo Carrizo, que ha tenido dicho esclavo oculto".¹⁴⁵ A fines de siglo, en 1796, el Capitán y Comandante interino del cuerpo de Morenos libres José García,¹⁴⁶ fué designado Comisionado para celar la fuga y conducta de los Morenos esclavos, una suerte de Cuadrillero o Jefe de Cuadrilla de Vigilantes,¹⁴⁷ o de Sambo Rioplatense.¹⁴⁸ Pero dos años más tarde, en 1798, por motivos que ignoramos, el Virrey Antonio Olaguer y Feliú dió las ordenes para segregarlo a García de dicha labor, derivando la responsabilidad a las Compañías de Morenos "...que están interinamente vajo su mando, como las de Pardos, le auxilien en los casos que lo necesite para el desempeño de la misma comisión".¹⁴⁹

Muchos esclavos fugitivos eran vendidos, o rescatados de su eventual cautiverio, a los fiadores o padrinos interesados en su compra o empleo. El mulato Marcos, de 40 años de edad, andaba en 1782 "...fugitivo en casa de Dionisio Ortega".¹⁵⁰ Y en 1802, la negra María Joaquina, de 23 años de edad,

"...huída ace cinco días sin saberse su paradero y de resultas de tener presunción que la tiene escondida el mismo [José] Marul después de haberle puesto demanda".¹⁵¹

En algunos casos, la venta era casi forzada porque el esclavo fugado había establecido una familia en el lugar de su exilio. Este fué el caso de María Dominga, una esclava de Juan Roldán, residente del Río Quinto, quien en 1761 fué encarcelada por haber "...huído hace 16 años y vivir en esta ciudad y tener seis hijos con Nolasco Báez, mulato".¹⁵²

En conclusión, las intensas y frecuentes coaliciones clandestinas celebradas entre esclavos y padrinos criollos en perjuicio de los amos, se destaca como el factor que más incidió en la formación de una subcultura cimarrona. La transformación de esta última en una subcultura bandolera sin duda jugó un papel clave en el origen de la Montonera y las guerras civiles.

NOTAS

¹ Ver Molinari (1963) y Sales de Bohigas (1974).

² Joseph, 1990, 10.

³ ver Becker, 1963, 1964.

⁴ ambos confeccionados sobre la base de numerosos casos relevados de los expedientes de la Real Audiencia de Buenos Aires, existentes en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

⁵ Flores Galindo, 1984, 120.

⁶ Price (1981) trae al respecto una nutrida bibliografía. Entre los referidos al cimarronaje se destacan los de Deschamps Chapeaux (1969) e Iduate (1982) para Cuba; el de Patterson (1981) para Jamaica; el de Beckles (1984) para Barbados; los de Picó (1986), Sued Badillo y López Cantos (1986), y Rivera (1991) para Puerto Rico; los de Mullin (1972), Genovese (1976), Windley (1983) y Finkelman (1988) para los Estados Unidos; el de Plá (1972) para el Paraguay; los de Kápsoli (1975) y Flores Galindo (1984) para el Perú; los de Vilela Santos (1983) y Reis (1986) para el Brasil; el de Magallanes para Venezuela (1972); y los de Arrazola (1970), Borrego Plá (1973), Paz Rey (1980) y McFarlane (1990) para Colombia; y entre los referidos al bandolerismo rural y la deserción militar se destacan los de Schwartz (1989), Pérez (1989), Salvatore (1989), Joseph (1990) y Slatta (1987, 1991). Varios de estos trabajos me han sido imposible consultarlos, desde Buenos Aires.

⁷ Entre las supersticiones más divulgadas, figura la del familiar, personaje simbólico que representa al bandolero al servicio del patrón (Rosenberg, 1936; Molina Téllez, 1947; Jacovella, 1959; Jijena Sánchez, 1952; Vidal de Battini, 1960, 1980; y Fortuny, 1974).

⁸ Learte, 1926, 171. Debo agradecer la copia de esta fascinante autobiografía a mi colega y amigo Gregorio Caro Figueroa.

⁹ el abuelo materno del historiador Ramón J. Cárcano era Francisco Marcos César y Montenegro, del Departamento de Sobremonte, al norte de la provincia, lindando con Santiago del Estero (Lazcano Colodrero, II, 195). Su parentesco con nuestro hacendado ultimado no lo he podido confirmar.

¹⁰ Se le acusaba de haber cometido una serie de muertes. El Juez Mariano Usandivaras, en oficio al Gobernador, dice que el reo "...dijo que la muerte que se le atribuía haver hecho en la persona de Santiago César era falso, y que había justificado había muerto del chucho en la Sierra del Valle, como lo sabía por habérselo dicho José Rosa Mancilla, que vive en la jurisdicción de Santiago del Estero en el paraje nombrado Los Talas, negando las demás muertes y diciendo que Carlos Vivar fué a quitarle la vida a su casa como lo había probado" (Oficio de Mariano Usandivaras al Gobernador, 1801, AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.235, Exp.51).

¹¹ AGN, División Colonia, Cabildo de Buenos Aires, Correspondencia con el Virrey. 1790-1794, Documento N.476; y Tribunales, Leg. 235, Exp.51; y Leg. 39, Exp.8.

¹² Real, 1957, 74.

¹³ Halperín Donghi, 1979, 215; citado por Rodríguez Molas, 1982, 123.

¹⁴ Ver notas del Ministerio de Guerra y Marina al Ministerio de Gobierno, de 1834 (AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.49, Exp.49).

¹⁵ AGN, Protocolos, Reg.4, 1808, fs.108.

¹⁶ AGN, Protocolos, Reg.7, 1813, fs.8.

¹⁷ AGN, División Colonia, Tribunales Administrativos, Leg.34, Exp.1207.

¹⁸ actitud señalada por Hunold Lara, 1988, 235.

¹⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. S-11, Exp. 28.

²⁰ Casado con Cayetana Martínez, hija del hacendado de Areco Felipe Antonio Martínez y de María Feliciano de Lima (FB, IV, 52).

²¹ marido de Catalina Sambrano, hija del Alférez José Zambrano y de Catalina Gómez de Vera (FB, VI, 305).

²² AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. S-11, Exp. 28.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Albores, Mayo y Sweeney, 1987, 10.

²⁵ AGN, División Colonia, Sala IX, Comerciales, Leg.11, Exp.17.

²⁶ Casó con Doña María Luisa de Echenique y Villafañe, hija de José Gregorio de Echenique y Cabrera, y de Margarita Villafañe, cuñada de Nicolás de Azcoeta, y madre de María Ignacia de Isasi, mujer de Estéban Montenegro, Sargento Mayor de la Nobleza y Maestre de Campo (Calvo, 1938, III, 233).

²⁷ AGN, División Colonia, Sala IX, Comerciales, Leg.11, Exp.17.

²⁸ AGN, División Colonia, Tribunales Administrativos, Leg.3, Exp.94, fs.106v.

²⁹ dueño de la estancia de Yacanto; marido de Josefa Gutiérrez, hija del Alférez Francisco Gutiérrez y de Luisa de Ledesma; y abuelo del Juez Pedáneo de San Javier Francisco Javier Barbosa Núñez (Castellano Sáenz Cavia, 1969, 37-38).

³⁰ Castellano Sáenz Cavia, 1969, 37.

³¹ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.238, Exp.10, fs.118v.

³² donada conjuntamente con 22 piezas de esclavos por Mayor Carrillo, viuda de Juan de Amaro de Ocampo (Espejo, 1954, I, 115). Debo esta referencia a la generosidad de mi colega mendocino, el Prof. Luis Coria. El nombre de Carrascal habría obedecido al hecho de ser un sitio o monte poblado de carrascas o encinas, con cuyas maderas se habrían fabricado en ese entonces los barriles para el transporte del aguardiente.

³³ Verdaguer, 1931-32, I, 122-129. Los religiosos de esta Orden se caracterizaron en Chile

durante el siglo XVII por ser "...los sepultureros y legatarios universales de los Lisperguer", familia a la que pertenecía la "Quintrala", o Catalina de los Ríos y Lisperguer, famosa por las crueldades con que sometía a sus siervos y esclavos (Vicuña Mackenna, 1877, 1972, 60).

³⁴ Si bien Martínez (1969) menciona esta industria como existente en Cuyo, no registra a este Convento como el principal productor de cerámica (Martínez, 1969, 145).

³⁵ marido de María Josefa Videla, hija del ex-Corregidor Francisco Videla y Aguiar y de Petrona Correa de Saa (Calvo, IV, 334).

³⁶ Masini Calderón, 1979, 192 (Debo la referencia de este autor a la generosidad de mi colega Pablo Lacoste).

³⁷ natural de Santiago de Chile, hijo de Diego Amaro Fernández de Almoguera y de Doña Ana de Ocampo (Espejo, 1954, I, 126).

³⁸ hija de Juan de Coria Bohórquez y de Isabel Quixada (Espejo, 1954, I, 126; y Maza, 1991, 70).

³⁹ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.77, Exp.2.

⁴⁰ Azara afirmó que los esclavos negros buscaban el matrimonio con mujeres libres, por lo general mulatas, "...para que los hijos nacieran libres" (Plá, 1972, 91). Esta afirmación de Azara era conocida en el resto de América. En 1574, el Virrey de Nueva España Martín Enríquez escribió al Rey que "...los negros prefieren casarse con mujeres indígenas que con negras, de manera que sus hijos nacerán libres" (Cartas de Indias [Madrid, 1877, 299], citado por Davidson, 1981, 83).

⁴¹ nacido en 1726, hijo de Juan José Moyano y de Francisca Corvalán; sobrino de Juan Luis Corvalán; marido de Anselma Godoy; padre del miembro de la Primera Junta Gubernativa Antonio Fulgencio Moyano; y suegro de José Matías Moyano y del Coronel Juan Nepomuceno Chenaut (Morales Guíñazú, 1939, 226).

⁴² nombradas Corvalán de Castilla, Martínez de Rozas y Sotomayor (Comadrán Ruiz, 1962, 53-54).

⁴³ para ese entonces era Prior Fr. Miguel García de San Roque, de quien la obra de Verdaguer (1931-32) no trae referencia alguna.

⁴⁴ La Estrella era una aldea del Departamento de San Fernando, a 15 km. del río Rapel (Asta-Buruaga y Cienfuegos, 1899, 270).

⁴⁵ Acevedo, 1960, 85ss.; Martínez, 1962, 11-18; y Archivo Histórico de Mendoza, Judicial Civil, Documento No.115.

⁴⁶ hijo de Miguel de Videla y Pardo Parraguéz y de la santafecina Antonia de Aguiar y Montiel; casado en primeras nupcias con su prima Petrona Correa de Saa, hija de Francisco Correa de Saa y de María Pardo Parraguéz y Videla; y en segundas nupcias con Catalina Chacón; y padre del R.P. Ramón Videla S.J., fraile jesuita expulso (Calvo, IV, 334; y Verdaguer, 1931-1932, 440 y 485).

⁴⁷ marido de Antonia de Videla y padre del Pbro. José Eduardo de la Reta (Morales Guinázú, 1939, 275; y Verdaguer, 1931-32, 598). De la obra de Morales Guinázú no surge que tipo de parentesco mantenía con Francisco Videla y Aguiar.

⁴⁸ Masini Calderón, 1979, 191.

⁴⁹ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.77, Exp.2, fs.85.

⁵⁰ hijo de José Ignacio Andrade, nacido en Santiago de Compostela, Galicia, y de Juana Josefa Díaz Perafán (FB, I, 117). Estudió en Charcas (Cutolo, 1963, 36).

⁵¹ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg., Exp.2, fs.149v.

⁵² *Ibídem.*

⁵³ *Ibídem.*

⁵⁴ AGN, Protocolos, Reg.4, 1796/1797, fs.622v.

⁵⁵ En efecto, los mulatos José Chacón y Santiago Reinoso, de 30 y 20 años respectivamente, fueron vendidos en Buenos Aires en 1753 a María Antonia Batallanes y Juan Ferreyra (AGN, División Colonia, Sala IX, Escribanías Antiguas, t.84, fs.248 y 194). El mulato José, de 25 años, fué adquirido en 1756 por Baltasar de Sustaeta (AGN, División Colonia, Sala IX, t.87, fs.99v.). El mulato Juan, de 30 años, fué vendido en 1768 a José de Tavora (AGN, Protocolos, Reg.1, 1768, fs.11). Los mulatos Santos, Benedicto y Simón, de 34, 60 y 58 años respectivamente, fueron vendidos en 1780 a Ramón José de Almandós por su Vicario, el R.P. Manuel Oteisa (AGN, Protocolos, Reg.4, 1780, fs.191). El mulato Melchor Romero, de 25 años, fué adquirido en 1783 por Antonio José de Escalada (AGN, Protocolos, Reg.4, 1782/83, fs.285v.). Los mulatos Juan, de 30 años, y Ramón Barela fueron vendidos en 1790 a Manuel Martínez y Rafael Bargas (AGN, Protocolos, Reg.3, 1790, fs.161 y 135v.). El mulato Juan Lisón fué manumitido en 1795 (AGN, Protocolos, Reg.4, 1795, fs.429). El mulato Lorenzo, de 13 años, fué vendido en 1796 a Juan Camely, vecino del Rincón de San Pedro (AGN, Protocolos, Reg.4, 1796, fs.291). Y el mulato José Guzmán fué manumitido en 1797 (AGN, Protocolos, Reg.4, 1796/1797, fs.622v.).

⁵⁶ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.263, Exp.4, fs.43.

⁵⁷ Hijo de Domingo Reje Corvalán y Chirinos y de María Manuela Sotomayor y Videla, casado en primeras nupcias en 1800 con Benita Merlos y Basavilbaso, y en segundas nupcias con Manuela Ramos Mexía Ross (FB, II, 171)..

⁵⁸ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.263, Exp.4, fs.55.

⁵⁹ Lockhart, 1968, 188.

⁶⁰ abarcaba desde Nono hasta la jurisdicción de la Punta.

⁶¹ Según Price (1981) para que las comunidades cimarronas fueran viables debían estar localizadas en lugares inaccesibles (Price, 1981, 15).

⁶² Archivo Parroquial de Villa Dolores (Barrionuevo Imposti, 1949, 732).

⁶³ AGN, División Colonia, Interior, Leg.31, Exp.8, fs.24v.

⁶⁴ Cabrera, 1930, 13.

⁶⁵ Archivo Municipal de Córdoba (AMC), Actas Capitulares de Córdoba, t.XXX, 1758.

⁶⁶ Cabrera, 1930, 13; y Punta, 1988.

⁶⁷ Hijo del Alcalde y Regidor Maestre de Campo Fernando de Garay y Ramírez Tello y de Josefa María de Torres y Salguero de Cabrera, y hermano de Bartolina Rosa de Garay y Tejeda, mujer de José Santiago de Echenique y Cabrera. Estaba casado con María Francisca de Molina Navarrete, hermana de María Josefa de Molina y López del Barco, mujer de Juan Agustín de Echenique y Cabrera; y fué padre del Alcalde Provincial Domingo Garay, cèlebre por las tropelías que cometiera con la población campesina, casado con Isidora Zamudio y Echenique, de Petrona Garay, la cual se desposó con el Alcalde Francisco Armesto y Allende, de Ipólita Garay, mujer del Alcalde José Benito de Acosta, de Fernando Garay, de Teresa Garay, mujer de José de Ariza, y de Francisca Garay, mujer de Fernando de Arce y Bustillos (CC, 1924, 164; y Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía N.1, Leg.390, Exp.12, fs.119).

⁶⁸ Obtuvo en 1743 el cargo de Teniente de Rey por 4.000 pesos, permaneciendo en el cargo hasta de 1775 (Archivo General de Indias, Audiencia de Buenos Aires, Leg.50, copia existente en el Instituto de Investigaciones Históricas "Dr. Emilio Ravignani", carpeta 155, n.3, citado en Zorraquín Becú, 1959, 176; y Acevedo, 1972, 253-267). Fué también encargado de la recepción del ramo de Sisa. Era casado con Eugenia de Ledesma y Olmedo, hija del Regidor y Fiel Ejecutor General Ignacio de Ledesma y Ceballos, dueño de la estancia Santa Cruz, y de la hija del encomendero de Cabinda y Macarrirre y Teniente Gobernador de La Rioja Bartolomé de Olmedo y Serrano; y suegro del General Prudencio Palacios (LC, 1969, III, 293). Fué padre del Chantre de la Catedral Dr. José Lino de León, de Pasqual Baylón de León, ausente en las Provincias del Perú, de María Teresa de León, mujer del General Prudencio Palacios, y del Dr. Domingo Ignacio de León, Teniente de Rey de Córdoba, Subdelegado de la Renta de Correos, Juez de la Universidad, y Presidente de la Junta Municipal de Temporalidades de Córdoba en 1775, marido de María Josefa Zavala. Era dueño de la estancia nombrada La Chacarilla (AHC, Escribanía N.2, Leg.64, Exp.21).

⁶⁹ hijo del Teniente General de Gobernación y Maestre de Campo Don Juan de Echenique, nacido en España, y de María Antonia de Cabrera y Carvajal, y hermano de José Santiago, Gerónimo Luis, José Gregorio y Catalina de Echenique y Cabrera. Juan Agustín estaba vinculado con la Casa de los Molina Navarrete pues era casado con María Josefa de Molina y López del Barco, hija de Lorenzo Molina Navarrete y Tejeda y de Luisa López del Barco; sobrina de Luis Molina Navarrete, casado con Isabel Garay y Peralta; del Sargento Mayor Alonso Molina Navarrete, casado con Ana Gutiérrez de Toranzo; de Juana Molina Navarrete, casada con el Cap. Francisco López del Barco; y de Petronila Molina Navarrete, mujer de Francisco Garay (Lazcano, II, 1968, 203; III, 1969, 145). Fueron padres de Francisco Xavier Echenique, marido de Rosa Tablada y Otáñez, y de José Echenique y Molina, marido de Magdalena de las Casas y Ferreyra, hija del Maestre de Campo Ignacio de las Casas y Jayme, y de Agueda Ferreyra Lasso de la Vega (Allende Navarro, 1964, 151). Magdalena de las Casas era a su vez hermana de Francisco Antonio y de Estanislao de las Casas (AHC, Escribanía N.1, 1753, Leg.315,

Exp.13). Los cuatro hermanos Echenique eran cuñados del Alcalde de Hermandad Manuel Noble Canelas y Cortés, y de Ignacio de Carranza y Herrera Velazco (Calvo, 1936, III, 229). Francisco Xavier Echenique y Molina y Rosa Tablada, fueron padres de María Josefa Echenique nacida en Noviembre de 1765, mujer del Alcalde José Benito de Acosta, fallecido sin sucesión, de Gervasia Echenique, mujer de Lucas Dícido y Zamudio, y de Petrona Isabel Echenique, mujer del comerciante Francisco del Signo y San Román (Lazcano, II, 205).

⁷⁰ AMC, Actas Capitulares de Córdoba, t.XXX, 1757.

⁷¹ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.210, Exp.5, fs.38-55.

⁷² AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.238, Exp.10, fs.122.

⁷³ "Relación que manifiesta el estado actual de la Provincia-Intendencia de Córdoba", La Revista de Buenos Aires (Buenos Aires), año VIII, 1870, n.83, t.21, 535. Debo la referencia del original de esta pieza a mi colega el Prof. Chamosa.

⁷⁴ Hijo de Manuel de Arredondo y Puerta, Presidente de la Junta de Temporalidades de Santa Fé, y de María Polonia Ascasubi, quienes poseían una valiosa biblioteca (Furlong, 1944, 66). Esta última cuando enviuda vuelve a casar con José de Allende y Losa. Su madre era hija de Marcos Ascasubi y de Rosalía de las Casas y Ponce de León, hermana de María Isidora Ascasubi, mujer del General José de Allende y Losa, prima hermana de la segunda mujer de Santiago Allende y Losa (AN, 1967, 87). María Polonia era probablemente sobrina de José de Ascasubi, dueño del ingenio de moler metales del Potosí llamado Pampa, y de la labor Arenas.

⁷⁵ Antonio Arredondo al Gobernador-Intendente, Córdoba, 12-X-1799 (AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.10, 1798-99, Sala IX, 5-10-5).

⁷⁶ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.238, Exp.10, fs.122. En 1796, de un total de 93 aprehendidos, uno de esos presidiarios, Pedro Gaete, dió parte que los 60 presos traídos de Córdoba, intentaron fugarse, premiándose con el indulto (Oficio del Alcalde de Primer Voto Juan Agustín Videla y Aguiar al Virrey, Buenos Aires, 2-III-1796, AGN, División Colonia, Cabildo de Buenos Aires, Correspondencia con el Virrey, 1795-1796, Documentos N.577 y 578). Hasta el momento me ha sido imposible localizar el destino final de estos presos, aunque Sobremonte declara destinarlos a los bajeles correspondientes a la Escuadra de mar que recalaba en Montevideo. Nada se dice de los otros 33 presos aprehendidos en Córdoba que no fueron remitidos a Buenos Aires.

⁷⁷ En España, los destinos de los condenados fueron antes del siglo XVIII las galeras, y en el siglo XVIII las minas de Almadén, las plazas fuertes del norte de Africa (Orán, Melilla, Ceuta y Larachi), los puertos de La Havana, San Juan de Puerto Rico y Veracruz, los arsenales del Ferrol, Cádiz y Cartagena, y las obras públicas (el Canal Imperial, el de Murcia y el de Guadarrama) (Fernández, 1991, 24).

⁷⁸ Así ocurrió primero el 19 de febrero con José Centurión, quien al mes falleció; el 26 de igual mes con Manuel Aguilera Garay; el 3 de marzo con Pedro Juan Carnero; el 14 de igual mes con Bernardo Rearte; y el 27 de marzo con Nicolás Jaymes (AGN, División Colonia, Justicia-Real Cárcel, 1761-1807 [Sala IX, 26-7-12]). En las Visitas de Cárcel practicadas en Buenos Aires entre 1764 y 1783

se registran las nóminas de numerosísimos presidiarios, con detalle de sus delitos y demás circunstancias del crimen (ver AGN, División Colonia, Justicia, Leg.2, Exp.20).

⁷⁹ AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.229, Exp.21, fs.32-35v.; y Leg.240, Exp.19, fs.31-35v., y 48-51v..

⁸⁰ El Dr. Agustín Pío de Elía denuncia en 1795 la invasión del Puesto de Santa Ana, en Yapeyú (AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.173, Exp.2, fs.85-94v.).

⁸¹ Un estanciero de Las Vívoras, apellidado Antúnez, fuè procesado por complicidad con bandoleros (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.61, Exp.1; y Leg.173, Exp.1, fs.16-21, 30-32, y 77-92v.).

⁸² Ver AGN, División Colonia, Criminales, Leg.44, Exp.3.

⁸³ acerca de esta guerra ver Mariluz Urquijo, 1988, 437-464.

⁸⁴ AGN, División Colonia, Expedientes, 1776-1806, Sala IX, 9-3-1, fs.146v.

⁸⁵ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.D-1, Exp.7, fs.58-60. El episodio relatado en este expediente ocurrió en 1714.

⁸⁶ hijo de Francisco Pacheco y Cevallos y de Joaquina Camacho Narvona, marido de Dionisia Obes; y consuegro de Benito Chain. Este militar Oriental lleva consigo el dudoso honor de haber sido quien por vez primera utilizó el "enchalecamiento" (Pereira, 1893).

⁸⁷ AGN, División Colonia, Comerciales, Leg.20, Exp.17, fs.64v.

⁸⁸ AGN, División Colonia, Comerciales, Leg.20, Exp.17, fs.64v.

⁸⁹ Cardozo, 1959; y López, 1976.

⁹⁰ AGN, División Colonia, Bandos, Libro 2, fs.20 y 21.

⁹¹ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.4, Exp.5., fs.2.

⁹² Garavaglia, 1984, 26.

⁹³ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.4, Exp.5., fs.2. Antonio Cattani a Pedro de Cevallos, Campamento de Santa María, Estancia de San Luis, 1-XII-1762 (AGN, División Colonia, Sub-Inspección, 1762-1784, Sala IX, 28-6-2); y AGN, División Colonia, Criminales, Leg.5, Exp.4. El Capitán Bernardo Ríos declaró que aparte de disparárseles la caballada, "...la falta que ubo allí de tabaco también fuè parte de todos los disgustos que tuvieron, que para suplirla mascaban yerbas del campo, o rayces de pajas, de lo que resultó llagárseles toda la boca y que se mantenían por alimento por falta de bastimentos con dichas rayces, y que aún siendo la carne flaca, daba para cada sesenta hombres un toro día de por medio" (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.5, Exp.4, fs.11v.).

⁹⁴ Poenitz, 1984a, 17; y 1984b, 161-162

⁹⁵ Cardozo, 1959, 196.

⁹⁶ Era hijastro de Juan Francisco Dehesa y Helguero, natural de la Villa de Laredo, en las Montañas de Burgos, el segundo marido de su madre Francisca Xaviera Sánchez de la Madrid; marido de María Antonia de Villavieja, hija de Francisco Javier de Villavieja y de Francisca Gonsález; hermano de José Antonio Deheza y Helguero, propietario de las estancias El Manantial y Vipos, por compra a la Junta de Temporalidades; y sobrino político de Francisco Javier de Cabrera, vecino de Córdoba, y de Miguel de Aráoz, por ser estos dos últimos casados con hermanas de su madre (Luque Colombes, 1942, 38; y Corominas, 1987, ítem 155, 145, 101, y 35).

⁹⁷ Valle de Siles, 1990, 466; Actas Capitulares de Tucumán, marzo de 1781; y AGN, División Colonia, Interior, Leg.13, Exp. 21, fs.94.

⁹⁸ Cardozo, 1959, 197.

⁹⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.201, Exp.1, fs.104, citado por Acevedo, 1965, 350.

¹⁰⁰ Nacido en Junio de 1753 (Allende Navarro, 1964, 93). Hijo de Santiago de Allende y Losa y de María de la Cruz Mendiola, y primo hermano del Caballero de Carlos III Pedro Lucas de Allende Vicentelo. En su testamento fechado el 19-V-1798, declara tener un hijo natural en el Cuzco llamado Mariano Santiago (AHC, Escribanía N.4, Leg.42, Exp.3). Se había ganado los despachos de Coronel de los Reales Ejércitos participando en la represión de la sublevación indígena del Alto Perú, donde se había destacado en las acciones de Orubumda y Oropesa, comandando las tropas reales en el combate de Saylla a las órdenes del Coronel Avilés, y asistiendo a las acciones de Secuani y Condorcuyo (Oficio del 16-XI-1804 [AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.12, Sala IX, 5-10-7; y Leg.10, Sala IX, 5-10-5]. El 14-II-1782, en el Cuzco, le fueron dadas a Santiago Alejo de Allende las Instrucciones para combatir a Gabriel y Diego Tupac Amaru [Archivo Museo Mitre, A.B., c.22, P.I. n.13]. El 24-II-1782, en Sicuani, fué elevado un Memorial solicitando el grado de Coronel en favor de Santiago Alejo de Allende [Archivo Museo Mitre, A.B., c.22, P.2, n.17]. El 6-XI-1783, en el Cuzco, se libra el Certificado de Servicios de Santiago Allende [Archivo Museo Mitre, A.B.,c.23, P. I, n.6; A.B., c.28, P.I.,n.29]. [Debo esta valiosa información a la generosidad de la Prof. Estela Barbero]]. Pese a su prestigio guerrero logrado en la represión del alzamiento indígena de Tupac Amaru, se había desacreditado por su fallida reconquista de Maldonado de manos del Ejército Inglés y por su fuga de la costa de Montevideo cuando el desembarco de las legiones de Achmuty (Cutolo, I, 151).

¹⁰¹ AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg. 39, Exp. 16.

¹⁰² Pianetto, 1968, 23.

¹⁰³ Cárcano, 1885, 98-103; Siri, 1945, 75-88; Bischoff, 1953, 83-89; y 1990, 37-46; y Carte, 1969, 36-45. La muerte de Santos Guayama trajo como represalia el asesinato del Gobernador de San Juan Agustín Gómez (Carte, 1969, 42).

¹⁰⁴ Giraud, 1986; Slatta, 1991, 147; y Joseph, 1991, 168.

¹⁰⁵ AGN, División Colonia, Sala IX, Leg.238, Exp.10, fs.114-133.

¹⁰⁶ De este oficial, el General José María Paz, relata en sus Memorias, como estando preso en su cuartel, luego de la batalla de Oncativo, comentó que la anécdota sobre el caballo moro que recriminó a Quiroga la participación en la batalla resistiéndose a ser montado fué real (José María Paz, Memorias, capítulo XVI). Cutolo asigna por error como padres de Manuel Güemes Campero a Manuel Güemes y Gómez y Manuela Güemes y Martierena del Barranco (Cutolo, III, 475).

¹⁰⁷ Scott, 1985, 244.

¹⁰⁸ Fuerte ubicado a la orilla izquierda del Río Segundo, que remonta sus orígenes a 1727 (Rázori, II, 305).

¹⁰⁹ nieto de José Alvarez y de Josefa Ladrón de Guevara.

¹¹⁰ desconozco de quién fué hijo, pero de seguro es sobrino de Felipa Catalina Ladrón de Guevara, mujer de José Rodríguez; de Josefa Ladrón de Guevara, viuda de José Alvarez; y nieto de Juan Ladrón de Guevara y de María Ferreyra Cabrera (Moyano Aliaga, 1973, 14). Probablemente sea bisabuelo del dirigente Socialista Cordobés José Guevara, asesinado por los Conservadores en la década del 30, y tatarabuelo de Ernesto Guevara Lynch, más conocido como el "Che" Guevara. No descarto que el historiador Cordobés Ceferino Garzón Maceda, quien sin duda conoció este expediente así como al Che en su juventud, le haya transmitido a este último esta referencia.

¹¹¹ Mariano Rodríguez, Juez Cuadrillero del Partido del Tío, XII-1807 (AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.15, Sala IX, 6-1-3). Esta no es la primera vez que los miembros de la familia Rodríguez salen en defensa de sus parientes. Cuando en 1804 el Deán de Córdoba Gregorio Funes presentó una terna para cubrir la vacante de la Sacristía Catedralicia de Córdoba, al incluir en la misma a su sobrino carnal José Felipe Funes, y eliminar de la nómina al Dr. Pedro Vicente Ferreira, Cura y Vicario de la Primera Sierra y Anejos de Córdoba, el sobrino de este último, el entonces Chantre Juan Justo Rodríguez, hermano del Teniente Gobernador Victorino Rodríguez, puso el grito en el cielo. Finalmente, prevaleció la voluntad del Chantre Rodríguez, cuya madre era prima en cuarto grado del Dr. Ferreira, pues el Virrey Sobremonte, amigo del Chantre, eligió a este último, haciendo a un lado la terna elevada por el Deán de Córdoba Gregorio Funes (Altamira, 1949, 58, nota 38). Asimismo, el Teniente Gobernador Victorino Rodríguez, fué denunciado en 1796 por Doña Ubalda Sosa, mujer de Agustín Fiadas, de ser compinche del Comandante de Armas y Juez Veedor del Mineral de La Carolina Luis Lafinur, quien tuvo "...malignas intenciones...contra mi honor". Dicha denuncia debió hacerla Doña Ubalda ante el Virrey Pedro Melo de Portugal, por cuanto el Gobernador-Intendente de Córdoba era

"...echura del Comandante e imponderado favorito suyo,...pues este [Lafinur] tiene en el Gobierno el favorable resorte de ser compañero del Dr. Victorino Rodríguez, balido del Sr. Gobernador y su Director privado" (Doña Ubalda Sosa al Virrey Pedro Melo de Portugal, La Carolina, 20-VI-1796 [AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.9, Sala IX, 5-10-4]).

¹¹² el mismo que trasladó la imagen de la Virgen de la Purísima Concepción al Tío Viejo, luego de haber sido retirada a Sunchales por una hija de Juan Ladrón de Guevara, quien la había traído de Chile o Cuyo (Cabrera, 1930, 61). El General Paz en sus Memorias se refiere a este personaje

revelando que estaba entre los que él había perdonado en 1829 luego de la batalla de Oncativo, para más luego participar ingratamente de la partida que lo aprisionó. En un lugar llamado la Isla "...tuve la satisfacción de ver concluída la resistencia armada de aquellos departamentos...allí prestaron sumisión al Gobierno, tantos que se negaban a hacerlo o lo diferían astutamente, como el revoltoso Guevara y el suspicaz Comandante Isleño" (Paz, Memorias, Cap.XVIII).

¹¹³ Pianetto, 1968, 56.

¹¹⁴ Porque mejor se comprenda la fatiga de los carceleros, el Alguacil Mayor de Córdoba hizo presente en 1782 "...de que allí a causa de no ter las paredes del patio, la altura correspondiente de necesidad tienen continuamente en los calabozos, que no siendo estos mas que tres estrechos y los presos muchos se hallan continuamente sofocados, los de atroces delitos que son los mas, a causa de no correr las causas y que todas las noches se meten al cepo, se sacan de él por la mañana, y a una y a otra diligencia se registran con cuidado las prisiones: al mediodía y a la tarde que se les entra la comida, es necesario darle algún tiempo para desaogar la naturaleza, que como no ay allí cuerpo ninguno de guardia, necesita el carcelero tener quien le ayude pagado de su dinero. El riesgo con que estará de la vida al menor descuido, se deja bien comprender, y agregándose a esta fatiga (que es una estrecha prisión continuada) el que se le priven de aquellos derechos que el Soberano concede, por mas que se quiera aparentar, vien aclara luz se descubre, que no es otra cosa que añadir inconvenientes, para que no haya quien sirva, a menos que se quieran valer de algún picarón desalmado, que todos los días deje irse a los presos, como sucedía hasta que entraron los los Carceleros depuestos" (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.12, Exp.262).

¹¹⁵ En Santa Lucía, Corrientes, 40 mujeres fueron emparedadas en 1782 por un cura, probablemente Miguel Pereira, el mismo cuya remoción pidiera en 1780 el Protector de Naturales Juan Gregorio Zamudio, en representación del Pueblo de Itatí (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.225, Exp.22, fs.1-2; e Interior, Leg.8, Exp.4). Y en los Pueblos de Misiones, en el Puesto de Santa Ana, a comienzos de la década del 90, una compañía de gentes armadas mató a tres indios, les robó los caballos, les saqueó las casas, insultó el templo y les llevó sus mujeres (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.173, Exp.6, fs.37).

¹¹⁶ Hobsbawm, 1992, 80.

¹¹⁷ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.173, Exp.6, fs.10v., 23, 61v., y 89.

¹¹⁸ Dussel, 1970, V, 104-107.

¹¹⁹ Cutolo, 1936, I.

¹²⁰ Félix Mestre al Virrey Vértiz, Córdoba, 10-IX-1783 (AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.3, Sala IX, 5-9-5).

¹²¹ Alegato del Dr. Antonio Sáenz (AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.202, Exp.16, fs.69-69v.).

¹²² Alegato del Dr. Antonio Sáenz (AGN, División Colonia, Sala IX, Tribunales, Leg.202, Exp.16, fs.69-69v.).

¹²³ Jose de Acosta (1952), *De Procuranda Indorum Salute* (Madrid, ed. Francisco Mateos), 403-405, citado por Brading, 1991, 215.

¹²⁴ hermanos de Josefa de las Casas de Guerrero, y primos hermanos del padre de Ambrosio y Gregorio Funes, y de los regidores Pedro e Ignacio de las Casas y Funes, y primos políticos del Alguacil Mayor Nicolás García Gilledo y de Marcos Ascasubi (LC, II, 1968, 142).

¹²⁵ Hijo legítimo del Capitán Ignacio de Tejeda y Bravo y de Tomasa Martínez y Tejeda Guzmán. Calvo (1936) cree que del dicho Ignacio de Tejeda descende la actual familia de su apellido en Córdoba y Tucumán, sin poder precisar el entronque (Calvo, 1936, 322). Para mayor detalle de esta linajuda familia descendiente del conquistador de Córdoba Tristán de Tejeda, ver la Genealogía anónima y la discusión acerca de su probable autoría en Levillier, 1926, II, 384-385; y Luque Colombes, 1981.

¹²⁶ Marido de Bartolina Rodríguez, y padre de Juan José Gil, casado con Rosa de Larreátegui (Quesada, 1983).

¹²⁷ AHC, Escribanía N.3, Leg.1, Exp.8.

¹²⁸ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.14, Exp.5.

¹²⁹ Acuerdos, 3a Serie, II, 396 y 410.

¹³⁰ Acuerdos, III Serie, IV, 276 y 279.

¹³¹ Deben, 1981, 117.

¹³² hija del Cap. Juan de los Ríos Gutiérrez y de Agueda Báez de Arce, viuda de Pedro José de Sosa, y mujer de Francisco Ruiz de Quevedo (FB, V, 310)

¹³³ AGN, División Colonia, Leg.102, Exp.6, fs.39.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ AGN, División Colonia, Bandos, Libro 3, fs.103, 104, 176 y 177.

¹³⁷ En algunos casos no he podido hallar aún la connotación político, económico o social del padrino. El negro ladino Manuel paraba en 1732 en manos de Bernardo Olano (Poder librado por Antonio de Ynda a favor de José de Endaya, AGN, Protocolos, Reg.3, 1732, fs.257). El mulato Juan se hallaba en 1745 "...en Cuzco en poder de José de Avellaneda" (Poder librado por Miguel Gerónimo Ruiz a favor de Juan Miguel Olleta, vecino del Cuzco, AGN, Protocolos, Reg.3, 1744/45, fs.513). El mulato portugués prófugo Joaquín paraba en 1764 en lo de José Mariano Pereira, vecino de Santiago del Estero (Poder librado por Pedro Aguiar a favor de José Martínez y Neira, AGN, Protocolos, Reg.4, 1763/64, fs.106v.). El negro fugitivo Antonio, de 28 años, paraba en 1772 según noticias "...en casa de Santiago Ramos, Río de Córdoba abajo, en el paso que llaman de Quiroga" (Poder librado por Rosa Piñero, viuda del hacendado Sebastián de Giles Cabrera, a favor de su hijo Juan Manuel Giles, en viaje

a Córdoba (AGN, Protocolos, Reg.5, 1772, fs.95). Veinte años después, en 1793 el mestizo José de Inchaurrendieta, otorgó un poder a José Antonio Calderón, vecino de Asunción, para cobrar de Bernardo de la Rosa

"...el valor de un criado que le vendí en el año que se hallaba José Barbosa de Comandante en el puerto de las Conchas por cien arrobas de yerba con más un par de grillos que pesaban 22 libras" (AGN, Protocolos, Reg.5, 1793, fs.30).

El negro fugitivo Juan existía en 1805 "...en poder de Eduardo Sosa, vecino del Tucumán" (Poder librado por Juan Andrés Carrasco a favor de José Mota Lagosta, AGN, Protocolos, Reg.6, 1805, fs.493v.). Y en 1811 el negro fugitivo Silvestre paraba en poder del oriental Pedro Acosta (Poder librado por el albacea de la testamentaria de Pío Baneti a favor de Tomás Sertores, residente en Montevideo, AGN, Protocolos, Reg.7, 1811, fs.175).

¹³⁸ Poder librado por Antonio Lobo a favor de su hijo Juan (AGN, Protocolos, Reg.2, 1708, fs.110).

¹³⁹ Poder librado por Prudencia Sánchez de Loria a favor de su cuñado Alonso Fernández (AGN, Protocolos, Reg.3, 1723/24, fs.71). Manuel Noble Canelas era Alcalde Provincial de Córdoba, y fué padre de Rosa Noble Canelas y Echenique, mujer del Sargento Mayor y Protector de Indios Juan Calvo de Arana, hijo de Luis Calvo de Arana y de Ana Pimienta, naturales de Lebrija, Sevilla; y abuelo de Agustina Arana, casada en 1764 con el Fundador de la Hermandad de la Caridad Juan José Vélez y de los Reyes, sobrino del Sargento Mayor José de los Reyes Marmolejo (LC, 1936, I, 447).

¹⁴⁰ Poder librado por el Capitán José Reynoso a favor de Antonio Ruiz de Arellano, vecino de Asunción (AGN, Protocolos, Reg.2, 1729, fs.436).

¹⁴¹ Poder librado por Francisco de Merlo a favor de Francisco García Huidobro (AGN, Protocolos, Reg.2, 1735/38, fs.146).

¹⁴² Poder librado por el gallego Antonio Cuello a favor del cuyano Alejandro Suárez (AGN, Protocolos, Reg.4, 1763/64, fs.62).

¹⁴³ Poder librado por María Josefa Rodríguez, viuda de Juan Santana, a favor de José Mora (AGN, Protocolos, Reg.5, 1785, fs.471).

¹⁴⁴ AGN, División Colonia, Sala IX, Hacienda, Leg.36, Exp.925.

¹⁴⁵ AGN, Protocolos, Reg.3, 1738, fs.341.

¹⁴⁶ Gaspar de Santa Coloma había pedido en 1789 su libertad (AGN, División Colonia, Solicitud de Presos, Libro 3, hoja 233).

¹⁴⁷ AGN, División Colonia, Despachos y Nombramientos Civiles y Eclesiásticos, 1796, Sala IX. En Cuba eran conocidos bajo el nombre de rancheadores (Franco, 1981, 47; y Pérez de la Riva, 1981, 62); y en Bahía, Brasil por Capitanes de Monte (Schwartz, 1981, 168, nota 23, 170, nota 26, y 172).

¹⁴⁸ con referencia a la legendaria figura del Comandante negro liberto al servicio de los blancos de Jamaica (Patterson, 1981, 203, nota 10, y 206).

¹⁴⁹ Pascual Ibáñez de Echabarry a Antonio Olaguer Feliú, Buenos Aires, 22-II-1798 (AGN, División Colonia, Comandancia General de Armas, Leg.2, Sala IX, 1-8-3).

¹⁵⁰ Venta del Pbro. Vicente Pesoa a favor de Dionisio Ortega (AGN, Protocolos, Reg.3, 1782, fs.287v.).

¹⁵¹ Venta de María Encarnación Pesoa, viuda de José Alexandro de la Cruz, a favor de José Marul en \$250 (AGN, Protocolos, Reg.2, 1802, fs.494).

¹⁵² AGN, Protocolos, Registro 3, 1760-61, fs.399v.

TOMO X

Capítulo 10

El campo familiar como espacio de lucha. El nepotismo y las incompatibilidades de sangre en la Argentina Moderna.

publicado en Todo es Historia [Buenos Aires], IX-1991, n.291, pp.4-21; registrado en el HAPI, 1991, p.742; bajo el título: "Los Nepotismos Provinciales";

A fines de siglo, en medio de un notorio auge económico que obligó a las autoridades monetarias a retornar a la convertibilidad del papel moneda,¹ el problema más grave a dilucidar era el de la muy lenta circulación de las elites políticas, que se hallaba hondamente postergado, comparado con el problema de la movilidad social, que la inmigración Europea, exenta en gran medida de tradiciones pre-modernas, había acentuado a una intensidad desconocida hasta ese entonces. La práctica del nepotismo, que frenaba la circulación de las elites políticas, atentaba contra la vigencia de preceptos modernos tales como: a) las incompatibilidades de sangre, b) la división de poderes, y c) la periodicidad de los cargos públicos, y por consiguiente contra el régimen republicano de gobierno.² Mientras el estudio del neo-colonialismo, el imperialismo informal y el colonialismo interno fueron tenidos por el positivismo, al igual que los Orientalistas en el Asia, como materia irrelevante para la producción de conocimiento;³ fenómenos tales como las guerras, el federalismo y el nepotismo fueron considerados como supervivencias del Antiguo Régimen Colonial o fracturas pre-modernas (genéticas), subsistentes en el régimen republicano, es decir como condiciones iniciales de las inciertas evoluciones políticas.⁴ Grasserie (1899) sostuvo que la transmisión hereditaria del poder, o nepotismo, era una supervivencia o "sedimento persistente de la tradición señorial".⁵

Pero para la corriente nacionalista --que no renegaba de la familia extensa, representada entre otros por Funes (1942-51), seguido por Masini Calderón (1967) y por Martínez (1979)-- los "gobiernos de familia" recién se habrían inaugurado a partir de la batalla de Pavón (1862). Según Ramos (1970), un nacionalista de izquierda, la diferenciación geográfica de los "gobiernos de familia" es preciso practicarla sólo en el análisis de la Argentina del 80 y del 90, no así luego de la dispersión del roquismo (1904 en adelante), "...en que se fundirán para siempre en una sola y misma clase".⁶ Y para una nueva tendencia, que volvió a poner el foco de atención en el estado (Lohmann Villena, 1974), el nepotismo podía distinguirse entre aquel que era lineal o dinástico, y que no atravesaría la red de instituciones y partidos políticos; de aquel otro transversal u horizontal, que sí atravesaría la red de casamatas burocráticas, partidos y facciones políticas y fronteras provinciales.⁷ El primer tipo de nepotismo sería el caracterizado por Botana (1977), quien se limita sólo a acumular los apellidos que se repiten y en adjuntar actores con el mismo apellido que desempeñaron los cargos de gobernador, senador nacional,

ministro o diputado nacional.⁸ El segundo tipo de nepotismo sería el descrito por Lewin (1979), quien analiza el caso del nordeste Brasileño. Para esta autora la estrategia predominante para copar el aparato de un estado oligárquico consistía en producir alianzas políticas con cuñados o futuros cuñados.⁹

Como en toda sociedad la elite es esencialmente heterogénea, es preciso tener en cuenta la composición interna de la misma, es decir el peso relativo que las elites modernas (abogados, médicos y periodistas) tuvieron vis à vis las elites pre-modernas (clérigos y militares). En esa heterogeneidad, se deberán observar también las fracturas modernas (ideológicas y políticas) que hacían que así como existieron clérigos, jueces y militares tradicionales alineados con las corrientes políticas más reaccionarias también existieron clérigos, jueces y militares modernos encolumnados con los actores políticos más progresistas. A los efectos de esta investigación adoptamos los métodos de las redes parentales de Lewin (1979), y la transmisión intergeneracional o del ciclo de vida del compromiso político de Converse (1969), para quienes la estrategia predominante para copar el aparato de un estado oligárquico consistía en producir coaliciones políticas con cuñados o futuros cuñados.¹⁰ Y para la tesis de Laband y Lentz (1985), acerca de la transferencia de riqueza intergeneracional entre políticos, sería preciso distinguir el nepotismo de la modernidad tardía, que surge como una imposición o supervivencia de la sociedad estamental, de aquel otro nepotismo de los capitalismos avanzados que emerge como una demanda del electorado por una marca de prestigio que le garantice la eficiencia en la provisión de los bienes y servicios públicos. Finalmente, para Nancy y Lacoue-Labarthe (1983) y Deleuze (1987), autores pertenecientes a la escuela de la post-modernidad, la reiterada sucesión de transiciones progresivas y regresivas, estaría ligada no con las respectivas crisis o agotamientos de los modelos de desarrollo económico, como lo proponía una lectura estructuralista (Wright, 1975; y Sábato, 1988), sino con los cambios en las prácticas o estrategias discursivas, los cuales incluían cambios políticos, sociales y culturales, susceptibles de ser desconstruidos buceando en la genealogía de sus elementos constitutivos.¹¹ Es mediante la articulación de estrategias discursivas, que diversos intereses sociales han pretendido a lo largo de la historia la supervivencia de determinada combinación de estructuras pre-modernas y modernas. Pero lo que la historiografía científico-política no ha alcanzado aún a vertebrar es la íntima conexión que se dio en ese entonces entre las prácticas nepóticas y la naturaleza de los regímenes electorales, judiciales, educativos y comunicacionales (periodismo y telegrafía).¹²

En este trabajo trataremos de probar que la inestabilidad, desintegración y corrupción políticas serían más bien el resultado de una desigual composición orgánica de la sociedad misma, es decir de un desequilibrio en la composición de la elite vis à vis la composición de clases de la sociedad, que se manifestaba en una falta de correspondencia entre la velocidad de circulación de las elites y la movilidad de las clases sociales. A una mayor movilidad de las clases sociales, es decir, a una más intensa sociedad liberal-burguesa, debería haber correspondido una mayor autonomía y velocidad en la circulación de las elites, y viceversa. En una sociedad donde el factor elite era intensivo, es decir las elites eran numerosas en relación a la composición de clases de la sociedad, los miembros de la elite se habrían radicalizado en favor del liberalismo más intensamente que la masa de la sociedad. En tales sociedades, los miembros de las elites se habrían hallado en el mismo bando político, en apoyo del liberalismo. En el sentido arriba apuntado, cabe entonces preguntarse:

- a) ¿el eje de los discursos republicanos se trasladó a fines de siglo de la problemática inicial del caudillismo a los efectos nocivos del nepotismo y la política de notables?
- b) ¿las causas del nepotismo obedecían a la baja intensidad del proceso inmigratorio?
- c) ¿bastaba que las provincias contaran con fuertes dosis de inmigración externa para que

estuvieran inoculadas contra el nepotismo?

d) ¿para combatir el nepotismo era preciso que existiera una sobreoferta de bachilleres o universitarios que aspiraran a ingresar a las filas de la elite política?

o bien, e) ¿el nepotismo emergía como una demanda de los electorados por una marca de prestigio que les garantizase la eficiencia en la provisión de los bienes y servicios públicos?

Según las tesis de Lewin (1979), la estrategia predominante para copar el aparato de un estado oligárquico consistía en producir coaliciones políticas con cuñados o futuros cuñados. Sin embargo, según Sommariva (1929), si bien el liberalismo Roquista toleraba la oligarquía, pues aceptaba que los gobernantes impusieran sus sucesores, es sabido que abominaba del nepotismo.¹³

Aparentemente, la lucha librada por la Revolución de Independencia y la llamada Organización Nacional contra el Antiguo Régimen colonial (nepotismo, señorialismo, corporativismo, patrimonialismo, etc.) fué en parte en vano, por cuanto durante la segunda mitad del siglo XIX, se sucedieron entre los gobernadores del antiguo Virreinato del Río de la Plata los parentescos más intensos de que se tenga memoria. En Salta, producida en Caseros la caída de Rosas, entró a dominar el Partido Constitucional, formado esencialmente por las familias de los Puch y los Güemes, duramente enfrentado con el partido liberal, el cual estaba fundamentalmente integrado por la familia de los Uriburu.¹⁴ Si bien la familia Güemes, estudiada por Haigh (1963-68), nunca constituyó un clan al estilo de la de los Uriburu, los Arias, los Cornejo o los Figueroa, sí logró formar una dinastía política que se perpetuó a lo largo de un siglo, en tres generaciones de la misma familia (Ver Cuadro S-VIII). Y en La Rioja, el clan que prevaleció fué el de los Villafañe. Al Gobernador Fernando Villafañe Gordillo,¹⁵ le sucedió en 1861 su hermano Domingo Antonio Villafañe Gordillo.¹⁶

Los vínculos del parentesco. El caso de Catamarca.

En Catamarca, para 1880, el ex-Diputado Nacional Francisco Caracciolo Figueroa,¹⁷ enfrentado al clan de los Acuña, le transmitía confidencialmente a Roca que

"...en la actualidad [1880] tiene Vd. de Senador a Don Samuel Molina,¹⁸ tío carnal del candidato [Joaquín Acuña Molina], [y] tío abuelo de [Diputado Nacional] D. Julio P. Acuña...hacen de las Diputaciones y Senaturías un patrimonio de familia".¹⁹

Tres años después, el mismo Figueroa lo consultaba al Ministro Victorino de la Plaza acerca de cual sería la actitud que adoptaría el Gral. Octaviano Navarro, siendo que el Gobernador Acuña (yerno del Gral. Navarro) tiene

"...toda su familia vinculada por parentesco al círculo Molinista, puesto que los dueños o socios de la Casa Molina Hnos. son su hermano D. Niceo Acuña, su tío carnal D. Mardoqueo [Molina Bazán],²⁰ y su sobrino carnal D. Saturnino Gutiérrez".²¹

Una década más tarde, en 1892, el Diputado Nacional Rafael Castillo se preguntaba si la conducta partidista desplegada en las elecciones no estaría ligada a la circunstancia que

"...el gobernador de la provincia [Gustavo Ferrari], ligado por vínculos de parentesco al señor diputado electo [Juan José Ibáñez] y al juez federal [Francisco Caracciolo Figueroa], lo mismo que el juez federal, ligado también por vínculos de parentesco al señor diputado electo".²²

Al año siguiente, en Junio de 1893, con motivo de sucesos revolucionarios acontecidos en dicha provincia, el Ministro del Interior Wenceslao Escalante,²³ conspicuo dirigente del PAN, se vió obligado a presentar la renuncia.²⁴ Otro año después, el 1 de Octubre de 1894, el Diputado Nacional Delfor del Valle denunciaba que la situación de Catamarca era "...una verdadera oligarquía,...o algo peor, un verdadero nepotismo".²⁵ Para ejemplificar su aserto Del Valle relataba que el que finalmente resultó Gobernador de Catamarca, el Sr. Julio Herrera González,²⁶ era pariente de los dos diputados electos, también parientes, señores Gustavo Ferrari y Flavio Castellanos Díaz de la Peña; que el Presidente del Superior Tribunal de Justicia, el Dr. Pío Cisneros,²⁷ y el Presidente de la Legislatura Adolfo Castellanos,²⁸ eran primos del Gobernador; y que Castellanos fué reemplazado por el Sr. Mauricio Herrera González, hermano del Gobernador (ver Cuadro CAT-I).²⁹ En la administración de la provincia no había empleado que no llevara "...algún apéndice de Herrera o de algún pariente de éste".³⁰ A propósito de ello, Del Valle agregaba con fino humor que "...en Catamarca dicen que los pobres desheredados de la fortuna andan a la caza de un apéndice de Herrera para poder colarse en el gobierno!".³¹ Dos años después, en 1896, en oportunidad de la nueva elección para Gobernador, en la cual el candidato era Don Flavio Castellanos, el político Tucumano José V. García le comunicaba a Roca que Don Julio Herrera, y sus dos cuñados, Flavio y Adolfo Castellanos

"...hacen solos estos trabajos, no comunican a los amigos que forman todos el partido, lo que demuestra evidentemente que quieren prescindir de ellos, y de lo cual se desprende lógicamente, que es porque sospechan que no están conformes con el candidato y temen una fuerte resistencia".³²

Los Radicales y los Separatistas (Castillistas o partidarios de Rafael Castillo), estaban a juicio de García,

"...igualmente indignados con tal candidato de la familia, y están mudos sin hacer nada, porque creen inútil luchar contra vos, que creen sostiene a este Gobierno, y apruebas estas transmisiones del mando entre parientes, esto es: que continúe la oligarquía actual".³³

Como será este nepotismo exclamaba García, que al Dr. Francisco Caracciolo Figueroa, y a Luis Herrera,³⁴ sobrino del Gobernador Julio Herrera,

"...les he oído por repetidas veces, que ellos se opondrán a que ningún pariente de los Herreras o de los Figueroas, sea Gobernador, porque ya sería a mas de inmoral, insostenible la continuación del nepotismo".³⁵

También les había oído a Caracciolo y Luis Herrera que convendrían con Don Julio Herrera en que el candidato a Gobernador "...fuera cualquiera, no siendo pariente de ninguno de los dos".³⁶ Mientras Don Luis Herrera sólo contaba con su padre el Senador Mauricio Herrera y con un hermano Diputado, Caracciolo contaba con el Senador Félix Avellaneda, y los Diputados Maximino Reyes y Osvaldo Gómez.³⁷ Por mas que Julio Herrera hubiere hecho declaraciones en contra de la candidatura de su cuñado Flavio Castellanos, que tantas satisfacciones le diera al Senador Caracciolo Figueroa, el Diputado Nacional Juan J. Ibáñez lo creía a Herrera "...obstinado en llevar a su sucesión a uno de sus hermanos políticos".³⁸ Cosas pasadas y presentes, lo autorizaban a Ibáñez a creer que Herrera se mantendría firme en el propósito, "...ganando tiempo con declaraciones satisfactorias para efectuar la imposición cuando en verdad no haya tiempo para sofrenarlo".³⁹ Las acusaciones de nepotismo no cesaron a comienzos de 1897, al extremo que José V. García le explicaba al General Julio A. Roca que

"...todo el mundo es opositor: los que se llaman radicales que ahora son Roquistas, los Separatistas, y los del Partido Nacional, todos están entendidos y en breve tiempo se fundará el Club y el Comité respectivo para luchar contra el nepotismo".⁴⁰

Un año más tarde, en 1898, y con motivo del intenso nepotismo desplegado por la familia Castellanos, se formó en Catamarca la llamada Unión Provincial y su correspondiente Junta de Guerra,⁴¹ la que dió un manifiesto al pueblo.⁴² Esto dió lugar a permanentes rumores de revolución y a un frustrado estallido el 23 de Septiembre de 1899 que terminó con la ejecución sumaria de sus protagonistas (Antonio Rivera y Ramón Barros).⁴³ Otro año más tarde, en 1899, el Partido Nacional seguía subdividido en cuatro facciones: Figueroístas, Castellistas (separatistas), situacionistas (los caídos), y Herreristas,⁴⁴ originando así no un dilema entre dos jugadores sino entre cuatro jugadores. En Octubre de 1899, Miguel Cané y Valentín Virasoro, Veedores designados por el Poder Ejecutivo Nacional, denunciaban que en la administración de Flavio Castellanos "reinaban el desorden y el nepotismo".⁴⁵ Cané y Virasoro también denunciaban que la Legislatura

"...está compuesta en su casi totalidad de parientes, que al mismo tiempo se han repartido todos los empleos de la administración, empezando por los altos cargos y terminando por los puestos más humildes del servicio municipal o policial".⁴⁶

Para mayor abundamiento, el Diputado Nacional por Catamarca Delfín Gigena,⁴⁷ manifestaba que en su provincia se había "...hecho un gobierno puramente de familia", y el Diputado Nacional por Córdoba Rufino Varela Ortiz denunciaban que en Catamarca estaba entronizado "...un nepotismo odioso".⁴⁸ En cuanto a la oposición, el Diputado Nacional por Catamarca Félix F. Avellaneda,⁴⁹ revelaba la naturaleza intra-oligárquica de los conflictos políticos desatados en el interior del país, región donde no se había experimentado la inmigración masiva, al afirmar que "...hermanos y sobrinos de los que gobiernan, figuran en la oposición".⁵⁰ Más aún, por el sólo hecho de simpatizar con la revolución contra Castellanos, sin haber tomado las armas en ella, los hombres del oficialismo, "...persiguen a sus mismos parientes".⁵¹

Un matrimonio político. El caso de La Rioja.

En La Rioja, en 1880, Don Francisco Alvarez,⁵² quien pasó a dominar la situación, rompiendo con el Autonomismo,⁵³ y desplazando al Senador Nicolás Barros,⁵⁴ eligió para Gobernador en 1880 a Francisco Vicente Bustos González,⁵⁵ bajo cláusulas condicionadas. Estas consistían en la original garantía que: 1) se casaría con Delfina Alvarez, su hija, tan luego como la muchacha llegara a los 14 años; 2) Alvarez sería el Gobernador sucesor de Bustos, a trueque del servicio que le prestaba; y 3) Alvarez tendría el derecho a elegir los Jueces Departamentales y de Primera Instancia en toda la Provincia.⁵⁶ A Francisco Vicente Bustos (dueño de un área de 26 leguas de campo, sobre las líneas férreas), tres veces gobernador autonomista (roquista), lo iba a heredar entonces su propio suegro Francisco Alvarez, pero por su muerte lo heredó su cuñado Baltasar Jaramillo, quien a su vez era yerno de Bustos (Cuadro LR-I).⁵⁷

Dos décadas más tarde, en 1898, con motivo del eterno continuismo del Gobernador Francisco Vicente Bustos, de su participación en la apropiación de tierras,⁵⁸ y de su nepotismo --había designado como su sucesor a su sobrino el Senador Antonio P. García-- se produjo un estallido revolucionario que provocó la intervención federal a cargo del Dr. Benjamín Figueroa.⁵⁹ Habiendo levantado el

Gobernador Francisco V. Bustos en marzo de 1898 como candidato a Gobernador a su sobrino el Senador Antonio P. García, hizo sospechar que ella obedecía al interés de que García le reservara la banca de senador cuando él dejara el gobierno. En efecto, a comienzos de marzo de 1898 la Legislatura votó la ley por la cual se lo despojaba a Marcial Catalán del cargo de Presidente del Superior Tribunal de Justicia. El conflicto traído a uno de los Poderes del estado provincial no obedecía a otro propósito, según Catalán, sino a perpetuarse en el poder

"...a suprimir mi rol de Presidente para poner uno de los íntimos de Bustos, renunciar este el Gobierno para que lo elijan Senador y a su vez, tener de su parte al Presidente del Tribunal que asuma el Gobierno y garanta las elecciones de Gobernador en que es candidato su sobrino García".⁶⁰

Esta maniobra fué denunciada, según relata Bazán (1967), "...por importantes diarios del país: [pues] se trataba de un canje de funciones entre tío y sobrino, que hacía entrever una sucesión familiar interminable",⁶¹ lo cual finalmente provocó el 23 de abril de 1898 una insurrección o levantamiento popular encabezado primero por Catalán, y más luego por el partido Carreñista. Bustos en tanto se encargó de disminuir la importancia del acontecimiento manifestándole a Roca que "...lo que se dijo al principio que era una revolución, era sencillamente una asonada la cual pude al día siguiente desparramar".⁶² No obstante ello, Bustos y García presentaron sus renunciaciones y Carreño fué electo Gobernador. A esa política de círculo familiar, no escaparon según refiere Bazán (1979), ni siquiera los enemigos del Bustismo, como era el caso de Joaquín V. González, miembro del partido Carreñista, quién predicaba la necesidad de una efectiva democracia.⁶³

De la extensa nómina de gobiernos elegidos por los acuerdos de clanes, en 1901, luego de la derrota del Bustismo, figuró el gobierno de Wenceslao Frías, quién contó con el apoyo de su cuñado Leónidas Carreño Villafañe,⁶⁴ quién a su vez era el instrumento de su conculado el Ministro del Interior, Joaquín V. González Dávila.⁶⁵ También a comienzos de siglo continuaban los gobiernos oligárquicos. En oportunidad del reportaje hecho al Diputado Nacional Dr. Leónidas Carreño, en el único periódico de oposición, denominado El Independiente, se hizo aparecer la administración del Gobernador Arcadio de la Colina como un verdadero desastre. Dudando que fuera un amigo el que así se expresaba públicamente, en un periódico de oposición a la situación nacional y provincial, De la Colina procuró en vano una rectificación.⁶⁶ La Rioja en 1906, a juzgar por los juicios que proporciona Reyes (1915),⁶⁷ y los datos que provee Bazán (1967), estaba manejada por una oligarquía, pues

"...dos familias, los González y los Carreño, eran siempre las llamadas a dirimir las posiciones más espectables. Cuando se acercaba el momento de su vacancia, el Dr. Joaquín V. González, líder del roquismo, era el encargado de digitar las candidaturas consultando ordinariamente la opinión de su cuñado el Dr. Leónidas Carreño".⁶⁸

Lo mismo ocurrió en 1910 con el gobierno de Guillermo San Román Dávila,⁶⁹ pues a último momento, cuando el gobierno llegaba a su fin, y contando con el apoyo del autonomismo, Dávila rompió el acuerdo tratando de imponer la candidatura de su sobrino el Dr. Julio San Román.⁷⁰

Los gobiernos de familia. El caso de Tucumán.

Desde Tucumán, Benjamín Posse advertía que con la Organización Nacional, en 1880, el mandato era enviar al Congreso al primo hermano del ex-Presidente Avellaneda, Don Agustín de la

Vega,

"...que apuntarán hacia donde Avellaneda les señale con el dedo, o que, en el caso más favorable y más honroso para ellos, no servirán para nada cuando se presente una situación un tanto embarazosa, en que sea necesario poner a prueba la inteligencia o el temple de alma de cada uno. Ojalá no se presente semejante situación (que considero inevitable) y no tengan razón de ser mis palabras que Vd. mirará como dictadas por un desencanto prematuro".⁷¹

Pero pese al clima revolucionario desatado por la Revolución del 90, contra la corrupción y los gobiernos de familia, estos se perpetuaron. Mediante un procedimiento político-constitucional, el clan de los Padilla (Ver Cuadro T-II) no abandonaba, a juicio de Benjamín Aráoz, "...su propósito de fundar una oligarquía".⁷² Esta apreciación de Aráoz la corrobora José Olmos en carta a Roca, en oportunidad de las elecciones a Senador Nacional, donde le advierte que los Padilla "...trabajan por bajo de cuerda por la candidatura de Tiburcio o de Angel [Padilla],⁷³ cualquiera de los dos, porque así es esta gente, no lo dude".⁷⁴ En cuanto a los Liberales Históricos, compuestos por los Padillas y los Frías (con algunos Zavalías en ancas),

"...se desviven por el poder, con los anhelos avarientos de una especulación de familia, enfermiza; pero tienen miedo y no se atreven a asomar la nariz; temen los odios universales latentes contra ellos, y tienen a los ruidosos Pedros (Pedro Alurralde y Pedro Ríos) de cortina de sus ambiciones".⁷⁵

Más aún, según Pedro B. Medina, en carta a Roca,

"...los Padillas pensaron en un principio hacer trabajo a fin de ver si conseguían la reelección [como diputado nacional] de Vicente [Padilla Domínguez], pero temerosos (según ellos) de producir divisiones en el partido, nada han hecho, sé esto de boca del mismo Isaías [Padilla Puente]".⁷⁶

Finalmente, el propio Aráoz, le confesaba a Roca que se había producido en toda la provincia de Tucumán

"...un movimiento de opinión imponente,...por la resistencia que hay contra los gobiernos de familia, y el peligro que descubren en el gobierno de Pedro G. Méndez".⁷⁷

Esta peligrosa tendencia continuaba al año siguiente, pues Aráoz le transmitía a Roca sus temores de quedar repudiado, pues

"...la tendencia ha de ser desalojar de sus posiciones en la Legislatura y en los Consejos de Gobierno a los que no posean trapiche de fierro ni casa con balconcitos de mármol".⁷⁸

Todos los poseedores de ingenios, como Pedro Méndez, se creían por derecho propio, candidatos necesarios al gobierno, y no aceptaban, según lo recordaba Lucas Córdoba,

"...la posibilidad de trepar al poder sino cabalgando en trapiche; pero, cuando se pronuncia el nombre de cualquiera de ese gremio industrial, subteréanse las rivalidades y presunciones de todos hasta aplastar a su congénere, lo que juzgo una suerte para la Provincia en la mayoría de los casos".⁷⁹

Entre estos "...puros ases que excluyen a los desheredados de la fortuna", figuraban los dueños de ingenios azucareros Clodomiro Hileret,⁸⁰ Ambrosio Nougues Romero,⁸¹ Brígido Terán Silva,⁸² Delfín Gigena,⁸³ Juan Posse Talavera, etc. Hileret era entre ellos,

"...el Nabad del nuevo partido en ciernes, cuyo principal móvil es crear una hegemonía especial de industriales, y cuyo interés político es ver figurar a su cuñado y amigo Sr. Delfín Gigena".⁸⁴

La ponderación de la opinión pública, por una ley normal del progreso, había destruído, para Don Lucas, los gobiernos de familia:

"...a los Conspícuos en Jujuy; a los Uriburus en Salta; a los Posse, con el fraile Campos, a los Padilla, y a los Paz, Colombres y Terán en Tucumán; a los Taboada en Santiago; a los Navarro y Molinas en Catamarca; a los Dávila y Ocampo, y últimamente Bustos y parentela en La Rioja; a los Rojo en San Juan; a los González en Mendoza; a los Daract y Barbeito en San Luis; a los Pizarros en Córdoba; a los Cullen y últimamente los Iriondos en Santa Fé".⁸⁵

Una década más tarde, a comienzos del siglo siguiente, no obstante las ejemplares gestiones administrativas de los gobernadores Benjamín Aráoz y Lucas Córdoba,⁸⁶ y haber transcurrido las gestiones de Próspero Mena,⁸⁷ y José Antonio Olmos,⁸⁸ la continuidad nepótica habría reaparecido en la Legislatura y en el Colegio Electoral, a tal extremo que fué preciso una intervención federal, la cual se concretó en septiembre de 1905 en la persona del Senador Nacional Jujeno Domingo T. Pérez.⁸⁹ Pero es recién a partir de 1906, que el Gobernador Ing. Luis F. Nougues Terán reiniciaba una dinastía de gobernadores y parlamentarios emparentados entre sí e íntimamente vinculados a la industria azucarera (ver Cuadro T-IV y Apéndice T-IV), la cual comenzando con el Ing. Luis F. Nougues Terán se continuaba con las administraciones de su tío segundo José Frías Silva,⁹⁰ y con la de su primo Ernesto Padilla Nougues.⁹¹ Un lustro más tarde, en 1911, y con motivo de una polémica sostenida por el Diputado Nacional Ernesto Padilla, acerca del régimen vigente en Tucumán, el Diputado Conservador por Córdoba José Miguel Olmedo, con cuñado de Ramón J. Cárcano, sostenía que la República Argentina sin excepción ha sido gobernada por oligarquías. En cada provincia, aseguraba Olmedo, regía una oligarquía: "...la suma de estas oligarquías hacía la gran oligarquía nacional".⁹² Esta última, cuando en 1880 se consagró la Capital de la República, había adquirido características irresistibles, producto de una sumatoria aritmética y no de un vector de fuerzas. Desde entónces, para aquellos que no estaban comprendidos en una oligarquía local concordante "...no se dejaba filtrar un [solo] rayo de esperanza".⁹³

El Clan de Santa Catalina. El caso de Córdoba.

En Córdoba, si hemos de creerle al sanjuanino Saturnino Laspiur,⁹⁴ en la época de la intervención del Gral. Emilio Conesa (1864) hegemonizaba el poder político el clan de los tres hermanos Pizarro (Laureano, Manuel Dídimo y Romualdo), hijos de Manuel Estéban Pizarro,⁹⁵ antiguo guerrero de la Campaña del Brasil, y sobrinos de Modestino Pizarro, Ministro de Gobierno de Roque Ferreyra, uno de los fundadores del grupo liberal de Córdoba (ver Cuadro COR-I).⁹⁶ Ellos tenían en su haber, en opinión de Terzaga (1976), la organización de dos revoluciones, la ocurrida en Mendoza contra Alejo Mallea (1852) y la acontecida en Córdoba contra el Gobernador Manuel López (a) Quebracho (1852). Refiriéndose a los hermanos Pizarro, Saturnino Laspiur le manifestaba en 1865 al Vice-Presidente Marcos Paz que

"...ellos son aquí un poder, que pesa sobre el gobierno y sobre la sociedad sin contrapeso alguno, de una manera tan descaradamente violenta y arbitraria que es escandalosa".⁹⁷

Sin embargo, los Pizarro, si bien constituyeron un clan político no alcanzaron a perpetuarse dinásticamente, como lo hicieron en el pasado colonial cordobés los Echenique y los Allende, por cuanto fueron desplazados, a juicio de Cárcano (1969), durante la vigencia del Autonomismo, por la irrupción del llamado Clan de Santa Catalina, compuesto por los descendientes del Gobernador José Xavier Díaz. El denominado Clan de Santa Catalina, produjo tres presidentes [Roca, Juárez Celman, y Figueroa Alcorta], un vicepresidente [Roca (h)], varios gobernadores [Juárez Celman, Gavier Figueroa, Figueroa Alcorta, Roca (h), Frías Díaz Allende], jueces, senadores, y diputados".⁹⁸ El propio Miguel Juárez Celman, cuando Gobernador de la Provincia de Córdoba, impuso como su sucesor a su primo hermano político Gregorio Gavier Figueroa,⁹⁹ miembro de la llamada "Liga de Beduínos",¹⁰⁰ y luego cuando Presidente de la República impuso como Gobernador a su medio hermano Marcos Juárez. Sólo entre los senadores provinciales he podido hallar una decena de miembros de esta familia.¹⁰¹ A ello podríamos agregar, que dicho Clan también produjo su propia oposición pues en 1886 el candidato de los Partidos Unidos a la Presidencia de la República fué otro condómino de Santa Catalina, Don Manuel José de la Cruz Ocampo y Gonsález,¹⁰² primo hermano carnal de Felipe Díaz y de la suegra de Roca y Juárez Celman.

Décadas más tarde, en tiempos en que gobernaba el Dr. José Manuel Alvarez,¹⁰³ con motivo de la vacante dejada en el Senado por la promoción de Figueroa Alcorta a la Vice-Presidencia de la República,¹⁰⁴ el ex-Gobernador y Senador Nacional Gregorio Gavier,¹⁰⁵ le informaba a Roca que

"...se está solicitando aisladamente de los miembros de la Legislatura el voto para elegir Senador a Dermidio A. de Olmos, hermano del nuevo Gobernador [José Vicente Olmos], y me aventuro a creer por lo tanto que tendrá su aquiescencia".¹⁰⁶

Sin embargo, al día siguiente, 21 de Mayo, el Gobernador Olmos, quien luego de su mandato pasó al Senado, le aclaró a Roca que al momento de conocer los trabajos para la elección de su hermano Dermidio "...los desaprobé franca y terminante, en presencia del Dr. [Gerónimo L.] del Barco y de otros amigos que me pedían prescindencia en la cuestión".¹⁰⁷ Finalmente, es conocido el caso del Presidente Figueroa Alcorta, quien al no lograr desprender al Gobernador José Antonio Ortíz Herrera,¹⁰⁸ de la influencia nociva de Roca, envió como Interventor al ex-Diputado Nacional por Tucumán Eliseo Cantón.¹⁰⁹ Aprovechando la intervención, y los errores cometidos por el Intendente Municipal derrocado, se formó un partido que se llamó Unión Provincial "...donde entraron de buena fé muchos hombres independientes, los amigos del Presidente Figueroa y algunos Radicales, dado que el partido en aquel entonces no hacía campaña activa".¹¹⁰ Muchos de sus integrantes se separaron después de esa fuerza y volvieron al Partido Radical. Pero entre los que quedaron en ella, "...después de formar el Partido Constitucional, formaron la Concentración, después el Partido Demócrata Progresista, que hoy [1919] se encuentra separado del partido Demócrata Progresista de la Capital Federal y unido al Partido Conservador".¹¹¹

Las intervenciones anti-dinásticas. El caso de San Luis.

En San Luis, en 1904, el Senador Lúndor Quiroga no había perdido las mañas, pues a juicio de Eriberto Mendoza puso todo su empeño "...en que la oposición proclamase candidato a Gobernador un amigo suyo lo que no ha conseguido, aceptando por fin un candidato revolucionario el rengó [Benigno]

Rodríguez Jurado, que es Pellegrinista".¹¹² En dicho año, el gobierno federal se vió obligado, en virtud de un movimiento popular que había derrocado a los Mendoza, a intervenir San Luis nuevamente, apoyado desde el Senado por Don Bernardo de Irigoyen.¹¹³ La nueva intervención argüía para justificar su rol en que el entonces Gobernador Jerónimo Mendoza Lucero,¹¹⁴ y su hermano el tres veces Senador Nacional Eriberto Mendoza (1892-1919) habían establecido una suerte de régimen aristocrático o dinástico, reñido con el régimen republicano de gobierno.¹¹⁵ Un amigo de Roca, el Interventor Francisco Beazley, constataba que

"...la inmensa mayoría de esta ciudad es decididamente hostil a los Mendoza, con una hostilidad violenta, casi rabiosa, que muy bien podría llegar hasta el crimen, en caso de reposición".¹¹⁶

El sucesor de Jerónimo Mendoza, el Gobernador Don Benigno Rodríguez Jurado,¹¹⁷ pertenecía a su vez a otra dinastía política (ver Cuadro SL-I). Fué el primero electo luego de la revolución que derrocara a los Mendoza, para sufrir más luego la traición a manos de sus propios sobrinos, pues estos se le alzaron en 1906.¹¹⁸ Dicho alzamiento o motín policial perseguía impedir que se hiciera cargo de la administración el segundo gobernador revolucionario Dr. Estéban P. Adaro, quien aunque Autonomista fué electo por las mismas fuerzas populares que habían derrocado la dinastía de los Mendoza.¹¹⁹ En realidad, según Melo (1964), al decidir Adaro hacer gobierno precindiendo de sus coaligados de la víspera (Republicanos y Nacionalistas), estos últimos alzaron a las fuerzas policiales, impidieron su asunción del mando y constituyeron una Junta Revolucionaria (1907).¹²⁰ Enviada la Intervención Federal del Santafesino Manuel M. de Iriondo, éste último finalmente entregó el gobierno a Adaro.

La guerra clánica. El caso de Salta.

En Salta, las luchas políticas se personificaron entre el clan de los Ovejero y el viejo clan de los Ortiz, aquel que había luchado contra el más antiguo clan de los Uriburu. El responsable de enfrentar a los Ovejero fué un jóven político y empresario, con fuertes dotes personales que le sirvieron para forjarse una imagen de pionero o "self made man", llamado Robustiano Patrón Costas, (a) "Gata Polveada".¹²¹ Cuando en 1906 contaba sólo con 26 años de edad, y ya había sido Ministro de Hacienda de Angel Zerda Medina,¹²²-- enfrentó al Gobernador David Ovejero Zerda (1904-06), quien se impuso a sí mismo como Senador Nacional y pretendía imponer como Gobernador a Luis Linares Usandivaras.¹²³ Para evitar ello Patrón propiciaba la candidatura de Miguel S. Ortiz Viola,¹²⁴ bajo la divisa de la Unión Popular.¹²⁵ En aquellas luchas políticas Don Robustiano llegó a decir refiriéndose al Vice-Gobernador y Presidente de la Cámara de Senadores Don Angel Zerda, a su sobrino segundo el Gobernador David Ovejero Zerda, y al candidato a Gobernador Don Luis Linares Usandivaras que "...una familia se ha adueñado del poder y ha ocupado todas las posiciones de alguna importancia".¹²⁶ Los que inspiraban las resoluciones gubernamentales no eran, según Patrón Costas, ni un partido ni un hombre, sino "...los intereses de la familia [Ovejero Zerda] o las conveniencias particulares de cada uno de sus miembros".¹²⁷ Seguía denunciando Don Robustiano que

"...convertida la Provincia en feudo y convencidos de que espigaban en campo propio, han cerrado sus filas y por eso es que hoy en la contienda solo pueden presentar sus legiones de magistrados, funcionarios de policías y coroneles de campaña".¹²⁸

A tal extremo llegaba la falsía y la deslealtad del régimen imperante que Patrón continuaba afirmando

"...se llega a declarar por el órgano oficial que los empleados públicos tienen el deber y la obligación de sostener al gobierno porque 'deben estar con el amo que les dá de comer'".¹²⁹

Dos semanas más tarde un numeroso grupo de ciudadanos salteños,¹³⁰ aunando sus quejas a las proferidas por Patrón Costas, denunciaban en Buenos Aires al Ministro del Interior que el Gobierno de la provincia de Salta perseguía el propósito de suprimir el derecho del sufragio y "...substituirlo por la voluntad caprichosa e ilegal del círculo gobernante, compuesto en su inmensa mayoría por los miembros de una sola familia".¹³¹

En 1908, cuando el ex-Rochista Pío Urriburu fué a Salta con la candidatura de Robustiano Patrón Costas, consiguió que el grupo gubernista se dividiera

"...con nuestro amigo Angel Zerda a la cabeza, grupo que se declaró decidido opositor al candidato Dr. Santiago López, Ministro de Gobierno, y consentido sino apoyado por el Gobernador Linares".¹³²

El Gobernador Luis Linares Usandivaras para evitar la división de su partido "...vióse en la necesidad de pedirle a su Ministro que desistiera de sus trabajos y retirara su candidatura".¹³³ Logrado su propósito, Linares propuso al Diputado Nacional Dr. Marcos Alsina,¹³⁴ lo cual fué peor que la candidatura de López, pues Alsina "...representaba entregar esta Provincia a la influencia del Presidente y elevar a un hombre de malos antecedentes propios y de oscura familia".¹³⁵

Para combatir esta situación se formó en Salta bajo el liderazgo del Dr. Robustiano Patrón Costas la Unión Provincial, que según el Diputado Nacional por Santa Fé Rogelio Araya "...congregó en su seno al pueblo todo de la provincia de Salta, y fué entonces que se produjo la minuta de comunicación del Dr. [José Evaristo] Urriburu pidiendo la intervención de la provincia".¹³⁶ Como el Congreso no despachó la solicitud del Poder Ejecutivo, el Dr. Linares, fué electo Gobernador, y el partido Unión Popular, que proclamó la candidatura de Miguel S. Ortiz Viola, "...no pudo ni siquiera llegar a los comicios".¹³⁷ Para seguir la costumbre, el consagrado Gobernador Dr. Linares, cuando culminó su mandato "...transmitió el poder a un tercer sobrino [Avelino Figueroa Ovejero]".¹³⁸ En realidad, la denuncia de Patrón Costas era producto de un conflicto intra-oligárquico, por cuanto Robustiano Patrón Costas era sobrino carnal de Francisco J. Costas, un Rochista adversario acérrimo del clan Urriburu, y sobrino nieto político de Delfina Ovejero Zerda, mujer de su tío abuelo carnal Miguel Jerónimo Figueroa Güemes, la cual a su vez era tía carnal del Gobernador David Ovejero Zerda. A esta acusación de nepotismo que impulsaba la oposición desde la prensa y el parlamento, la replicaron el propio Dr. Linares desde su banca en la Cámara de Diputados de la Nación y el senador nacional oficialista Carlos Serrey Dávila. Cuando se trata de la oligarquía, Linares aducía que

"...no se puede tener el mismo criterio cuando se habla de las grandes provincias del litoral, abiertas a todas las corrientes del elemento extranjero, y de las demás provincias que están en contacto fácil e inmediato con ellas, que reciben el aporte de sangre que remueva la propia, que modifica los apellidos y dilata los vínculos de familia".¹³⁹

Para dichas provincias el criterio podía ser severo; pero no podía serlo igualmente, aducía Linares, para la de Salta

"...provincia mediterránea y lejana, con difíciles medios de comunicación,...donde existen pocas

familias pudientes, de arraigo y de tradición, cuyos hijos vienen a educarse en las aulas universitarias u ocupan allí altas posiciones en el comercio y en la industria".¹⁴⁰

En esa sociedad, no era extraño, argumentaba Linares, que en "...una familia grande,...vinculada a todas las demás de la provincia, de inmejorable posición pecuniaria", como la familia Ovejero, a la que se había tachado de oligárquica,

"...haya habido dos o tres gobernadores vinculados a la misma, que, sin llevar el mismo apellido, sin ser entre sí parientes íntimos, porque no lo es ninguno, se hayan sucedido en el mando".¹⁴¹

Con referencia al parentesco, Linares sostenía que se exageraba mucho pues

"...se me creía por ejemplo pariente del Señor Zerda...[cuando] no soy su pariente, soy su amigo sincero; quiero y respeto a ese ciudadano venerable, que cuenta en su haber tantos servicios prestados a la provincia; pero no soy su pariente, dentro de las reglas que la ley y la sociedad reconoce, dentro del sexto grado de consanguinidad y del cuarto de afinidad".¹⁴²

En efecto, dentro de un punto de vista puramente legal no existía parentesco por cuanto la madre de Don Luis Linares Usandivaras era sólo hijastra de la hermana mayor de Don Angel Zerda, Doña Servanda Zerda y Medina, segunda mujer de su abuelo carnal Don Manuel Usandivaras y Díaz de la Fuente.¹⁴³ También argüía Linares que

"...se me cree pariente del Dr. Ovejero. No, Sr. Presidente; no soy pariente muy inmediato del Dr. Ovejero, de quien fuí Ministro y a quien sucedí en el mando: soy pariente en el quinto grado de consanguinidad, y ser pariente en el quinto grado de consanguinidad, dentro de nuestras costumbres sociales, es lo mismo que no serlo: predomina la condición de amigo más que la de pariente".¹⁴⁴

Y para remachar la réplica, el Senador Serrey hacía constar que paradójicamente mientras al candidato Dr. Linares y al ex-Gobernador Ovejero los unía un remoto parentesco en el séptimo grado, el candidato de la oposición Dr. Ortiz Viola estaba íntimamente ligado a la familia del ex-Gobernador Angel Zerda Medina; porque era "...doblemente tío de la esposa de éste, hermano de la madre y primo hermano del padre, e igualmente vinculado a la familia del gobernador actual [Ovejero Zerda]".¹⁴⁵ Esta realidad Serrey la explicaba aduciendo que en tierra adentro, a diferencia de Buenos Aires,

"...todos somos parientes por las afinidades que se contraen con el matrimonio; raro es el que no tiene parentesco o vínculo de familia; y se ha visto alguna vez, a propósito de otras provincias, que se ha dicho que las autoridades, los empleados y hasta los porteros eran parientes del gobernador".¹⁴⁶

Por ello, Serrey argüía, no sin acierto, que para que se pudiera sostener la acusación de nepotismo, debían concurrir dos condiciones inexcusables:

"...que la mayor parte de los empleos de la administración estén a cargo de los parientes del gobernador y que hayan sido llamados, no por su competencia, sino por el hecho de ser tales parientes".¹⁴⁷

A propósito de este debate parlamentario el Diario La Prensa, cuyo dueño José Camilo Paz, se hallaba profundamente enemistado con su primo hermano el Gral. Julio A. Roca,¹⁴⁸ editorializaba el 4 de noviembre de 1906 que

"Las viejas dinastías dueñas de hecho de los destinos de las provincias, se acercan sin duda a su fin, como consecuencia de sus abusos y del robustecimiento de la conciencia cívica del país".¹⁴⁹

Así como las dinastías de las provincias de San Luis primero (encarnada en el gobierno de Jerónimo Mendoza Lucero),¹⁵⁰ y de Tucumán después (encarnada en los gobiernos de José Antonio Olmos y Próspero García), se habían derrumbado; el diario de José C. Paz vaticinaba con injustificado optimismo que "...si en la Casa Rosada hubiera hombres capaces de cumplir su deber", las dinastías de Mendoza y Salta caerían también.¹⁵¹ Era injustificado este optimismo del editorialista del diario La Prensa, por cuanto, como luego veremos, en casi todas las provincias las oligarquías lograron perpetuarse en forma casi vitalicia, aunque por razones no siempre semejantes.

A juzgar por las tesis de Laband y Lentz (1985), a diferencia de aquellos políticos que poseían herederos que llevaban su apellido, los políticos que carecían de herederos debían disipar el valor de su oficio durante su vida, pues la lealtad al apellido en política solo sería de valor en la medida que el apellido sirviera de cedazo efectivo para garantizar la calidad del servicio público producido.¹⁵²

El círculo de parientes. El caso de Entre Ríos.

En Entre Ríos, el gobierno de Salvador Maciá,¹⁵³ amigo del Gobernador Santafesino José Gálvez, se había desacreditado, pues el pueblo

"...vé a su administración de justicia sirviendo los intereses de una familia, los puestos públicos ocupados por miembros de ella, sus rentas invertidas en paseos y giras políticas, y que no se hace el servicio de su deuda externa".¹⁵⁴

El gobierno de Maciá (1895-99) se hallaba, a juicio del futuro Diputado Nacional Benito E. Pérez, "...en manos de un tío y tres primos del Gobernador, y del Dr. [Leónidas] Echagüe y sus cuatro sobrinos, que han hecho de él su patrimonio exclusivo".¹⁵⁵ ¿Cómo es que se toleraba tanta maldad?, se preguntaba Benito Pérez. Se toleraba "...porque al pueblo se le amenaza por la autoridad Nacional, diciéndole que la revolución [de reminiscencias Jordanistas] es un crimen".¹⁵⁶ Pero acaso se decía Pérez

"...¿no es un crimen la oligarquía en el gobierno, no es un crimen faltar a la Constitución y a las leyes en casos que pueden concretarse por centenares; no es un crimen apoderarse del Poder Ejecutivo, del Legislativo, y del Judicial, para hacer lo que se les antoje a media docena de individuos?".¹⁵⁷

No exageraba la prensa, decía Pérez

"...cuando dice que aquí gobierna una familia, es decir, no hay aquí gobierno propiamente dicho, el Registro gubernativo no contiene en los dos años de gobierno de Maciá, un decreto, ni una ley que signifique gobernar, aquí lo que se hace, es cobrar sueldos por los miembros de la

familia que manda".¹⁵⁸

El calificativo de gobierno nepótico lo había heredado Maciá de Sabá Z. Hernández, aunque cabe aclarar que él no hizo muchos esfuerzos para dejar de merecerlo.¹⁵⁹ Pero si bien el Dr. Echagüe era pariente cercano de los Zavalla,

"...ni él ni estos [los Zavalla] tenemos parentesco alguno con los Maciá, Parera, Calderón, Carbó, Crespo, Parera Denis, Comaleras, Maglione, y sólo se han contraído algunas afinidades por los matrimonios contraídos, circunstancia que no puede inhabilitar, en manera alguna, a esos hombres prestar servicios a su provincia".¹⁶⁰

Pero si recorremos los distintos poderes públicos de la provincia, tenemos según Carlos M. Zavalla, "...que en la Cámara de Justicia no hay ningún pariente ni afín de las familias enunciadas".¹⁶¹ En la Cámara de Senadores había un hermano del Gobernador Maciá, que fué elegido en la administración de Basavilbaso y reelecto en 1897. Ninguno de los otros Senadores provinciales,¹⁶² era pariente del Gobernador Maciá, ni de sus ministros, ni de ninguna de las familias anotadas.¹⁶³ Lo mismo sucedía para Zavalla, con la Cámara de Diputados y con los Jefes de Policía, pues para que este fuera un gobierno que pudiera llamarse de familia, "...tendría que ser esta [familia] exageradamente larga".¹⁶⁴ La coalición opositora estaba formada por la facción que se llamó Gigenista,¹⁶⁵ por una parte de los Radicales, y por algunos de la facción denominada Independiente, de antiguos Febristas,

"...que hasta ayer nomás eran entre sí enemigos en la acepción más verdadera que tiene esta palabra, separados por odios profundos, que no han podido extinguirse por el mero hecho de haberse constituido en coalición".¹⁶⁶

En el supuesto de que esta coalición alcanzara el triunfo, este daría origen para Zavalla, "...a otras luchas mucho más encarnizadas entre ellas mismas y luego nuevas coaliciones vendrían a formarse para combatir a la que hubiere resultado beneficiada con la victoria".¹⁶⁷

Cuando en el año del siglo (1900) gobernaba el Dr. Leónidas Echagüe Puig,¹⁶⁸ el Diputado y ex-Gobernador Sabá Z. Hernández,¹⁶⁹ pedía en la Cámara de Diputados de la Nación que se interviniera al Gobierno de Echagüe, en mérito al argumento del nepotismo, el mismo con que Miguel Cané y Valentín Virasoro habían apoyado la intervención de Catamarca.¹⁷⁰ Es sabido, decía Hernández, que el Dr. Echagüe

"...no es casado, no lo ha sido antes; no puede, pues, tener hijo empleados en la administración; pero el Dr. Echagüe tiene sobrinos, que han sido sus verdaderos hijos, porque la virtud de este ciudadano es bien conocida: ha querido entrañablemente a sus sobrinos como a hijos verdaderos y esos sobrinos ocupan moral y materialmente los primeros puestos en la administración pública de aquella provincia. El Dr. Echagüe, como tiene sobrinos tiene sobrinas, y esas señoras tienen a sus esposos colocados en las primeras posiciones de la provincia. En esta familia han entrado, por el matrimonio, personas de otras familias; hay cuñados, sobrinos políticos: todos esos son parientes y todos están en la administración de Entre Ríos".¹⁷¹

El Miembro Informante Diputado Nacional Manuel Quintana, manifestaba en mayo de 1900, frente a las acusaciones de Hernández, que tachaban al gobierno de Entre Ríos de gobierno de familia,¹⁷² que la

nómina de 54 parientes del Dr. Echagüe publicada en 1898 por el diario La Provincia, correspondía a un año anterior al de la asunción del mando por Echagüe y suponía parentescos que tampoco existen "...porque inventa parentescos contrarios al derecho civil y canónico".¹⁷³ Según Quintana

"...los consanguíneos y afines de los afines del gobernador son titulados parientes del gobernador, cuando es regla fundamental de la materia,..., que la afinidad no produce afinidad, es decir, que los parientes de mis afines no son parientes míos".¹⁷⁴

Si entre los empleados de la administración había parientes del Gobernador Echagüe, si habían sido nombrados por la administración anterior, y si desempeñaban cumplidamente sus deberes, Quintana concluía preguntándose

"...¿puede razonablemente exigirse que el gobernador Echagüe los destituya por el único hecho de ser sus parientes? No, el parentesco, que no debe ser causa del nombramiento, no puede ser causa de la destitución".¹⁷⁵

A ello alegaba Hernández, que para negar la existencia de parientes en el gobierno de Echagüe

"...el señor miembro informante [Quintana] quiere aplicarnos en este caso las reglas severas, estrictas, del derecho común, como si se tratara de distribuir derechos entre herederos o acordar preferencias en el grado de parentesco".¹⁷⁶

Respecto al hecho de que se había afirmado que en el año o más que llevaba de gobierno no había nombrado más que un empleado pariente suyo, Hernández aclaraba que precisamente ese "...era el único sobrino que no estaba empleado; !no había otro a quien emplear!".¹⁷⁷ Y ¿todo esto por qué? porque según Hernández "...fué necesario, desde que se formó el círculo de parientes, establecer una base inmovible en el gobierno, y esta base tenía que ser la unanimidad legislativa".¹⁷⁸ A nadie se le habría ocurrido que cuando se hablaba de nepotismo se quería decir que todos los puestos públicos estaban ocupados por parientes del gobernador, pues como aquella administración tenía 700 empleados y no había gobernador que pudiese tener ese número de parientes, bastaba la representación de dos legisladores en el Senado Nacional y un ex-senador en el mando de la provincia, para que la composición del gobierno nepótico fuere completa.¹⁷⁹ Estos últimos eran los

"...que tienen absorbidos todos los derechos que la Constitución consagra en favor del pueblo; ellos son los que eligen, los que gobiernan, ellos son los que hacen justicia, ellos son los que cierran las puertas para que nadie más que ellos intervengan en la administración de la cosa pública".¹⁸⁰

Así se explicaba, terminaba de exponer Hernández, que aquel Gobierno "...haya dejado de ser un gobierno republicano, un gobierno representativo, para convertirse en una verdadera oligarquía".¹⁸¹ Sin embargo, para el Diputado Nacional Alejandro Carbó Ortiz,¹⁸² no había tal gobierno de familia.¹⁸³ Para él,

"...la conciencia está hecha sobre esto en Entre Ríos; allí se sabe perfectamente bien que eso no es cierto; pero se engloban unos cuantos nombres de familias tradicionales y antiguas, y se dice: este es pariente de fulano y tiene tal puesto, y este fulano, a su vez, es pariente de tal otro, que tiene tal otro puesto".¹⁸⁴

En una ciudad de 20.000 habitantes, o en una provincia de 300.000 habitantes, como la de Entre Ríos, donde una gran proporción eran extranjeros, "...¿qué extraño tiene, se preguntaba Carbó, que se encuentren 54 individuos honorables, unidos por lazos de parentesco, cuando las familias que forman aquellas sociedades están todas ligadas entre sí?".¹⁸⁵

Los hijos de políticos solían madurar su incorporación a los cargos públicos más importantes, por cuanto al tenor de las tesis de Laband y Lentz (1985), gozaban de legados en forma de lealtad de marca y no necesitaban, como era el caso de aquellos que no eran hijos de políticos, iniciar la carrera política desde los peldaños más bajos.¹⁸⁶ En razón de ello se dictaron incompatibilidades personales fundadas en la edad y los antecedentes penales que los legisladores electos pudieran ostentar. En Entre Ríos, en 1881, Justo J. Caraballo,¹⁸⁷ aspiraba a ser Diputado, apoyado por el Gral. Juan Ayala y el Jefe Político Comandante Félix Benavídez,¹⁸⁸ pero fue declarado inhábil "...por falta de edad".¹⁸⁹ Aparentemente Caraballo insistió, pues el Gobernador Coronel José Francisco Antelo, en carta a Roca, le expresaba que "...elegirlo nuevamente es contrariar esa sanción soberana de la Cámara".¹⁹⁰ Y respecto a la recomendación de Roca, Antelo tuvo que confesarle que

"...nada puedo hacer en favor de las pretensiones que abriga [Caraballo] de penetrar a todo trance a la Legislatura porque para ello tendría que ponerme en pugna con este cuerpo soberano, y lo que es más falseando por completo la Constitución que exige una edad para ser Diputado que Caravallo no tiene como está probado hasta la evidencia, por mas que él haya pretendido y pretenda demostrar lo contrario, con informaciones falsas, que si algo prueban es la audacia y el cinismo de un jóven que entra recién a la vida pública".¹⁹¹

Finalmente, una vez cumplida la edad prescripta constitucionalmente, Caraballo fue electo Diputado Provincial, cayendo luego en aventuras periodísticas y duelísticas.¹⁹² Por último, Caraballo demostró tener vocación de historiador pues fue designado catedrático de Historia en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay.¹⁹³

La oposición de Pellegrini. El caso de Santa Fé.

En Santa Fé, en 1901, y gobernando José Bernardo Iturraspe,¹⁹⁴ también se suscitó un conflicto que implicó al heredero de un político. En efecto, en ocasión de que se proclamara por la Convención partidaria, el nombre del candidato designado por Iturraspe, que recayó en su sobrino carnal Rodolfo Freyre Iturraspe,¹⁹⁵ el propio ex-Presidente Carlos Pellegrini denunciaba en la Cámara de Senadores de la Nación que el elegido por Iturraspe era "...uno de sus parientes más allegados, casi su hijo".¹⁹⁶ Ante el atentado consumado y la violenta reacción que este fraude generó, Pellegrini advertía que

"...la mansedumbre del pueblo de Santa Fé cesó y se escuchó la protesta airada contra tal vejámen, y ese día el despotismo manso se tornó bravo e iracundo, declarando el gobernador sin embozo y sin reparo, que había de deshacer la oposición a balazos; frase que se creyó entónces una simple intemperancia de lenguaje, pero a la que los hechos [el crimen del Jefe Político de Caseros José R. Saurit en Villa Casilda] están dando siniestra verdad".¹⁹⁷

Tres años después, en 1904, se produjo una división entre el ex-Gobernador José Bernardo Iturraspe y su sobrino carnal el Gobernador Rodolfo Freyre "...cada día más profunda y sería difícil prever los incidentes a que podrá dar lugar quizá dentro de poco tiempo".¹⁹⁸

La continuidad nepótica. El caso de Mendoza.

En Mendoza, el régimen de los gobiernos de familia, subsistió a comienzos del siglo veinte. En efecto, en 1904 el Gobernador electo de Mendoza Carlos Galigniana Segura,¹⁹⁹ y su Ministro el General Melitón Arroyo,²⁰⁰ eran sobrinos de la mujer del Gobernador saliente Elías Villanueva.²⁰¹ Para colmo, en marzo de 1904, la "familia" entronizada en el poder Legislativo, designó Senador Nacional a Elías Villanueva.²⁰² Seis años después, en 1910, el Gobernador Emilio Civit (1907-1910) se hizo elegir Senador Nacional por nueve años y manipuló la relación de paternidad entre el General Rufino Ortega y su hijo homónimo, para enfrentarlos postulando a este último.²⁰³

Y más entrado el siglo veinte, el Gobernador José Néstor Lencinas, intervenido en 1919 por el gobierno de Hipólito Yrigoyen, había dejado como heredero de su legado político a su hijo Carlos Washington Lencinas. En 1924, el Diputado Nacional Pascual Herráiz aseguraba en la Cámara de Diputados que en Mendoza la constitución del Poder Ejecutivo era

"...completamente ilegal, por cuanto el Sr. Carlos Washington Lencinas es heredero directo del gobierno de su señor padre, José Néstor Lencinas, como lo ha demostrado en su fallo en la Suprema Corte, en disidencia contra el oficialismo de Mendoza, el Dr. Joaquín Sayanca".²⁰⁴

También aseguraba el Diputado Nacional Pascual Herráiz que en Mendoza no existía la división de poderes que establece la Constitución Nacional y que el único poder que existía era "...la voluntad del Sr. Gobernador".²⁰⁵ Dicha voluntad había repartido los puestos más importantes de la administración pública entre todos sus parientes y allegados, entre los cuales

"...el hermano del Gobernador que se sienta en este Honorable cuerpo, Dr. José Hipólito Lencinas; el [otro] hermano del gobernador, diputado provincial y presidente de la Cámara, Dr. Rafael Lencinas; dos primos hermanos, también diputados provinciales, Señores Echove Peackoc; y su primo hermano José Manuel Taboada jefe de Policía de Mendoza; otro de los primos Sr. Videla Bougat, gerente del Banco de la Provincia."²⁰⁶

Por otro lado, también los ministros tenían hermanos dentro de la Legislatura Mendocina: "...es el caso de Leopoldo Suárez, ministro de Industrias, que tiene a su hermano César diputado provincial, y el Dr. Alberto Sáa, primo hermano del ministro de gobierno, e intendente municipal".²⁰⁷ Otros cinco años después, en 1929, y como corolario de esta política, el Diputado Nacional Edgardo J. Míguez denunciaba en el Parlamento Nacional que en Mendoza

"...existe una familia privilegiada y preponderante...uno de sus miembros [Carlos Washington Lencinas] pasó de diputado nacional a gobernador, de gobernador a presidente de la Legislatura, de presidente de la Legislatura a senador nacional, cargo que renunció por maniobra y en el que volvió a afianzarse sin que su diploma se haya tratado hasta el día de hoy. Otro [José Hipólito Lencinas] acaba de terminar su mandato de diputado nacional y fué vencido en la elección por su compañero de lista que ocupa actualmente su lugar. Y el tercero [Rafael Néstor Lencinas], legislador provincial, presidente de la Cámara de Diputados, socio de la firma Sevilla y Compañía y electo Diputado Nacional, acaba de obtener el más rotundo rechazo de su diploma, como justa sanción a las demasías cometidas en su provincia".²⁰⁸

Es necesario compenetrarse, sostenía el Diputado Míguez, que

"...esa familia es todo y nada se mueve sin su anuencia, a tal punto que hace rechazar o retirar propuestas de magistrados, cuando estas no le satisfacen plenamente; y que llega a tanto su poder que, según se afirma con caracteres de veracidad, obtiene fallos judiciales favorables contra derecho, y hace subir o bajar los honorarios de los procuradores, peritos y abogados a voluntad".²⁰⁹

Debemos entónces concluir, sobre la base de los conflictos de nepotismo suscitados en las gobernaciones de Jujuy, Catamarca, Salta, La Rioja, San Juan, San Luis, Mendoza, Santa Fé y Entre Ríos aquí relatados, y los numerosos parentescos entre los miembros de las familias de la elite política y entre los Gobernadores, Diputados, Senadores, Jueces, Generales, Ministros, Gerentes de Bancos nacionales y provinciales, Administradores de Correos y Telégrafos, Rectores de Colegios Nacionales y Administradores de Ferrocarriles, que se dieron en la segunda mitad del siglo XIX, que el sistema aristocrático o monárquico fué entre nosotros una patética realidad; y que las estructuras oligárquicas locales vigentes en los partidos conservadores fueron más fuertes que cambio político, división de poderes o forma republicana alguna, incluídas la llamada Organización Nacional, y la propia Ley Sáenz Peña; pues lograron perpetuarse en el tiempo. Cuando la supervivencia de dichas estructuras peligraba seriamente debido a una severa ampliación de la base de participación política, lo que ocurrió fué que las oligarquías acudieron a la intervención militar, en una escala nacional. La inmigración masiva, la educación obligatoria (Ley Láinez) y la Reforma Universitaria, si bien lograron acelerar la movilidad social, ampliar la base de reclutamiento de la elite, y con ella la circulación de las elites políticas, no habría transformando a la elite política conservadora (denominada oligarquía argentina), producto de una mecánica sumatoria de oligarquías provinciales, en una burguesía nacional independiente.

NOTAS

¹ Di Tella y Zymelman, 1973, 66-67.

² Para explicar la corrupción política existente en los Estados Unidos, Meier y Holbrook (1992) utilizan cuatro indicadores histórico-culturales: 1) urbanismo, 2) preferencias de clase media, 3) inmigración, y 4) actividades criminales. Los ambientes urbanos son propicios para la corrupción política debido a los débiles lazos que sus poblaciones mantienen con la familia y la religión (Meier y Holbrook, 1992, 138 y 139).

³ Prakash, 1990, 385.

⁴ por Antiguo Régimen Colonial entendemos una sociedad etno-céntrica, nepótica, estamental, corporativa, patrimonial y señorial. Al respecto, esta obra es prolongación de otra en ocho tomos titulada "La Inconclusa Revolución de Independencia. El Antiguo Régimen colonial-absolutista y la genealogía de su supervivencia", compuesta de cuarenta capítulos, cuya mitad se hallan publicados en distintas revistas del mundo, rescencionados en el Handbook of Latin American Studies (HLAS) y registrados en el Historical Abstracts (Santa Barbara, CA), y en el Hispanic American Periodical Index (HAPI) (Latin American Center, Univ. of Calif., Los Angeles).

⁵ Botana, 1977, 161. Para sostener esta tesis se inspiró en las obras de Taine, Lilienfeld y Schaffle, incursionando sobre la temática de la herencia, en sus tres manifestaciones sociológicas: la del

prestigio, el patrimonio y el poder. Probablemente se inspiró también en las teorías neo-darwinistas de la herencia zoológica y fisiológica (Haeckel, Naegeli, Weismann, Vries, Haacke) y en la noción de survival, o supervivencia, acuñada por Edward Tylor y repetida por el darwinismo social y la etnología comparada de Morgan, Bagehot, Spencer, Frazer y Mc Lennan (Harris, 1979, 141-145; y Barnes y Becker, 1984, 717-723). Como las teorías neo-darwinistas fueron leídas y admiradas en sus tiempos jóvenes por antropólogos de la talla de Robert Lowie, no es de extrañar que también fueren frecuentadas por científico-políticos como Grasserie (Harris, 1979, 255). De hecho, en Chicago, el sociólogo Thorstein Veblen, fundador del Institucionalismo, se inspiró para su obra maestra sobre la clase ociosa en Tylor, ver Dawson, 1993.

⁶ Ramos, 1970, 151.

⁷ Lohmann Villena, 1974, LIV.

⁸ Botana, 1977, 204, nota 3. Para nuestro análisis, la portación de un mismo apellido por dos gobernadores, senadores, o diputados, no garantizaba la existencia de nepotismo u oligarquía, el cual para que causara efectos políticos, y poder ser así caracterizados como tales, debía estar al menos dentro del cuarto grado de consanguinidad o dentro del segundo grado de afinidad. En ese sentido, era más próximo el parentesco entre cuñados, concuñados, consuegros, y entre suegros y yernos, que como es obvio no portaban el mismo apellido, que entre aquellos que sí lo llevaban. Por otro lado, si bien Botana reserva a los parentescos una sección de su obra, le asigna sin embargo a éstos sólo el carácter de supervivencias o "sedimentos persistentes de la tradición señorial" (Botana, 1977, 161. Igual opinión tuvieron el Diputado Nacional Delfín Gallo en ocasión de la Intervención a Corrientes en 1878, y el Diputado Nacional Andrónico Castro en oportunidad de la Intervención a Tucumán en 1893.

⁹ Si las hermanas que se intercambiaban para desposar eran también sus primas la alianza se consolidaba aún mas. Es así que, cuando los clanes familiares se superponían entre facciones políticas antagónicas, el matrimonio consanguíneo y el parentesco servían como elementos disuasorios del conflicto. Y, cuando por el contrario, los clanes familiares se polarizaban entre facciones políticas opuestas, el conflicto se acentuaba.

¹⁰ Si las hermanas que se intercambiaban para desposar eran también sus primas la alianza se consolidaba aún mas. Es así que, cuando los clanes familiares se superponían entre facciones políticas antagónicas, el matrimonio consanguíneo y el parentesco servían como elementos disuasorios del conflicto. Y, cuando por el contrario, los clanes familiares se polarizaban entre facciones políticas opuestas, el conflicto se acentuaba.

¹¹ Nancy y Lacoue-Labarthe, 1983, 11-28; cit. en Fraser, 1984, 129, 137 y 140-143; y ver Deleuze, 1987, 56.

¹² ver Saguier, 1995a, 1995b y 1996-1997.

¹³ Sommariva, 1931, II, 114. Es sabido que Julio A. Roca se resistió a apoyar a su hermano Rudecindo --desacreditado por su rol en la destitución del Gobernador de Corrientes Antonio B. Gallino-- como candidato a Gobernador de Corrientes, en lugar de Manuel Derqui (ver carta de Benito Cook a Roca, Paso de los Libres, 28-III-1883, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.30).

¹⁴ Fernández Lalanne, 1989, 75 y 79.

¹⁵ Hijo de Domingo Eugenio Villafañe y de Lorenza Gordillo Castro (Cutolo, VII, 636).

¹⁶ Hijo de Domingo Eugenio Villafañe Gordillo y de Lorenza Gordillo Castro, casado con Josefa Restituta Ortiz de Ocampo, suegro de Aurelio Carreño, y tío político del Gobernador Salvador de la Colina Villafañe, y del Diputado Nacional Rafael Igarzábal Ortiz de Ocampo (Cutolo, VII, 636; y Serrano Redonnet, 1979, 194).

¹⁷ hijo de Manuel Antonio Figueroa y Sosa y de Romualda Herrera y Acuña, casado con Rosario Ferrari Díaz, hermano del Diputado Nacional Marcos Figueroa Herrera, padre del Diputado Nacional Alberto F. Figueroa, y primo hermano del Gobernador Manuel Navarro Herrera y del General Octaviano Navarro Herrera. Fué propietario del diario "El Pueblo".

¹⁸ perteneciente a la afamada Casa Molina, mayoristas y monopolistas de todo el comercio de Catamarca.

¹⁹ Francisco Figueroa a J. Roca, Catamarca, 6-I-1880 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.9).

²⁰ abuelo materno del historiador Alfredo Díaz de Molina.

²¹ Francisco Caracciolo Figueroa a V. de la Plaza, Catamarca, 29-X-1883 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. V. de la Plaza, Leg.288).

²² Rafael Castillo, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 1892, 6a sesión ordinaria, p.170.

²³ hijo natural de Gila Escalante. Se cuenta que ya adolescente, su padre quiso reconocerlo y darle su apellido, a lo cual Wenceslao Escalante se negó, conservando el apellido de su madre (versión libre de Carlos Jáuregui Rueda).

²⁴ Allende, 1964, 400.

²⁵ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 1894, 2a. Sesión de Prórroga, p.100.

²⁶ Hijo de Próspero Andrés Herrera y de su segunda esposa Azucena Gonsález Boter Díaz de la Peña, y casado con Carmen Castellanos Díaz de la Peña, hermana del que fué el Gobernador Flavio Castellanos Díaz de la Peña, y doble prima hermana del Presidente de la Legislatura Adolfo Castellanos Díaz de la Peña.

²⁷ Hijo del Gobernador José Pío Cisneros y de Anastasia Sánchez de Loria.

²⁸ Vinculado por su madre al clan de los Díaz de la Peña, y primo hermano político del Diputado Nacional Julio Herrera Gonsález.

²⁹ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 2a. Sesión de Prórroga, 1894, p.100.

³⁰ *Ibídem.*

³¹ *Ibídem.*

³² José V. García a Julio A. Roca, Catamarca, 22-VI-1896 (Archivo General de la Nación [AGN], Sala VII, Archivo Roca, Leg.72).

³³ *Ibídem.*

³⁴ hijo del Senador Provincial Mauricio Herrera.

³⁵ José V. García a Julio A. Roca, Catamarca, 22-VI-1896 (Archivo General de la Nación [AGN], Sala VII, Archivo Roca, Leg.72).

³⁶ *Ibídem.*

³⁷ José V. García a J. A. Roca, Catamarca, 10-VII-1896 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.72).

³⁸ Juan J. Ibáñez a Julio A. Roca, Catamarca, 14-VIII-1896 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.73).

³⁹ *Ibídem.*

⁴⁰ José V. García a Julio A. Roca, Catamarca, 5-IX-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.81).

⁴¹ La Comisión Directiva de la Unión Provincial quedó compuesta por: Joaquín Acuña, Gustavo Ferrari, Javier Castro, Federico Espeche, Guillermo Correa, y Teodulfo Castro.

⁴² Dicho manifiesto decía: "...Veinte mil Catamarqueños ausentes de sus hogares, las industrias agonizantes y el comercio próximo a extinguirse, han debido convencer a los hombres que nos gobiernan, que sus sistema liberticida, irrespetuoso de la opinión, indiferente a las desgracias que aniquilan a la provincia, y consagrado a servir el sensualismo de una familia, es mortal para el progreso y las instituciones que garantizan el ejercicio de la libertad civil y política. Denunciando el fraude o la malversación, ha premiado al culpable estimulando su delincuencia: reclamada la publicación de la inversión de la renta pública como lo ordena la Constitución Nacional, se ha encastillado en silencio sospechoso: muchos miles de pesos han desaparecido de las arcas ignorándose su destino. La campaña clama contra las confabulaciones de jueces, comisarios y receptores organizadas para la expoliación, el régimen judicial desprestigiado en su más alta jerarquía, no goza de la independencia que requiere sus funciones, porque sus miembros o siguen la suerte del Poder Ejecutivo de la familia o no se les abona sus sueldos, cadena con la que se ata y humilla la distribución de la justicia, el juicio político contra los funcionarios del estado revestido de inmunidades es imposible, porque la cámara que acusa, la que

juzga, y el inculpaado dependen exclusivamente del jefe del estado y de la familia, que toma sobre sí el juicio y la sentencia, haciendo inútil todo procedimiento, para la representación nacional no se consulta el mérito sino el parentesco (La Nación, 29-XII-1898).

⁴³ El Diario, 24 y 25-IX-1899; y Bazán, 1992, 230-231. Para el periódico El Diario, el nepotismo estrecho es "...lo que dió origen a la sublevación general de la provincia, determinando el sangriento y estéril episodio de la revolución reciente --la cual ya no fue tan popular como debiera porque se puso al frente de esta reacción, con ojo vivaz de albatros que sabe cernirse sobre las tempestades, y utilizando su posición y vinculaciones nacionales, el Senador Figueroa, generador de la genealogía --el cual como un sañado y voraz Saturno de tierra adentro, devoraba sus hijos por que no habían sabido conducir las cosas de modo bastante acertado para asegurarle su reelección" (El Diario, 23-II-1900).

⁴⁴ Benjamín Figueroa a J. Roca, Catamarca, 3-XI-1899, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.90.

⁴⁵ Sommariva, 1931, II, 298; y Olmos, 1967, 51.

⁴⁶ Ibídem.

⁴⁷ cuñado del industrial azucarero tucumano Clodomiro Hileret.

⁴⁸ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 32a. Sesión ordinaria, 25-IX-1899, pp. 912 y 913.

⁴⁹ primo hermano del Diputado Nacional Lídoro J. Avellaneda Villegas (DN. 1896-1900).

⁵⁰ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 32a. Sesión Ordinaria, 25-IX-1899, p.911.

⁵¹ Ibídem.

⁵² Médico. Amigo del Chacho Peñaloza. Asistió a los heridos en el sitio de 1862. Fué cómplice del ex-Gobernador Manuel Vicente Bustos en la rebelión de los Llanos de 1865 contra el Gobernador Julio Campos (Reyes, 1916, 105; y Bazán, 1992, 122 y 126). Era suegro del Coronel Hilario Lagos y de los Gobernadores Francisco Vicente Bustos y Baltasar Jaramillo.

⁵³ Jesús Fernández a D. Rocha, Villa Argentina, 24-I-1880 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.226).

⁵⁴ "...por que no podemos fiar en su lealtad, y por que, dadas las resistencias que tiene y el odio y desprecio que inspira, sería poner a la oposición en aptitud de luchar" (Jesús Fernández a D. Rocha, Villa Argentina, 29-II-1880, AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.226).

⁵⁵ hijo del Comandante Manuel Vicente Bustos, cuatro veces gobernador de La Rioja, quien había descollado en la defensa de La Rioja contra el sitio del Chacho Peñaloza en 1862, y de Felipa Gonsález, y nieto de Vicente Antonio Bustos, Subdelegado de Real Hacienda y Comandante General de Armas desde 1798 hasta la Revolución de Mayo, y de Francisca Solana San Román y Castro (Reyes, 1916, 81; Bazán, 1979, 499; y Cutolo, I, 579 y 581). Era tío del Diputado Nacional José María

Jaramillo Bustos, del Senador Nacional Antonio P. García, y del Gobernador Adolfo Lanús Bustos, y primo hermano del Diputado Nacional Félix Luna Herrera.

⁵⁶ Pizarro, 1883, 34. Con motivo del gobierno de Bustos, Rafael de la Plaza le informaba a su hermano Victorino que la situación de La Rioja es "...un gobierno rodeado de 8 o 10 personas de su familia y entregado de cuerpo y alma a Juárez Celman" (Rafael de la Plaza a Victorino de la Plaza, La Rioja, 21-VII-1882, AGN, Sala VII, Archivo Victorino de la Plaza, 5-1-4, fs.663). La conducta de Bustos no era entonces muy clara, pues a juzgar por las expresiones de Julio Achával a su hermano Tristán "...está entregándose por completo a Francisco Alvarez y los Jaramillos a quienes maneja [su yerno el Coronel Hilario] Lagos" (Julio Achával a Tristán Achával, La Rioja, s/f, Archivo Juárez Celman (AJC), Leg.10). La razón de este proceder "...son los amores de Bustos con la hija de Alvarez pues dicen que se casa" (Julio Achával a Tristán Achával, La Rioja, s/f, Archivo Juárez Celman (AJC), Leg.10). Si bien esta conducta no podía traerle perjuicio alguno a Juárez Celman, "...porque creo que Bustos en esta parte cumplirá su palabra y la cumplirá aunque no quiera" (Julio Achával a Tristán Achával, La Rioja, s/f, Archivo Juárez Celman (AJC), Leg.10), traía sin embargo "...mucho malestar aquí pues los Jaramillos y Alvarez son muy mal queridos" (Julio Achával a Tristán Achával, La Rioja, s/f, Archivo Juárez Celman (AJC), Leg.10).

⁵⁷ Pizarro, 1883, 83-153, citado por Díaz de Molina, 1972, I, 173. Todo el empeño demostrado por Bustos para dejar como sucesor a Jaramillo era según Natal Luna "...porque se casa pronto con una sobrina de este a más de ser cuñado, cuestión de faldas" (Natal Luna a Miguel Juárez Celman, La Rioja, 9-X-1882, AJC, Leg.10).

⁵⁸ Era dueño de un area de 26 leguas de campo, "...los mejores que tiene la provincia, sobre las líneas férreas" (Francisco Vicente Bustos a Julio A. Roca, La Rioja, 18-IX-1892, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.66).

⁵⁹ Bazán, 1992, 221.

⁶⁰ Marcial Catalán a Julio A. Roca, La Rioja, 11-III-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.77).

⁶¹ Bazán, 1967, 652.

⁶² Francisco Vicente Bustos a Julio A. Roca, La Rioja, 14-VI-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.78).

⁶³ según Guillermo San Román, Joaquín V. González soñaba no sólo en ser Diputado al Congreso Nacional, "...sino dejar un sucesor de su familia política [Leónidas Carreño], que continúe devorando los últimos despojos de este cadáver, que se llama gobierno de La Rioja" (Guillermo San Román a Julio A. Roca, La Rioja, 20-IX-1891, AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

⁶⁴ Bazán, 1979, 533-35.

⁶⁵ Bazán, 1979, 539.

⁶⁶ Arcadio de la Colina a J. A. Roca, La Rioja, 6-II-1903, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.101.

⁶⁷ ver Reyes, 1915, 67-81. La tesis doctoral presentada por César Reyes en la Universidad de Córdoba, fué rechazada, a juicio del Diputado Nacional Juan B. Justo, "...porque traía una cita de Alberdi en que se empleaba una palabra que no fué del agrado de los señores de la Universidad de Córdoba. En esa tesis el Dr. César Reyes sostenía principios nuevos y abiertos de democracia, de verdad administrativa, de pureza del sufragio, de verdad en la enseñanza, y condenaba a fondo el verbalismo y la falsedad de la pretendida ciencia que se enseñaba en Córdoba" (Exposición del Diputado Nacional Dr. Juan B. Justo, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No. 30, 29-VII-1918, II, p.542).

⁶⁸ Bazán, 1967, 660.

⁶⁹ hijo de Guillermo Dávila y de M. San Román; nieto del Coronel Nicolás Dávila; marido de Nicolasa Azcoeta y Torres; y tío del Gobernador Julio San Román y Azcoeta (Lazcano, III, 396).

⁷⁰ Bazán, 1967, 662. Ver entretelones sobre el doble Colegio Electoral establecido en La Rioja, en la exposición del Diputado Nacional por San Juan Carlos Conforti, Diario de Sesiones, 1910, I, Reunión n.12, 10 de Junio de 1910, 152-161.

⁷¹ Benjamín Posse a J. Roca, Córdoba, 28-III-1881, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.15.

⁷² Benjamín Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 12-IX-1891 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.65).

⁷³ ambos se habían destacado por ser acérrimos Rochistas.

⁷⁴ José Olmos a Julio A. Roca, Tucumán, 24-VIII-1891, (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.64).

⁷⁵ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 14-III-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁷⁶ Pedro B. Medina a Julio A. Roca, Tafí, 21-I-1892 (AGN, Archivo Roca, Leg.66).

⁷⁷ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 21-XII-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67). Pedro Méndez era tío carnal materno de Alfredo Guzmán y socio de Ernesto Tornquist.

⁷⁸ Benjamín Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 20-XI-1894 (AGN, Archivo Roca, Leg.68).

⁷⁹ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 14-III-1893 (AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁸⁰ cuñado de Delfín Gigena.

⁸¹ sobrino de Miguel Nougués, "...quien según los liberales entregó el poder a los titulados mazhorqueros" (Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 14-III-1893, AGN, Archivo Roca, Leg.67).

⁸² hijo del Gobernador Juan Manuel Terán Alurralde y de Hipólita Silva Zavaleta, hermano del Diputado Nacional Juan Manuel Terán Silva, y tío carnal del historiador Juan B. Terán Lacavera y del

Gobernador Juan L. Nougués Terán y del "Rey del Azúcar Juan Carlos Nougués Terán.

⁸³ cuñado de Clodomiro Hileret. Dueño del Ingenio "La Amalia".

⁸⁴ Benjamín Aráoz a Julio A. Roca, Tucumán, 20-XI-1894 (AGN, Archivo Roca, Leg.68).

⁸⁵ Lucas Córdoba a Julio A. Roca, Tucumán, 14-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.80).

⁸⁶ sobre su gestión con respecto a los intereses azucareros, ver su carta a J. Roca, Tucumán, 5-VI-1897 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.75).

⁸⁷ nacido en 1862, hijo natural de un Posse, y marido de Teresa Lacavera Cainzo (Cutolo, IV, 520). Era cuñado del Diputado Nacional Pedro Lacavera Cainzo, y con cuñado del Senador Nacional Brígido Terán Silva.

⁸⁸ nació en Tucumán en 1850, hijo de Carlos Olmos y de Teresa Heredia, y marido de Evarista Maciel (Cutolo, V, 162).

⁸⁹ Comisión de Estudios Constitucionales, 1957, 184.

⁹⁰ Dueño del Ingenio San José, hijo de Justiniano Frías Gramajo y de Clemencia Silva Zavaleta, y marido de Isolina Zavalía López. Era hermano del Diputado Nacional Raúl Frías Silva.

⁹¹ Hijo de Manuel José Padilla de la Puente, y de Josefa Nougués Romero, marido de Elvira Salvatierra Frías; y cuñado del Diputado Nacional Federico Helguera Molina (DN.1900-04).

⁹² Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.63, 20-XI-1911, p.265.

⁹³ *Ibídem*.

⁹⁴ hijo del Gobernador Saturnino Manuel de Laspiur y de la Quintana (GP.1848); y sobrino de los Gobernador Cnel. José María Oyuela Negrón (GD.1841/43); y Manuel José Gómez Rufino (Videla, 1962-90, IV, Cap.VIII, p.523).

⁹⁵ marido de María Mercedes Leániz, perteneciente al extinguido clan de los Allende, por ser bisnieta de María de Allende y Losa (Cuadro COR-I).

⁹⁶ Díaz de Molina, 1972, I, 49; y Terzaga, 1976, I, 125.

⁹⁷ Saturnino Laspiur a Marcos Paz, Córdoba, 18-IX-1865 (Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz, 1959, IV, 172).

⁹⁸ Cárcano, 1969, 94.

⁹⁹ Hijo de Henry Gavier y de Manuela Figueroa, y marido de Florinda Allende y Díaz, hermano

del Senador Provincial Pedro Gavier Figueroa, suegro del Senador Provincial Dionisio S. Centeno Escuti, y primo hermano político del Presidente Miguel Juárez Celman (Cutolo, III, 284).

¹⁰⁰ Cutolo e Ibarguren (h), 1974, 238.

¹⁰¹ En orden de aparición: Luis Warcalde Padilla, Senador Provincial por Ischilín (1871-73) y Diputado Nacional (1872-80); Félix Funes Díaz, Senador Provincial por Tercero Abajo (1884-92; 1903-07); Emilio Díaz Igarzábal, Senador Provincial por Tercero Arriba (1896-08); Calixto S. de la Torre González, Senador Nacional (1898-01); José Xavier Díaz Allende, Senador Provincial por Cruz del Eje (1901-09); el Gobernador Pedro J. Frías Díaz Allende, Senador Provincial por Río Primero (1919-26); Carlos Alberto Díaz Gavier, Senador Provincial por Río Primero (1920-28); Roberto A. Díaz Pizarro, Senador Provincial por Tercero Abajo (1934-38); Ernesto Díaz Yofre, Senador Provincial por Tercero Abajo (1938-42).

¹⁰² hijo de Manuel José de Ocampo y Navia y de Ursula González y Arias de Cabrera; marido de Clara Lozano Samayoa; y concuñado del político e historiador Vicente Fidel López.

¹⁰³ para El Diario, Alvarez era un "...espíritu apagado, pacato, en ese limbo de la mediocridad que permite en muchos hombres prometer mucho sin producir nada; flaco de cuerpo y aún más de ánimo, es en fin un hallazgo que solo la suspicacia del Gral. Roca y su refinada arteria política ha podido encontrar para mistificar a todas las ambiciones. Para complemento el Sr. Alvarez es sordo como tapia: la mitad del camino andado para la suprema beatitud" ("Córdoba", El Diario, 30-VI-1900). En realidad, Alvarez fue elegido Gobernador por ser cuñado del Ministro del Interior Felipe Yofre. Para más detalles sobre la gobernación de Alvarez, ver Bischoff, 1995, 375-378.

¹⁰⁴ Para el ex-Gobernador de Córdoba Gregorio Gavier, la designación de Figueroa Alcorta como candidato "...me halaga como cordobés y como amigo particular suyo. Que mas podría desear esta Provincia que no quedar huérfana en la nueva fórmula presidencia! Pero si el candidato es muy bueno intrínsecamente, el círculo de familia que aquí lo rodea no satisface a nadie porque no tiene otro propósito que medrar, usando para ello de la intriga y de la mentira. Hace tres días que se produjo el cambio de gobierno y la designación de candidato a la Vice-Presidencia y ya lo tenemos en campaña con el anuncio de una interpelación al Ministro de Hacienda, al que según parece se desea sustituir con persona muy íntima del círculo mencionado" (G. Gavier a J. Roca, Córdoba, 20-V-1904, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.104).

¹⁰⁵ Hijo de Henry Gavier y de Manuela Figueroa, y marido de Florinda Allende y Díaz, hermano del Senador Provincial Pedro Gavier Figueroa, suegro del Senador Provincial Dionisio S. Centeno Escuti, y primo hermano político del Presidente Miguel Juárez Celman (Cutolo, III, 284).

¹⁰⁶ G. Gavier a J. Roca, Córdoba, 20-V-1904 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.104).

¹⁰⁷ J. V. Olmos a J. Roca, Córdoba, 21-V-1904 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.69).

¹⁰⁸ primo hermano político del Gobernador Tucumano Ernesto Padilla Nougues (Tuc.1913-17); y tío político del Diputado Nacional Isidoro Ruiz Moreno Urquiza (DN.1908-12).

¹⁰⁹ Melo, 1964, 121. A causa de estos excesos "...de ambición aplicados de esta forma, llevada la nación con todo su imperio a gravitar sobre la autonomía de las provincias, es claro que siempre desaparecerá la autonomía de la provincia. Así sucedió en la provincia de Corrientes, en donde se eliminó al Gobernador Juan Estéban Martínez, aquel gobernador eximio, cuyas grandes virtudes ciudadanas fueron cantadas después, ostentosamente por sus mismos adversarios. Así ha caído el Gobernador Estéban P. Adaro en la provincia de San Luis, que según entiendo ha sido destituido por incapaz, por un decreto, sin siquiera requerirse un examen médico (Risas). Así parece que vá a ocurrir en la provincia de Córdoba, con el Gobernador José A. Ortiz y Herrera, caballero muy distinguido, muy honorable, pero que no conjuga con la idea del personalismo imperante hoy día...(Risas y aplausos)" (Exposición del Diputado Nacional O'Farrell, Diario de Sesiones, 1909, I, Reunión n.22, 11 de Agosto de 1909, p.633).

¹¹⁰ Exposición del Diputado Nacional Enrique Martínez, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.74, 20-XI-1919, t.VI, p.354.

¹¹¹ Exposición del Diputado Nacional Enrique Martínez, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.74, 20-XI-1919, t.VI, p.354.

¹¹² E. Mendoza a J. Roca, San Luis, 9-VII-1904 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.104).

¹¹³ "...Veinticinco años de dominio de una familia debe cansar a un pueblo y más si ese pueblo es reducido" (Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, 12a Sesión ordinaria, 16-VI-1904, p.110).

¹¹⁴ Hijo de Juan Ladislao Mendoza y Serviliona Lucero, y marido de Aurora Reboyas (Calvo, IV, 538). Los Lucero eran descendientes del Gobernador Coronel Pablo Lucero, quien gobernara a San Luis en las postrimerías del régimen rosista.

¹¹⁵ Sommariva, 1931, II, 309; y Comisión de Estudios Constitucionales, 1957, 183.

¹¹⁶ Beazley a Julio A. Roca, San Luis, 28-VI-1904 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.69).

¹¹⁷ Hijo del Coronel Carlos Juan Rodriguez y de Demófila Jurado, y marido de Josefa Ercilia Ortiz Estrada. Era cuñado de los Gobernadores Adolfo Rodríguez Saa (Cutolo, VI, 322), y de Juan Agustín Ortiz Estrada.

¹¹⁸ De ahí el nombre de "motineros" con que se los conoce en San Luis.

¹¹⁹ Producido el motín, confesaron al Ministerio del Interior el móvil profundo de su sensualismo político: "...tenemos que responder a la necesidad de nuestros amigos políticos. Necesitamos puestos" (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.45, 30-IX-1928, p. 871).

¹²⁰ Melo, 1964, 109.

¹²¹ hijo de Robustiano Patrón Escobar y de Francisca Costas Figueroa (Calvo, VI, 191), y cuñado del jurista José María Solá, quien había sido en un matrimonio anterior yerno del célebre político

liberal salteño Isidoro López.

¹²² marido de Prelidiana Torino y López (Jáuregui Rueda, 1976, 134).

¹²³ Hijo de Florentín Linares Toledo Pimentel y de Dolores Usandivaras y Ovejero, y nieto materno de Manuel Usandivaras y Díaz de la Fuente y de Florentina Ovejero Zerda. Su abuelo Manuel Usandivaras había contraído un segundo matrimonio con Servanda Zerda y Medina, hermana mayor del que fuera Gobernador de Salta Don Angel Zerda y Medina; y su abuela Florentina era hermana y tía carnal de los que fueron fundadores y dueños del Ingenio Ledesma y Gobernadores de Salta y Jujuy Sixto Ovejero Zerda, David Ovcjero Gonsález, y Daniel Ovejero y Tezanos Pintos (Jáuregui Rueda, 1976, 132 a 134).

¹²⁴ Ministro de Gobierno del Coronel Solá. Hijo de Serapio Ortíz Santos y de Candelaria Viola Otero (Cornejo, 1983, 270). Hermano de los Diputados Nacionales Ignacio Ortiz Viola (DN.1886-90) y Abel Ortiz Viola (DN.1882-86), primo hermano del Senador Nacional Francisco J. Ortiz Alemán (SN. 1880-89); cuñado del Diputado Nacional Damián M. Torino Solá (DN. 1900-04) y tío carnal del Juez Federal Martín Gómez Rincón (JF.1920/30-31) y del Diputado Nacional Abel Gómez Rincón (DN.1934-46).

¹²⁵ Cornejo, 1983, 144.

¹²⁶ El Cívico (Salta), órgano del partido radical de Salta, 2-X-1906, No. 4.225, cuya copia se halla en AGN, Intervención Federal, Leg.57.

¹²⁷ Ibid.

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Ibid.

¹³⁰ Adolfo Valdés, David Michel Torino, Juan Patrón Costas, Juan B. Lacroix, Ricardo A. Torino, Andrés de Ugarriza, M. Torino Pintos, y Ramón B. Castro.

¹³¹ AGN, Intervención Federal, Leg.56.

¹³² Pío Urriburu a J. Roca, Salta, 9-IV-1909, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.107.

¹³³ Pío Urriburu a J. Roca, Salta, 9-IV-1909, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.107.

¹³⁴ probablemente hijo de Francisco J. Alsina.

¹³⁵ Pío Urriburu a J. Roca, Salta, 9-IV-1909, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.107.

¹³⁶ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.45, 20-IX-1912, p. 845.

¹³⁷ Ibid.

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.63, 29-I-1913, p.423.

¹⁴⁰ *Ibídem.*

¹⁴¹ *Ibídem.*

¹⁴² *Ibídem.*

¹⁴³ Jáuregui Rueda, 1976, 134.

¹⁴⁴ Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 1913, p.423.

¹⁴⁵ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, Continuación de la 4a. Sesión Extraordinaria, 10-XI-1906, Reunión No.53, 983-993; y Serrey, 1945, III, 327.

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ según Oyhanarte, el origen del rencor de Paz hacia su primo obedecía a que este último le había engañado ofreciéndole en su primera gestión la futura Presidencia de la República, pero cuando llegó el momento se la ofreció a su concuñado, y para él solo la Intendencia de Buenos Aires (Oyhanarte, 1932, 1988, 54).

¹⁴⁹ Díaz de Molina, 1979, 88.

¹⁵⁰ Hijo de Juan Ladislao Mendoza y Serviliona Lucero, y hermano de los ex-Gobernadores de San Luis Toribio y Eriberto Mendoza (Díaz de Molina, 1979, 29; y Cutolo, IV, 538).

¹⁵¹ Díaz de Molina, 1979, 88.

¹⁵² Laband y Lentz, 1985, 401.

¹⁵³ primo del Gobernador Enrique Carbó Ortiz (GP.1903-07); y del Diputado Nacional Alejandro Carbó Ortiz (DN.1898-1916).

¹⁵⁴ Benito E. Pérez a Julio A. Roca, Paraná, 3-VI-1896 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.72).

¹⁵⁵ Benito E. Pérez a Julio A. Roca, Paraná, 3-VI-1896 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.72).

¹⁵⁶ *Ibídem.*

¹⁵⁷ *Ibídem.*

¹⁵⁸ *Ibíd.*

¹⁵⁹ Antes de ser Gobernador completó el período senatorial de Antonio Crespo, que había fallecido en 1893. Y luego de haber sido Gobernador ocupó la vacante senatorial que dejó Leónidas Echagüe en 1899 prolongando su mandato hasta 1907, siendo este último año elegido por un período de nueve (9) años hasta 1916 (Melo, 1964, 104-105, nota 5). Para el periódico *El Diario*, en un artículo titulado "La senaturía de Maciá", "...en este cambalacheo característico en el PAN y de posición de exclusivo provecho personal, el gobernador Maciá no ha hecho sino repetir la operación de todos los gobernadores pasando del caño al coro y de la mula al macho" (*El Diario*, miércoles 4-I-1899).

¹⁶⁰ C. M. Zavalla a Julio A. Roca, Paraná, 3-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg. 80).

¹⁶¹ C. M. Zavalla a Julio A. Roca, Paraná, 3-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg. 80).

¹⁶² como Mabragaña, Cetz, La Cruz, Teófilo García, Alberti, Monzón, Martín Meyer, Funes, Facio, López, Miranda.

¹⁶³ C. M. Zavalla a Julio A. Roca, Paraná, 3-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg. 80).

¹⁶⁴ C. M. Zavalla a Julio A. Roca, Paraná, 3-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg. 80).

¹⁶⁵ por el Diputado Nacional Francisco Solano Gijena.

¹⁶⁶ C. M. Zavalla a Julio A. Roca, Paraná, 3-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg. 80).

¹⁶⁷ C. M. Zavalla a Julio A. Roca, Paraná, 3-VIII-1898 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg. 80).

¹⁶⁸ hijo del Gral. Pascual Echagüe Garmendia, santafesino, y de María Puig Troncoso; y sobrino político del célebre caudillo y Gobernador Ricardo López Jordán (h).

¹⁶⁹ sobrino del que fuera Gobernador de Santa Fé Juan Pablo López (a) "Mascarilla", hermanastro del Brigadier Estanislao López.

¹⁷⁰ Sommariva, 1931, II, 301.

¹⁷¹ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 1900, Reunión No.14, p.153.

¹⁷² *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, 1900, Reunión No.14, p.153.

¹⁷³ *Idem*, p.154.

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ *Idem*, p.155.

¹⁷⁶ *Ibíd.*

¹⁷⁷ *Ibíd.*

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ *Ibidem*, p.188.

¹⁸⁰ *Ibíd.*

¹⁸¹ *Ibíd.*

¹⁸² Era sobrino de Francisco Carbó Rams, quien era concuñado de Pascual Echagüe y de Ricardo López Jordán. El Diputado Alejandro Carbó es el mismo Diputado Nacional que luego polemizó con Osvaldo Magnasco y que integró la fórmula presidencial conjuntamente con Lisandro de la Torre (Columba, 1978, I, 55-62).

¹⁸³ Carbó completó el período Senatorial de Salvador Maciá entre 1895 y 1898. Y es reelegido para el período senatorial 1898-1907, pero designado Gobernador de Entre Ríos deja su lugar al Gobernador saliente Leónidas Echagüe. Al terminar su período de Gobernador, Carbó es elegido Senador por nueve años, cargo que abandona en 1914 para desempeñar el Ministerio de Hacienda de la Nación (Melo, 1964, 105, nota 5).

¹⁸⁴ Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 1900, p.222.

¹⁸⁵ *Ibíd.*

¹⁸⁶ Laband y Lentz, 1985, 401.

¹⁸⁷ probablemente hijo o sobrino del General Oriental Francisco Caraballo, que participara de la rebelión Jordanista de 1873.

¹⁸⁸ J. F. Antelo a J. Roca, Uruguay, 9-II-1881 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14).

¹⁸⁹ José Francisco Antelo a J. Roca, Concepción del Uruguay, 6-II-1881 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14).

¹⁹⁰ José Francisco Antelo a J. Roca, Concepción del Uruguay, 6-II-1881 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14).

¹⁹¹ José Francisco Antelo a J. Roca, Concepción del Uruguay, 6-II-1881 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14).

¹⁹² Caraballo dirigía en 1883 *El Constitucional de Paraná* (Rato de Sambuccetti, 1995, 225, nota 71). El Dr. Caraballo, apadrinado por el Dr. Navarro y el Dr. Estéban María Moreno, se batió en duelo a muerte, con sable corvo, con el Diputado Cigorraga, apadrinado por el Dr. León Czetzy y por Pita, en la quinta del Dr. Sagastume. Cigorraga "...al irse a fondo, tropezó contra una piedra y midió el suelo con todo el largo de su cuerpo. Caraballo creyó que había muerto a su adversario, y llegando a grandes

trancos hasta el falucho que estaba amarrado en la costa, se embarcó y atravesando el río, bajó en Paysandú, donde los revolucionarios creyéndolo revolucionario Oriental, lo aprehendieron, enviándolo preso a Colonia, según se asegura, a pesar de haber invocado sus inmunidades de diputado" (El Nacional, 14 y 15-V-1883, nos.11.020 y 11.021).

¹⁹³ Las Provincias, 4-II-1883, n.619.

¹⁹⁴ Hijo de José Buenaventura Iturraspe Gálvez y de Carmen Freyre Rodríguez del Fresno, casó cuatro veces, la primera con Clara Cabot, la segunda con Sofía Maurer, la tercera con Ana Sieber, y la cuarta con Dominga Cullen Iturraspe, viuda de Emilio Cabal y Gonsález (Calvo, II, 36). En 1897 había circulado el rumor de que "...el Colegio Electoral alegaría contra Iturraspe, de que este ha perdido la ciudadanía argentina por haber aceptado antes un Consulado extranjero sin permiso del Senado, no habiendo mediado después su rehabilitación" (Desiderio Rosas a J. Roca, Rosario, 21-XII-1897, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.76). La candidatura de Iturraspe vino a terciar entre las facciones Galvista y Leivista y fue impuesta por Roca.

¹⁹⁵ Nacido en 1862, hijo de Benito Freyre Rodríguez del Fresno, y de Manuela Iturraspe Freyre; nieto paterno de José Freyre de Andrade y de Manuela Rodríguez del Fresno; y nieto materno de José Buenaventura de Iturraspe Gálvez y de Carmen Freyre Rodríguez del Fresno (Cutolo, I, 265; y III, 147; y Calvo, I, 265). Era cuñado del Gobernador Manuel María Iriondo Zavalla, y primo político del Diputado Nacional Octavio Grandoli Correa.

¹⁹⁶ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación, Período de 1901, 13a Sesión de Prórroga, 16-XI-1901, p.456.

¹⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁹⁸ Iturraspe afirmaba "...que ni un sólo día, desde que Freyre asumió el mando, le ha estorbado en su acción administrativa y política, y la verdad es que Freyre no concreta un sólo cargo en contra de tal afirmación. Sin embargo, sus prevenciones y hostilidades contra Iturraspe y sus amigos, es ya manifiesta" (Nicasio Oroño a J. Roca, Joaquina, 1-III-1904, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.103).

¹⁹⁹ Nacido en 1875, hijo de Tomás Galigniana y de Agustina Segura, y marido de Isabel López (Cutolo, III, 187). Era sobrino-nieto carnal del Gobernador Juan de Dios Corvalán.

²⁰⁰ Nacido en 1801, hijo de Diego Arroyo y de Paulina Juárez, y marido de Trinidad Godoy, hija de Francisco de Borja Godoy y de Antonia Sáez (Cutolo, I, 245).

²⁰¹ Nacido en 1840, hijo de Melchor Villanueva y de Dolores Delgado, y marido de Edelmira Galigniana (Funes, 1951, 85; y Cutolo, VII, 645; y Villanueva Ara, 1996, 55-94). Era primo hermano del Gobernador Nicolás Villanueva García (GP.1867).

²⁰² Olguín, 1961, 113; y Melo, 1964, 105, nota 5.

²⁰³ Funes, 1951, 133; y Martín, 1981, 48.

²⁰⁴ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.43, 23-IX-1924,

p.473.

²⁰⁵ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.43, 23-IX-1924, p.473.

²⁰⁶ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.43, 23-IX-1924, p.473.

²⁰⁷ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.43, 23-IX-1924, p.473.

²⁰⁸ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, Reunión No.18, 26-VII-1928, p.655.

²⁰⁹ *Ibídem.*

TOMO X

Capítulo 11

Conclusión del Tomo X

En conclusión, del estudio de las presiones étnicas, estamentales, familiares y sociales surge a las claras a lo largo de los siglos XVIII y XIX una inestabilidad muy pronunciada en la composición de su elite, y en la consistencia de status de sus miembros, que hacía del estigma del mestizo, el ilegítimo, el segundón y de las herederas mujeres, o de los descendientes clérigos de menor "calidad", antigüedad, y proximidad con los fundadores de las capellanías, un instrumento apasionante de lucha política. Para ello las elites hicieron uso y abuso de un instrumento envidiable, el derecho de representación. El derecho de representación, a diferencia del derecho de sucesión, revelaba no solo cargas o gravámenes sobre un derecho previo que, como el Patronato capellanico, se transmitía de generación en generación, materializando una concepción dinástica de la vida propia del Antiguo Régimen; sino también un fundador cuyos objetivos se perpetuaban en el tiempo y que por haber sido sus llamados o destinatarios exclusivos o particulares y no universales marcaban para siempre a sus descendientes, fueren o no sus beneficiarios. De la compulsa practicada con numerosos casos, pareciera ser que por encima de la limpieza de sangre, la primogenitura y el sexo primaban la proximidad o lejanía de los parentescos involucrados. Es indudable que los estigmas arriba mencionados, manipulados por los estamentos colonialistas, deben haber alimentado profundos resentimientos, no siempre expresos, que al acumularse no hicieron mas que madurar la conciencia social de aquellos miembros marginados del patriciado y a su vez presionar la inevitable crisis revolucionaria de comienzos y mediados del siglo XIX.